

58

diciembre 2005



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Fundador: LUIS VALENTIN FAVERO †

Director General: MARIO SANTILLO

Dirección de la revista: ROBERTO BENENCIA
ALEJANDRO FERNANDEZ

Comité de Redacción: ROBERTO BENENCIA, ALICIA BERNASCONI, MARIA BJERG, MARIELA CEVA, NADIA DE CRISTOFORIS, FERNANDO DEVOTO, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ALEJANDRO FERNANDEZ, CARINA FRID, ALEJANDRO GRIMSON, NORMA LANCIOTTI, XOSE MANOEL NUÑEZ SEIXAS (*España*), HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO, OSWALDO TRUZZI (*Brasil*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), ALFREDO LATTES (*CENEP, Buenos Aires*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), EDUARDO MIGUEZ (*UNICEN, Tandil*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Monte-video*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Avenida Independencia 20
(C1099AAN) - Buenos Aires, Argentina
Tel. / Fax: (0054 11) 4342-6749 / 4334-7717 / 4331-0832
E-mail: cemla@cemla.com - Internet: <http://www.cemla.com>

Suscripción anual (3 números): Argentina, \$ 50; Resto de América, U\$S 50; Europa, Asia, Africa y Oceanía, U\$S 50. Recargo vía aérea, U\$S 18 *. Los cheques en U\$S deben ser girados sobre Nueva York.

(*) Según tarifas del Correo Argentino vigentes no hay recargo vía aérea para países limítrofes.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altreitalia*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos



AÑO 19

DICIEMBRE 2005

NUMERO 58

Indice

Perspectivas regionales de las migraciones españolas e italianas al Cono Sur, siglos XVIII a XX

- 435 Presentación.
CARINA FRID

Política y migraciones regionales contemporáneas

- 439 Inmigración y 'retornados' de la Argentina en Italia desde una perspectiva regional: política y representación en el Veneto (2001-2004).
FEDERICA BERTAGNA

Memoria familiar y migraciones regionales

- 461 Memoria familiar y región en las migraciones italianas a Brasil. Apuntes sobre el caso «Padano-Veneto» (1875-2005).
EMILIO FRANZINA
- 483 Otras miradas a la historia de la emigración gallega: sobre cartas, memorias y fotos.
XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS

- 505 La construcción de una memoria familiar en la inmigración biellesa, (1895-1960).
MARIELA CEVA

Perspectivas demográficas y económicas de las migraciones regionales

- 531 La revitalización de las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires, luego de las guerras de independencia: tendencias y problemas.
NADIA ANDREA DE CRISTÓFORIS
- 565 La emigración zamorana a la Argentina a comienzos del siglo XX: primeras perspectivas.
ALEJANDRO E. FERNÁNDEZ
- 595 De la Huerta al Plata: algunas consideraciones sobre la emigración valenciana a la Argentina en el siglo XX.
NURIA TABANERA GARCIA
- 611 Vivir en dos lugares al mismo tiempo. Los enfermeros de Pantianicco (Friuli) en Buenos Aires (siglos XIX-XX).
JAVIER GROSSUTTI
- 645 Las remesas de los inmigrantes italianos en Argentina. Prácticas y circuitos en una perspectiva regional (1870-1900).
CARINA FRID

Carina FRID (*)

La revista "Estudios Migratorios Latinoamericanos" recoge en este número especial los trabajos presentados en las Jornadas *Perspectivas Regionales de las Migraciones Españolas e Italianas al Cono Sur (siglos XVIII a XX)* realizadas en octubre de 2005 en el Complejo Cultural Parque de España (Rosario, Argentina). El encuentro fue organizado por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), por el Centro de Estudios Históricos e Información Parque de España (CEHIPE) y por la Fundación Carolina¹. La convocatoria reunió a especialistas de Italia, España y Argentina² con el objetivo de debatir el uso de la escala regional en el análisis de las migraciones italianas y españolas a la Argentina y al Cono Sur (a las que debemos agregar, como producto de éxodos más recientes, aquellas que tienen por origen a los argentinos descendientes de italianos que han emigrado a Italia) en el largo plazo (siglos XVIII a XX).

La perspectiva regional cuenta con una larga tradición en la historiografía de las migraciones internacionales desde el sur de Europa. Como bien señalaba Nicolás Sánchez Albornoz, hace ya casi dos décadas³, el marco regional es preceptivo en todo análisis del fenómeno emigratorio español (y si se nos permite, también, italiano): durante los años de la inmigración masiva, la región, la parroquia y la comuna dieron sentido a las identidades de quie-

(*) *Universidad Nacional de Rosario/Conicet, Santa Fe, Argentina.*

¹ Fundación Carolina. Proyecto CEHI 08/03, *La emigración española a la Argentina. Una perspectiva global comparada (1770-1930)*. Las Jornadas fueron patrocinadas por el CEMLA, la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y la Fundación Carolina.

² Es nuestro propósito agradecer aquí a Ercole Sori y a Fernando Devoto, quienes comentaron los trabajos presentados y participaron del debate en las sesiones.

³ N. SÁNCHEZ ALBORNOZ, "Medio siglo de emigración masiva de España hacia América, en N. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Españoles hacia América. La inmigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 13-29.

nes migraban a los destinos transatlánticos. El marco regional configuraba de este modo para la historiografía europea una matriz identitaria y un instrumento analítico a la hora de estudiar las migraciones internacionales. En la tradición historiográfica de las migraciones en argentina, tanto las estrategias metodológicas microanalíticas orientadas a observar procesos socio-étnicos invisibles a escalas mayores, como el uso del modelo de cadena migratoria en tanto herramienta de análisis de la dimensión familiar y parental y de la movilidad social y espacial de los inmigrantes, ha ocupado un lugar central en el programa de investigación. La atención analítica en relación al enfoque regional fue clave más en relación con los escenarios de partida que en tanto identidad construida en el nuevo espacio de destino.

Tres ejes organizaron el debate a lo largo del encuentro. En primer término, la cuestión de la memoria local, familiar y personal y sus fuentes como marco de abordaje para el análisis microsocial: los documentos personales (cartas, fotografías, memorias de vida, autobiografías colectivas), en tanto que representación cualitativa de las experiencias colectivas, dan acceso al análisis de los marcos inmediatos y a las prácticas de interacción social en los espacios de destino y de origen. Especial atención cobró el análisis de la fotografía como herramienta para construir una identidad familiar y una vía de acceso a la percepción de los modos de gestión del pasado familiar que expresa los contextos específicos de interacción social en el marco local (parroquial, regional) en el interior del cual se construye dicha memoria. El análisis de un archivo familiar que incluye fotografías y la correspondencia remitida entre los miembros de misma familia que emigró desde Italia septentrional a Francia, Estados Unidos y la Argentina, revela en qué medida la fotografía reafirmaba simbólicamente la continuidad familiar en el marco de un grupo parental que había experimentado la dispersión geográfica de una buena parte de sus miembros entre 1920 y 1960. Los nexos entre construcción de memoria familiar e identidad regional se observan también en el caso del sur de Brasil. Las fuentes escritas generadas en los sectores menos ilustrados de la inmigración italiana y aquellas elaboradas por las élites intelectuales, religiosas y políticas de los italianos en Brasil (periódicos, crónicas colectivas, autobiografías), expresaban la jerarquización regional que, tanto desde el interior de la comunidad ítalo-brasileña como desde los mismos sectores letrados nativos del Brasil, se difundían como imagen colectiva de la emigración véneta y también de todo el norte de Italia, opacando los matices que en términos de escala aldeana y micro-regional atravesaban los grandes cuadros regionales y las contraposiciones norte/sur de Italia.

Un segundo eje analítico tuvo como centro el análisis del peso de las políticas migratorias en los países de destino. Se trata de la discusión sobre el reciente éxodo de argentinos descendientes de italianos a precisos espacios regionales de Italia (2000-2004) y de la implementación de políticas migratorias regionales (en particular del caso véneto), tendientes a incorporar mano de obra al sector industrial regional con descendientes de italianos de

la Argentina. Estos proyectos, sustentados en la apelación a identidades y valores comunes locales y regionales, fracasaron en la retención de los argentinos al enfrentarse la propuesta política (y empresaria) basada en criterios étnicos de selección profesional con las dificultades de inserción y de adaptación profesional de los emigrados económicos de la Argentina.

El tercer bloque de trabajos presentados en las Jornadas se ocupó de las matrices demográficas y económico-profesionales de las migraciones regionales italianas y españolas al Cono Sur en el más largo plazo. Los enfoques demográficos incluyen el análisis de los flujos regionales de gallegos y asturianos al Río de la Plata en la etapa tardocolonial y las décadas previas a Caseros, aportando nuevas evidencias sobre el impacto poblacional transatlántico en ese período de inmigración temprana. También incorporan el estudio de componentes regionales españoles hasta el momento poco estudiados (como ocurre en los casos de la emigración desde Zamora y desde el País Valenciano) a partir del análisis combinado de fuentes de ambos lados del Atlántico. Un caso de migración en cadenas concentradas en la región del Friuli ha permitido la reconstrucción de los vínculos entre mercado de trabajo y especialización profesional dentro del sector sanitario de la ciudad de Buenos Aires. Finalmente, el análisis de las prácticas y de los mecanismos utilizados para la transferencia de remesas desde la Argentina a Italia en el último tercio del Ochocientos registra el peso del componente regional a través del análisis de los empresas bancarias y de sus dispositivos para la transmisión de los ahorros.

Los debates que siguieron a las presentaciones permitieron ratificar la conveniencia de dar continuidad a un programa de investigación que, a la par de avanzar en el trabajo cualitativo y en los análisis estructurales, recupere el concepto de región en tanto construcción identitaria por parte del grupo de origen y por parte de la sociedad de arribo, avance en el recorte temporal del marco regional desarrollado durante los años de entreguerra y la segunda posguerra y rescate las dimensiones de lo regional como espacio de sociabilidad diferenciada y como marco de prácticas políticas y económicas.

INMIGRACIÓN Y 'RETORNADOS' DE LA ARGENTINA EN ITALIA DESDE UNA PERSPECTIVA REGIONAL: POLÍTICA Y REPRESENTACIÓN EN EL VÉNETO (2001-2004)

Federica BERTAGNA *

Introducción

En rigor de verdad, si quisiéramos remontarnos a la primera cuestión originada en la llegada de argentinos¹ a Italia y relativa a su status jurídico –¿inmigrantes o retornados?– debemos retrotraernos a los años veinte del siglo pasado, y a un ámbito algo particular: el mundo del fútbol¹.

En efecto, a mediados de esa década luego de algunas *tourneés* especialmente brillantes de equipos sudamericanos en Europa, varios clubes italianos comenzaron a contratar estrellas argentinas, brasileñas y uruguayas, sorteando la norma que desde 1926 prohibía el fichaje de extranjeros gracias a la ciudadanía italiana² y al poder evocador de los apellidos de los jugadores, hijos o descendientes de emigrantes que habían partido de la península. En el clima del régimen fascista, que había hecho suyas las teorías nacionalistas y consideraba a las comunidades de connacionales en el extranjero como integrantes de la "*più grande Italia*" nacía ahora "con inusitada vestimenta futbolística" –como han relatado Antonio Papa y Guido Panico– "la figura del 'retornado', del jugador italiano no por nacimiento, sino por ser portador de los valores nacionales². Mientras en Italia, a pesar de las protestas del ras

(*) *Università degli Studi di Verona, Italia.*

¹ Este trabajo es parte de la investigación sobre "*L'ultima America. Emigrazione postbellica in Brasile e Argentina: studi provinciali di caso (Verona e Vicenza) su partenze, permanenze e 'rimpatri' 1945-2005*". Coordinador científico del proyecto, financiado por la Fondazione Cariverona, es el profesor Emilio Franzina. Agradezco a Fernando Devoto, Emilio Franzina, Silvio Lanaro y Juan Carlos Tedesco por sus valiosos comentarios.

² A. PAPA y G. PANICO, *Storia sociale del calcio in Italia*, Il Mulino, Bologna, 2002 [1993], p. 157. De aquí también proviene la próxima cita.

fascista y entonces presidente de la Fige (Federación Italiana de Fútbol), Leandro Arpinati, contrarias a su contratación, las "razones del beneficio técnico" prevalecieron por sobre las dudas acerca de la italianidad de los retornados y se dio vía libre a su empleo, incluso en la selección nacional. En Argentina, la federación protestó por la sustracción de sus campeones, impidiendo, por ejemplo, que Raimundo Orsi (a quien la prensa local acusó, entre otras cosas, de estar pagado no por el club, sino por el gobierno fascista) vistiera por un año la camiseta de la Juventus, que lo había comprado ³. El fenómeno de la importación de talentos sudamericanos se tornaría endémico en la segunda posguerra, cuando gran número de "oriundos" —como se los llamó entonces— entró a formar parte orgánica de los equipos italianos y vistió la camisa azul de la selección nacional, suscitando de nuevo agitadas polémicas del otro lado del océano, donde, tanto en Brasil como en Argentina, se gritaba la "traición" de los "mercenarios" desembarcados en la península ⁴.

Incluso fuera del terreno futbolístico, el otorgamiento de patente de italianidad a los argentinos "retornados" no siempre ha sido pacífico: en tiempos relativamente recientes hemos tenido nuevas pruebas de que esa atribución es móvil y funcional en Italia a los intereses de los actores institucionales involucrados.

En 1994 Francesco Micelli publicó un ensayo titulado "*Emigrazione di ritorno e identità regionali: il caso friulano*". El escrito estaba dedicado al flujo de llegadas desde Argentina iniciado en 1989 por la crisis económica y la hiperinflación que habían golpeado al país sudamericano; el párrafo introductorio comenzaba así: "en julio y agosto de 1989 se difundió el miedo a una invasión en masa desde la Argentina. Artículos de "*La Stampa*" de Torino (26/7), de "*la Repubblica*" (3/8) encendieron, sobre todo en el Friuli, ásperos debates acerca de los modos de controlar y prevenir el fenómeno ⁵. Micelli

³ En los mismos años en el Plata los diarios proponían, construyéndola, la imagen de un "fútbol criollo" fundamentalmente distinto del europeo, de modo que "los futbolistas urbanos de origen europeo fueron rápidamente asociados por la prensa deportiva argentina con la imagen criolla y gaucha": véase el artículo de P. LANFRANCHI, "Los artistas del fútbol sudamericano en Europa (1924-1940)", *Entrepasados. Revista de historia*, 14, 27, 2005, pp. 11-30. Las citas se encuentran en las páginas 14 y 15 respectivamente.

⁴ Todavía en 2003, cuando el italo-argentino Mauro Germán Camoranesi, en actividad en la Juventus, decidió aprovechar el doble pasaporte para ser convocado en el equipo nacional italiano, alguno sospechó motivaciones meramente oportunistas en la decisión del jugador, que habría renunciado a la selección (argentina) por no encontrar sitio en ella: cfr. M. CORSETTI, "Gli oriundi. Orsi & C., storie di gol e piroscafi quando l'azzurro era tradimento", *La Repubblica*, 5 febbraio 2003.

⁵ F. MICELLI, "Emigrazione di ritorno e identità regionali: il caso friulano", en V. BLEN-GINO, E. FRANZINA, A. PEPE (compiladores), *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina 1870-1970*, Teti, Milano, 1994, p. 665.

continuaba observando que “el gran miedo”, que se había propagado rápidamente también a la prensa del Veneto ⁶, se debía al temor a una invasión, que obligaría a los friulanos a compartir una riqueza que paladeaban hacía no tantos años. Según el estudioso, la alarma era causada por el hecho de que los argentinos eran vistos como un componente de aquella inmigración con la que Italia y el Friuli mismo comenzaban a vérselas y a encarar en los discursos y las políticas públicas.

Una identificación de ese tipo entre “argentinos” e inmigrantes era completamente inédita. En efecto, hasta entonces, quien llegaba a la región proveniente de un país sudamericano era considerado un emigrante de retorno, componente del abultado contingente de friulanos que desde hacía más de un siglo habían ido al Plata ⁷. Ahora, en cambio, se había excluido del debate toda referencia a la italianidad, por “derecho y sentido de pertenencia” ⁸ de los friulanos, sus hijos y sus nietos.

Teniendo presente el cuadro de las reacciones en el Friuli ante las llegadas en el trienio 1989-1991, queremos desplazar aquí la atención hacia el Veneto, para analizar la actitud de las instituciones y de la prensa frente al perfilarse de una nueva oleada inmigratoria proveniente de Argentina: la desatada por la grave crisis económica, social y política que sacudió al país entre 2000 y 2002. Trataremos de comprender cómo y por qué, casi diez años después, se pasó en primer lugar de una política de “controlar y prevenir el fenómeno” a una política de intervenciones e incentivos —el llamado “Proyecto retorno”— para facilitar e incrementar la cantidad de traslados; y, en segundo lugar, los argentinos pasaron de ser inmigrantes a ser nuevamente “italianos” y, en el caso específico, “vénetos” a los ojos de los administradores y de los periódicos.

Se imponen dos precisiones. La primera referida al recorte temporal. La investigación se concentra en el período aproximadamente coincidente con el estallido de la crisis en Argentina en 2000, con excepción de algunos excursos retrospectivos. El motivo fundamental es que, como han demostrado de manera concordante los trabajos sobre la emigración de argentinos a Italia ⁹ y aquellos que analizan no la emigración concretada, sino la disponibilidad

⁶ Donde por otra parte los periódicos mantuvieron un perfil más bajo, con alguna cautela sobre todo en la estimación de la cifra de argentinos “en fuga”. Cfr. *ibidem*.

⁷ Incluso a nivel historiográfico: cfr. por ejemplo E. SARACENO, “L’emigrazione fallita: rientri e carriere professionali dei friulani in Argentina”, en F. J. DEVOTO e G. ROSOLI (compiladores), *L’Italia nella società argentina*, CSER, Roma, 1985, pp. 124-133.

⁸ F. MICELLI, “Emigrazione di ritorno...”, *cit.*, p. 666.

⁹ J. P. GROSSUTTI, *I “rientri” in Friuli da Argentina, Brasile, Uruguay e Venezuela (1989-1994)*, Tavagnacco, Arti Grafiche Friulane, 1997, en particular p. 87.

a trasladarse por un lado ¹⁰ y los trámites de solicitud de ciudadanía por otro ¹¹, los flujos desde la Argentina a la península tienen características de episodios agudos y coyunturales, debidos a factores de expulsión ¹², más que de atracción ¹³.

Por otra parte, en lo que hace a las fuentes, he utilizado principalmente la prensa véneta de la provincia de Vicenza. Se trata, en particular, del diario "Il Giornale di Vicenza" y de la publicación mensual "Vicentini nel mondo", del ente homónimo. La elección se sustenta, además de en razones prácticas de disponibilidad de las colecciones y de los materiales ¹⁴, en el hecho de que Vicenza, provincia del Veneto central, ha pasado de haber sido una de las provincias con más alta tasa de emigración de la región, a ser una de las

¹⁰ M. C. CACOPARDO, L. FAVERO, M. SANTILLO, "Quelli che verranno ancora", en J. L. RHI SAUSI y M. A. GARCÍA (compiladores), *Gli argentini in Italia. Una comunità di immigrati nella terra degli avi*, Bologna, Synergon, 1992, pp. 177-219.

¹¹ Ibidem, pp. 195-196; y M. MACCARI, *When Diasporas Come Home: Argentines of Italian Origin*, Paper prepared for the Social Science History Association annual conference, Chicago 18-21 November 2004.

¹² G. BRAMUGLIA y M. SANTILLO, "Un ritorno rinviato: discendenti di italiani in Argentina cercano la via del ritorno in Europa", *Altretalia*, enero-junio 2002; y M. C. CACOPARDO, "La emigración potencial de jóvenes italoargentinos", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 22, 1992, p. 493.

¹³ Las metas principales de los argentinos fuera de Sudamérica son los Estados Unidos y España. En los dos países había en 2002: 197.000 y 140.000 presencias respectivamente; en aquella fecha había en Italia menos de 50.000 según estimaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Buenos Aires (para España cfr. G. MALGESINI, "Reflexiones sobre la inmigración argentina en España en 2002", en AA. VV., *Migraciones. Claves de intercambio entre Argentina y España*, Siglo Veintiuno de Argentina, Buenos Aires, 2005, pp. 113-133, (que presenta cifras muy inferiores). Debe decirse, por otra parte, que mientras en los últimos veinte años en el primer caso el número se ha triplicado y casi quintuplicado en el segundo, en Italia se ha pasado de un valor modestísimo (unos 4.000 inmigrantes) al actual, más que decuplicado. Por otra parte, se habría duplicado entre 2000 y 2001 (de 23.788 a 52.535), según las mediciones de la Dirección de Migraciones de Buenos Aires. Cabe recordar que, como se verifica también para España, esta institución ofrece cifras muy superiores a las disponibles en Italia; estas últimas no incluyen a los argentinos que entran en Italia con pasaporte comunitario. Cfr. *Estimación de argentinos residentes en el exterior*, elaboración de la Dirección Nacional de Migraciones sobre datos calculados por la Dirección de Bienes y Servicios Reales y por el Ministerio de Relaciones Exteriores, enviada a quien escribe el 15 de agosto de 2005. Para Italia cfr. Caritas/Migrantes, *Dossier statistico 2004. XIV Rapporto sull'immigrazione*, Idos, Roma, 2004. Sobre la emigración de argentinos en una perspectiva de largo plazo, se puede ver J. C. ZUCCOTTI, *La emigración argentina contemporánea (a partir de 1950). Un testimonio fiel de la Argentina del Exterior*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1987.

¹⁴ Agradezco a Emilio Franzina por los artículos de periódicos y otros materiales de su archivo personal que con gran generosidad me ha permitido utilizar.

áreas de mayor inmigración, lo que hace de ella un observatorio adecuado a nuestros fines. Además, incluso bajo el perfil de la orientación política se trata de una realidad que refleja especialmente bien las características del conjunto del Veneto: al dominio incuestionado de la Democracia Cristiana durante 50 años ha sucedido el de la actual centro derecha, administradora también del Veneto.

Política: la crisis argentina y el "Progetto rientro" en el Veneto (2000-2001)

En diciembre de 2001 la grave crisis económica que atraviesa la Argentina desde hace un par de años (caída de más del 10 por ciento del PBI per capita, tasa oficial de desempleo por encima del 20 por ciento) se precipita con la renuncia del presidente Fernando de la Rúa, forzado a huir de la Casa Rosada (sede presidencial), ante prolongadas y crecientes protestas en la Plaza de Mayo, que la policía intenta vanamente reprimir, ocasionando así decenas de muertes.

En Italia ya desde el verano 2000 la prensa publica artículos en los que se señala que, a causa de la situación extremadamente difícil en el Plata, una multitud de "italianos" *, como los definirá luego el *Corriere della Sera* ¹⁵, se prepara para retornar a la patria y forma larguísimas colas frente al consulado para solicitar el pasaporte ¹⁶.

Anticipándose a la respuesta del gobierno italiano que no decidirá intervenir sino en 2002 cuando mediante el decreto de programación de flujos migratorios (disposición sobre la cual volveremos luego) reserva una cuota de ingreso para argentinos, la Región del Veneto es la primera en actuar ¹⁷:

(*) en castellano en el original (NdT).

¹⁵ R. COTRONEO, "Nonni emigrati e passaporti. La carica degli 'italianos'", *Corriere della Sera*, 28 marzo 2004. Entre 2001 y 2004 en total 350.000 italoargentinos se habrían presentado en las sedes consulares italianas del Plata para iniciar los trámites de ciudadanía. Cfr. MAIUSC, F. TINELLI, "Pampas e ritorno", *L'Espresso*, 29 aprile 2004, que sin embargo no indica la fuente de donde extrae el dato.

¹⁶ Cfr. "Dall'Argentina tornano i figli degli emigranti", *Corriere della Sera*, 3 agosto 2000; "Consolati assediati, intervenga il governo", *Corriere della Sera*, 10 maggio 2001; "Italia nel cuore. E tanti 'oriundi' vogliono andarsene", *Corriere della Sera*, 22 dicembre 2001; "Fuga dall'Argentina: 30 mila i figli di Lombardi pronti a ritornare", *Corriere della Sera*, 10 settembre 2002; todos citados en M. MACCARI, *When Diasporas Come Home...*, cit., p. 3.

¹⁷ Será seguida, entre otras, por la Lombardia, el Piemonte, la Emilia Romagna, el Friuli-Venezia Giulia. La falta de coordinación entre las distintas iniciativas hará que junto con los "proyectos retorno" se produzca el "localismo de derechos" que, como lo ha notado Giovanna Zincone, es consecuencia en Italia de la ausencia de una legislación nacional en materia de inserción e integración de los extranjeros.

en mayo de 2001 lanza el "*Progetto rientro*" que prevé reembolso de gastos de viaje y facilidades particulares para el alojamiento y la primera instalación, para emigrantes nacidos o ya residentes en el Veneto y para sus descendientes hasta la tercera generación que retornen para establecerse en la región.

La apertura de dos oficinas integradas, una en Córdoba para la recepción de curricula de personas con intención de trasladarse, y una en Padua, destinada a cruzar las demandas con las ofertas de trabajo de las empresas, muestra que, más allá de lo que podría denominarse "étnico-localista", el plan está inspirado en un segundo criterio: satisfacer las necesidades de mano de obra de la industria véneta, en una fase en la que la tasa de desocupación en algunas provincias (por ejemplo en la propia Vicenza) es levemente superior al 2 por ciento, lo que equivale al "pleno empleo".

El doble objetivo había sido señalado ya en agosto de 2000 por quien sería el futuro responsable del proyecto en la Región del Veneto, el asesor de Flujos Migratorios Raffaele Zanon. Hablando en la tercera "Fiesta del emigrante" en la provincia de Vicenza y refiriéndose a las filas para tramitar pasaportes italianos en ultramar, declaraba que además de saldar "la deuda histórica" con los vénetos que se habían visto obligados en el pasado a abandonar su tierra, la operación tenía el propósito de salir al encuentro de las necesidades de los empresarios locales que "piden a viva voz la disponibilidad de mano de obra"¹⁸. Al respecto Zanon aclaraba también, sin enunciar grados de preferencia, que los emigrantes constituyen un recurso fundamental que se agrega a los inmigrantes extranjeros y a los "internos", es decir, los italianos provenientes de las regiones meridionales.

En verdad, la coyuntura económica negativa en América Latina era vista como una oportunidad inédita de responder, al menos en parte, al hambre creciente de fuerza de trabajo en la industria véneta, trasplantando a la patria una cuota de aquella preciosa reserva cultural-identitaria constituida por los vénetos en el exterior, que hasta entonces se habían preocupado esencialmente por mantener viva y cultivar. La figura del emigrante de retorno, o mejor dicho, la representación como tales de sus descendientes argentinos, que serán la totalidad de los participantes en el proyecto, ligando los dos atributos de "véneto" y "trabajador", se contraponía, implícitamente, a la de los inmigrantes que no poseían la primera de estas dos características.

Un breve recorrido por el desarrollo cronológico nos permite descubrir que el interés por los "vénetos en el mundo" data en la región prácticamente desde que esta fue instituida, a comienzos de los años setenta. De hecho, después de que para la Italia de la segunda posguerra la gestión de la emigración (o mejor dicho, la conclusión de acuerdos bilaterales con otros es-

¹⁸ *Vicentini nel mondo*, 9, 2000; cfr. también F. RUFFO, "Operazione oriundi in Veneto. Arrivano i giovani dall'Argentina", *Il Sole 24 ore*, 20 aprile 2004.

tados para la regulación cuantitativa y cualitativa de los flujos) se convirtió en uno de los ejes de la política exterior, el Veneto, igual que otras regiones, fue superponiéndose al gobierno nacional, tejiendo por su cuenta relaciones internacionales mediante la creación de vínculos con las asociaciones y las comunidades de corregionales en el mundo. Esto fue en parte también consecuencia del hecho de que la representación del desarrollo de la emigración como éxodo o "diáspora" provocada por la anexión al estado italiano no era precisamente un elemento secundario en la construcción de una imagen de la región en contraposición al resto del país ¹⁹.

Paralelamente, algunos enclaves más compactos de descendientes de vénéto en el exterior —notablemente los de los estados meridionales del Brasil, *in primis* Rio Grande do Sul, donde por los motivos y en los términos ampliamente explicados por la historiografía (hibridación en fuertes dosis, inevitables en el correr del tiempo), se han verificado fenómenos de conservadurismo lingüístico y socio-cultural más marcado—²⁰ eran utilizados para avalar y reforzar aquellos estereotipos del vénéto, trabajador activo, religioso, ajeno a la conflictualidad social y política, que constituyen el eje portador de la identidad regional ²¹. Esterotipos ampliamente fundados, como sucede siempre, sobre datos objetivos, pero cuyo carácter, —conviene tenerlo presente— es no sólo descriptivo, sino también prescriptivo ²².

Desde mediados de la década de 1970, en particular con la celebración en 1975 del centenario del comienzo de la colonización italiana en Rio Grande do Sul, la relación con los vénéto en el mundo se tradujo en intercambios e iniciativas en el plano cultural y, en la década sucesiva, cuando el desa-

¹⁹ Principal abanderado de esta tesis ha sido Ulderico Bernardi, sociólogo en la corte del poder regional desde hace muchos años y prolífico narrador de las vicisitudes migratorias y otras del "*popolo veneto*"; sobre su trayectoria cfr. A. CASELLATO, "'Identità veneta'. Appunti per una genealogia", en Id. y L. VANZETTO, *United Colors of Noaltri. Localismi e globalizzazione nel Veneto contemporaneo*, Istresco-Cierre, Verona, 2003, pp. 15-19. Para un análisis crítico de la producción y de las elaboraciones ideológicas para uso político en torno a la "venetidad", cfr. A. CASELLATO, "'Identità veneta' e storia locale", *Memoria e ricerca*, 15, 2004.

²⁰ Cfr. E. FRANZINA, "Diaspore e "colonie" tra immaginazione e realtà: il caso italo-brasiliano", en M. TIRABASSI (compil.), *Itinera. Paradigmi delle migrazioni italiane*, Edizioni Fondazione Giovanni Agnelli, Torino, 2005, pp. 101-137; y E. FRANZINA, Prefazione a J. C. RADIN (compil.), *Cultura e identità italiana no Brasil. Algumas abordagens*, Joaçaba (SC), Editora Unoese, 2005, pp. 11-31.

²¹ Un ejemplo de utilización de los emigrados en el momento de la creación de la identidad regional es el del Val de Aosta. Cfr. S. WOOLF, "La Valle d'Aosta. Modello di un'identità proclamata", en *Storia d'Italia. Le regioni dall'Unità a oggi. La Valle d'Aosta*, Torino, Einaudi, 1995, pp. 1-47.

²² E. FRANZINA, "Prefazione...", *cit.*

rollo espectacular de la región hizo de su organización productiva fundada en el sistema de pequeñas y medianas empresas (o la hizo parecer) un "modelo" de exportación, también en intercambios en el terreno económico ²³.

Pero fue en los noventa cuando se intensificaron los contactos, por efecto sobre todo de la afirmación electoral y por lo tanto de la acción de un partido, la Lega Nord, que identificó nuevamente, en el Brasil meridional, la proyección perfecta de aquella identidad véneta en torno a la cual gira su programa político y su propia razón social. El contexto en el que esto sucedía era el de un descubrimiento "nacional" general y cada vez más acentuado, de las colectividades italianas en el mundo, situado más allá del folklore y de un *revival* étnico funcional en diversas escalas a una recuperación identitaria ²⁴, interesado: en clave económica, en los mercados que puede abrir la creación de una "comunidad de negocios" ²⁵; desde una perspectiva política, en los reservorios electorales que la derecha, considerándolos suyos *ipso facto*, se esforzó en activar, hasta lograr finalmente en 2001 que se aprobara la ley que concede el voto a los italianos en el exterior ²⁶.

Volviendo al Véneto, en 1995 la atención a los corre regionales del exterior desemboca en la aprobación de una ley que garantiza el apoyo de la re-

²³ Véase por ejemplo la experiencia, "recuperada" hace dos años por el *Gazzettino* de Venecia (cfr. A. FAVARO, "Io, emigrante con la valigia del nonno e il Web", *Il Gazzettino*, 2 gennaio 2003), de Italo Cantele, empresario chileno de origen véneto, que a continuación de un viaje a la provincia de Vicenza posibilitado por las iniciativas de la Región Veneto a favor de los hijos y nietos de emigrados a fines de la década de 1980, a su regreso a Chile decidió hacer de intermediario entre los industriales de su país y los del Veneto, de donde había partido su abuelo cincuenta años antes.

²⁴ Como observa con justicia Vanni Blengino (cfr. "La Babele nella pampa. L'emigrante italiano nell'immaginario argentino", *Diabasis*, Reggio Emilia, 2005, p. 10), "La Italia hija del milagro económico exorcizaba su propio pasado migratorio ignorándolo; en la Italia de la unión Europea, ese pasado es recuperado rápidamente para exorcizar presuntas o posibles amenazas a la "identidad del presente". Es de notar que en los países de tradición inmigratoria se da un proceso similar de "revaloración de los caracteres étnicos" bien visible, según Ilaria Magnani en el caso particular de la Argentina en el campo cultural, producto del entrelazamiento de las crisis global e interna. (cfr. "Tra memoria e finzione. L'immagine dell'immigrazione transoceanica nella narrativa argentina contemporanea", *Diabasis*, Reggio Emilia, 2005, p. 19).

²⁵ Para una reconstrucción de conjunto cfr. G. SAPELLI (compilador), *Tra identità culturale e sviluppo di reti. Storia delle Camere di Commercio italiane all'estero*; uno studio di caso è C. BANDOLI, *Esportazione di un prodotto come esportazione di italianità: il caso del caffè espresso dal 1948 a oggi*, relazione preparata per "Cantieri di storia III. Terzo incontro Sissco sulla storiografia contemporaneistica in Italia", Bologna 22-24 settembre 2005, actualmente disponible en el sitio www.sissco.it.

²⁶ M. COLUCCI, "Il voto degli italiani all'estero", en P. BEVILACQUA, A. DE CLEMENTI, E. FRANZINA (a cura di), *Storia dell'emigrazione italiana*, II, Arrivi, Donzelli, Roma, 2002, pp. 597-609.

gión a las iniciativas orientadas a tutelar “el valor de la identidad véneta” entre las “comunidades vénetas del mundo” y prevé también un soporte financiero para sujetos y asociaciones custodios de la lengua y de las tradiciones vénetas en ultramar. Es el prelude, significativamente anticipado en un lustro, de la institución en 2000 de la asesoría a la Instrucción, Cultura e Identidad véneta, que, con actividades en los más variados ámbitos, desde jornadas de estudio a representaciones teatrales, desde muestras a espectáculos musicales, apunta a promover y difundir una (presunta) identidad véneta de contornos jamás bien definidos²⁷. En esos años se asiste a un fuerte crecimiento de la inmigración en Italia y en la región, cuando la mano de obra extranjera es cada vez más indispensable para cubrir las necesidades de trabajadores de las empresas, pero poco agradecida y vista como una amenaza a la integridad cultural (obviamente presunta) del Veneto.

Finalmente, luego de la puesta en marcha del “*Progetto rientro*” en 2001, las “nuevas normas a favor de los vénetos en el mundo y las facilidades para su retorno” de enero de 2003²⁸ reformulan las provisiones de 1995, ampliando su alcance y su perspectiva²⁹: el mantenimiento de los lazos de los vénetos en el exterior con la tierra de origen y por lo tanto el sostén económico de las asociaciones y los entes que desarrollan esta función deviene un corolario de la cuestión ahora central, la inmigración de retorno, que absorbe casi la totalidad de la financiación. El concepto de “retorno” aplicado a personas nacidas fuera de Italia tres generaciones después de quienes partieron, y disposiciones del tipo de aquella que asigna contribuciones para la repatriación de los restos de los vénetos fallecidos en el exterior remiten, como se ha hecho notar, a una idea de “veneticidad” con connotaciones más raciales que culturales, entendida, como patrimonio genético inmutable en el tiempo e impermeable a contaminaciones³⁰.

La prensa véneta y el “retorno” de los argentinos

Antes de analizar el modo en que la prensa local habló de la crisis argentina e ilustró el “*progetto rientro*” de la región, es necesario señalar que,

²⁷ P. BRUNELLO e L. PES (compiladores), “Identici a chi? Contro l’Assessorato alle politiche per la cultura e l’identità veneta”, *Quaderni dell’Osservatorio Veneto*, Venezia, 2002.

²⁸ Para el texto completo de la ley n° 2 de 2003 cfr. el sitio de la Región Veneto, www.regioneveneto.it

²⁹ *Vicentini nel mondo*, 5, 2003. –

³⁰ A. CASELLATO, “Identità veneta...”, *cit.*

en general, la orientación de los diarios y periódicos del Veneto, que pertenecen a grupos industriales, es "institucional", y está alineada con el poder político de turno. En el caso vicentino, por lo tanto, con la Democracia Cristiana primero, y con la coalición de centro-derecha luego.

En lo específico, sin embargo, veremos, aun manteniendo siempre prudente distancia de posiciones críticas o polémicas, que *"Il Giornale di Vicenza"*, que a partir de 2000 aseguró una cobertura discreta de la crisis argentina y de las iniciativas de la Región, dio aquí y allá algún espacio a dudas e interrogantes sobre la naturaleza del proyecto. Distinta fue la postura del mensual *Vicentini nel mondo*. El órgano del ente homónimo, fundado en 1966³¹ para reagrupar los círculos de vicentinos en el exterior y controlado por la Cámara de Comercio y por lo tanto por las llamadas categorías económicas de la provincia, es fiel a una línea que alienta el reflejo sin sobresaltos de los miembros de las asociaciones en una "comunidad imaginada" extendida hacia atrás en el tiempo y dilatada hasta abrazar a los descendientes de los pioneros partidos hace un siglo y medio, como se advierte por ejemplo en las historias de vida de los primeros y, por su intermedio, de los segundos, que tienen gran visibilidad en las páginas del periódico.

Con escaso sentido de la oportunidad, todavía en 1999 el *Giornale di Vicenza* presenta a la Argentina como un país dinámico, un socio comercial con "inmensas posibilidades de desarrollo", con quien Italia puede dialogar y con quien el Veneto tiene oportunidad de constituir un eje privilegiado a partir de los fuertes lazos identitarios. Tanto, que en ocasión de la reseña de ferias promovida en mayo de aquel año por el Instituto Italiano para el Comercio Exterior en Buenos Aires, el cotidiano estigmatiza el comportamiento del presidente de la junta regional, Giancarlo Galan, quien, ausente de la *kermesse*, habría perdido una buena oportunidad de acoplarse a la cabecera del crecimiento argentino: un mercado, escriben entre otras cosas, con implícita referencia a los descendientes de italianos, que puede "valer no menos de cinco millones de turistas"³².

Al año siguiente la perspectiva ha cambiado completamente. En noviembre el cotidiano informa sobre la preocupación expresada por el citado asesor de Flujos Migratorios, Zanon, por la situación económica del país sudamericano: en el texto del artículo sus declaraciones, recogidas tras un viaje a ultramar, pintan una realidad bifaz, en la que los casos de necesidad serían una minoría, mientras la mayoría de los venetos emigrados habrían alcanzado buenas posiciones, pero el título sintetiza "nuestros venetos en Argentina viven en situación difícil"³³.

³¹ Véase la reconstrucción de su historia y actividad en Ente Vicentini del Mondo, *Me ne vado a cercare i confini. Ente Vicentini nel mondo 1966-1996*, Vicenza, 1996.

³² *Il Giornale di Vicenza*, 18 maggio 1999.

³³ *Il Giornale di Vicenza*, 24 november 2000.

En octubre de 2000 nuevamente Zanon había encontrado en la provincia de Padua a los jóvenes “vénetos oriundos”, como los definía el *Gazzettino* de Venecia, retomando el término que se había utilizado para los futbolistas y en general para los deportistas sudamericanos con ciudadanía italiana empleados en nuestros campeonatos en la segunda posguerra. El periódico, señalando en esa ocasión la llegada a Italia de los “descendientes” como un “fenómeno de los últimos tiempos”, se preguntaba: “¿vuelven los nietos de nuestros emigrantes?” “La Argentina era descrita como un país habitado por dos tercios de italianos, que, recordaban proponiendo la clásica visión del pionero-colonizador, habían sido del otro lado del océano incluso fundadores de ciudades. No faltaban notas de color sobre la transmisiones radiales en dialecto véneto, que daban pie para insistir sobre la fuerza de las raíces regionales, si bien luego emergiese, de las entrevistas a los jóvenes hospedados para la reunión, una realidad algo diferente: es verdad, la reivindicación de los orígenes e incluso “la sangre véneta en las venas” contaban; pero era la crisis económica el factor determinante que impulsaba a los argentinos a “retornar”³⁴.

En 2001 tanto el *Giornale di Vicenza* como *I vicentini nel mondo* comienzan a ocuparse del programa “retornos” de la Región. Y el mismo Zanon, en una carta enviada al cotidiano en el momento más agudo de la crisis, en diciembre, explica cómo intenta el Veneto proponerse como un puente con la Argentina para “sostener a nuestros emigrados”. Además de referirse al concepto de “deuda histórica” contraído hacia ellos por quienes se habían quedado, el asesor menciona la utilidad de aplicar del otro lado del océano el “modelo véneto” para la economía y el desarrollo social por un lado, y por el otro a la necesidad que tiene el Veneto de “trabajadores especializados que hablen italiano y tengan pasaporte italiano”.

Este elemento de la conjunción entre oferta y demanda de empleo asume cada vez mayor relevancia³⁵, e induce a la Región a involucrar a otros países sudamericanos. Por otra parte, en el periódico de los vicentinos en el mundo, donde *pour cause* tienen mayor acogida las voces provenientes del mundo de la emigración, se considera con cierta cautela a los retornos como la vía principal para asegurar un futuro mejor a los jóvenes sudamericanos. Por ejemplo, en su intervención en la conferencia de los vénetos de América Latina, en 2001, la directora del periódico italiano de Caracas hace notar que para las nuevas generaciones el retorno es una “nueva emigra-

³⁴ M. GIACON, “Nel Veneto possiamo realizzarci di più”, *Il Gazzettino*, 28 ottobre 2000.

³⁵ “La característica fundamental del proyecto ‘Rientro emigranti’” (escribirá en 2004 el *Giornale di Vicenza*) “es la creación de un vínculo directo entre las empresas vénetas que buscan personal y los italo-argentinos que tienen intenciones de regresar a la tierra de sus padres o abuelos”. Cfr. G. PITTON, “La speranza si chiama Veneto”, *Il Giornale di Vicenza*, 19 gennaio 2004.

ción", y que, como tal, interesa a pocos, y sugiere apuntar preferentemente a "acciones que permitan una mejora profesional económica sin necesidad de desplazamientos"³⁶. De manera más indirecta expresará el mismo concepto el líder de los vénéto (y de toda la comunidad) de Argentina Luigi Pallaro, invocando a su vez inversiones de las empresas italianas para favorecer la recuperación de la economía local y evitar un éxodo de masas en definitiva contraproducente para el país sudamericano³⁷.

En julio 2001 el mensuario "*Vicentini nel mondo*" presenta las oficinas abiertas en Vicenza y en Padua. En el primer caso, se trata de una iniciativa conjunta de la provincia y de la Región a favor de Brasil, que apunta a la formación en Italia de dos colaboradores ítalo-brasileños, a quienes se encargará luego procesar en ultramar, en particular en las localidades de Santa María y Curitiba, las solicitudes de las personas que tienen intención de transferirse. En el segundo caso, como el periódico explicaría más en detalle dos meses después, se orienta a Argentina y Chile: se prevé el "retorno" de doscientos "oriundos vénéto" para que se inserten en el trabajo, de modo que la ayuda proporcionada no constituye "asistencialismo".

La extensión a Chile, donde el número de descendientes de vénéto es mucho más restringido³⁸, probablemente se deba al hecho de que de allí proviene Aldo Rozzi Marin, abogado y secretario de la asociación *Veneti nel mondo*, coordinadora del proyecto. En una larga entrevista publicada por el *Giornale di Vicenza* en noviembre de 2002 él mismo contará su historia de "emigrado de retorno"³⁹. En el diálogo surgen las primeras contradicciones tanto en cuanto al proyecto como en cuanto al modo de recibir en Italia a los italianos de Sudamérica. La periodista pregunta si la campaña de la Región no podría ser tildada de "racismo", ya que discrimina a los inmigrantes sobre la base de su origen; Rozzi Marin replica que no se trata de una "guerra entre pobres" y justifica la operación hablando de "valores, historia, bagaje cultural comunes", que permitirían a los "nietos de los italianos" una fácil adaptación a la nueva realidad. Frente a los "factores naturales" y al "sentir común que disuelve todas las barreras", incluso el obstáculo de la lengua sería "el último de los problemas". No obstante, el mismo Rozzi Marin se ve obligado a admitir haber recibido a su llegada al Veneto un "tratamiento de extranjero" y a anunciar, como un objetivo aún no alcan-

³⁶ *Vicentini nel mondo*, 2, 2001.

³⁷ *Vicentini nel mondo*, 3, 2002; cfr. también *ibidem*, 1, 2002.

³⁸ Véase sin embargo "C'è anche il Cile che parla Veneto", *Vicentini nel mondo*, 5, 2002, una invitación a no olvidar a la comunidad de vénéto que viven allende la cordillera.

³⁹ N. MARTELLETO, "Camisano, qui Argentina", *Il Giornale di Vicenza*, 7 novembre 2002.

zado, "la equiparación real de quien es italiano dentro y fuera de los confines del Estado, empezando por el voto", machacando convencido: "somos italianos, incluso si nacimos en Sudamérica". Las cifras menudas del proyecto —hasta ese momento se habían beneficiado con el programa ciento cuarenta "argentinos de origen italiano", frente a aproximadamente dos mil trescientos que, sin indicar la fuente, se decía habrían "regresado" al Véneto en pocos años— no eran, a juicio de Rozzi Marin, indicios de fracaso, sino antes el fruto de una selección precisa: apuntar a la calidad, renunciando a fáciles promesas y realizando una severa selección de candidatos.

La ecuación así establecida entre reducido aporte cuantitativo y elevado valor cualitativo será acogida y continuamente reiterada por la prensa. Por una parte, entonces, cifras modestas, sobre todo si comparadas con los números de la inmigración en la región ya en aquella fase ⁴⁰, pero de todos modos presentadas, tanto en el *Giornale di Vicenza* como en el *Vicentini sul mondo* como pruebas del buen impacto que había tenido la iniciativa: "gran trabajo en la oficina de Córdoba para el proyecto retorno", titula el cotidiano en agosto de 2002, citando en el texto del artículo la disponibilidad de la firma Electrolux Zanussi para tomar a 60 empleados. En 2003 se ocupan de veinte jóvenes ítalo-argentinos empleados en la provincia de Vicenza como "albañiles o cocineros". En cambio serán cerca de setenta los argentinos y chilenos requeridos al año siguiente por el grupo constructor Maltauro. En conjunto, hasta fines de 2004, según los datos proporcionados por Rozzi Marin, los "retornos" facilitados rondan los cuatrocientos ⁴¹. Por otra parte, se presenta la idea de un flujo regulado y organizado, fácilmente imaginable contrapuesto a otro, desordenado y descontrolado, formado por mano de obra poco calificada o preparada para la vida y los ritmos de trabajo del Veneto, representado por los inmigrantes de otros países.

Es claro que precisamente en este acoplamiento de selección profesional y "etnización" de los recién llegados (y su presunta adaptabilidad consiguiente) se juega una parte importante de la credibilidad del "proyecto retornos" a los ojos de los empresarios que han adherido al programa e invertido en él. En diversos artículos se subraya con énfasis la actitud hacia el trabajo "véneta", debemos decir, de los ítaloargentinos y de los otros sudamericanos: en febrero de 2003 el *"Giornale di Vicenza"* habla de "jóvenes y laboriosos descendientes" —cuyas "convicción" y "capacidad" deberán

⁴⁰ Luego de la regularización de 2002, los ciudadanos extranjeros en el Veneto eran más de 213.000, según datos del Ministero dell'Interno; unos 264.000 en cambio según las estimaciones de Caritas, que incluyen a los menores. Cfr. Caritas/Migrantes, *Dossier statistico immigrazione 2004*, cit.

⁴¹ En los primeros meses de 2005 el total había subido a 500, siempre según el actual presidente de la asociación "Veneti nel mondo", Rozzi Marin: cfr. "Padova-Sudamerica: patto tra imprenditori", *Impresa e Finanza*, 7 marzo 2005.

no obstante ser experimentadas— y de una “fórmula acorde con las contrapartes económicas vicentinas, siempre en busca de nuevos recursos humanos en los que invertir. Los hijos de nuestros connacionales lo han comprendido y están listos para arremangarse y trabajar: ideas claras, buena voluntad y un diploma en el bolsillo son el único pasaporte de estos muchachos”⁴². Debe inferirse tal vez que pocos industriales estarían dispuestos a contratar una mano de obra “italiana” quizás, o mejor aún véneta, pero no adecuada a las necesidades de sus producciones.

En esta óptica se potencian (y debemos releer) también algunas iniciativas puestas en práctica desde mediados de los años noventa, como los cursos de formación en cultura empresarial destinados a descendientes de vénéto residentes en ultramar, con orientación especial, como siempre, hacia América Latina. Si inicialmente el objetivo era principalmente exportar y hacer conocer a las nuevas generaciones el llamado “modelo véneto” de desarrollo, parte integrante (y calificante) de la identidad regional, ahora el adiestramiento mira de reojo también a una posible reinversión en Italia de las competencias así adquiridas y a la creación de cabezas de puente para las empresas⁴³. Incluso aquí el bajo número de participantes (una decena por año y becarios hospedados durante un mes) señala el valor simbólico de la operación.

La inmigración de retorno está inserta en una dinámica de intercambio en todos los niveles que incluye otras formas de movilidad de las personas en ambas direcciones, como las visitas de delegaciones de administradores y miembros de asociaciones para la cooperación y el desarrollo: “aquí se sigue el modelo véneto para salir de la crisis”, es el mensaje que en agosto de aquel año trae un grupo de alcaldes tras un viaje a la provincia argentina de Entre Ríos⁴⁴. En la visión de sus promotores, el “*progetto rientri*” representa un paso ulterior hacia al reforzamiento de los que se dio en llamar la “*Veneto Community*”, de la cual forman parte “los vénéto que residen en el Veneto y los otros cinco millones de vénéto que viven en el resto del mundo”⁴⁵.

⁴² Cfr. S. M. DUBOIS, “Argentina-Vicenza sulle orme dei nonni”, *Il Giornale di Vicenza*, 25 febbraio 2003.

⁴³ Como explicó el presidente de los jóvenes empresarios de Unindustria Padova en ocasión de la presentación de un proyecto similar de “instrucción” de descendientes de vénéto en Italia, “las raíces comunes serán el puente para construir relaciones económicas estables y oportunidades de business” (cfr. “Padova-Sudamerica: patto tra imprenditori...”, *cit.*).

⁴⁴ T. GIARETTA, “Il sindaco vola in Argentina”, *Il Giornale di Vicenza*, 2 agosto 2005. Cfr. también “Padova-Sudamerica...”, *cit.*; y el comunicado de prensa n° 828 del 15 de julio de 2005 de la Regione Veneto, *Incontro in Regione con giovani imprenditori di origine veneta*.

⁴⁵ *Vicentini nel mondo*, 8, 2003 e *ibidem*, 2, 2004.

La prensa recoge y hace suya esta imagen, y contribuye a alimentarla incluso mediante el filón paralelo y complementario constituido por los artículos sobre los "pioneros". O mediante las historias de vida y los relatos de epopeyas individuales y/o familiares de emigración, plagadas de trabajo y sacrificios (y apesadumbradas por tragedias aquí y allá), pero invariablemente coronadas por una exitosa inserción en la sociedad de acogida, y casi siempre también de un éxito y un ascenso social que sólo el derrumbe económico del país hospedante primero bloqueó y luego revirtió ⁴⁶.

En los fragmentos de entrevistas, ocasionadas por el regreso más o menos temporario o del viaje a Italia de los protagonistas, surge la constante del afecto inagotable por la patria dejada a la fuerza y jamás olvidada, que los cronistas traducen en formas no precisamente sobrias: ¿cuán grande ha sido el aliento italiano que aleteaba en su nueva casa en Argentina?, pregunta por ejemplo el *Giornale di Venezia* a propósito de una emigrante vicentina emigrada a los cinco años, que llegó a su tierra de origen después de 55 años de ausencia transcurridos "siempre con el pensamiento cotidiano de regresar a Italia" ⁴⁷. La tierna edad del emigrado o ex emigrado en el momento del traslado, en lugar de suscitar dudas sobre la existencia y el posible mantenimiento del amor patrio, impulsa a destacar su fuerza, capaz de preservarlo intacto incluso en quien no pudo alimentarlo después del éxodo. A veces son los emigrados mismos quienes subrayan, enfrentados con el fracaso del país en que han vivido cuarenta o cincuenta años, su situación de extranjeros en él: por ejemplo, en 2004 un lector de los *Vicentini nel mondo* declara en una carta al periódico que no ha querido jamás tomar la ciudadanía argentina, a pesar de las presiones de los amigos que querían que participara en política, y que ahora siente orgullo frente a los pedidos de pasaporte italiano por parte de los argentinos ⁴⁸.

En las entrevistas a jóvenes descendientes esta italianidad sin reservas se atempera y asume los contornos menos espectaculares y más verosímiles de una general simpatía y curiosidad por la cultura de nuestro país, acompañada de un conocimiento de la lengua intermediado sólo en parte por la familia y más a menudo transmitido por la escuela, y nutrido a veces por la frecuentación de ambientes del asociacionismo étnico. Con resultados en este último aspecto de notable desorientación al entrar en contacto con la realidad de la península, como en el caso de un veinteañero argentino que,

⁴⁶ Cfr. *Il Giornale di Venezia*, 3 agosto 2002.

⁴⁷ L. CENTORNO, "Da 55 anni all'estero premiata con il ritorno", *Il Giornale di Venezia*, 19 agosto 2003. Cfr. También G. PITTON, "Dai Colli Berici alle Ande", *Il Giornale di Venezia*, 10 aprile 2004; y "Emigrò in Argentina 72 anni fa: 'Torno a casa, è qui la speranza'", *L'Arena*, 8 agosto 2002.

⁴⁸ *Vicentini nel mondo*, 2, 2004.

interrogado sobre sus impresiones en ocasión de una estadía temporaria en Italia, después de recordar que había aprendido y cantado del otro lado del océano motivos italianos (citando como ejemplos "*Va pensiero*" y "*Quel mazzolin di fior*"), confesó cándidamente que se sentía menos italiano en la península que en Argentina⁴⁹. Esta afirmación quizá sea la mejor síntesis de la experiencia de los descendientes, que llegan a un país totalmente distinto del que sus abuelos habían dejado y, eventualmente, descrito a los hijos o nietos. Estos, como ya dicho, casi nunca esconden que han sido impulsados hacia Italia más que por las raíces por la crisis económica argentina.

Raramente se filtran en la prensa cotidiana y prácticamente nunca en las páginas de los *Vicentini nel mondo* imágenes distintas del retorno-catarsis, que revelen que la vida en Italia y sobre todo la inserción laboral de los descendientes de vénetos no son mucho más sencillas que las indudablemente nada fáciles de los otros inmigrantes, y que la misma buena acogida por parte de los "indígenas" no es tan cierta.

En octubre de 2004 el *Giornale di Vicenza* publica por ejemplo la historia de un argentino "retornado" a la ciudad de la que había partido su abuelo, quien, después de haber afirmado "me siento véneto" denuncia haber sido tratado como "italiano clase B" y de habérselas tenido que ver con "cierto racismo". Había llegado convencido de que el programa del asesor Zanon era distinto: no tenía otras expectativas con respecto a los italianos, pero esperaba competir en igualdad de condiciones por un puesto de trabajo. Se dio cuenta en cambio de que su acento español era suficiente para que la candidatura ni siquiera fuera considerada. Interpelado por el periódico en busca de una réplica, el mismo Zanon insistía en que el proyecto había dado buenos resultados, con unos cuatrocientos ítalo-argentinos beneficiarios de las facilidades entre 2001 y 2004, tanto así que se tenía la intención de extenderlo a toda Sudamérica⁵⁰.

La situación descrita es en verdad uno de los motivos, si no el principal, que explican el impacto limitado de ésta y de similares operaciones de retorno puestas en marcha en otras regiones en beneficio de los argentinos⁵¹, que el mismo balance de Zanon no refuta. Como han subrayado los estudiosos, en verdad, la actitud cerrada y la impermeabilidad corporativa del mer-

⁴⁹ M. GIACON, "I nipoti degli emigranti: l'America è qui", *Il Gazzettino*, 28 ottobre 2000.

⁵⁰ "Trattato da italiano di serie B", *Il Giornale di Vicenza*, 19 ottobre 2004.

⁵¹ Resulta significativo el caso de Lombardia, donde entre 2001 y 2005 apenas unos setenta ítalo-argentinos habrían solicitado "retornar" aprovechando las facilidades de la Región. Cfr. D. MARCONCINI, "Fare l'extracomunitario argentino", en *Italia*, www.mantovaninelmondo.com/Associazione/notizie/2005. Sobre la experiencia friulana, igualmente fallida, cfr. M. MAURO, *La mia casa è dove sono felice. Storie di emigranti e di immigrati*, Udine, Kappa Vu Edizioni, 2005, pp. 202-204.

cado ocupacional italiano conceden pocas chances a quien llega de afuera y no dispone de la red de relaciones y de los vínculos de parentesco que garantizan (o bloquean) en la gran mayoría de los casos el acceso a esos y en general a todos los empleos ambicionados por los estratos medios ⁵², de los que proviene la gran parte, quizás no de los argentinos que querrían emigrar a causa de la crisis, pero sí ciertamente de aquellos que tienen los recursos –socioculturales y económicos– para hacerlo ⁵³.

Incluso en los casos en que el trabajo ha sido proporcionado directamente por la Región mediante acuerdos con las empresas han surgido problemas, ya sea por las razones que se acaba de exponer, o porque el tipo de oferta –ocupaciones de baja calificación– no se adecua a las características de los argentinos, casi todos provistos de títulos de estudio, o porque la posesión de la ciudadanía italiana induce a quien retorna a dirigirse al mercado en forma autónoma después de un tiempo en busca de mejores oportunidades. Resulta emblemático lo sucedido en el grupo siderúrgico veronés Manni, la primera empresa véneta que en 2002, acogiendo la invitación del asesor Zanon, puso a disposición de los italo-argentinos unos cincuenta puestos de trabajo en su establecimiento.

La empresa Manni, que emplea a 730 personas en la fabricación de acero y de paneles aislantes, enfrentando una crónica carencia de mano de obra, decide adherir al “*progetto rientri*” con la intención de “fidelizar” a los descendientes de emigrantes vénetos, a quienes se garantizan incentivos y ventajas con respecto al resto de los empleados, desde el subsidio parcial para el alquiler hasta el automóvil ⁵⁴. El reclutamiento se encamina con dificul-

⁵² Cfr. lo que observan E. FRANZINA, “Emigrazione e immigrazione nella storia d’Italia. Appunti per un dibattito”, en V. BLENGINO, E. FRANZINA, A. PEPE, *La riscoperta delle Americhe...*, cit., p. 695; e M. A. GARCÍA, “L’emigrazione in Argentina”, en F. CARCHEDI (compilador), *I campani e gli italiani nel mondo. Il lavoro, le associazioni, la doppia appartenenza*, presentazione di A. Beffardi, Roma, Ediesse, 2004. Este último subraya no sin razón que, frente a una realidad del mundo del trabajo tan poco atractiva para quienes poseen alta calificación, a los altísimos costos que se deben afrontar, a la dificultad de obtener la ciudadanía, no es necesario preguntarse por qué son tan pocos los que “retornan”: ¡habría que explicar en todo caso por qué hay alguien dispuesto a hacerlo! Sobre los obstáculos, burocráticos y otros, que encuentran los argentinos en Italia, cfr. también F. TINELLI, “Pampas e ritorno”, cit.

⁵³ Sobre los problemas suscitados en la oficina de Córdoba, donde los encargados de la selección habrían estado imposibilitados de contactar a las personas más pobres, carentes de teléfono y de domicilio, cfr. “La Manni recluta veneti d’Argentina ma la burocrazia rallenta le pratiche”, *L’Arena*, 12 dicembre 2002.

⁵⁴ Sobre el particular cfr. “La Manni recluta veneti d’Argentina...”, cit.; F. RUFFO, “Operazione oriundi in Veneto...”, cit.; F. TINELLI, “Pampas e ritorno...”, cit.; A. ORTOLANI, “Traditi dagli operai oriundi”, *Corriere di Verona*, suppl. del *Corriere della Sera*, 24 marzo 2005; “Gli oriundi tradiscono la Manni”, *L’Arena*, 24 marzo 2005.

tad, una serie de escollos burocráticos bloquea las partidas, tanto que a fines de 2002 los traslados efectivos son apenas dieciocho: los responsables de la firma Manni, entrevistados por el diario *L'Arena* de Verona, dejan entrever veladamente la sospecha de que los impedimentos sean de naturaleza política y que se desea favorecer a los grandes grupos vénetos. Después de tres años, sin embargo, admiten ellos mismos que el experimento puede considerarse fracasado en gran medida y que "no es repetible" para la compañía: hay satisfacción por haber formado al personal, pero el paso a otros empleos de alrededor de la mitad de los incorporados representa una "inversión perdida"⁵⁵. Las crónicas de la prensa veronesa, aun reconociendo que para los trabajadores puede tratarse de una oportunidad de mejorar sus condiciones, hablan de "traición" de los "oriundos" y el uso de este vocablo confirma que de las acciones realizadas en teoría en nombre de una común identidad se esperan, si no por parte de la Región (que insistirá una vez más en esta circunstancia en el éxito de la iniciativa), al menos por parte de los empresarios, contrapartidas concretas⁵⁶.

El punto de vista de quienes retornan no es distinto: para comprender un poco mejor la otra cara de la realidad de los regresos desde su perspectiva, basta dirigirse a ámbitos más protegidos. Explorando por ejemplo los mensajes con pedido de noticias e intercambio de información enviados a uno de los sitios de argentinos residentes en Italia, se descubre que los diversos "proyectos retorno" son considerados desde una óptica meramente instrumental: el consejo de quienes ya viven en la península a quienes están a punto de trasladarse, es sencillamente ir a la región de origen de los abuelos porque es la única manera de gozar de financiación para la casa y el viaje. Sin referencia alguna a la identidad regional, ni siquiera a la italiana⁵⁷ un argentino ilustra en 2004 la situación:

⁵⁵ No existen datos ni estimaciones globales de la cantidad de "retornos fracasados" (entre otras cosas porque no existe hasta hoy un censo nacional de los beneficiarios de los distintos programas regionales), entendiendo por tales, desde el punto de vista de los emigrantes, los que resultaron en un rápido retorno a la Argentina (por otro lado, para alguno podría ser ésta una estrategia precisa, que concluiría en una pronta inversión en la patria de las competencias adquiridas en Italia: cfr. los ejemplos friulanos aportados en M. MAURO, *La mia casa è dove sono felice...*, cit., p. 204); desde el punto de vista de las empresas, también los casos de renuncia al empleo por parte de quienes, después de un primer período de adaptación, prefirieron buscar otro puesto de trabajo.

⁵⁶ En esos casos los empleadores han mostrado hacia los connacionales retornados propósitos mucho menos legítimos y verdaderamente innobles de verdadera explotación: actitud que confirma en qué medida, hoy como en el pasado, "el empresariado étnico, donde pudo estructurarse, no siempre fue de ayuda para el progreso económico del recién llegado", (M. MAURO, *La mia casa è dove sono felice...*, cit., p. 125).

⁵⁷ Sobre esta cuestión, como es obvio, extremadamente complicada, de la, o mejor, de las identidades y del sentido de pertenencia de los descendientes de italianos inmigrados o re-

Los planes de rientro como se llaman aquí en Italia solo son por regiones, por ejemplo en la región del Veneto. Pagan el pasaje de avión, pero después de vivir aquí, y tener residencia en el Veneto, ciudadanía italiana y AIRE Veneto (El aire le llaman al lugar donde nació el familiar a través del cual vos obtuviste la ciudadanía)⁵⁸. Si te radicás en el Veneto pero tu pariente, el que te dió la ciudadanía, nació en el sur, olvidate [...]. Ojo donde hacés la residencia, te conviene averiguar bien que beneficios te da la región [...] si tenías una ayuda de rientro podrías perderla por haberte hecho la residencia en otra región o provincia a la que esté dando la ayuda.

En cuanto a la actitud de los italianos, en el mismo mensaje encontramos una descripción cáustica y desencantada de la acogida que reservan a los connacionales (en el papel) llegados de ultramar:

Tener ciudadanía italiana te da los mismos derechos que tiene un italiano. Pero no evita ser discriminado. Es peor socialmente hablando, ya que los italianos te identifican como extranjero muerto de hambre, sudaca y drogadicto con suerte (eso piensan cuando con una sonrisa te dicen "Maradona!") y los extranjeros te odian porque no tenés los mismos problemas legales que tienen ellos. Conseguir un trabajo es igual de difícil. Estamos al mismo nivel que un africano con permiso de residencia, los africanos consiguen este tipo de permisos, con lo cual la diferencia no es tan significativa. Si no sabés leer italiano, mejor que vayas eligiendo otro lugar adonde ir [...]

tornados de Argentina a Italia, pueden verse las notas de L. ARFUCH, "Memorie e ritorni. Traversie dell'identità", en V. BLENGINO, E. FRANZINA, A. PEPE (compiladores), *La riscoperta delle Americhe...*, cit., pp. 594-606 y los testimonios recogidos aquí y sobre todo en G. OSELLA, *Tornano i bastimenti*, Marene (CN), Bianca & Volta, 1994 (en este segundo caso se trata de cartas y mensajes enviados por argentinos de origen piamontés al autor del volumen, quien a fines de la década de 1980 por iniciativa propia se puso en acción para ayudar a sus coregionales de ultramar que procuraban trasladarse a Italia o reconstruir la historia de su familia). Resulta en cambio completamente inútil C. S. AMMENDOLA, "Immigrazione di ritorno e percorsi di cittadinanza", en J. BURNS y L. POLEZZI, *Borderlines. Migrazioni e identità nel Novecento*, Quaderni sull'emigrazione diretti da N. Lombardi, Isernia, Iannone, 2003, pp. 213-223, que cito aquí exclusivamente porque se trata, hasta donde yo sé, del único estudio de caso sobre los retornos de Argentina a Vicenza.

⁵⁸ El AIRE, "Anagrafe degli Italiani Residenti all'Estero", instituido en 1988, es precisamente eso: el registro de quienes, poseyendo la ciudadanía, están registrados como tales en los consulados italianos en el mundo y en las comunas de la península. De la inscripción en el AIRE se extraen los datos sobre procedencia regional, que permiten acceder a los diversos programas de retorno.

Aquí el español lo entienden bastante pero se hacen bien los p.... Si hablás español se te c... de risa en la cara ⁵⁹.

Consideraciones conclusivas

Con respecto a la Argentina y a su vecindad o parentesco con Italia y con el Veneto, las contradicciones son igualmente patentes en los discursos públicos. Por un lado se da por descontada la italianidad integral del país o se publica el llamado a los misioneros vicentinos a movilizarse en solidaridad con las franjas más pobres de la población puesta de rodillas por la crisis económica, sin siquiera mencionar el factor étnico ⁶⁰. Por otra se hace lugar a las noticias acerca de acciones reservadas a favor de los "italianos" o de los "vénetos" de Argentina ⁶¹, trazando una divisoria entre tales grupos y el resto de sus connacionales. Al respecto, la confusión de las definiciones es notoria. El plano de intervención es denominado "*Progetto rientri*", donde el empleo del término "*rientro*" indicaría que los destinatarios son las mismas personas partidas de la región en el pasado. La ley promulgada en 2003 prevé incentivos a favor de los "*veneti nel mondo*" que tienen intención de retornar. El texto especifica que se considera tales, además de a los nacidos en la región, a sus descendientes hasta la tercera generación. La prensa habla de estos últimos indistintamente como "italoargentinos", "oriundos", "venetos", "argentinos de origen italiano", sin distinguirlos de los "vicentinos emigrados hace más de un siglo", de los "emigrados italianos" o incluso de los "ex emigrados".

Es una ambigüedad que refleja la que se observa a nivel nacional. En 2002 el ministro para los italianos en el mundo, Mirko Tremaglia, pide y obtiene una cuota de permisos para los argentinos en el decreto sobre flujos migratorios que establece la cantidad de ingresos anuales por razones de trabajo en Italia. La provisión resulta completamente ineficaz, porque en realidad está concebida para acelerar la partida exclusivamente de los "italianos de Argentina", es decir los descendientes de los emigrados que aún esperan el pasaporte debido a la lentitud de los procedimientos burocráticos ⁶²:

⁵⁹ Las dos citas, extraídas de un mensaje de correo electrónico enviado el 4 de julio de 2004 y firmado con el *nickname* "melaspico", estaban en el sitio www.inmigrantesargentinos.com el 15 agosto 2005.

⁶⁰ M. SMIDERLE, "Aiutiamo i bimbi argentini", *Il Giornale di Vicenza*, 1 aprile 2003.

⁶¹ A veces se apela a la identidad provincial: cfr. M. PEZZANI, "Verona aiuta i veronesi d'Argentina", *L'Arena*, 21 marzo 2005.

⁶² Cfr. C. GUBBINI, "L'Italia apre agli stranieri. Italiani", *Il manifesto*, 7 febbraio 2003.

pocos de los que se encuentran en esta situación la aprovechan, pues prefieren concluir los trámites y obtener la ciudadanía antes de partir, dadas las desventajas que comporta entrar con un permiso de residencia (y por lo tanto como "extranjeros") en la península. Al mismo tiempo, tantos argentinos que no son de origen italiano (o no están en condiciones de comprobarlo con documentos) están excluidos a priori de la adjudicación de puestos en los que estarían interesados.

Además de dar espacio a la acusación, por cierto no sin fundamentos, de racismo⁶³, la selección sobre base étnica de la inmigración parece en gran medida ineficaz. Ya sea cubierta con el manto de referencias a la identidad y a valores comunes en escala local, como en este caso entre "venetos del Veneto" y "venetos de Argentina", o nacional, cuando se privilegia a los descendientes de italianos en el exterior; o incluso, llevada a cabo invocando la mayor facilidad de inserción de determinados grupos o con el propósito declarado de premiar con permisos suplementarios a los países más còoperativos en la lucha contra las migraciones clandestinas, colisiona, de hecho, con las características de un mercado de trabajo que obedece a otras leyes y requiere, *in primis*, una total flexibilidad de la mano de obra: exigencia a la que el sistema de las cuotas "nacionales" programadas, con su rigidez, no está en condiciones de responder⁶⁴.

⁶³ M. A. GARCÍA, *L'emigrazione in Argentina...*, cit., p. 195.

⁶⁴ "Sull'etnicizzazione delle quote e la sua scarsa funzionalità pratica" cfr. *Migranti, democrazia a bassa quota*, "Il manifesto", 3 dicembre 2004.

Altreitalie

ON LINE

Rivista
internazionale
di studi
sulle popolazioni
di origine italiana
nel mondo

International
journal
of studies
on the peoples
of Italian origin
in the world

Numero 31

Luglio - Dicembre 2005

SAGGI

- Percorsi dell'emigrazione italiana negli anni della ricostruzione: morire a Dien Bien Phu da emigrante clandestino, *Sandro Rinauro*
- Nonna Maria e i paradigmi dell'azione migratoria: un'esercitazione, *Giuseppe Scidà*

Gli anni del fascismo

- The Duce and the Prominent: Fascism and the Crisis of Italian American Leadership, *Philip V. Cannistraro*
- Brazil through Italian Eyes: The Debate over Emigration to São Paulo during the 1920s, *David Aliano*

INTERVISTE

- Petites itales / little itales / piccole italie: colloquio con Marie-Claude Blanc-Chaléard e Bénédicte Deschamps, *Maddalena Tirabassi*
- A colloquio con il regista operaio Alvaro Bizzarri, *Morena La Barba*

FONTI

- I giornali italiani nel Rio Grande do Sul, *Kenia Maria Menegotto Pozenato e Loraine Slomp Giron*

Osservatorio sul voto

Centro Altreitalie - «L'Osservatorio sul voto degli italiani all'estero» di www.altreitalie.it

RASSEGNA

• Mostre

The Dream... per non dimenticare. La diaspora del popolo italiano negli Stati Uniti d'America nel XX secolo (*Stefano Luconi*)

• Convegni: - *Immigration History and the University of Minnesota. Where We've Been, Where We're Going* (*Maddalena Tirabassi*)

- *L'Italia globale: le altre italie e l'Italia altrove* (*Stefano Luconi*)

- *Speaking Memory: Oral History, Oral Culture and Italians in America* (*Stefano Luconi*)

LIBRI - RIVISTE - TESI - NOTIZIARIO INTERNET

Il prezzo di ogni volume dell'edizione cartacea, ordinabile direttamente all'indirizzo della redazione, è di E 16,00.

Altreitalie è prelevabile integralmente all'indirizzo

<http://www.altreitalie.it>

e-mail: redazione@altreitalie.it



Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli

Via Giacosa, 38, 10125 Torino, Italia

Tel. (011) 650.05.63 — Telefax (011) 650.27.77

MEMORIA FAMILIAR Y REGION EN LAS MIGRACIONES ITALIANAS A BRASIL. APUNTES SOBRE EL CASO «PADANO-VENETO» (1875-2005)

Emilio FRANZINA *

1. Que los análisis de historia regional presentan a priori gran variedad de problemas, y no todos de resolución sencilla, es un hecho comprobado¹ no solo de manera general, sino, lo que más nos interesa en este caso, específicamente en el ámbito especializado de los llamados “*migration studies*”². En ellos la sensibilidad redescubierta, o, mejor dicho, renovada por las decisivas peculiaridades de escala³, debe tener en cuenta los modos y las

(*) *Università degli Studi di Verona, Italia.*

Este artículo reproduce parte de la relación “Memoria Familiar y Región en las migraciones italianas al Brasil” originariamente presentada en las jornadas sobre “*Perspectivas Regionales de las Migraciones Españolas e Italianas al Cono Sur (Siglos XVIII a XX)*”, Rosario (Argentina) 4 y 5 de octubre de 2005, y elaborada en el marco de investigaciones más amplias realizadas con financiación de la **Fondazione Bancaria Cariverona** para el proyecto coordinado por mí y aún en curso, sobre *L'ultima America - Emigrazione postbellica in Brasile e Argentina: studi provinciali di caso (Verona e Vicenza) su partenze, permanenze e “rimpatri”, 1945-2005.*

¹ EMILIO FRANZINA, “La modernizzazione regolata: identità e localismo nel Veneto contemporaneo”, en Ídem, *La transizione dolce. Storie del veneto tra 800 e 900*, Verona, Cierre Edizioni 1990, pp. I-LXIV y MATTEO SANFILIPPO, “Nazione, regione e provincia di partenza: un problema di storia delle migrazioni”, en AA.VV., *Gli emiliano romagnoli e l'emigrazione italiana in America Latina. Il caso modenese*, Modena, Istituto storico di Modena, Comune di Concordia e Provincia di Modena 2003, pp. 18-25.

² FERNANDO J. DEVOTO, “A History of Spanish and Italian Migration to the South Atlantic Regions of the Americas”, en SAMUEL L. BAILY y EDUARDO JOSÉ MIGUEZ (eds), *Mass Migration to Modern Latin America*, Wilmington Delaware 2003, p. 42.

³ Cfr. las intervenciones de FERNANDO DEVOTO y del editor en ERCOLE SORI (a cura di), “Le Marche fuori delle Marche. Migrazioni interne ed emigrazioni all'estero tra XVIII e XX secolo”, (*Quaderni di Proposte e Ricerche*, 24), Ancona, 1998, 4 vol.

formas de comunicación prevalecientes hoy en el terreno de la divulgación periodística, que tienen preferencia por la dimensión toscamente localista del relato, y tienden cada vez más a anclarla, con dudosas reivindicaciones acerca de la mayor atendibilidad de la "memoria" familiar, en contextos territoriales mucho más estrechos que el nacional. Vale la pena de recordarlo antes de presentar los primeros resultados de la reconstrucción, provisoria y parcial, se sobreentiende, de uno de tantos pasados emigratorios "euro americanos" y de su percepción media a través del tiempo, entre memoria regional y memoria familiar, por parte de sujetos directamente involucrados en ellos y "generados" por ellos en Italia y Brasil durante más de cien años. Esta reconstrucción ha sido concebida y realizada en una óptica deliberadamente bilateral, esto es, la de algunos estados actuales brasileños por un lado y, por el otro, la del Veneto y de algunas amplias porciones, predominantemente rurales, del macizo alpino y de la llanura paduana o, hechas algunas excepciones, de gran parte del norte de Italia y de las principales zonas alcanzadas por la "gran emigración" peninsular a Brasil a fines del siglo XIX y de su propagación múltiple en el siglo XX. La existencia de una jerarquización regional y de sus consecuencias o de sus contragolpes dentro de los flujos inmigratorios en América Latina, naturalmente, no ha pasado desapercibida para nadie, aunque más no fuera por motivos banalmente cuantitativos, reflejados, sólo en parte, por las estadísticas oficiales de los movimientos de entradas en los países de destino. La experiencia inmigratoria y las trayectorias de adaptación de los italianos en Brasil, no obstante, están vinculadas, casi indisolublemente, al imponente patrimonio cultural véneto y septentrional de los primeros reclutamientos de emigrantes rurales que afluyeron en masa desde la península a algunas zonas bien individualizadas del gran país sudamericano grosso modo entre 1875 y 1902. Del entrecruzamiento nada casual entre las políticas públicas de aliento a la inmigración de agricultores tanto en la época imperial como en la republicana, —incluso mediante una intensa promoción publicitaria con iniciativas orientadas al transporte marítimo subvencionado— con la progresiva "especialización regional" en la meta brasileña de casi todo el "Triveneto" y de algunos de sus más caducos apéndices paduanos (mantuanos, cremoneses, bergamascos, etcétera) a lo largo de tres décadas (1870-1890) surgieron las bases, a fines del Ochocientos, de una "fertilización demográfica" italiana en pocas zonas ampliamente despobladas de Brasil, como, en el centro-norte, Espírito Santo, una de las primeras, adonde los primeros emigrantes trentinos llegaron ya en 1873.

También en el extremo sur del país, en tres importantes provincias imperiales correspondientes a los actuales estados de Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul, el impulso mayor para el poblamiento y luego para el crecimiento local, —integrando y a veces incluso superando el aporte de la inmigración alemana preexistente— provino, desde 1875, de la colonización agrícola con campesinos vénetos (y, una vez más, como diría Renzo Grosse-lli, trentinos, lombardos, etcétera) atraídos por perspectivas realistas de rápida

adquisición de discretas propiedades inmobiliarias, transformadas casi todas ellas, paulatinamente, en cabezas de puente de tantas cadenas migratorias pequeñas, pero duraderas, capaces a su vez de prolongarse hasta bien entrado el Novecientos. En posición intermedia, tanto cronológica como geográficamente, también al Veneto y en particular a las regiones absolutamente más pobres, como el Polesine, se dirigieron y afectaron análogamente, aunque de modo aún más masivo, porque se encontraban en afanosa búsqueda de brazos que sustituyeran a los de los esclavos de color, los poderosos *fazendeiros* de Minas Geraes y sobre todo de São Paulo. No obstante, aquí se afirmó un modelo de empleo de mano de obra jornalera en gran medida de origen véneto, con sucesivos abandonos e incluso verdaderas fugas de las *fazendas*, con la consiguiente urbanización de las familias de colonos, preludio de la inevitable ocupación de sus miembros en las fábricas y las actividades terciarias urbanas. Desde el punto de vista del "éxito" alcanzado en el centro mundial del café de entonces por varios *self-made-men* italianos, a menudo en realidad vénetos, como el empresario Geremia Lunardelli, de Oderzo, y no sólo porque la emigración véneta en São Paulo y en Brasil siempre ha gozado de "buena prensa" historiográfica, se ha hablado siempre como si ese éxito pudiese y debiese resumir en sí los caracteres generales del éxodo a Brasil de toda Italia y esto lleva a valorar la idea sostenida recientemente por Devoto, haciendo precisamente referencia a la experiencia del Veneto, de que "en muchos casos los tipos nacionales son sencillamente la proyección de un caso regional que puede ser numéricamente dominante"⁴. Esto no careció de influencia en el plano del imaginario inmigratorio y de su memoria, aun si la trama portante de ambos surgió, también por un intenso y prolongado trabajo de construcciones, reconstrucciones y restauraciones confiadas a los emprendimientos mitopoyéticos de varios sujetos sólo en mínima parte "comprometidos" (o de alguna manera vinculados) con São Paulo.

A pesar de la evidente diferencia numérica que colocaba a las huestes de véneto-paulistas largamente a la cabeza de los distintos grupos o cepas de ítalo brasileños (o mejor dicho, brasileños descendientes de italianos) de quienes queremos ocuparnos aquí, y quizás precisamente por la preponderancia numérica que tuvo desde el principio (sobre más de un millón de emigrantes llegados al Brasil de la península a lo largo de cien años, más de tres quintos provenían del Triveneto, según los cálculos de Giorgio Mortara⁵, y dos tercios de ese total, siempre respetando la proporción indicada, terminaron estableciéndose en São Paulo), quienes mantuvieron más vivo

⁴ F. DEVOTO, *A History of Spanish and Italian Migration*, cit., loc. cit.

⁵ GIORGIO MORTARA, *Alcuni dati sull'immigrazione italiana in Brasile*, Milano, Editrice L'Industria, 1950.

—o menos confuso— el recuerdo de su propio origen regional y no sólo nacional, fueron mayormente, con los *italo-capixabas* de Espírito Santo y los *italo-mineiros* de localidades relativamente periféricas como Juiz de Fora o Poços de Caldas, los *italo-gauchos* de Rio Grande do Sul (y, por replicación bastante precoz, de Santa Catarina). En parte por un aislamiento geográfico inicial, pero prolongado y “masivo”, en parte por el duradero carácter compacto de la unión social y civil que habían derivado de él, estos grupos, sin exhibir una particular continuidad de relaciones con las tierras de origen o lazos con ellas más densos que los de los ítalo paulistas, se habían distinguido desde mediados de los años veinte por la regularidad con la que intentaron proveer periódicamente (hasta épocas recientes cada veinticinco años, según un pequeño y rudimentario “conmemograma”, para usar la expresión de Eviatar Zerubavel ⁶) una acción pública de conmemorar su propio pasado “colonial” reservando más de un espacio a las matrices regionales del proceso migratorio del que este pasado derivaba. Todo ello, por otra parte, se efectuaba por lo general en un contexto de elogio indiferenciado casi obligatorio de la “italianidad” oficial, que, interactuando con él se reflejaba luego en los equilibrios del asociacionismo étnico, formalmente más obsequioso de los nexos con el Estado nación y con sus emblemas históricos, políticos y dinásticos. A diferencia de lo que ocurría en Nueva York y en los Estados Unidos, donde la proliferación de sociedades mutualistas de base regional y de sociedades “cerradas” provinciales o de aldea, antes de una tardía evolución en el siglo XX, había señalado de manera muy vistosa la naturaleza estratificada y “desfachatadamente” o programáticamente campanilística de los muchos círculos “italianos” existentes, en Brasil, frente a una paridad de espíritu localista, pero en presencia de una masiva concentración de paisanos y comprovincianos vénetos o paduanos, la red asociativa de los inmigrantes, más sutil aquí que en otras partes, sólo con dificultad y esporádicamente parecía querer proclamar la identidad o el origen del norte de la península. A juzgar al menos por los títulos y los emblemas onomásticos exhibidos de ordinario (con referencia explícita a la epopeya del *Risorgimento*, a sus “héroes” y a sus huestes o a los reyes y miembros de la Casa de Savoya, a personajes de la vida política y parlamentaria post-unitaria, etcétera), raramente aparecía dirigida a señalar o enfatizar las raíces regionales predominantes de la mayoría de los socios, con excepción apenas de algunos casos, como el de la Unione Veneta San Marco (1888), y la poderosa “Lega Lombarda” de São Paulo (1897), o de otras pocas sociedades rio-grandenses que portaban en sus nombres alusiones a los antiguos fastos de la República de Venecia (San Marco, La Sereníssima, etcétera) mientras, en proporción a la presencia y los arribos del sur de Italia, eran relativamente

⁶ EVIATAR ZERUBAVEL, *Mappe del tempo. Memoria collettiva e costruzione sociale del passato*, Bologna, Il Mulino, 2005.

numerosas las sociedades que evocaban en sus nombres las raíces meridionales. De manera totalmente opuesta a lo que sucedería más de cien años después, cuando en la década de 1990 llegaría a su punto culminante la alusión a "cosas vénetas" en los nombres de clubes y círculos culturales o recreativos destinados a vincular el Brasil con las tierras efectivas de partida, durante todo el período comprendido entre fines del siglo XIX y por lo menos la mitad del siguiente se asistió, en lo que se refiere a los símbolos y a los nombres, a la convalidación de una actitud difusa y que puede encontrarse en todo el mundo de la emigración italiana con respecto al asociacionismo étnico, siempre atento a no desgastar y a no rescindir las relaciones "con Roma" o por lo menos con Cónsules y Consulados ⁷: una constante conocida de la cual se sustraían apenas –pero en el Brasil inmigratorio esto sucedía sólo en São Paulo– las más radicales entre las sociedades con fuerte connotación política de la izquierda de clase (anárquicas, socialistas, etcétera). En todo caso la resolución y la tempestividad de las apelaciones a la tradición nacional o monárquica, como en Porto Alegre con la sociedad Vittorio Emanuele II (1877), podían significar algo distinto y vincularse por ejemplo con la extracción urbana y con una mayor lealtad o un mayor dinamismo nacionalista de los fundadores meridionales –en este caso de Morano Calabro–, pero en realidad la ecuación, claramente fundada en este caso, no era válida en otros lugares, como lo prueban los hechos. Ni era susceptible de otro tipo de comprobación o de generalización, si ya antes de fines del siglo XIX –aun cuando no figuraran en los registros del Ministero degli Affari Esteri– florecían por todas partes, incluso en la zona serrana, pequeñas asociaciones con inconfundibles nombres nacionales y clubes minúsculos constituidos íntegramente por vénetos o lombardos (pero a veces también por aquellos trentinos de habla italiana que, aun siendo súbditos del Emperador de Austria, sin hesitación presidían sociedades "italianas" de socorros mutuos como la de Bento Gonçalves llamada Regina Margherita por uno de sus fundadores, Domenico/Domingo Loss "Remesor").

Esto sucedía, nótese, incluso en las áreas más periféricas y apartadas como, siempre en Río Grande do Sul, en la "región central", donde había surgido en último término, en 1877, la "Quarta Colonia". En lo que había sido el núcleo inicial, es decir, en la localidad más tarde marginal izada y "cabo clisada" de Silbeira Martines, donde hasta los límites del patriotismo itálico en total beneficio del regionalismo véneto eran evidentes y deprecados por los cónsules del Reino, a menos de siete años de su creación, la "Associazione di Mutuo Soccorso fra gli Operai Italiani" había tomado la denominación del nuevo rey de Italia Umberto I^o, mientras unos diez años

⁷ FEDERICA BERTAGNA, "L'associazionismo in America Latina", en PIERO BEVILACQUA, ANDREINA CLEMENTI ed EMILIO FRANZINA (a cura di), *Storia dell'emigrazione italiana. Volume II Arrivi*, Roma, Donzelli Editore, 2002, pp. 579-595.

después, en 1896, otra sociedad italiana, la del vecino centro de São Marcos, tomaba, desde su nacimiento, el nombre de un príncipe de sangre, Luigi Amedeo de Saboya, Duque de los Abruzzos. En la terna provisoria de sus primeros administradores, junto a un Battista Beltrame, seguramente véneto y a un tal Massimiliano Danesi, probablemente mantuano, se sentaba Andrea Pozzobon, nacido en Carpenedo, Provincia de Treviso en 1863 y emigrado a Brasil con toda su familia campesina en 1885. Más tarde sería distinguido como líder intelectual ítalo-gaúcho y como autobiógrafo popular, evocador del Veneto rural, pero también inspirado promotor de un encendido nacionalismo⁸. En los alrededores de São Marcos, de Arroio Grande, de Santa Maria, etcétera, logró propiciar la erección de retóricos monumentos a los soldados "católicos" periclitados en la guerra de Libia (en un difuso impulso patriótico que había llegado a contagiar a muchos trentinos) y, aunque esta vez sin el consenso de la mayoría de estos "tirolese", a sugerir, después de 1918, el descubrimiento de lápidas en memoria de los italianos caídos en el primer conflicto mundial. Artículos de este tipo fueron luego naturalmente destruidos o eliminados por las autoridades del Estado Novo, que procedieron también, con el transcurso del tiempo, al "saneamiento onomástico" de las sociedades italianas (o italianas muy "en el papel" si, por ejemplo, como relata Thales de Azevedo⁹, la suya, transformada entonces en Duque de Caxias y originalmente dedicada al Duque de Aosta, era definida familiarmente por sus adherentes en tono véneto y burlón, la "Duca dall'Ostia"). Sobre esta "cuestión de los nombres" conviene conservar una cierta prudencia y no olvidar jamás que detrás de sus apariencias pueden esconderse también (o solamente) motivaciones y escenarios difíciles de descifrar de primera intención y, algunas veces, incluso bastante imprevisibles e inesperados, como demuestra *ad abundantiam* la historia de los nombres impuestos a tal o cual localidad de Rio Grande do Sul (la Nova Trento riograndense se llamó así, a diferencia de la de Santa Catarina, no porque fuesen dominantes o numerosos los trentinos, sino para mediar entre vénetos y mantuanos, quienes constituían la casi totalidad de los colonos originarios, escindidos por querer bautizar el lugar cada uno en recuerdo de los propios lugares de origen; Val di Buia, cerca de Arroio Grande, no remite a una presencia masiva de friulanos: el nombre resultó de una decisión de don Francesco Comoretto, sacerdote proveniente de esa localidad udinesa que había llegado a Brasil en

⁸ THALES DE AZEVEDO, *Os Italianos no Rio Grande do Sul. Cadernos de Pesquisa*, Caxias do Sul Educ, 1994, p. 149.

⁹ Sobre Pozzobon y sobre los otros personajes citados al respecto en el texto (Lorenzoni, Galeazzi, Dall'Acqua, etcétera) cfr. EMILIO FRANZINA, *L'immaginario degli emigranti. Mit e raffigurazioni dell'esperienza italiana all'estero fra due secoli*, Paese (TV) Pagus 1992 ad nomina.

1866 y fue párroco hasta 1896; Vale Veronés, siempre en la zona de Santa Mari cercana a Cachoeira do Sul, había sido fundado originalmente por un grupo de emigrantes vicentinos que luego quedaron en minoría, etcétera).

De estos particulares y detalles que proporcionan apenas unas mirillas hacia una situación como mínimo contradictoria y compleja, nos dan noticias muchas de las memorias familiares ítalo-gaúchas e ítalo-brasileñas en general investigadas por nosotros ¹⁰. Como prueba de su escasa inclinación a distinguir o a discriminar los diversos grados del sentido de pertenencia, al menos tal como son percibidos y rememorados, tenemos, por otra parte, los recuerdos, sustancialmente compartidos una vez más aquí, de las fiestas "patrias" italianas de la más nítida ascendencia política y civil.

En el centro, desde los tiempos de Julio Lorenzoni, orador oficial de la ocasión en Bento Gonçalves en 1886 y asediado por un inmigrante español "hostil a todo elemento italiano", se encuentra casi siempre la festividad laica y "nacional" por antonomasia del XX de Setiembre: una fecha cuyo valor polémico y anticlerical no podía sustraerse incluso antes de 1895, y en todo caso fatídica y "dual" en Rio Grande do Sul, donde cada año solía celebrar también, o mejor dicho, en primer lugar, la famosa Revolución dos Farrapos, en la que había tomado parte Giuseppe Garibaldi, compañero de armas de Bento Gonçalves, héroe máximo del independentismo gaúcho. La ausencia de fricciones y la singular coincidencia fueron provechosas para los inmigrantes italianos hasta las vísperas del segundo conflicto mundial, contrariamente a lo que había sucedido, por ejemplo, en Argentina, por otras fechas conmemorativas altamente evocativas, luego de las polémicas provocadas, en 1917, por la introducción del hispanizante "Día de la Raza" —el 12 de octubre—, en perjuicio de una posible versión platense del "*Columbus Day*", idea en vano-acariciada por los italianos de Buenos Aires y toda su prensa. En Rio Grande do Sul, por el contrario, alcanzó a tener éxito, si bien efímero, un único "Dia do Colono", lisonjero sobre todo para los alemanes y surgido de la voluntad del gobernador Flores da Cunha, hábil manipulador, que lo había fijado para el 25 de julio en 1934, es decir, pocos años antes del comienzo de la famosa temporada restriccionista, a nivel nacional, de Getulio Vargas.

Pio Vittorio Galeazzi, memorialista de una familia vicentina de Poiana Maggiore, hombre religiosamente observante que había sido "pionero" en Alfredo Chaves, pero se estableció en los años veinte, por entonces "notable étnico", en Santo Angelo —donde en 1931 había colaborado incluso en

¹⁰ Se trata de un corpus de más de cien escritos entre populares y privados, integrado por diarios, autobiografías o historias "familiares" publicadas en su mayoría entre los años setenta del siglo pasado y los primeros años del presente. La bibliografía detallada, que ocuparía aquí demasiado espacio, saldrá a la luz en otra oportunidad, por razones de economía (tanto de espacio como de dinero).

la fundación de la sociedad italiana Giuseppe Garibaldi local y fue su primer secretario— pronunció en esta pequeña ciudad, en la ocasión, un elocuente discurso oficial en nombre y por cuenta de la comunidad italiana. En él recorría con orgullo las fases del proceso colonizador según el conocido esquema o *cliché* trabajador, pionero y civilizador, no sin rendir homenaje a la tradición estatutaria nacional de la madre patria que culminaba en las celebraciones del XX de Setiembre y, sobre todo, sin que ello chocase con las íntimas convicciones católicas y con las evidentes lealtades localistas (provinciales, aldeanas, etcétera) del autor. Para el período precedente a los Pactos Lateranenses, muchas memorias familiares señalan que la festividad destinada en Italia al recuerdo de un hecho tan poco grato a los clericales como la “breccia” de Porta Pia y el fin del dominio temporal del Papa era celebrada espontáneamente por todo Brasil, allí donde hubiera indicios, aun mínimos, de asentamientos italianos o, mejor dicho, vénetos, cuyas simpatías por la intransigencia, absoluta fidelidad a la causa del pontífice “prisionero” en Roma y la no desdeñable desconfianza, en definitiva, hacia masones y ateos militantes, incluso del tipo de Giuseppe Garibaldi, eran archisabidos y estaban fuera de discusión. A fines de los años veinte desde Río Grande do Sul a Espírito Santo, donde el aniversario servía de pretexto para multitudinarias ceremonias y no menos multitudinarios banquetes populares, de ninguna manera movía a escándalo ni menos aún habría provocado más tarde segundos pensamientos o perplejidad el hecho de que cada setiembre, el día veinte, los vénetos se reunieran puntualmente “como italianos” festejaran en presencia del Cónsul hablando y voceando en su propio dialecto, aprovechando la ocasión para comer las comidas y beber los vinos típicos de su tradición, obstinadamente reproducidos en Brasil, del vino a la polenta, jugando a la morra y al tres sietes y quizás hasta entonando muchos cantos religiosos, o mejor dicho, “de iglesia”, junto a aquellos populares y hasta algo irreverentes.

Una deformación interpretativa de esta naturaleza podría derivarse del hecho de que casi todos los primeros autores de diarios y redactores de memorias originarios del norte de la península, pioneros o hijos de pioneros que de manera intermitente suscitan la curiosidad de los estudiosos, como se evidencia en los últimos trabajos de Camilla Cattarulla ¹¹, amaban combinar concientemente, en el sur de Brasil, los recuerdos de su propia extracción regional y aldeana (rural, clerical, etcétera) con la afirmación de una identidad nacional compartida e incluso de un orgullo “racial” italiano ideológicamente motivado. Se podría incluso decir al respecto que la ausencia de otros “competidores regionales” dentro de o cerca de las distintas localidades de inmigración facilitaba no poco la apropiación automática de la italia-

¹¹ CAMILLA CATTARULLA, *Autobiografie di emigranti italiani in Argentina e in Brasile*, Reggio Emilia, Diabasis, 2003.

nidad, o afirmar, de manera más restringida, que sólo una exigua minoría de "intelectuales" y de notables las interpretaba de tal manera y actuaba en consecuencia. De dicha minoría formaban parte, no obstante, con el citado Pozzobon, Giuseppe Dell'Acqua, de Belluno, Ludovico Maestri, de Bérgamo, Orestes Bissoli de Verona, Julio Lorenzoni, de Vicenza, etcétera, o sea, quienes, junto a muy pocos otros, en sus respectivas comunidades "coloniales" y rurales de residencia y por fuerza de una modesta aculturación, desempeñaron, al menos hasta el cambio (anagráfico y político) de los años cuarenta del siglo XX, roles de cierta relevancia civil en las instituciones educacionales y administrativas locales, y resultaron determinantes también en la orientación de las descripciones de primera mano de la epopeya migratoria y de sus "verdaderas" matrices.

2. Colocando provisoriamente entre paréntesis el aporte decisivo que dio al nacimiento del mito ruralista colonial (y "nordista") el clero italiano dedicado a la cura de almas así como los misioneros scalabrinianos, franciscanos, pallotinos, etcétera, con una fuerza de choque sin parangón —un poco por el prestigio del que gozaban los "padres" entre poblaciones religiosísimas antes de partir y más aún en destino, pero sobre todo debido a las máquinas periodístico-editoriales católicas en funciones desde comienzos del Novecientos con periódicos y *best-sellers* de los años veinte del tipo de *Nanetto Pipetta*, del padre Aquiles Bernardi— es en voces como éstas donde pueden discernirse los incunables de una cierta dialéctica entre región y nación narrada públicamente durante décadas sin "segundos pensamientos" especiales, y que explotó mucho tiempo después en términos conflictivos a causa de coyunturas cambiantes y cambiadas, o en razón de otros cambios de una amplitud muy notable, producidos después de 1970 tanto en Brasil cuanto en Italia (y allí, quizás aún más).

En Rio Grande do Sul, más que en Minas Geraes o en Espírito Santo —donde las relaciones con la madre patria se habían interrumpido, en buena medida, ya antes de fines del siglo XIX, aun cuando la inmigración estuviese por propiciar el crecimiento demográfico sobre bases migratorias más amplio y duradero de todo el país (donde incluso hoy Espírito Santo ostenta, único caso en Brasil, más de un 60 por ciento de su población de origen italiano de un modo u otro)—, los descendientes de los inmigrantes o hijos y nietos de los "pioneros", ya congregados, hasta 1942, en clubes y sociedades formalmente "nacionales" del tipo arriba recordado, se vieron en situación de tener que reformular repetidas veces su propio discurso "en público" acerca de los recorridos italianos y/o regionales de los padres y de los abuelos (llamados "par taliàn" y "noni"), casi inmediatamente después de su venida a menos —periodística y existencial—, en un momento particularmente delicado y controvertido de la historia mundial.

Todo comenzaba, en efecto, a asumir nueva forma, precisamente cuando retomaban impulso tímidamente algunas corrientes efímeras o termina-

les de la emigración a América Latina de una Italia posbélica profundamente cambiada con respecto a aquella de fines del Ochocientos y sobre la cual veinte años de fascismo no habían transcurrido en vano en el terreno de la homogeneización nacionalista (al punto de dar vida a la mejor cobertura ideológica de las inéditas contraposiciones culturales producidas aquí y allá entre "italiani d'Italia" y "italiani do Brasil", o entre "campesinos" y "ciudadanos" de la inmigración), pero incluso cuando apenas se acababa de salir, en Brasil, de la fase quizás más dura de la política estatizante y niveladora de Getulio Vargas (para no hablar del fascismo autóctono de la *Ação Integralista Brasileira* de Plínio Salgado, a la que precisamente los colonos vénéto, de Espírito Santo a Rio Grande do Sul —pasando por São Paulo— habían brindado, junto con los alemanes filo nazis, un entusiasta apoyo). La legislación nacionalizadora y "trabalhista" de Vargas, en muchos aspectos lamentada por los inmigrantes y por los colonos europeos, era la misma que desde otro punto de vista influiría tan negativamente, con sus prohibiciones culturales y lingüísticas (prohibición del empleo de lenguas y dialectos extranjeros, supresión de escuelas e institutos de enseñanza étnicos, brasilianización coercitiva de los diarios y de las sociedades deportivas, recreativas, de socorros mutuos, etcétera), sobre los equilibrios tradicionales de las antiguas zonas de presencia italiana y germánica.

En los promotores, ya próximos al fascismo, de las celebraciones semi-seculares de 1925, y un poco también en los alemanes que los habían precedido en una obra similar hasta poquísimos tiempo antes y en los mismos seguidores de Getulio es probable que hubieran puesto sus ojos, entonces, en torno a la década de 1950, los "astros nacies" del primer reclutamiento erudito local, muy empapado en memorialismo irreflexivo y en ingenuo divulgacionismo periodístico, pero aun desprovisto de nombres, excepto apenas algunos ejemplos (del "historiador voluntario" de Caxias João Spadari Adami, trentino gaúcho, sastre, y del joven publicista Mario Gardelin al más maduro padre Felix F. Busatta o a la maestra Alice Gasperin, seguidos un poco más allá por Pio Busenello —otro sacerdote—, Fidélis Dalcin Barbosa, Antonio Ducatti Netto, etcétera). Sin duda se habían fijado en ellos, en el Año Santo de otro Jubileo, también los compiladores del álbum conmemorativo del 75° aniversario de la llegada de los primeros colonos septentrionales a Campo dos Bugres, la futura Caxias do Sul. Se trataba de un texto menos ambicioso y bastante más sobrio que el redactado en 1925, en el cual, entre otras cosas, la presencia simultánea de italianos de diverso origen regional desigualmente distribuidos entre la montaña gaúcha, "reino" incuestionado y numéricamente hegemónico de los vénéto, y la ciudad de Porto Alegre, sede de una abultada comunidad de inmigrantes provenientes de Morano y de pocas otras zonas de Calabria, resultaba en cierto modo esfumada y poco en línea con el sentido de profunda extranjería manifestado por los habitantes de la Encosta Superior da Serra do Nordeste hacia sus connacionales del sud de la península.

Así al menos lo anotaba en sus cuadernos, por aquellos años más o menos, el futuro exégeta más agudo y atendible de la zona colonial italiana, el insigne antropólogo bahiano Thales de Azevedo, y así seguirían pensando y escribiendo esporádicamente en sus memorias los descendientes de vénetos. La común "italianidad", a juicio de ellos, no era suficiente para salvar las distancias, sentidas ahora como mayores si no directamente insalvables, entre ellos y los meridionales que se habían establecido en la capital o, más esporádicamente, en otros centros urbanos del Estado. Para muchos de estos últimos, por otra parte, continuaba vigente una obvia cláusula de reciprocidad visible en la escasa propensión a socializar con los vénetos, sobre base "étnico-nacional", una renitencia que, cuando pertenecían a los estratos burgueses y más pudientes de la colonia de Porto Alegre, se teñía de marcados tintes sociales, cuando no clasistas.

La típica contraposición entre ciudad y campaña o entre ciudadanos y "miseros colonos", aun cuando estos últimos de ninguna manera fuesen (o ya no fuesen) pobres campesinos ni campesinos pobres, sino prósperos agricultores, empresarios y artesanos exitosos o, quizás desde décadas, posaderos y *hoteleiros*, contribuía sin duda a agudizar el carácter aleatorio de la relación, agravada, por si esto no bastase, por las dificultades de una comunicación lingüística insatisfactoria desde el vamos entre "lombardo-venetos" y calabreses, debido a los diferentes dialectos que hablaban.

Un resuelto venetista gaúcho de nuestros días, seguidor de Giovanni Meo Zilio y de las transparentes convicciones *liguistas* * de Darcy Loss Luzzatto (autor/editor del elocuente opúsculo *Noantri semo italiani TALLIANI grassie a Dio*), que tuvo ocasión de ser testigo en su propio pueblo -Pinto Bandiera, afectuosamente llamado la *Pinta*- donde los suyos tenían en pensión durante más de un mes en verano, allá por los años cincuenta y sesenta del novecientos, algunas decenas de veraneantes de Porto Alegre, relata que casi todos ellos eran moraneses de familias pudientes, empezando por los parientes de la madre (María) del gran estudioso del folklore riograndense Dante de Laytano: "Los veraneantes hablaban una mezcla de su dialecto con el portugués, un morano-portugués que los colonos no entendían, ya que ellos sólo hablaban nuestro véneto...". En sus excursiones "de paseo por las colonias" los moraneses de Porto Alegre necesitaban la compañía y asistencia de un guía, el padre del memorialista, que hacía las veces de traductor y era suplantado, a veces, por el pequeño Darcy, como nos recuerda él mismo, escenificando el siguiente diálogo entre una "colona", Anna Rubbo, dueña de un árbol cargado de apetitosos higos, y Doña María Laytano, evidentemente deseosa de comerlos: "La D.a María la savea che no i la capiva mia e allora, vardando el figher, la me gá dit: -*Darciù, bregunt prel quando góstano i fic!* - Anna, i vol saber quanto che costa i fighi - Dighe

[*] se refiere a la Lega Nord italiana. (NdT).

che mi vui 200 reis al chilo, parché i zeì proprio bei! -Ela quer 200 reis ao quilo porque diz serem muito bons..." **.

Darcy Luzzato, sobrino del ya citado Domingo Loss, "Remesor", agrega por otra parte que sus dotes de intérprete eran limitadas (y pivotantes no casualmente sobre el buen conocimiento del portugués que los moraneses, algo ancianos y sin embargo ciudadanos, dominaban mejor que él), porque lo que no comprendían sus compaisanos vénetos y les sonaba irremediablemente áspero era el calabrés de Morano ("Entre ellos hablaban exclusivamente el morales y entonces yo no entendía casi nada, por más que me esforzase por comprender. *La gente de la Pinta la desea che di nostri veronisti i parlea arbo*")¹².

Diferencias, pero también desconfianzas de este tipo, aunque no especialmente enfatizadas en las memorias familiares, aparecen en las escrituras autobiográficas y en las remembranzas de los "protagonistas" veneto-riograndenses y, en general, ítalo-brasileños (como aquellos que interpelaran, en São Paulo hace ya muchos años, Ecléa Bosì y luego, en Río, los colaboradores de Angela De Castro Gomes¹³) confirmando, a "la tribu de los historiadores"¹⁴ el valor que tienen, cuando han sido bien concebidos, los testimonios de las personas comunes y, al mismo tiempo, el peso que mantuvo en el exterior, entre ellas, un fuerte parroquialismo ítálico (bairrismo). A veces, es necesario decirlo, terminaba por emerger y hacerse notar incluso entre meridionales y septentrionales de distintas regiones. El lenguaje se constituía en esos casos en determinante decisiva, así como las peculiaridades vernáculos que durante largo tiempo mantuvieron separados en ciertos aglomerados urbanos, por ejemplo en los extensos barrios paulistas llamados Bras y Bela Vista (luego Bexiga) a los calabreses, no tanto de los vénetos o de los inmigrantes del norte de Italia, sino precisamente de otros meridionales, como los que habían dejado la Apulia. Estos últimos, viceversa, a pesar de las divisiones provinciales, bien o mal lograban comunicarse entre sí:

[**] en castellano: Doña María sabía que no le entendía nada, y entonces, mirando la higuera, me dijo: - Darcidù, pregunta cuánto cuestan los higos. - Anna, quiere saber cuánto cuestan los higos - Diga que quiero 200 reis el kilo porque son muy buenos. - Ella quiere 200 reis el kilo porque dice que son muy buenos...

¹² DARCY LOSS LUZZATTO, *Stórie de la nostra gente, Prefácio de Manlio Cortelazzo - Posfácio de Ulderico Bernardi*, Porto Alegre, Sagra Libraria Editora, 1991, p. 77.

¹³ ANGELA DE CASTRO GOMES (coord.), *Velhos Militantes. Depoimentos*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1988, pp. 19-72.

¹⁴ FERNANDO J. DEVOTO, "Palabras preliminares", en LUIS PRIAMO (ed.), *Memorias de la pampa Gringa. Recuerdos de Primo Rivolta, Luis Bellini y Camilla Cugino de Priamo*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2005, p. 10.

"Aquí en Bela Vista —recuerda el señor Antonio entrevistado por Bosi y sumamente capaz de reconocer a sus connacionales calabreses, distinguiéndolos por sus costumbres, su aspecto, su vestimenta habitual, etcétera— había fiestas de italianos: la de Nuestra Señora Aqueiopita, de los calabreses, y otra de Nuestra Señora Ripalda, de la región de mis parientes, patrona de la gran provincia de Foggia. Hablaban casi todos el mismo dialecto: los de Bari, los de Foggia, los de Cerignola y los de Orta Nova, pero no entendían el dialecto de los calabreses" ¹⁵.

En las zonas coloniales de Santa Catarina y de Rio Grande do Sul, donde la presencia meridional era bastante menos intensa, el problema, con raras excepciones en los casos de pocos friulanos y bergamascos, no se planteaba en los mismos términos y, una vez acordados, se entreveían en el fondo y en el curso del proceso que conduciría más tarde a la formación del "taliàn", la *koiné* véneta (o mejor dicho, vicentino-feltrina) que ha sobrevivido hasta nuestros días en los legados de las diversas parlas provinciales mantuana, cremonesa, trentina, etcétera. Dicho lo cual, resulta que incluso allí siempre prevaleció la contraposición entre gentes del norte y gentes del sur de la vieja "madre patria".

Aun sin llegar a los picos de incomprensión y hostilidad preconcebida que se alcanzaron en otros lugares, las prevenciones y las sospechas de pereza o de inclinación mafiosa al hampa y al crimen organizado alimentadas hacia los meridionales por los véneto-gaúchos emergen con particular nitidez, de manera significativa, desde los primeros cincuenta años del Novecientos, si bien ya se habían cruzado previamente con formas más o menos estridentes de idiosincrasia interétnica (por ejemplo, con aquellas, al comienzo ampliamente correspondidas, hacia los altivos y excesivamente "rígidos" alemanes o con aquellas otras, mucho más racistas, pero casi dadas por descontadas, hacia la gente de color).

Estas sospechas se superponen con la preocupación de ser eventualmente difamados erróneamente en virtud de un estereotipo genéricamente italiano por aquellos mismos luso-brasileños a quienes los emigrantes vénetos y sus descendientes expeditiva y despectivamente solían tachar de indolentes, incluso aunque no fueran miseros sertanejos o pobres caboclos; de todo ello se encuentra siempre en las memorias familiares una fuerte huella y, a veces, un tardío pesar:

¹⁵ ECLÉA BOSI, *Memória e sociedade. Lembranças de velhos*, São Paulo, T. A. Queiroz Editor 1987/2ª ed., pp. 168-169.

Infelizmente –escribe Amelia Tozzetti Nogueira¹⁶– había un gran prejuicio contra los caboclos, negros, turcos, nativos y también italianos del sur. Entre las familias italianas, el prejuicio mayor era en relación al *brasilian* (brasileño), que perduró durante generaciones y con seguridad debe estar presente por ahí todavía. No escapaba el mulato, porque eran todos *negraci* (negros).

Sobre los “negraci”, o como preferían llamarlos los veneto parlantes del sur, los “negroti”, dada la relativa marginalidad de los ex esclavos y de sus descendientes en Rio Grande do Sul y en Santa Catarina, no se cuentan de buen grado anécdotas placenteras, sino orientadas a señalar la inevitable adquisición de parte de ellos (en verdad, de algunos de ellos) de un discreto dominio tanto del italiano como incluso de sus subgéneros provinciales según un esquema narrativo que los memorialistas y los autobiógrafos de la península comparten con sus predecesores y homólogos teuto-riograndenses.

Otra línea divisoria esencial entre nativos e inmigrantes europeos estuvo constituida, sin que haya aquí tampoco gran distinción entre italianos y alemanes, por la tendencia de los colonos a auto atribuirse con exclusividad las virtudes y los méritos de una laboriosidad “congénita” por su pertenencia regional, o mejor dicho, de un puro “deseo de trabajar” que se consideraba escasa o completamente ausente en los luso brasileños, por cuya razón, como confiaba João Spadaro Adami a Thales de Azevedo en enero de 1955 (pero el prejuicio se revelaría mucho más duradero y resistente) en Caxias “Cuando un ‘brasileiro’ es trabajador, se dice que parece ‘italiano’ o ‘alemán’; cuando uno de estos no trabaja, se dice que parece ‘brasileiro’...”¹⁷.

Las afinidades o las convergencias con los alemanes, confirmadas en el plano político por las recordadas simpatías por Salgado y por su “integralismo” por parte de los vénetos en los años treinta, al menos desde el punto de vista de las consecuencias que habrían podido tener sobre un proceso de “americanización” más largo y tormentoso que otros, terminaban en este punto. Considerando aparte, en el ámbito de una especie de residualidad inmigratoria, las presencias italianas efectivamente más esporádicas en el Brasil de los siglos XIX y XX, como aquellas interesantes comprobadas en Rio de Janeiro o Salvador de Bahia, donde no por casualidad habían fracasado, por motivos no sólo climáticos, varias tentativas de radicación de parte de emigrantes provenientes del sur de la península, la supremacía originaria de los vénetos, cultural (y lingüísticamente) destinada a deshilacharse

¹⁶ AMELIA TOZZETTI NOGUEIRA, *De Norte a Norte - uma trajetória de contadini*, Londrina s.a., 2004, p. 26.

¹⁷ DE AZEVEDO, *op. cit.*, p. 65.

totalmente en todo São Paulo y, en cambio, a consolidarse en gran parte del Brasil "colonial", se convirtió poco a poco en una expeditiva ecuación étnico-nacional (sumariamente, vénéto = italianos y viceversa, o "Taliani"), pero no se vio enfrentada casi nunca con peligros o amenazas similares a las que, en parte revertidas, se habían producido en Argentina.

De parte de las clases dirigentes y de los estratos intelectuales nacionalistas del Brasil no se dio nunca un verdadero temor ante eventuales riesgos de "italianización" o de "desnacionalización" de las zonas del país donde los inmigrantes vénéto y sus descendientes se habían asentado, o al menos no se dio en la medida en que había comenzado a manifestarse furiosamente desde inicios del Novecientos contra los alemanes, con cantidades de libros, artículos y campañas tendientes a denunciar el inminente "peligro alemán" ¹⁸. Incluso en los años calientes de la represión getulista tendiente a erradicar "quistes" étnicos generados por la inmigración, las reacciones "blandas y limitadas" de los colonos, tanto alemanes como italianos, "[...] frente a la intervención brutal en sus instituciones y vidas muestran el carácter inimaginablemente pacífico de esas poblaciones!" ¹⁹. En el caso de los vénéto y de otros descendientes de inmigrantes venidos de la península, es bastante probable que algunos elementos de afinidad o de proximidad política que tenían con Vargas y que se retrotraían en el tiempo (por ejemplo a los hechos revolucionarios de 1930), utilizados y hechos valer sin duda mejor de lo que pudieron o quisieron hacer los alemanes, —Gertz habla dubitativamente al respecto de un "juego de cintura" de parte de las elites italianas o de origen italiano— contribuyeron a atenuar, al menos en parte, los rigores de la nacionalización forzada, como demuestran también los comportamientos y las carreras de ninguna manera truncadas de muchos *vereadores* y *prefeitos* "taliani", empezando, subraya siempre Gertz, por el de Caxias, Dante Marcucci, quien, en efecto, de antiguo partidario de Flores da Cunha se convirtió en fervoroso sostenedor del Estado Novo y permaneció en el cargo como primer ciudadano de la antigua "perla de las colonias" ininterrumpidamente desde 1937 a 1947, esto es, dos años después de la deposición de Getulio.

3. Mientras en la última ola inmigratoria se mezclaban y se confundían con los nuevos emigrantes que llegaban de Italia algunos profesionales de la política y del periodismo que deben adscribirse a un "fuoriuscitismo" nacionalista y de derecha bastante inédito, como fuera oportunamente observado

¹⁸ RENÉ E. GERTZ, *O perigo alemão*, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul Editora, 1991.

¹⁹ RENÉ E. GERTZ, "O Brasil verdadeiro contra o falso Brasil", en CATIA DAL MOLIN (org.), *Mordaca verdeamarela. Imigrantes e descendentes no Estado Novo*, Santa Maria (RS), Pallotti, 2005, p. 49.

por Federica Bertagna ²⁰, tanto por sus proporciones como por sus motivaciones, pero también precursor, por su compromiso en Brasil, de desarrollos entonces totalmente imprevisibles, entre fines de los años cuarenta y mediados de la década siguiente comenzó en Rio Grande lo que podríamos llamar el período de reelaboración de las primeras memorias familiares aún no comprometidas (o no del todo comprometidas) con la inminente saga, ya vacilante entre visiones victimistas y visiones prometeicas, de los orígenes. Es necesario subrayar que el grueso del contingente constituido por jerarcas y notables del fascismo en fuga de Italia se establecía, entretanto, preferentemente en São Paulo y que, a pesar de la repatriación subsiguiente de muchos de ellos —amnistiados o rehabilitados a causa de una depuración que se mostró rápidamente inconsistente— los que quedaron pudieron insertarse fácilmente en las dinámicas del asociacionismo étnico y de la prensa “italiana”, nuevamente en vías de transformación luego del alejamiento provisorio de Getulio Vargas del poder, cuando no asumir directamente el control. La hipótesis que, con diversas excepciones, los fascistas, en su mayoría *repubblicani* *, colocaron sobre las “instituciones” históricas de la colectividad ítalo-brasilista no podía no expresarse en términos ultra nacionalistas; pero, en espera del crecimiento del Movimento Social Italiano en Italia y del nacimiento posterior (1970) de los “Fasci Tricolore” en el exterior o, aún más tarde (ya cosa de nuestros días) del retorno al poder, en la vieja madre patria, de los herederos de Salò con la institución de un ministerio *ad hoc* para los “italianos en el mundo”, confiado precisamente a uno de ellos, con bastante premura resultó de interés totalmente italiano, más que brasileño o ítalo-brasilero, realizar una acción de conquista similar, sobre todo de los periódicos y diarios que se habían convertido en refugios de una suerte de “italianidad en desbandada”, atendida sólo esporádicamente y “de lejos”.

En São Paulo, como destacaba Giorgio Mortara, el prestigioso estadístico ya citado, basándose en el censo nacional brasileño de 1940 en cuya elaboración había participado personalmente, mucho antes de concluir el segundo conflicto mundial ya eran evidentes tanto la inevitable declinación numérica de los italianos (reducidos a 213.138), como el avanzado proceso de brasileñización de ellos y de gran parte de sus descendientes (naturalizados o nacidos en Brasil), visible de manera convincente y significativa en las tasas de aculturación lingüística comparativa de los distintos grupos migratorios. Excluidos, por razones obvias, portugueses y gallegos, el cómputo total de extranjeros que no manejaban correctamente el brasileño era 95 mil sobre un total de 394.363, es decir, un 24 por ciento; los italianos desprovistos de análogas competencias lingüísticas eran apenas 18.445 de un total

²⁰ FEDERICA BERTAGNA, *La patria di riserva. L'emigrazione fascista in Argentina 1945-1955*, en prensa.

[*] de la Repubblica Sociale Italiana (1943-1945).

de 213.138, o sea el 8,7 por ciento; en São Paulo, de un total de más de veinte mil extranjeros, 2.283, es decir, el 11,1 por ciento, no podían expresarse correctamente en portugués, mientras entre los italianos "oriundos" el porcentaje descendía a un casi irrelevante 4 por ciento (868 sobre 21.466).

Es cierto que no poseemos informaciones suficientemente detalladas del eventual mantenimiento del italiano y sobre todo de sus dialectos, especialmente en el ámbito familiar, aun cuando parecen suficientemente explicativas las cifras de Mortara. Al advertir que "la proporción de quienes hablaban en su casa lenguas distintas del portugués [era] mayor que la de aquellos que no hablaban correctamente el portugués, porque muchos inmigrantes que fuera de casa empleaban la lengua local seguían hablando en casa la lengua de origen", Mortara era el primero en subrayar que este caso era "relativamente raro" entre los italo-paulistas de cualquier "categoría": quienes podían definirse legítimamente como italianos por haber conservado la ciudadanía empleaban su vieja lengua dentro de las paredes domésticas en un 13 por ciento (28.910 sobre los ya mencionados 213.138), pero análogamente y en neta inflexión constituían el 5,9 por ciento del conjunto (1.274 sobre 21.466) los oriundos que declaraban igual conducta, mientras, extendiendo la investigación a los hijos, brasileños de nacimiento, de los italianos "legítimos", sólo 10.764 de ellos, esto es, menos del 4 por ciento, empleaba en la comunicación familiar en casa la lengua de los padres.

De donde se deduce que las estimaciones hiperbólicas de la presencia peninsular en Brasil hasta fines de los años treinta, difundidas y enfatizadas por el fascismo, debían ser redimensionadas ya en tiempos de la inmediata posguerra. Comparado con la incidencia máxima alcanzada por el grupo de los italianos en 1900 —el 15 por ciento de la población total del Estado de São Paulo—, su contingente residual en la tierra del café, en 1945, no superaba un magro 2,5 por ciento. En los otros Estados y en el Distrito Federal las cosas no eran distintas, numéricamente hablando. A la cabeza, seguido de cerca por Minas Gerais (casi 19 mil) y más lejos por Paraná (8 mil), por Espírito Santo (menos de 7 mil) y por Santa Catarina (con 5 mil a la par de Rio de Janeiro) se encontraba Rio Grande do Sul con unos veinticinco mil integrantes.

Es que allí —en Rio Grande do Sul— muy otras eran las condiciones determinadas por aquel original proceso de colonización y por el crecimiento demográfico natural en un régimen de relativa, pero resistente, endogamia "étnica". A pesar de las frecuentes "re-migraciones" internas hacia otras partes de Brasil —destinadas a ocupar poco a poco, en el recuerdo de familia de muchos italo-gaúchos, un espacio relevante, digno de ser cantado en versos y en véneto vernáculo o en "talián" ("I fiui dei migranti" ²¹)—, esas

²¹ JOÃO LEONIR BALLARDIN DALL'ALBA et alii, *Pionieri in Brasile. Ballardin - Fameia emblemática*, Porto Alegre, Edições Est, 1997, pp. 17-25.

condiciones proporcionaban, sin hacerla particularmente visible, una situación distinta de la de São Paulo, esto es, esa situación a que nos hemos referido repetidamente más arriba, con un porcentaje más elevado de conservación de las "costumbres" y de los dialectos originarios.

Lo que en São Paulo había devenido desde hacía tiempo materia de una "leyenda metropolitana" alusiva a la presencia italiana capilar e "inasible" —aquí casi de tipo porteño— y reproducida hiperbólicamente hasta nuestros días por testigos insospechados como el cantante Tom Zé (paulista desde 1968, que recordaba recientemente²² cómo circulaba todavía en la ciudad "una voz de pueblo" según la cual "la mitad de los paulistas es de origen italiano y la otra mitad es efectivamente italiana"), constituía en muchas zonas del sur del país un dato efectivo y una realidad a su modo reconocida, pero también redefinida en diversas oportunidades por una caterva creciente de intérpretes y de memorialistas bastante poco nostálgicos de Italia como estado nación, guiados ante todo por la intención de recordar, en público y en privado, las propias raíces familiares y provinciales.

De modo que mientras en São Paulo se desarrollaba, con los ojos vueltos hacia la madre patria y teniendo por interlocutores ambientes del gobierno y funcionarios nacionales, una acción completamente política, pero ya visiblemente de retaguardia para el mantenimiento de la "italianidad" en Brasil de por parte de periodistas y activistas del grupo de *neonotables* fascistas y filo fascistas, en Rio Grande do Sul y luego en Santa Catarina cobraba impulso, a partir de 1970, una iniciativa similar sólo en apariencia de "recuperación" y "rescate" de las raíces italianas. Esta iniciativa sólo adquirió contornos precisos en torno al centenario de 1975, entre 1973 y 1976, poco después de que se confirieran a las regiones prerrogativas y poderes propios, sancionados por otra parte en la Constitución republicana de 1948, y se condensó casi inmediatamente en una vulgata marcadamente venetista que desmentía, al menos en parte, los fundamentos localistas y paisanos y terminaba por obedecer cada vez más a lógicas y a estímulos provenientes también de Italia, pero no ya de una acción central de la capital, sino de algunos gobiernos regionales y de otras administraciones periféricas.

4. Incluso en el transcurso de la década de 1950, las primeras, tímidas renovaciones de contactos entre el Rio Grande do Sul y las viejas aldeas de partida de los inmigrantes, luego de las interrupciones impuestas por la guerra, pero más aún, por el paso del tiempo y la disminución de los contactos epistolares directos, habían estado aseguradas sólo por las acciones familiares de un escaso ir y venir de pocos individuos entre Italia y Brasil

²² MAURO ZANDA, "Tom Zé", en *Alias - Supplemento settimanale del "Manifesto"*, año 8, N° 32 (366), 20 agosto 2005, p. 19.

que parecía ser, por así decirlo, de naturaleza prototurística, muy lejano, pues de lo que está hoy en auge ²³ y alimentado, en sus comienzos, casi exclusivamente por religiosos que iban principalmente de visita a las sedes centrales de sus órdenes o a Roma.

Algunos de ellos, hijos de personas llegadas a fines del siglo XIX y testigos directos del primer ciclo de colonización, hicieron no pocos esfuerzos para imponer nuevamente, en clave localista, la saga de los recuerdos de inmigración según un módulo no acabadamente "heroico" y retórico, sino sencillamente aldeano y doméstico y centrado siempre, se entiende, ayer como hoy, en las familias de origen, como sucedía con las primeras obras de los sacerdotes don Pio Busenello y Felix Fortunato Busatta, este último sacerdote nacido en Brasil, confirmado de niño en 1904 por Monseñor G. B. Scalabrini, ordenado en Porto Alegre y párroco "en colonia" desde 1920.

Un módulo similar —que pivotaba sobre una secuencia presentada bastante bien, en Espírito Santo, por Venturin Sbardelotti, autor de "Uma polenta histórica"—, ambiciosamente inspirada en Dante (*Uma Virginia Comédia nos Marapés do Itapemirim: I "O Inferno italiano" II Um Purgatorio nos Marapés do Itapemirim" III O Paraíso: Varegem Alta de Hoje*) ²⁴ se había limitado inicialmente a la simple recuperación "de las historias familiares con raíces en Europa" ²⁵, pero estaba ya comprometido con un imperativo orientado a las visiones más fundamentales de la familia ("Debe mantenerse vivo el sentimiento de unión y colaboración entre parientes ligados por la sangre y por el amor fraterno que tiene raíces en el amor de Dios..." ²⁶).

Esto, de todas maneras, estaba destinado a regir sin yuxtaposiciones ideológicas especiales (regionalistas) sólo hasta cierto punto, o hasta el momento en que, en vista del primer centenario de la inmigración italiana se creó en Porto Alegre, el 15 de agosto de 1973, una Comisión gubernamental para las conmemoraciones y los festejos del caso. Unos meses más tarde, en noviembre, se organizaba una visita grupal a Italia de más de cien

²³ LORETTA BALDASSAR, *Visits Home: Migration Experiences between Italy and Australia*, Melbourne, MUP, 2002.

²⁴ La reivindicación de la total traducibilidad, inclusive lingüística, de Dante al "talián" gaúcho es común a quienes sostienen la idea de una "italianidad americana" propia, a su juicio, de los descendientes de emigrantes en Rio Grande do Sul, como Mario Gardelin; al respecto ver la "Apresentação" en ALICE GASPERIN, *Ricordi de la Colonia - Lembranças da Colônia*, Porto Alegre Est (125° della Immigrazione Italiana, 1875-2000), pp. 9-12.

²⁵ ARLENE REMK, *Etnicidade e itinerários de grupos étnicos no Sul do Brasil*, Caxambu, GT Migrações Internacionais, 1998, p. 11.

²⁶ ALVISE ANTÔNIO MEZZOMO, *Cem anos em terra brasileira. Descendência de Antonio Bianchi e Maria Centelega*, Porto Alegre e Caxias do Sul, Est Edues 1983, pp. 30-31.

personas entre alcaldes y otras autoridades locales, que rápidamente tomó la denominación de "Vuelta al Veneto", sugerida y solicitada por el Presidente de la Provincia de Vicenza, Bartolomeo Garzia. Este, teniendo poca cuenta del régimen dictatorial vigente en el país sudamericano y recuperando los ejemplos de "reconocimiento" que habían sido ofrecidos esporádicamente en los años precedentes, durante la década de 1960, por otros políticos democristianos (Cengarle, Oliva, Pelizzari, etcétera) había reanudado las relaciones con algunos municipios riograndenses y en particular con el de Farroupilha (ex Nova Vicenza), al que había donado además una estatua del León Alado veneciano. La visita fue correspondida poco después por nutridas delegaciones de administradores y hombres de gobierno del Veneto "blanco", vanguardias representativas de un más robusto flujo venidero de turismo político "generalizado" y orientado al redescubrimiento de las "raíces étnicas" comunes.

El centenario propiamente dicho, en Brasil, se producía puntualmente en 1975 con una serie de celebraciones coreográficas desde entonces muchas veces repetidas, iguales o similares hasta en los detalles (izamiento de banderas, himnos y coros, llegada de figurantes en carros agrícolas o incluso en vehículos que simulaban las naves de la antigua emigración, etcétera) y en tono menor logró obtener en el Veneto, el año siguiente, ecos en jornadas y exposiciones de las que conservo un recuerdo directo y personal²⁷. Es un hecho que a todo esto se debió después el principal "despertar" de la memorialística regional que suscitó "entre los descendientes", como escribe uno de ellos, "un nuevo entusiasmo y fuerte interés por el estudio de los movimientos inmigratorios, base de la ocupación del suelo riograndense... Resurgió el interés por la patria de origen... La posibilidad de volver a ver el lugar de origen, de reencontrar a parientes que quedaron allá, de reanudar viejos lazos de amistad ya desaparecidos, hicieron revivir un mundo nuevo de sentimientos confusos y contradictorios..."²⁸.

A dar sentido y forma a semejante ola de sentimientos, y a sistematizarlos insertándolos en un cuadro unitario en sus propósitos de reconstrucción "histórica" coherente con la cuestión étnica, contribuyeron finalmente los libros —los mismos que en muchísimos casos nos han servido aquí de fuentes— que a partir de 1975 acogió una colección ideada y dirigida por Fray Rovilio Costa y Luis Alberto De Boni para la Escola Superior de Teologia e Espiritualidade Franciscana de Porto Alegre. La Colección dedicada a la Imigração Italiana llegó a publicar en sus primeros cinco años de vida una cuarentena de volúmenes, algunos de ellos de cierto valor, y todos

²⁷ EMILIO FRANZINA y MARIO SABBATINI (a cura di), *I Veneti in Brasile nel centenario dell'emigrazione (1876-1976)*, Vicenza, Edizioni dell'Accademia Olimpica, 1977.

²⁸ SILVINO SANTIN, *A Imigração Esquecida*, Porto Alegre, Est Educ, 1986, p. 11.

de evidente interés memorialístico/documental (hoy, después de treinta años, los libros de la colección son alrededor de un centenar), hallando su propio hilo conductor en una común revaloración de las matrices provinciales y familiares, más que en las regionales, de la emigración.

El momento de inflexión, como puede verse en la cronología y en la tipología misma de esa producción editorial dominada de manera creciente, casi hasta hoy, por los modelos épicos del pionerismo colonial, había estado constituido por una serie de acontecimientos o acciones en gran medida externos (y relativamente extraños) al proceso de construcción *in loco* de una robusta identidad italo gaucha en la que el segundo término recuerda también, en *passant*, el fenómeno sólo "a primera vista... extraño", según Alice Gasperin²⁹, de la progresiva afirmación y concentración, desde los tardíos años cuarenta del Novecientos, en las zonas rurales pobladas y civilizadas por italianos, del llamado tradicionalismo gauchesco analizado posteriormente por Ruben George Oliven³⁰.

Del corazón de Rio Grande do Sul a buena parte del Estado limítrofe de Santa Catarina, donde fue re-examinado recientemente por Luiz Felipe Falcão³¹, sin excluir otras ramificaciones allí adonde se haya dirigido la emigración interna de brasileños del sur, esta proliferación de círculos y de festivales consagrados a la "Panípa gaúcha" (un sintagma destinado a entrelazarse a fines del milenio pasado con los conocidos conatos separatistas de Irton Marx), delimita ya en sus contornos una cultura de la *wilderness* platense (caballo, bombachas, ponchô, *chimarrão* amargo, churrasco, etcétera) abrazada con impulso precoz por los inmigrantes véneto parlantes: una cultura desde entonces apreciada, cuando durante la década de 1980 se incrementan desmedidamente, y a nivel habitualmente "oficial", las relaciones entre Brasil y, por ejemplo, la región del Veneto (o algunas de sus provincias) y cuando, en 1979, la fundación turinesa Giovanni Agnelli (llamada así en honor del creador de la Fiat), desembarca en Porto Alegre, entra en contacto directo con el grupo de trabajo de Rovilio Costa y fi-

²⁹ ALICE GASPERIN, *Farroupilha, ex Colônia Particular Sertorina*, Caxias do Sul, Ed. del autor, 1989, p. 300.

³⁰ RUBEN GEORGE OLIVEN, *A parte e o todo: a diversidade cultural do Brasil Nação*, Petropolis, Bozes, 1993 y, con nueva introducción y distinto título, en versión castellana, Idem, *Nación y Modernidad. La reinención de la identidad gaúcha en el Brasil*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

³¹ LUIZ FELIPE FALCÃO, "Entre ontem e amanhã. Diferença cultural, tensões sociais e separatismo em Santa Catarina no século XX", Itajaí (SC), Univali, 2001 e Idem, "Brasiliiani e Italianos: reflexões sobre a instituição de uma identidade italiana no Brasil contemporâneo", en JOSÉ CARLOS RADIN (org), *Cultura e identidade italiana no Brasil. Algumas abordagens*, Joaçaba (SC), Unesco 2005, pp. 55-74.

nancia luego gran parte de su actividad hasta 1992, como justificadamente ha recordado Marcello Pacini³². El camino, en cierto sentido, había sido allanado y resultaba aparentemente en pendiente. De allí en más, en efecto, sería recorrido poco a poco por nuevos emisarios políticos, por animadores culturales de todo tipo (coreutas, gentes de teatro, conferencistas, etcétera) y más tarde incluso por empresarios e inversores que llegaban de Italia trayendo en sus valijas el mito de los distritos del Nordeste e itálico, pero todos con la intención de hablar en nombre de cualquier parte del Veneto o de cualquier ideología improvisada e conciliadora (del tipo, por ejemplo, del llamado “humanismo latino” auspiciado por el banquero trevisano Dino De Poli) en torno a las verdaderas identidades locales, hallando siempre, o casi siempre, buena recepción y sumisión cruzados con los plausibles temores de sus portadores, incluso los más sanos, en busca ya de seguridades, ya, ¿por qué no? de financiamientos. De allí un cúmulo de nostalgias alegóricas por las antiguas (y pequeñas) “madres patrias”, y un culto algo sospechado de la italianidad más genérica que se combina con el de los regionalismos italianos mayormente agresivos, especialmente en zonas, como Rio Grande do Sul y Santa Catarina, donde ha sido admitido tajante y persuasivamente –pero es la opinión comúnmente difundida hoy– que están casi siempre “incentivados por órganos italianos: consulados, centros de cultura, asociaciones. Son esos órganos los que definieron los elementos de la identidad italiana actual”³³. Lo que para el Veneto a caballo de dos milenios y ahora tierra de inmigración, es sin duda cierto, pero no se comprende en qué medida pueda ser útil y (historiográficamente) productivo, o mejor dicho, correcto.

³² MARCELLO PACINI, “Una cronaca culturale. Le attività della Fondazione Giovanni Agnelli dal 1976 al 1999”, Torino 1999, pp. 120-121 e Idem, “Padre Rovilio e i programmi della Fondazione Giovanni Agnelli in Brasile”, en ANTÔNIO SULIANI (org.), *Etnias e carisma. Poliantéia em homenagem ao Frei Rovílio Costa*, Porto Alegre, Edipucrs, 2001, pp. 721-729.

³³ IVONE BIGOLIN SIVIERO, *Reatando o elo com a Itália*, Chapecó, Argos Editora Universitaria, 2004, p. 185.

OTRAS MIRADAS A LA HISTORIA DE LA EMIGRACIÓN GALLEGA: SOBRE CARTAS, MEMORIAS Y FOTOS

Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS *

I.- Lo que se acostumbra a denominar *retorno del sujeto* y de la narración a la historiografía académica se ha traducido, desde la última década del siglo XX, en una progresiva revalorización de los documentos personales de naturaleza oral y escrita, como son los diarios, autobiografías, epistolarios y fotografías familiares. Todos ellos nos descubren las experiencias y percepciones de los millones de campesinos, obreros y sus mujeres que tuvieron que adaptarse a las transformaciones contemporáneas. La cultura letrada ha otorgado un rol subordinado a la cultura oral en las sociedades occidentales. Pero aquella continuó siendo, no obstante, el principal medio de comunicación de los sectores populares hasta épocas bien recientes.

Los estudios migratorios también han utilizado y utilizan de manera creciente esta documentación de origen personal (memorias de vida, epistolarios y fotografías familiares) en la medida en que aquella ofrece nuevas perspectivas y posibilidades para el análisis microsocia, las cuales completan y al tiempo contrastan la información suministrada por fuentes más convencionales. Las investigaciones realizadas con esta documentación desarrollaron una metodología interdisciplinar entre la Antropología, la Sociología y la Historia sociocultural, interesada precisamente en recuperar la memoria subjetiva de las experiencias vividas, empleando técnicas y métodos de acceso a temas específicos de la Historia contemporánea a partir del testimonio oral o escrito de los protagonistas del proceso histórico. Estos últimos, por lo tanto, se convierten ahora en la fuente principal. Devolver su propia voz a los protagonistas es, sin duda, un requisito imprescindible para comprender mejor algunas de las facetas más oscuras de toda agencia individual y colectiva cuando es estudiada en el pasado: el modo en que aquéllas son interpretadas,

(*) *Universidade de Santiago de Compostela, España.*

asumidas, transmitidas y reelaboradas por los contemporáneos, y particularmente por los propios actores. Pues sabido es que la emigración, como tampoco en diferentes medidas otros fenómenos colectivos (la guerra, el exilio, etcétera) no es un *deus ex machina* que mueve de manera inmisericorde los hilos del destino vital de los individuos. Estos últimos participan, toman decisiones dentro de un abanico limitado de opciones que está a su vez condicionado por factores de naturaleza macroestructural, y transmiten una experiencia que, a fin de cuentas, es lo que nos permite aproximarnos a la emigración como un auténtico laboratorio de fenómenos sociales, como en su día definió Robert Merton ¹.

Los defensores de estas metodologías de investigación argumentan con razón que la documentación cualitativa desvela aspectos novedosos de las acciones y representaciones de la vida cotidiana de la *gente corriente*, que permiten formular nuevas preguntas y avanzar renovadas hipótesis. De entrada, porque estas fuentes amplían las temáticas y enfoques de lo que es "historiable" en el ámbito local y microsocioal ². Pero presentan también serias limitaciones, como su subjetividad y las relativas dificultades para contextualizar la narración en el tiempo de la Historia. Estas limitaciones se deben, en primer lugar, a que la memoria de las personas no funciona a través de un orden cronológico convencional, sino que se organiza a partir de una *cronología del recuerdo* que se estructura a partir de los *hechos fundacionales* de sus vidas (servicio militar, emigración, matrimonio, nacimiento de los hijos, muerte de los progenitores, guerras o exilios...), como ya señalaron varios autores ³. Pero, además de ello, las fuentes personales están muy influidas por el interlocutor. Si se trata de una autobiografía, nos encontraremos con que la posteridad o los descendientes del autor devienen los testigos de una suerte de presentación *de soi* del autor. Si se trata de correspondencia, como veremos, la cantidad y calidad historiográfica de la información —al menos, de la información útil para los historiadores del futuro— que es transmitida por las epístolas variará según el tipo de receptor para el que estén pensadas, el grado de dominio de la lectoescritura, la relación de confianza entre los interlocutores, y un largo etcétera.

Además de ello, las fuentes personales no constituyen ninguna panacea, sino que presentan problemas específicos de interpretación, evaluación y sobre todo de representatividad. La memoria, como es bien sabido, es en sí una

¹ MERTON, ROBERT K., *Teoría y estructura sociales* [1949], México: FCE, 1970.

² FERRAROTTI, F., «Breve nota sobre Historia, biografía, privacy», *Historia y Fuente Oral*, 2, 1989, pp. 51-55.

³ FRANÇOIS, E., «Fecondité de l'Histoire orale», *Les Cahiers de LIHTP*, 4, 1987, pp. 33-43; HALBWACHS, M., *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

construcción de la experiencia, y en absoluto un reflejo más o menos fiel de lo que *realmente* acaeció, del *wie es eigentlich gewesen* rankeano. Por ello, se enmarca en cuadros y marcos interpretativos muy condicionados por el presente, las circunstancias del emisor, su experiencia vital e intereses, y la difusión de marcos de interpretación general del pasado que ayudan a construir una memoria colectiva, dentro de la que cada memoria personal elabora buena parte de sus marcos de intelección⁴. Esos problemas también se reflejan en buena medida en las cartas y diarios emigrantes. Por un lado, sólo una parte –muy minoritaria a comienzos del siglo XX, y bastante minoritaria después de 1946– de los emigrantes es capaz de verbalizar y narrar por escrito su experiencia. Partían para ello de modelos de comunicación y lectoescritura preestablecidos, que igualmente condicionan el modo en que transmiten esa experiencia. Amplios colectivos, como la mujer emigrante, quedaron en gran medida fuera de esa transmisión. Por otro lado, y sobre todo en la correspondencia, es necesario tener en cuenta que la naturaleza del receptor también condiciona la información y sinceridad de la información y experiencias que se transmiten a través de las cartas. No es lo mismo escribir a la madre que al hermano, a la hermana que al vecino. En función del receptor, y de la relación de confianza establecida con éste, las cartas proporcionarán información más privada y circunscrita a las relaciones con aquéllos a quienes el receptor conoce, o más pública y de interés más general, concerniente por ejemplo a las oportunidades de trabajo existentes en los nuevos países, las condiciones de vida en ellos imperantes, las relaciones con otros colectivos inmigrantes (o nativos del país receptor), el comportamiento inversor de los emigrantes, incluidas las remesas individuales o colectivas enviadas a las familias, las mentalidades y sus mutaciones, los posicionamientos sociopolíticos cara al país de origen y al de destino, y un largo etcétera. De esta manera, los emisores informan también acerca de sus estrategias de vida, expectativas y experiencias.

Difícilmente podríamos conocer los mecanismos de adaptación sociocultural y laboral del emigrante, así como las fases y pautas de modificación de su identidad e intereses únicamente a través de fuentes seriales y / o cuantitativas. Con todo, el origen personal –y por tanto aleatorio– de las cartas también nos obliga a extremar los métodos de depuración de la subjetividad de esta documentación, complementando las informaciones que proporcionan con la propia memoria oral de los familiares o conocidos del emisor y del receptor, cuando éstos ya no estén vivos, y con la reconstrucción del contexto estructural en el que aquéllos se mueven. Y la representatividad de sus emisores se debe deducir, con independencia del nivel de éxito o fracaso relativos que consiguiese en su experiencia migratoria, estudiando el contenido de sus cartas. Será, en definitiva, el análisis cualitativo de esos conteni-

⁴ HALBWACHS, M., *op. cit.*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

dos el que ilustrará la relación existente entre el emisor y el receptor, situándolos en los contextos sociorrelacionales en que tiene lugar esa documentación, en la evolución del ciclo reproductivo de la familia (niños y jóvenes que marchan con sus tíos, reagrupamientos familiares en el destino, o hijos ya crecidos que no quieren retornar o emigrar al país de origen de sus ancestros...), así como en la cronología "macro" del siglo XX, marcada por factores ajenos a la voluntad de los individuos: dos guerras mundiales que impidieron embarques, ciclos expansivos que multiplicaron la demanda de mano de obra, y crisis económicas que provocaron retornos masivos. Además de políticas migratorias que abrieron o cerraron en ocasiones las posibilidades de ingresar en el país deseado, de salir del propio país, y de hacerlo en el momento deseado.

La correspondencia personal y las memorias de vida de los emigrantes también permiten comprobar en una escala más reducida las hipótesis generales sobre el funcionamiento efectivo de las prácticas y normas sociales, en tanto que son representaciones cualitativas de una experiencia colectiva y reflejan una percepción determinada del mundo. En ellas se recrea la singularidad irreductible y la libertad de elección consciente de las personas, en contextos de información limitada que están marcados a su vez por el entramado concreto de normas culturales, sociales y económicas que impone toda sociedad ⁵. Los llamados *documentos personales* constituyen así una representación individual y cualitativa de experiencias colectivas. Y que reflejan igualmente una percepción del mundo que trasciende del individuo a la sociedad ⁶.

La correspondencia incluye una percepción del mundo, pero sobre todo del cambio. Particularmente, del cambio de contexto social, del paso de campesinos a trabajadores o comerciantes urbanos, a través de la condición de emigrantes. Podemos presuponer, por poner un ejemplo, que los emigrantes gallegos arribaron a las ciudades de América con la mentalidad familista y de solidaridad vecinal bien típica de quienes procedían de un medio rural que preservaba formas colectivas de gestión y propiedad de la tierra, así como sistemas de apropiación diferencial del trabajo, basados en las contraprestaciones entre las familias vecinas de una misma localidad. Por esa razón, los escenarios locales (aldeas, parroquias y comarcas) eran marcos inmediatos y básicos de interacción social. La experiencia migratoria, y particularmente su incorporación a contextos urbanos y a sectores laborales nuevos (básicamente, el comercio o la industria) requirió de ellos un rápido proceso de adaptación. El desafío consiste en recuperar la racionalidad de las

⁵ LEVI, G., «Les usages de la biographie», *Annales ESC*, novembre-décembre, 1989, pp. 1325-1336.

⁶ BOURDIEU, P., «L'illusion biographique», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1986, pp. 69-72.

estrategias de vida desarrolladas por los emigrantes para adaptarse a las situaciones económicas y sociopolíticas que encontraron en los lugares de destino. Y, para ello, las fuentes personales complementan adecuadamente el enfoque microterritorial ya seguido por buena parte de los estudios migratorios centrados en buena medida en la explotación de fuentes seriales. Pues en cada contexto migratorio es necesario escoger la escala idónea para estudiar los mecanismos de interacción social que posibilitaban y canalizaban la movilidad de las personas ⁷. Ese marco, en el caso gallego, acostumbra a ser en origen (aunque no siempre ni en todas las regiones de Galicia con la misma intensidad) la parroquia. Es decir, el conjunto de núcleos de población que mantenían entre sí una relación social, bien por compartir tareas agrícolas y gestionar recursos comunes, bien por compartir igualmente un lugar de sociabilidad (la iglesia parroquial) y una serie de ritos organizados a su alrededor, que tenían que ver con las fases fundamentales de la vida. Pero: ¿Cuál es su destino? ¿El barrio, la comunidad de convecinos o connaturales en general? ¿Cómo cambia el mundo de relaciones sociales cotidianas, el marco de interacción inmediato de los emigrantes en el nuevo mundo?

Las cartas son por naturaleza relatos subjetivos. Pero también desvelan, a menudo involuntariamente, las vías particulares a través de las que fueron integrando las pautas socioculturales aprendidas en su país de origen con los nuevos hábitos sociales adquiridos en el país de destino. Y, sobre todo, su percepción individual de esas nuevas experiencias, que contribuyeron también a forjar nuevas identidades, personales y colectivas. Es bien patente, por ejemplo, en las cartas de los hermanos emigrados de la familia Naveiras (originarios de San Sadurniño, A Coruña) en Montevideo y Buenos Aires, que abarcan de 1919 a la década de 1960, cómo aquéllos fueron integrando paulatinamente en su dieta elementos de las dietas de los países de acogida, pasaron a consumir mate y a jugar juegos de cartas del país, criollizaron su vocabulario y mantuvieron en ecléctica mezcla algunas costumbres inalterables del país de origen. Del mismo modo, emigrantes procedentes de medios rurales adquirieron costumbres netamente urbanas, y se sumaron a la celebración de los ritos de paso característicos de la sociedad rioplatense, como festejar los cumpleaños de los hijos con amigos y padres de éstos, aunque tuviesen que explicar a sus parientes del otro lado del océano que tales costumbres eran típicas del nuevo mundo ⁸. Son detalles aparentemente intrascendentes, banales para muchas miradas historiográficas que sólo buscan lo cuantificable, desde el diferencial de salarios hasta el monto de las remesas enviadas. Pero que, puestos en relación, nos sirven de claro respaldo empí-

⁷ LEVI, G., *op. cit.*, 1989; DEVOTO, F. J., «As migracións internacionais e a cuestión da escala», *Estudios Migratorios*, 1997, 3, pp. 9-34.

⁸ NÚÑEZ SEIXAS, X. M., y R. SOUTELO VÁZQUEZ, *As cartas do destino. Unha familia galega entre dous mundos (1919-1971)*, Vigo: Galaxia, 2005.

rico a las hipótesis de autores como Míguez ⁹, quienes sostienen la importancia de las modas y gustos de las sociedades de acogida, y de los vehículos de socialización informal, en el proceso de asimilación de los inmigrantes en las sociedades del Río de la Plata, de forma complementaria a las pautas matrimoniales o laborales de los recién arribados. Y que hallan corroboración matizada en los estudios realizados sobre otras latitudes ¹⁰.

Por otro lado, las cartas también nos ilustran sobre pautas socioculturales y sociolingüísticas ocultas para las fuentes seriales. En el caso de hablantes de una lengua minorizada en el país de origen (como es el caso del gallego), los progresos de la asimilación lingüística en países y contextos sociales hispanoparlantes, bien documentables para épocas recientes ¹¹. Pero, igualmente, nos revelan los mecanismos diglósicos de expresión y representación de los protagonistas. Por ejemplo, cuando el gallego se reserva para hablar de las labores agrícolas, de las "cosas de la aldea", o se asocia exclusivamente a la nostalgia y la idealización del terruño. La asimilación sigue dinámicas particulares, por lo demás, y las cartas y diarios también nos muestran cómo el castellano, que en el caso de los inmigrantes gallegos en Brasil era, en realidad, una *tercera* lengua, se abría progresivamente paso como vehículo de autoafirmación ante la sociedad receptora: las memorias en un curioso *portuñol* de B. Troncoso Alonso ¹² son un buen ejemplo adicional acerca de cómo la experiencia migratoria podía "renacionalizar" o "hispanizar" emigrantes que en origen no hablaban castellano, o sólo poseían un dominio limitado de esa lengua.

Es cuestionable que la conservación de epistolarios familiares sea una rara excepción. William Isaac Thomas y el sociólogo polaco Florian Znaniecki abrieron el debate académico sobre la representatividad de la correspondencia de los emigrados, cuando publicaron su obra clásica *The Polish Peasant in Europe and America*, por primera vez en 1918 ¹³. Reapareció mu-

⁹ MÍGUEZ, E., «La integración social de los inmigrantes en la sociedad argentina. Un balance metodológico», en N. SÁNCHEZ ALBORNOZ y M. LLORDÉN MIÑAMBRES (comps.), *Migraciones iberoamericanas. Reflexiones sobre economía, política y sociedad*, Colombia: Fundación Archivo de Indianos, 2003, pp. 275-318.

¹⁰ GABACCIA, D., *We are what we eat: ethnic food and the making of Americans*, Cambridge, Mass.: Harvard UP, 1998.

¹¹ GUGENBERGER, E., «Identidad, conflicto lingüístico y asimilación: observaciones sobre la lengua gallega en Buenos Aires», en NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (ed.), *La Galicia austral*, 2001, pp. 251-78.

¹² TRONCOSO ALONSO, B., *Memórias de uma Vida. La Herencia no Olvidada*, editada por C. Troncoso Castillo, s. l. [Birigüi-São Paulo]: ed. privada, 1996.

¹³ THOMAS, W. I., y F. ZNANIECKI, *The Polish Peasant in Europe and America*, Nueva York: Dover Publications, 2 vols. [1918], 1958.

cho más tarde, en los años setenta del siglo XX, el interés científico por recuperar las cartas de los emigrantes como fuente insustituible para la Historia Social, publicándose desde entonces recopilaciones ya clásicas y algunos análisis de las cartas enviadas por los emigrantes escandinavos, polacos e italianos desde Estados Unidos y Brasil, o de los irlandeses desde Australia y Canadá, o bien de los bearneses desde Francia a la Argentina ¹⁴, que multiplicaron el interés de los científicos sociales por estas narraciones personales de la experiencia vivida por los propios emigrantes. Por su lado, Franzina ¹⁵ empleó la metodología de análisis de las cartas de campesinos emigrados de Inglaterra y Escocia elaborada por Charlotte Erikson ¹⁶, para dotar de coherencia temática y cronológica al importante *corpus* documental de crónicas, diarios y memorias de *contadini* en los que aquéllos reflejaban su propia percepción de la realidad en la que vivían.

El estudio y edición de los epistolarios emigrantes se enfrenta, no obstante, con un triple desafío teórico y metodológico. Así se puso de manifiesto en el único congreso internacional dedicado a la cuestión hasta la fecha, que con el título *Reading the Emigrant Letter: Innovative Approaches and Interpretations* tuvo lugar en la Carleton University de Ottawa en agosto del 2003 ¹⁷. Primero, superar la mera acumulación descriptiva de fuentes en las dispersas ediciones existentes hasta ahora de cartas de emigrantes, procediendo a su incorporación sistemática a las perspectivas de análisis micro y

¹⁴ ERIKSON, Ch., *Invisible Immigrants. The Adaptation of English and Scottish Immigrants in Nineteenth Century America*, Londres: University of Miami Press, 1972; KULA, W., y J. WTULICH, *Writing home: Immigrants in Brazil and the United States, 1890-1891*, Nueva York: Columbia UP, 1986; KULA, W., «El Brasil y la Polonia de fines del siglo XIX en las cartas de los campesinos emigrados», *Jahrbücher für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 13, 1976, pp. 38-55; BAILY, S. L., y F. RAMELLA, *One family, two worlds. An Italian Family's Correspondence across the Atlantic, 1901-1922*, New Brunswick/Londres: Rutgers UP, 1988; FRANZINA, E., «Autobiografías y diarios de la emigración. Experiencia y memoria en los escritos autobiográficos de emigrantes e inmigrados en América entre los siglos XIX y XX», *Historia Social*, 14, 1992, pp. 121-42; FRANZINA, E., *Merica! Merica! Emigrazione e colonizzazione nelle lettere dei contadini veneti in America Latina 1876-1902*, Verona: Cierre Edizioni [Milán 1979], 1994; FITZPATRICK, D., *Oceans of Consolation: Personal Accounts of Irish Migration to Australia*, Cork: Cork UP, 1994; BRUNETON-GOBERNATORI, A., y B. MOREAUX, «*Cher père et tendre mère...*» *Lettres de Béarnais émigrés en Amérique du Sud (XIX siècle)*, Biarritz: J. & D. Éditions, 1996; y ID., «Un modèle épistolaire populaire. Les lettres d'émigrés béarnais», en D. FABRE (dir.), *Par écrit: ethnologie des écritures quotidiennes*, Paris: Maison des Sciences de l'Homme, 1997, pp. 79-103.

¹⁵ FRANZINA, E., *op. cit.*, 1992 y ID., *op. cit.*, 1994.

¹⁶ ERIKSON, Ch., *op. cit.*, 1972.

¹⁷ HELBICH, W., «Tagungsbericht. Reading the Emigrant Letter», disponible en: <http://hsozkult.geschichte.hu-berlin.de/tagungsberichte/id=288>, 2003.

macrosocial. Segundo, depurar los instrumentos metodológicos (desde el análisis de discurso hasta las herramientas conceptuales de la teoría de redes) para explotar el rico pero desigual contenido en información de las epístolas, que ilustran acerca de su propia experiencia y percepciones tanto como sobre su mundo relacional y la naturaleza de las redes microsociales en las que se insertan, tanto en los puntos de destino como en los de partida. Y, tercero, proceder a una sistemática comparación transcultural de epistolarios emigrantes pertenecientes a diversas regiones y destinos migratorios. Todo ello teniendo en cuenta, además, que los emigrantes no son sujetos aislados del entorno en el que viven: son obreros, comerciantes, criados o criadas en los nuevos mundos, compartiendo experiencias con sus semejantes de otros orígenes en la escala social. Y también comparten un poso de experiencias y valores con el marco social y cultural del que proceden y con el que se relacionan a través de las cartas. Pues si atendemos a la literalidad de las epístolas, podríamos pensar que los emigrantes sólo se relacionan con otros emigrantes del mismo lugar (que es lo que cuentan a sus parientes o amigos que se quedaron en la aldea); o bien que no poseen ni desarrollan una nueva identidad social. Esa interacción entre ambos mundos constituye, sin duda, el aspecto que más relevancia adquiere en el estudio de las cartas emigrantes. Que se convierten además en fuentes particularmente interesantes para los enfoques centrados en el contacto y transferencia intercultural.

Ahora bien: ¿Qué nos interesa, en concreto, de las cartas? ¿El análisis de las prácticas de escritura y su extensión social? ¿O la información que nos pueden proporcionar para captar los mecanismos sociales que operan e influyen en el hecho migratorio? Aquí surgen dos escuelas de interpretación de esas fuentes epistolares, que podemos denominar de modo genérico la tendencia *à la* Chartier, más preocupada por el análisis formal de las cartas y su nivel metalingüístico; y la escuela *à la* Ramella/Baily, si se quiere, más preocupada por el contenido de las cartas, su transmisión de mecanismos que nos explican el funcionamiento de las redes sociales. Ambas miradas no siempre coincidentes en intereses. Pero podemos estar de acuerdo en que, contrariamente a lo que aún se piensa por más de un historiador: a) la edición de cartas de emigrantes no constituye *en sí* el objetivo de su recuperación, pues el documento no siempre tiene la misma riqueza en todos los casos, y b) tener una carta, o diversas cartas emitidas por diversos emisores y recibidas por muy diversos receptores no aporta gran cosa a nuestros conocimientos (caso típico: muchas cartas de llamada en el Archivo de Indias, por ejemplo, o en un archivo municipal). Es necesario poseer una colección de cartas que pertenezca a un mismo grupo familiar y se extienda a lo largo del tiempo, aún mejor varias generaciones.

No todos los epistolarios emigrantes, además, poseen un mismo valor hermenéutico. Necesitamos disponer de series más o menos homogéneas de cartas pertenecientes a un mismo grupo familiar y con una cierta continuidad en el tiempo, lo que nos aporta una secuencia adecuada, según la defini-

ción de Fitzpatrick¹⁸. Sólo así es posible percibir a través de las epístolas el funcionamiento, real y concreto, de las redes microsociales en el nivel familiar o vecinal, y sólo así se puede profundizar en el análisis de las cadenas migratorias, en la medida en que dentro de ellas lo fundamental es la capacidad de gestión del núcleo migratorio que posee la red de relaciones interpersonales, sean éstas de naturaleza familiar o de paisanaje¹⁹. Se incorporan de este modo matices e informaciones diversas que reflejan la pluralidad de opciones y recursos de que podían disponer los emigrantes, y que ilustran asimismo la importancia de los factores sociales y de las diferencias intracomunitarias dentro del colectivo procedente de un mismo lugar o ámbito de interacción, gracias en parte a la jerarquización de afectos y lealtades que traduce las cartas familiares, y que nos pueden orientar acerca de cuáles son los lazos fuertes y los lazos débiles entre los diferentes miembros no sólo dentro de la comunidad, sino también en el seno del propio grupo familiar²⁰. Y que nos ilustran igualmente sobre los cambios de densidad e intensidad de esos lazos a través del tiempo y en la distancia.

La historiografía ibérica dedicó hasta ahora pocos esfuerzos a recuperar las prácticas y documentos de escritura popular y analizar la producción epistolar de los estratos subalternos, todo lo contrario que, por ejemplo, la historiografía italiana²¹. Ni cartas de soldados ni, por supuesto, cartas de emigrantes fueron objeto de una especial atención historiográfica, y ni siquiera archivística. Sin embargo, los escasos estudios ya realizados con la documentación escrita de las clases subalternas al sur de los Pirineos mostraron que los campesinos no fueron unos extraños seres primitivos, refractarios a

¹⁸ FITZPATRICK, D., *op. cit.*, Cork: Cork UP, 1994.

¹⁹ DEVOTO, F. J., «Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8, 1988, pp. 103-23; ID., «Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19, 1991, pp. 323-43; Mac DONALD, J. S., y L. D. Mac DONALD, «Chain Migration, Ethnic Neighborhood and Social Networks», *Milbank Memorial Fund Quarterly*, XLII: 1, 1964, pp. 82-96.

²⁰ CIAFARDO, E. O., «Cadenas migratorias e inmigración italiana. Reflexiones a partir de la correspondencia de dos inmigrantes italianos en Argentina, 1921-1938», *Studi Emigrazione/ Études Migrations*, 102, 1991, pp. 233-45; MOYA, J. C., *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Los Angeles et al.: University of California Press, 1998, p. 395; RAMELLA, F., «Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios», en M. BJERG y H. OTERO (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil: CEMLA/IEHS, 1995, pp. 9-21.

²¹ GIBELLI, A., «Emigrantes y soldados. La escritura como práctica de masas en los siglos XIX y XX», en A. CASTILLO (coord.), *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Oviedo: Trea, 2002a, pp. 189-223; ID., (ed.), *Storie di gente comune nell'Archivio Ligure della Scrittura Popolare*, Génova: Università degli Studi di Genova, 2002b.

cualquier idea o técnica de progreso. Tampoco subsistían aislados en herméticas sociedades tradicionales, integradas por familias patriarcales refugiadas en el autoconsumo. Los campesinos intentaron aprovechar, por el contrario, muchas de las oportunidades de integración económica y actuación socio-política que les ofreció el mercado capitalista y el Estado liberal, mercantilizando sus productos, capacidad de trabajo y votos. Guardaron cuidadosamente, o al menos más de lo que a menudo se presupone, cuantos papeles se refiriesen a pleitos, compra de tierras, herencias o exenciones militares, porque eran instrumentos útiles que los defendían de la voracidad de los jueces y caciques locales. Y ellos mismos generaron documentación escrita cuando se comunicaron con sus familiares y amigos desde la emigración, el ejército, la cárcel o el exilio. Las clases subalternas desarrollaron así prácticas propias de escritura, aún pendientes de analizar en toda su complejidad en el caso español, pese a los indudables avances realizados ²². Prácticas, por lo demás, hasta ahora prácticamente inexploradas en el caso gallego.

Con todo, el análisis de las memorias, diarios, autobiografías y, particularmente, de la correspondencia de los propios emigrantes sigue siendo parco en los estudios migratorios españoles (e ibéricos en general), al menos en comparación con otras historiografías ²³. No son muy abundantes en la Península Ibérica los epistolarios conservados en archivos y recuperados a través de trabajosas vías privadas, y menos aún lo son los publicados. Ciertamente existen recopilaciones de cartas de llamada de emigrantes de los siglos XVII y XVIII, existentes en el Archivo de Indias de Sevilla, y algunas muestras de correspondencia familiar más seriada extraídas de algunos archivos diocesanos o de familias acomodadas. Pero que, sin embargo, en prácticamente ningún caso permiten establecer una serie o secuencia perteneciente a una misma familia ²⁴. Existen también estudios basados en la correspondencia familiar y comercial de casas comerciales catalanas con negocios y parientes en ambos lados del mar ²⁵. Se trata en este caso, sin embargo, de documentación emitida por emigrantes en cierto modo *de élite*,

²² CASTILLO GÓMEZ, A., «Tras la huella escrita de la gente común», en id. (ed.), *Cultura escrita y clases subalternas: una mirada española*, Oñartzun: Sendoa, 2001, pp. 9-33.

²³ NÚÑEZ SEIXAS, X. M., «Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: Un balance y algunas perspectivas», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 48, 2001a, pp. 269-95.

²⁴ Vid. una síntesis en ZABALLA BEASCOECHEA, A. de., «Cartas de vascos en México. Vida privada y relaciones de paisanaje», en A. GARRITZ (coord.), *Los vascos en las regiones de México siglos .XVI a XX*, México: UNAM/ Euzko Jaurilaritza / Instituto Vasco-Mexicano de Desarrollo, 1999, pp. 85-87.

²⁵ Ver YÁÑEZ GALLARDO, C., *Emigración ultramarina y familia catalana en el siglo XIX. Los Moreu Rabassa de Calella*, Mataró: Caixa d'Estalvis Laietana, 1995.

integrados en redes burguesas, bien alfabetizados y letrados, cuya experiencia no siempre es comparable a la de los protagonistas de la emigración masiva, sobre todo durante el periodo 1850-1930. Y que en muchos aspectos presenta similitudes con las autobiografías generadas por miembros de las élites inmigrantes. La documentación epistolar producida por los sectores sociales subalternos, que sólo paulatinamente fueron accediendo a una limitada instrucción, siguió constituyendo una asignatura pendiente de los estudios migratorios ibéricos, fuera de algunas aportaciones aisladas referidas a los emigrantes asturianos en Cuba y «Argentina, o de los portugueses a Brasil»²⁶. En este sentido, sí podemos afirmar que corresponde a los estudios sobre la emigración gallega una clara primacía peninsular en este terreno, con ediciones de epistolarios y utilización limitada de otros en algunas monografías recientes²⁷. Como consecuencia, la historiografía migratoria ibérica no siempre prestó atención suficiente a las experiencias vividas y a las expectativas asociadas con su andadura migratoria de los individuos que protagonizaron esa movilidad transatlántica.

En el plano de la acción colectiva y la dimensión sociopolítica, tanto referida al país de origen como a la colectividad inmigrante y su tejido asociativo, periodístico y político-cultural, los epistolarios privados no suelen aportar grandes revelaciones. Salvo cuando se tiene la fortuna de dar con epistolarios de emigrantes activos en las asociaciones de emigrantes, caso de los ya citados hermanos Naveiras de San Sadurniño. Aún así, e incluso en este caso, la información que proporcionan sobre los dilemas de decisión, círculos concéntricos de lealtad territorial coexistentes dentro de ese entramado asociativo, tienden a corroborar lo ya inferido por otros análisis. Hemos podido recuperar en Buenos Aires, Montevideo y La Habana, con todo, importantes fondos de documentación epistolar consistente en libros de correspondencia, copiadores de cartas y biblioratos de correspondencia que reflejan los intercambios de información, recursos, experiencias e influencias tanto entre unas sociedades de emigrantes y otras (en la misma ciudad o país de destino, o de originarios del mismo lugar residentes en diferentes

²⁶ QUIRÓS LINARES, F., «Cuarenta años de cartas entre Cuba y Pravia (1909-1947)», *Astura*, 9, 1993, pp. 39-52; LÓPEZ ÁLVAREZ, J., «Cartas de América. La emigración de asturianos a través de la correspondencia. 1864-1925», *Revista de Dialectología y tradiciones Populares*, LV, 1, 2000, pp. 81-120; MORAIS SARMENTO, C. A. A. de, «"Minha Querida Marida"- subsídios para o estudo da familia emigrante através das Cartas de Chamada 1890/1914», en P. SÁ MACHADO y J. A. MAIA MARQUÊS (coord.), *Maia. História Regional e Local*, Maia: Câmara Municipal, vol. II, 1999, pp. 285-96.

²⁷ SOUTELO VÁZQUEZ, R., *De América para a casa. Correspondencia familiar de emigrantes galegos en Brasil, Venezuela e Uruguai: 1916-1969*, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2001; VILLAVERDE GARCÍA, E., *Pioneiros na corrente do Golfo. A primeira emigración galega a México (1837-1936)*, Vigo: Eds. Xerais, 2001; NÚÑEZ SEIXAS, X. M., y R. SOUTELO VÁZQUEZ, *op. cit.*, Vigo: Galaxia, 2005.

países de destino), como entre aquéllas y determinados agentes de la sociedad de origen y destino, institucionales o sociales (sindicatos, periódicos, ayuntamientos e instituciones del Estado argentino, cubano o español...) ²⁸. Pero su interés se incrementa exponencialmente cuando entre esos fondos de correspondencia podemos hallar la mantenida por los dirigentes de las sociedades de *instrucción* de América con los representantes de los movimientos sociales y políticos de su lugar o ayuntamiento de origen, particularmente las sociedades o sindicatos agrarias y/o las delegaciones de aquellas entidades de emigrantes en Galicia. O bien, en el ámbito escolar y educativo, cuando el azar nos obsequia con la correspondencia mantenida entre los dirigentes de las sociedades que mantenían escuelas en Galicia, y los maestros e inspectores de enseñanza primaria, preocupados por informar puntualmente a sus financiadores de las dificultades reales a que se enfrenta su tarea ²⁹.

La visión de la realidad es en estas fuentes ambivalente. Se registra una sobrerrepresentación de conflictos derivados de la disputa alrededor de los recursos, sobre dónde invertirlos, las desconfianzas por malversación de los mismos y un largo etcétera más o menos (en apariencia) anecdótico, que desmitifican en mucho el pretendido altruismo y carácter supuesta o exclusivamente benéfico de la actuación de esas entidades. Pero que también nos muestran que esa actuación fue mucho más que mera beneficencia: constituyó un proyecto de intervención sociopolítica en el país de origen, disperso y no siempre coordinado de manera eficaz, pero de gran influencia en la dinámica sociopolítica de la Galicia del primer tercio del siglo XX. Por lo que esos epistolarios emigrantes también constituyen fuentes excepcionales para documentar la evolución social y política de la Galicia rural y semiurbana anterior a 1936, o —en términos agulhonianos— para rastrear cómo actuaba la *République au village*.

En este sentido, las cartas nos iluminan un mundo menudo a través de una mirada menuda. Un *guardare piccolo*, pero muy rico para la lupa atenta y guiada por la microhistoria (rasgo también distintivo, no lo olvidemos, de la escuela argentina de estudios migratorios) del historiador de los movi-

²⁸ Estos fondos han sido digitalizados o microfilmados en diferentes fases desde 1998, abarcando más de treinta sociedades gallegas de diversa índole en Buenos Aires y provincia, y otras tantas en La Habana. Su ubicación actual es el Archivo da Emigración Galega (Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela).

²⁹ Sobre la influencia sociopolítica y educativa de las sociedades de instrucción en Galicia y América, vid. PEÑA SAAVEDRA, V., *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta socioeducativa de la emigración transoceánica en Galicia*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2 vols., 1991; NÚÑEZ SEIXAS, X. M., *Emigrantes, caciques e indianos*, Vigo: Eds. Xerais, 1998; y ID., «La récreation de la paroisse: les immigrants galiciens à Buenos Aires (1900-1940)», *Hommes et Migrations*, 1256, 2005, pp. 6-24.

mientos sociales: intereses corporativos, jerarquizaciones de identidades locales / regionales / nacionales y círculos concéntricos de identidad y fidelidad (por ejemplo, cuando los asociados de una parroquia se dividen entre los de *arriba* y los de *abajo*, y discuten años sobre dónde invertir los mangos, en qué parte de la parroquia); *dilemas del gorrón*, intereses dispares entre los diversos grupos sociales que integran una sociedad de emigrantes, instrucción y recreo, laicos vs. confesionales, etcétera. También nos muestran el carácter crecientemente corporativo o, si se quiere, sindical de la actuación de las entidades de emigrantes, y nos permite analizar su actuación a la luz de las teorías sobre los movimientos sociales. Nos permiten esos intercambios, igualmente, disponer de un observatorio privilegiado acerca de los cambios de mentalidad de los emigrantes, de los retornados y sus líderes. Pues la visión de, por ejemplo, los delegados de las entidades (emigrantes retornados a sus lugares de origen) al describir costumbres, eventos y actuaciones de sus coterráneos a sus "camaradas emigrados" está plagada de una suerte de conciencia colectiva de ser más modernos y menos prejuiciosos, de autopercibirse como una suerte de nueva élite entre los lugareños. Algo que también se aprecia en la correspondencia privada de los hermanos Naveiras, por ejemplo, cuando los hermanos ausentes escriben a los miembros de la familia que habían sido anteriormente emigrantes. Esa documentación nos permite igualmente percibir los límites de ese proceso de cambio de mentalidad. Pues no siempre los retornados se portaban de manera muy diferente de los que en Galicia permanecieron. E igualmente nos ayuda a constatar el peso de la utopía en algunos de esos emigrantes comprometidos con la labor de las sociedades de instrucción. Por poner un ejemplo, el carteo entre Ramón González Vigide, delegado de la sociedad *Unión del Partido de Lalín* en Buenos Aires en Lalín, y el sastre socialista y dirigente de esta última entidad Jesús Blanco a comienzos de la década de 1920, nos muestra a idealistas locales movidos por un sincero deseo de emancipación social, e imbuidos de una profunda convicción anticlerical, al mismo tiempo que casi misional: despejar las "brumas" de la ignorancia, en definitiva, para lo que nadie como los emigrados comprometidos podía estar mejor capacitado.³⁰

También hay muestras, con todo, de un fenómeno inverso. Es decir, acerca de cómo los ideales sociopolíticos más o menos verbalizados en líneas básicas (lo que nos ayuda a distinguir a través de esas fuentes cuáles son los rasgos principales de las culturas políticas imperantes en la Galicia de la época: por ejemplo, el anticlericalismo más o menos rudimentario, la creencia en la regeneración a través de la instrucción y la fe en el progreso, el contenido patriótico unido a las esperanzas republicanas de 1931...) van

³⁰ NÚÑEZ SEIXAS, X. M., «Lalinenses emigrados na Arxentina pola República: Notas a un discurso de 1931», *Descubriendo. Anuario de Estudos do Deza*, 3, 2001b, pp. 111-31.

cambiando a lo largo del tiempo. La cesura que supone la llegada de la II República y la guerra civil se ve confirmada en todos los casos, al igual que la limitada (aunque no inexistente) presencia de referencias políticas a la situación del país de origen, salvo en lo fundamental (estabilidad y prosperidad, condiciones básicas para los negocios...). De hecho, hay epistolarios que muestran claramente el cambio de mentalidad individual del emigrante que, conforme va experimentando éxito social en el país de acogida, tiñen progresivamente sus ideas de conservadurismo y respeto por lo establecido. El caso de Generoso Durán, emigrante a Montevideo en 1929, es paradigmático: asciende en poco tiempo de dependiente a establecerse por su cuenta, y saluda en 1931-32 a la naciente República española en términos grandilocuentes. Pero en 1937 ya estampa al final de sus epístolas a la familia un rotundo "¡Arriba España!", sospechosamente paralelo a su mejoría social y a la conversión de su proyecto migratorio de temporal en definitivo, para lo que tuvieron que ver la marcha de los negocios y su ruptura sentimental con la novia que en Galicia lo esperaba ³¹.

II.- Las narraciones autobiográficas también nos permiten recuperar la memoria subjetiva de la experiencia migratoria desde un enfoque microsocia, que nos ofrece nuevos temas de estudio y una imagen más humanizada de las acciones y reacciones de la gente corriente ante los procesos de modernización económica y cambio social que afectaron a la Galicia y a la América contemporánea, y ante los cambios que en sus vidas provocó la experiencia migratoria. Disponemos en Galicia de algunas colecciones de memorias de vida de emigrados y retornados, en edición original o publicadas posteriormente, en gallego y en castellano ³². Son algo más abundantes, sin ser innumerables, las autobiografías de los emigrantes —entendiendo como tales aquéllas publicadas como relato unificado y en forma de libro, y no incluyendo en esta categoría los relatos autobiográficos más o menos ocasionales que se pueden encontrar en la prensa étnica, por ejemplo—, aunque no tanto las redactadas en primera persona, publicadas aquende o allende el mar.

³¹ Cartas del emigrante en Montevideo, ausente desde 1929, Generoso Durán a su hermana Josefa Durán en Santo Estebo de Silán (Muras), Montevideo, 16.4.1931, 17.6.1931 y 25.10.1937 (Arquivo da Emigración Galega, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela).

³² El principal archivo con grabaciones y transcripciones de entrevistas orales es el Fondo de Historia Oral de Galicia (HISTORGA), creado en 1988 en el seno del departamento de Historia Contemporánea y de América de la USC. Contamos en Galicia, además, con otros dos archivos: el Arquivo Sonoro de Galicia, constituido en 1990 dentro del Consello da Cultura Galega, y el Archivo Oral del Museo Etnolóxico de Ribadavia, que desarrolla un programa de recuperación de la memoria oral desde 1995.

La memoria autobiográfica, como es bien conocido, constituye siempre una forma de reconstrucción a posteriori de situaciones pretéritas, vividas a nivel individual o colectivo. Reconstrucción sujeta a condicionantes sociales, culturales, comunitarios y mnemónicos individuales. El sujeto de la autobiografía influye sobre la elaboración de su propio relato, en una suerte de *pacto implícito* entre todas estas dimensiones³³. Pero estas fuentes son coincidentes en subrayar el carácter pluricausal, tanto personal como familiar y microsocioal, de la emigración, y en alumbrar igualmente un mundo de actores que toman decisiones en un contexto de racionalidad limitada³⁴. Si bien al reflexionar sobre las causas que los llevaron a la emigración, muchos de estos testimonios recurren a consabidos modelos narrativos, a veces de origen literario (Rosalía de Castro, por ejemplo, en el caso galaico) que tematizan su experiencia en clave victimista, en clave nostálgica o bien, a veces, en clave heroica. Además de los testimonios autobiográficos más o menos compactos y referentes a un grupo familiar o un inmigrante reproducidos en diversos libros colectivos o incluso estudios descriptivos³⁵, las autobiografías son, más bien, de tres tipos, y cada una de ellas nos proporciona posibilidades diversas:

A) *Memorias de un emigrante*, normalmente que experimentó cierto éxito, redactadas total o parcialmente por aquél para dejar constancia de sus vicisitudes y, particularmente, de su ascenso social. Su valor es muy diverso: redactadas al final de una vida, varias de ellas consisten sobre todo en la evocación de la infancia y de la Galicia que abandonaron de niños. En este caso, las tintas se cargan sobre tópicos —particularmente cuando se retratan las décadas de 1940 y 1950— como la pobreza, las privaciones y la miseria, la

³³ LEJEUNE, Ph., *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid: Megazul-Endymion, 1994, pp. 50-51; MONKEVICIUS, P. C., «Migración, Memoria y Narración: El caso de la historia de vida con inicio polaco y presente lituano», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 56, 2005, pp. 145-71.

³⁴ YANS-MCLAUGHLIN, V., «Metaphors of Self in History: Subjectivity, Oral Narrative, and Immigration Studies», en Id. (ed.), *Immigration Reconsidered: History, Sociology, and Politics*, Nueva York / Oxford: Oxford UP, 1990, pp. 254-91.

³⁵ Cf. por ejemplo SAMPEDRO, C., *Madres e hijas. Historias de mujeres inmigrantes*, Buenos Aires: Planeta, 2000, pp. 13-28, pp. 97-107 y pp. 111-24; GÁLVEZ, L., *Historias de inmigración. Testimonios de pasión, amor y arraigo en tierra argentina (1850-1950)*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2003, pp. 359-70; y LEAL BRAGA, C. M., *Memórias de imigrantes galegos*, Salvador: Centro Editorial e Didático da UFBA, 1995; o SIXIREI, C., *A emigração*, Vigo: Galaxia, 1998, donde se reproducen las memorias del emigrante gallego en Estados Unidos y Uruguay Antón Cresetar. Aparte cabría citar los libros de conversaciones o entrevistas con emigrantes notorios, como el de Samuelle (SAMUELLE LA-MELA, C., *Conversas con Manuel Meilán*, Vigo: Eds. Xerais, 1993) con el líder galleguista emigrado a Argentina y Uruguay antes de 1936 Manuel Meilán.

narración presenta una infancia feliz en medio de esas estrecheces y la idealización de un paisaje bucólico, sin duda recreado a través de las imágenes del país natal recibidas durante los años de emigración³⁶. Pero que, curiosamente, y en comparación con la parquedad de memorias campesinas que reflejen cómo era la vida cotidiana en la Galicia rural del primer franquismo, pueden presentar un valor excepcional por, precisamente, intentar transmitir una imagen petrificada, y a veces una foto fija, de lo que para sus autores era Galicia (lo que nos resulta de utilidad para otro debate: el del consenso o no que fue capaz de crear el primer franquismo entre el desmovilizado campesinado gallego). Otras presentan un carácter más coral o colectivo y, sobre todo, un mayor interés para los estudios migratorios al centrarse en el período discurrido desde la arribada al país de destino, los avatares sufridos, el progreso económico, las relaciones sociales establecidas, los choques culturales con la sociedad de origen y con otras colectividades... La casuística varía desde los libros *in memoriam* y elogios fúnebres, muy usuales entre la clase media porteña de comienzos del siglo XX y que nos suelen proporcionar preciosos datos prosopográficos³⁷, hasta las memorias familiares impresas en ediciones privadas y de circulación reducida, para los miembros del clan y con preocupaciones cuasigenealógicas, pero que ofrecen preciosos datos acerca de las redes familiares y sociales tejidas en origen y destino por el emigrante³⁸ pasando por las memorias destinadas a un público local más amplio en el lugar de destino, y que en parte tratan de fundir la memoria del pionero con la historia de una localidad, caso de Tandil³⁹. Y andando el siglo XX, los protagonistas de estas autobiografías también provendrán de escalones más bajos de la escala social, correspon-

³⁶ LONGUEIRA, G., *Testemuños dun neno (Testimonios de un niño)*, Buenos Aires: Ed. del autor, 2003; CALVO BUSTELO, G. (s. f.), *Emigrantes*, s. l. [Buenos Aires]: s. ed. [Talleres Gráficos de Editorial e Impresora Alloni]; y FERNÁNDEZ IGLESIAS, T. M., *Morriña*, Lalín: Seminario de Estudos do Deza, 2003.

³⁷ Vid. por ejemplo el libro dedicado al coronel de bomberos nacido en A Coruña –y considerado uno de los héroes de la colectividad gallega en Buenos Aires– José María Calaza (1852-1913): *El coronel D. José María Calaza*, Buenos Aires: Arturo E. López Ed., 1913. O el ofrendado al procurador, escritor y periodista Bernardo Rodríguez Ribeira (1853-1924): *Homenaje a la memoria de Don Bernardo Rodríguez Ribeira, primer Presidente de la Asociación Protectora, en Buenos Aires, de la Real Academia Gallega*, Buenos Aires: J. Estrach, s. f. [1924].

³⁸ TRONCOSO ALONSO, B., *op. cit.*, editada por C. Troncoso Castillo, s. l. [Birigüi-São Paulo]: ed. privada, 1996; COUZO GARCÍA, A., *Memorias de treinta años de un ortigueirés: Antonio Couzo García en La Habana*, La Habana: s. ed., 1958.

³⁹ SUÁREZ GARCÍA, J. M., *Memorias de Manuel Suárez Martínez, seguidas de los "Apuntes biográficos de D. Manuel Suárez Martínez"*, Tandil: s. ed., 1942.

diendo varias de ellas a la silenciosa mayoría de emigrantes que alcanzaron un éxito relativo en relación con sus expectativas ⁴⁰.

B) *Libros de impresiones*, en parte autobiográficas y en parte noveladas, de miembros más o menos secundarios o importantes de las élites emigrantes gallegas. Su intención es a menudo normativa y adoctrinadora, presentando su experiencia como un testimonio de la situación de la emigración gallega y española, de la colectividad emigrante, etcétera, oscilando su perspectiva entre la observación complaciente y la crítica feroz. Buenos ejemplos fueron en Argentina el escritor Nicásio Pajares ⁴¹, el periodista José Costa Figueiras ⁴², el también literato y dependiente de comercio Andrés Martínez Morás ⁴³, el periodista y director del periódico *Correo de Galicia* de Buenos Aires José R. Lence ⁴⁴, el escritor y periodista Luis Sánchez Abal ⁴⁵; o, en Cuba, del republicano Agustín Bugallo ⁴⁶ o del periodista Xan Baña ⁴⁷. Al tratarse de obras escritas con la voluntad principal de emitir un juicio crítico acerca del colectivo emigrante, las autoridades del Estado de origen o de destino, o la sociedad de acogida y de procedencia en general, lo autobiográfico sirve en muchas ocasiones de soporte para la caricatura y la sátira, la denuncia y la ironía. Con todo, y a menudo a través de *alter egos* literarios (caso de Pajares o de Sánchez Abal), los autores daban rienda suelta

⁴⁰ VARELA, L., *De Galicia a Buenos Aires -Así es el cuento-. Recuerdos desde el Bar La Cancha*, Buenos Aires: Eds. Volpe, 1996; BODELÓN, J., *Vida azarosa de un emigrante*, Lugo: Alvarellos, 1995; MANTEIGA, X. M., *Cartas dun emigrante*, Buenos Aires: Ed. del Autor, 1996.

⁴¹ PAJARES, N., *El Conquistador de los Trópicos* [1923], Madrid: s. ed., 1923; ID., *El pensador en la selva (La india, la negrada y la gringada de las Repúblicas del Plata). Ideas, impertinencias, diatribas, extravagancias y fantasías del pensador celtibero Don Francisco Fernández Sinsegundo, fallecido en América*, Madrid: Ed. Páez, 1925; ID., *Atorrantida. Novela Romántica*, Madrid: Sociedad Gral. Española de Librería, 1929; ID., *Cómo pervirtieron a Palleiros*, Madrid: Eds. Oriente, 1931.

⁴² COSTA FIGUEIRAS, J., *España en ultramar. I. La sugestión de América*, Barcelona: Ramón Sopena Ed., 1919.

⁴³ MARTÍNEZ MORÁS, A., *Íntimas. Fragmento de una autobiografía. Impresiones de un viaje*, Buenos Aires: Impr. Didot, 1903.

⁴⁴ LENCE, J. R., *Memorias de un periodista*, Buenos Aires: Centro Difusor del Libro, 1945.

⁴⁵ SÁNCHEZ ABAL, L., *Unos años de emigración en Buenos Aires*, Buenos Aires: Rosso, 1917.

⁴⁶ BUGALLO, A., *Proa al mar y a la tierra. Libro de ejemplos y enseñanzas para labradores, obreros y emigrantes. Escrito por experiencias de la vida por quien tuvo necesidad de practicarlas*, Ferrol: El Correo Gallego, 1931.

⁴⁷ BAÑA POSE, J., *Vida e milagros de Pepe de Xan Baña en trinta anos de Cuba [vindicación]*, La Habana: Cía. Impresora y Papelera La Universal, 1921.

a sus prejuicios y a sus auténticas opiniones sobre sus coterráneos, otras nacionalidades emigrantes y las sociedades de adopción, y revelaban así la existencia de elementos conflictivos en el imaginario de las colectividades emigrantes que pasan inadvertidos en el discurso público y publicado de, por ejemplo, la prensa étnica o la publicística societaria. Ahí se pueden encontrar y rastrear, aunque expresadas en clave literaria y caricaturesca, mayores informaciones acerca del mundo de prejuicios raciales y culturales de los emigrantes (por ejemplo, el desprecio hacia los negros de los inmigrantes gallegos del XIX) o las rivalidades con otros colectivos inmigrantes (por ejemplo, los italianos) y los propios naturales del país de origen.

C) *Autobiografías colectivas*, aunque escritas por un emigrante en un momento avanzado de su vida y firmadas por él, pero que, como si se tratase de una historia local escrita allende el océano, recrean la historia, bien de la asociación o grupo organizado de su parroquia, ayuntamiento o comarca de origen, o bien los avatares sufridos en el pasado y en sus tiempos por los emigrantes procedentes de un lugar concreto. Son sin duda las más útiles y, al mismo tiempo, las más excepcionales. Pero su hallazgo constituye una auténtica mina para el historiador. Contamos, para el caso de la inmigración gallega en la Argentina, con una autobiografía colectiva excepcional en este sentido, la de José Puga⁴⁸ acerca de la historia de los inmigrantes de la parroquia de Marce (Ribeira de Pantón, Lugo) en Buenos Aires y alrededores desde fines del XIX hasta los años 80 del siglo XX. Y que constituye una rica fuente de información sobre la historia de los inmigrantes, al acotarnos el espacio de procedencia y la recreación de ese espacio en el nuevo mundo. ¿Qué nos muestran en este sentido, por ejemplo, las memorias colectivas de los de Marce en Buenos Aires? Fundamentalmente, tres cosas:

a) Una reconstrucción detallada de los mecanismos de la emigración en cadena. Ésta empieza con un pionero que llega a la urbe porteña a fines del siglo XIX y se establece con éxito en el ramo de la fabricación de bolsas. A partir de ahí, tiene lugar la progresiva arribada de diversos miembros de grupos familiares de la parroquia que se dedican a prácticamente lo mismo que el pionero, empleándose en su fábrica y después estableciéndose por su cuenta; y la diversificación y ramificación de actividades (cobradores de tranvía, taxistas...) conforme avanza el siglo XX. Ello ilustra la extrema maleabilidad de las redes de integración socioprofesional de esas redes, su reactivación en el largo plazo —las “cadenas dormidas”— y su capacidad de readaptación a circunstancias cambiantes. Es una red con diferentes opciones, limitadas pero existentes.

b) Una reconstrucción igualmente menuda de los mecanismos de sociabilidad de los procedentes de la parroquia en Buenos Aires, que corrobora

⁴⁸ PUGA, J., *Así fue nuestro destino*, s. l. [Buenos Aires]: s. ed., 1988.

en parte la impresión transmitida por los epistolarios, en el sentido de que no existen en las ciudades argentinas barrios étnicos en el sentido norteamericano del término, aunque sí núcleos relativos de proximidad en distintos puntos de la ciudad de Buenos Aires, en este caso, de naturales de Marce. También nos muestran la progresiva distribución por la capital argentina hacia la periferia, siguiendo las líneas de tranvía y luego de *subte*, pero también la búsqueda de "lotes" baratos. Y, asimismo, el hecho de que son los bailes y actividades de la sociedad de emigrantes de Marce los que contribuían a que los emigrantes mantuviesen contacto, desde los años 30 del siglo XX, no un producto de la concentración residencial o profesional de los inmigrantes. Dicho de otro modo, nos muestra cómo la comunidad era resultado de la asociación, y no al revés.

c) Una vívida descripción de las condiciones de partida, de los mecanismos de transmisión de la información (en los que la parroquia, pero también la vecindad física, era importante, y al mismo tiempo la situación social, si bien Marce era una parroquia con un campesinado muy poco estratificado), así como de los efectos, aunque tímidos, de la emigración en el Marce de las décadas de 1920 y 1930 (mejoría de la escuela, de las técnicas de cultivo, cierto influjo de los retornados, mayor higiene en las casas campesinas, etcétera), el mazazo que supuso para la vida de las gentes de la parroquia la guerra civil y los tiempos de hambre y represión del primer franquismo (represión, muerte del maestro, autarquía económica) y la nueva liberación que la emigración supuso para los habitantes de Marce tras 1946, cuando la salida de la emigración, favorecida por la persistencia de las redes microsociales que vinculaban a esa parroquia con Buenos Aires, estuvo de nuevo disponible.

III.- Finalmente, no es menos cierto que las fotografías también jugaron un papel fundamental en mantener los vínculos afectivos de los emigrados con sus familias y espacios sociales de origen. Los documentos fotográficos constituyen importantes *lugares de memoria*, porque ofrecen interesantes perspectivas de análisis microsocial y testimonian el modo en que organizaban socialmente sus anónimas vidas la gente corriente. Pero esas fotos son también, en cierto modo, la esencia misma de esa *memoria* personal y familiar, por su capacidad de fijar y evocar un momento concreto e irrepetible, facilitando la reorganización mental de la experiencia vivida y confiriéndole auténtica historicidad. Pues al fijar las imágenes en el espacio y en el tiempo vívidos, las fotografías articulan una narrativa propia y un lenguaje específico, que nos comunican diversos significados asociados (comportamientos, valores, deseos y sentimientos producidos y reproducidos), estableciendo una relación de sustitución con la realidad.

Con todo, hay que recordar que las fotos apenas tienen posibilidades de significado autónomo. Por el contrario, sólo pueden transmitir un resultado semántico claro mediante su contextualización en situaciones concre-

tas, asumiendo por ejemplo la función informativa de un nacimiento o adquiriendo el poder de prueba de un deceso. Por tanto, su interpretación también requiere del conocimiento previo o simultáneo de quien emite a foto, quién es el destinatario y cuáles son las circunstancias específicas que definirán su función y significado, pues el fotografiado es sujeto pero también y sobre todo objeto de la acción de otros factores ⁴⁹. Las fotografías, igualmente, reflejan el doble papel del fotógrafo como observador y como testigo, forzado a elegir entre el realismo documental de reportaje y el simbolismo artístico, que expresaría la imaginación y la metáfora del autor ⁵⁰. Ciertamente es que la investigación de las trayectorias de vida de las personas que aparecen en una foto integra los aspectos macroeconómico y microsocioal de las ciencias sociales. Pero muchos de los temas más relevantes de la actividad humana permanecieron invisibles para ella. Se fotografiaban únicamente los *ritos de paso* (bautizos, comuniones, escolarización, bodas, viajes y decesos) que poseyesen una relevancia social, y también económica, en la existencia de las familias ⁵¹.

La fotografía se popularizó en relación con la emigración desde fines del siglo XIX, porque se extendió la costumbre de hacerse un retrato en el momento de la partida. La carta de identidad del emigrante, que expedía en España la Dirección General de Emigración, llevaba una foto de busto del emigrante desde principios de la década de 1920. E, igualmente, en esa década se extendió el uso de las cartas de visita o "tarjetas americanas", con el retrato del emisor ⁵². Galicia no fue en ello una excepción, si bien las colecciones de fotos de emigrantes publicadas hasta la fecha no son tan completas como en otras historiografías ⁵³, y en ellas falta carácter sistemático. Se trata más bien de valoraciones de la fotografía como mera ilustración de dinámicas sociopolíticas, laborales o culturales, y no de reflexiones que incorporen la fotografía a la Historia como fuente con valor en sí ⁵⁴.

⁴⁹ TAGG, J., *The Burden of Representation. Essays on Photographies and Histories*, Minneapolis: University of Minnesota Press [1988], 1995.

⁵⁰ SEKULA, A., «Sobre a invención da fotografía», *Grial*, 139, 1998, pp. 468-74.

⁵¹ SENDÓN, M., *Imaxes na penumbra. A fotografía afeccionada en Galicia (1950-1965)*, Vigo: Eds. Xerais, 1998.

⁵² CRABIFFOSSE CUESTA, F., «Fotografía y emigración a América», en J. LÓPEZ ÁLVAREZ (ed.), *Asturianos en América (1840-1940). Fotografía y emigración*, Gijón: Museu del Pobleu d'Asturies, 2000, pp. 19-21.

⁵³ ALLEGUE, G., *Galegos: As mans de América*, Vigo: Nigra, 1992.

⁵⁴ Por ejemplo, PÉREZ LEIRA, L., *Galegos na Arxentina. Unha ollada fotográfica*, Vigo: FESGA, 2006.

Más allá de eso, los emigrados quieren demostrar que la fortuna les sonríe. Por ello, adquirieron el gusto moderno por el confort y la calidad de vida de las urbes americanas, sobre todo cuando se fotografían delante de sus nuevos negocios, atestados de mercancías y empleados, o sentados y muy bien vestidos. Es la exhibición de su autoimagen en el nuevo mundo, para mostrar en el viejo mundo, y viceversa. Pero una exhibición que también cumple una función racional y altamente instrumental en el mantenimiento de las redes sociales a través del tiempo y el océano: la de reubicar y, de ser preciso, reinventar los vínculos familiares ya existentes o incorporados a la familia separada (una boda, un nacimiento, etcétera), así como preservarlos de los efectos combinados del tiempo y de la distancia. Pues los vínculos familiares no son algo fijado e inmutable, sino que están sujetos a cambio y redefinición, máxime en los contextos migratorios. Y en esos procesos de reconstrucción constante de la naturaleza de las redes parentales en la distancia, las cartas y las fotografías adquieren un valor añadido y primordial, como sujetos de esas estrategias de reconstrucción y hasta reinención del vínculo familiar⁵⁵. Ahora bien, como historiadores no debemos olvidar que la realidad concreta, pero también la experiencia individual y colectiva, que podía esconderse detrás de las imágenes construidas por los retratos y tarjetas postales enviados por los emigrantes podía ser bien diferente, y no corresponderse en su literalidad, y a veces tristeza o monotonía, con lo que se quería dejar ver. La fotografía, como texto, influye sin duda en el contexto en el que se genera. Pero —y lo mismo diríamos de la correspondencia— difícilmente lo determina.

⁵⁵ DA ORDEN, M^a L., «Fotografía e identidad familiar en la migración masiva a la Argentina», *Historia Social*, 48, 2004, pp. 3-25.



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

Vol. 14 — No. 4 — 2005

State, Civil Society and International Norms:
Expanding the Political and Labor Rights of Foreigners
in South Korea
Joon K. Kim

On the Motivations of Business Travel:
Evidence from an Australian Survey
Massimiliano Tani

Tongan Immigrants in New Zealand
Raelyn Esau

New Zealand's Changing Attitudes
Towards Asian Immigration, 1999-2004
Liangni Liu

Immigration from Bangladesh to India Based on Census Data
Astwini Kumar Nanda

Subscriptions: US\$ 50.00 per year for Asia; Pacific and Oceania: US\$ 55.00 per year for Americas, Europe and Africa; Philippines: P800.00. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order, payable to:

Scalabrini Migration Center: P. O. Box 10541 Broadway Centrum,
1113 Quezon City, Philippines. Tel. (63-2) 724-3512; Fax (63-2) 721-4296
E-mail: apmj@smc.org.ph; Web page: <http://www.smc.org.ph>

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA MEMORIA FAMILIAR EN LA INMIGRACIÓN BIELLESA, (1895-1960) *

Mariela CEVA **

Introducción

En los últimos años han proliferado los estudios que abordan directa o indirectamente el problema de la memoria y más específicamente de las "memorias colectivas". Sin embargo, como todo objeto de estudio nuevo aún existen fuertes debates en torno a su definición, sus alcances y sus límites ¹. Más allá de la problemática que esto encierra, es evidente que existe un retardo considerable en la realización de investigaciones específicas, que reflejen la elaboración y la re-elaboración del propio proceso de construcción de "memoria".

En este caso, el trabajo propuesto ² busca analizar la formación y relación existente entre la memoria individual y familiar de un grupo de inmi-

(*) Este trabajo fue presentado en las Jornadas: "*Perspectivas regionales de las migraciones españolas e italianas al Cono Sur (siglos XVIII a XX)*", organizadas por CEHIPE-CEMLA, 4 y 5 de octubre, Rosario. Agradezco los comentarios que en esa oportunidad fueran realizados por Ercoli Sori y Fernando Devoto, como también las sugerencias posteriores de Maurizio Gribaudi y de Andrés Pak Linares.

(**) CONICET - Universidad Nacional de Luján (UNLu), Buenos Aires, Argentina.

¹ P. NORA, *Pour une histoire au second degré*, Le debat, 122, 2002; R. CHARTIER, *Le passé au présent*, Le debat, 122, pp. 4-11; P. RICOUER, *Mémoire: approches historiennes, approche philosophique*, Le debat, 122, pp. 41-61.

² El presente trabajo forma parte de un primer avance del proyecto de investigación presentado en CONICET: "*Inmigración, familia y memoria. Estudio de familias italianas entre 1900-1960*". El proyecto busca reconstruir el impacto que el espacio cultural y social de países diferentes puede tener sobre la fisonomía de un grupo de personas en origen muy homogéneo. El objetivo central es comparar los diferentes patrones de asentamiento migratorio según los diversos contextos regionales-nacionales y las potencialidades latentes de las redes personales en los procesos de movilidad espacial.

grantes bielleses durante el período 1895-1960, recurriendo para el análisis a correspondencia y fotografía privada. Como se podrá apreciar, este tipo de fuentes ofrece una riquísima información cualitativa para profundizar en dicha temática. Sobre todo porque aquellos "soportes" serían los que contribuirían, durante el proceso migratorio, a mantener y a conformar una memoria.

Tanto las cartas como las imágenes ofrecían una continuidad entre el pasado y el presente, creando una temporalidad diferente y reduciendo la dispersión geográfica. Una primera muestra de ello son las líneas que aparecen en una carta enviada desde Biella a Buenos Aires por un hermano a otro:

*«Non e solo coraggio, é la compagnia della tua famiglia, e il sapere che anche cé un mare in mezzo siamo tutti insieme, tutti vicino a te...»*³.

Posiblemente esta frase escrita luego de treinta años de no verse permita sintetizar la "fuerza de la sangre". También es probable que a través de ella se puedan rastrear los mecanismos que, durante el proceso migratorio, las familias activaban para mantenerse unidas. Pero, ¿cuáles fueron los elementos que se mantuvieron vivos o latentes para que en el transcurso de los años la familia continuase cumpliendo con una de sus funciones básicas como es la contención afectiva?⁴.

Seguramente, un rol fundamental lo desempeñó la conformación de una memoria familiar⁵. Esa que preexiste a los destinos individuales, esa que no es sólo la reproducción de una historia familiar sino que es ella misma una "historia". Evidentemente, en la construcción de esa memoria, se resguardan fragmentos del pasado y se transmiten esas experiencias en un contexto específico que a su vez la redefine. Esta complejidad se ve acentuada cuando la memoria familiar se configura a lo largo de diversos espacios en los cuales los miembros forman su memoria individual. El individuo queda inmerso en ese cruce de direcciones múltiples: hacia el pasado, en el presente y hacia el

³ Carta a Giovanni fechada el 10 de noviembre de 1958, 1 folio, original.

⁴ Sobre las funciones básicas de la familia en el proceso migratorio, Cfr. E. WOLF, "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas", en M. BANTON (comp.), *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, 1980.

⁵ Numerosos son los trabajos que buscan analizar los complejos procesos que se generan en torno a la memoria familiar, la mayoría de ellos bregan en los estudios pioneros de M. Halbwachs sobre como pensar lo social en los procesos de memoria. Cfr. M. HALBWACHS, *Les cadres sociaux de la mémoire*, (1era. Ed. 1925), Ed. A. Michel, París, 1994; Una excelente síntesis la ofrece J. OLICK y J. ROBBINS, "Social Memory Studies: from "collective memory" to the historical sociology of mnemonic practices", *Annual Reviews Sociological*, 24, 1998, pp. 105-140.

futuro. En la construcción de esa memoria el olvido es un elemento fundamental⁶ ya que toda narrativa del pasado implica una selección. Entonces, no sólo es necesario analizar qué se recuerda, cómo se lo recuerda y cuál es el sentido de ese recuerdo sino también hacer una reconstrucción de los olvidos⁷.

Evidentemente, esta memoria familiar está construida en interacción con otros actores sociales, en momentos específicos y al interior de una cultura determinada, de modo tal que, en cierto sentido expresa también parte de ellos.

Esta claro que cada persona tiene sus recuerdos y que no pueden ser "transferidos" a otros. Es esta singularidad de los recuerdos y la posibilidad de activar el pasado en el presente lo que define la identidad personal y la continuidad de sí mismo en el tiempo. Claramente, la utilización de la fotografía contribuye a mostrar en torno a imágenes familiares transmitidas la constitución de una identidad. Es decir, que como bien señala Pierre Aycober, no sirve para explicar qué sucedió realmente en ese pasado sino para percibir los modos en que el individuo gestiona ese pasado⁸. Estos procesos no ocurren en individuos aislados sino insertos en redes sociales, en grupos, instituciones y culturas. Todo lo cual implica un pasaje de lo individual a lo social⁹.

Así, la memoria familiar, con su reconstrucción del pasado, sus elecciones, sus deformaciones y olvidos, está confrontada con otras memorias sociales donde participan individuos, memorias profesionales, memorias religiosas, etcétera¹⁰. Esa memoria familiar se encuentra estructurada por una lógica de parentesco común¹¹.

⁶ P. JOUTARD, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2da edición, 1999.

⁷ Sobre los diferentes tipos de olvido, Cfr. P. RICOEUR, *La Mémoire, l'histoire, l'oubli*, París, Le Seuil, 2000.

⁸ P. YACOBERRY, "Conclusiones", en *Collection de la Maison des Sciences de l'Homme de Strasbourg*, N° 26, sous la direction de Freddy Raphaël, "Avancées...", N° 4, "Travail sur la figure, travail de la mémoire", Strasbourg, Presses universitaires de Strasbourg, 1998, p. 99.

⁹ E. JELIN, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 19-20.

¹⁰ G. HERBERICH-MARX y F. RAPHAEL, "Comment les souvenirs rentrent dans le rang", en *Collection de la Maison des Sciences de l'Homme de Strasbourg*, op. cit., pp. 44.

¹¹ En esa memoria construida por sujetos uno de los componentes fundamentales es la genealogía, Cfr. E. F. WOORTMANN, *Herdeiros, Parentes e compadres*, Brasília, HUCITIC editora UnB, 1995; H. SCHUMAN y J. SCOTT, "Generations and collective memories", en *American Sociological Review*, Vol. 54, N° 54, (june 1989), pp. 359-381.

En nuestro caso, nos inclinamos a una idea de la memoria familiar como aquella que incluye memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en "marcos sociales"¹². Como señala E. Jelin, lo colectivo de la memoria es el entretejido de tradiciones y de memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social y con alguna estructura, dada por códigos compartidos¹³.

¿Cómo se avanza, entonces, desde las historias particulares a conformar una historia familiar?, ¿Cuáles son los hechos que sintetizan y son puntos de convergencia en esa memoria compartida entre el individuo y su grupo de pertenencia?, ¿Cómo esa memoria familiar es modificada en los diferentes contextos nacionales?

Tres preguntas son más generales pero no por ello menos importantes: *qué se recuerda, quién*¹⁴ *recuerda y cómo*¹⁵ *se recuerda*. El despejar estas preguntas nos expone a la tensión entre memoria familiar y reconstrucción histórica. No se trata pues de descubrir o analizar representaciones simbólicas en sí mismas, sino de indagar en los hiatos entre ambas, y entre las diversas narrativas que se van tejiendo alrededor de un acontecimiento. De esta manera la historia fáctica, de los eventos y de los acontecimientos que "realmente" existieron se convierte en material imprescindible pero no suficiente para comprender las maneras en que sujetos sociales construyen sus memorias, sus narrativas y sus interpretaciones de esos mismos hechos¹⁶.

Para intentar vislumbrar algunas de estas cuestiones se analizan los recorridos de familias originarias de la ciudad de Biella (en el Piamonte italiano) hacia diferentes destinos: Argentina, Estados Unidos y Francia, durante el período 1895-1960¹⁷. Dicho grupo ha sido identificado a través del

¹² Se remite a la noción de Halbwachs sobre "cuadros o marcos sociales" según el cual las memorias individuales siempre están enmarcadas socialmente. Cfr. M. HALBWACHS, *op. cit.*

¹³ E. JELIN, *op. cit.*, p. 22.

¹⁴ El *quién* es introducido por Bergson y remite a "...la relación entre recuerdo-imagen, es decir aquella memoria que registra los eventos y detalles de nuestra vida, y la memoria pura, que consiste en la adquisición más impersonal de recuerdos a través de procesos nemotécnicos...". Cfr. H. BERGSON, *Matière et mémoire*, Felix Alcan, París, 1921, citado en E. LYTHGOE, "Consideraciones sobre la relación historia-memoria en Paul Ricoeur", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires.

¹⁵ El *cómo* es introducido por Ricoeur y remite a "...la habilidad de recordar o hacer memoria, y da cuenta de cómo se recuerda...". Cfr. P. RICOEUR, *La mémoire, l'histoire...*, *op. cit.*, p. 67.

¹⁶ E. JELIN, *op. cit.*, p. 78.

¹⁷ Sobre la historia de esta familia, Cfr. M. CEVA, "Escenas del reencuentro familiar. Historias de trabajadores italianos durante la entreguerra", presentado en *Coloquio Internacional*:

examen exhaustivo de los legajos del personal de la empresa Algodonera Flandria¹⁸ y requirió de diferentes etapas de acercamiento.

La primera fue la selección de los trabajadores italianos en el archivo de la empresa Algodonera Flandria. La segunda se vinculó con la extracción de aquellos trabajadores italianos de los cuales disponíamos de una riqueza de información mayor. La tercera implicó la consulta de otras fuentes, como actas de matrimonios y bautismos del Registro Civil, que correspondían al área de asentamiento de la empresa. La cuarta estuvo relacionada con el cruzamiento con otras fuentes como eran las proporcionadas por registros parroquiales y sindicales. Finalmente, se realizaron entrevistas, se analizó correspondencia privada, y se consultaron periódicos y revistas de la época que ofrecían información sobre estos trabajadores. En este sentido lo anteriormente señalado nos brindó una excelente base para continuar con el análisis de este grupo de inmigrantes pero, en este caso, complementado con el uso de una fuente muy poco explorada como son los álbumes fotográficos.

Precisamente, fueron los mismos entrevistados los que aportaron sus fotografías familiares, de modo tal que la muestra utilizada en este caso ha sido obtenida no como resultado de una búsqueda orientada y con un marco pre-determinado de períodos o regiones sino como el corolario de encuentros con inmigrantes y sus descendientes. Es una investigación que, a pesar de reposar en el estudio de un caso conocido por nosotros, se encuentra en sus primeros pasos.

Básicamente, el corpus documental remite a la correspondencia privada¹⁹ de los miembros de una misma familia originaria de Biella. En total se contabilizan ochenta cartas intercambiadas entre los años 1923 y 1962 por un mismo grupo familiar, escritas la mayoría en idioma italiano y algunas en

Pensar lo social: teoría y metodología, organizado por EEHS-IEHS en Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 28 y 29 de septiembre de 2000.

¹⁸ Sobre la metodología utilizada para la selección e identificación del grupo Cfr. M. CEVA, *Empresas, inmigración y trabajo en la Argentina. Los casos de Algodonera Flandria y Alpargatas Argentina entre 1920-1950*, Tesis de Doctorado UNCPBA, Mayo 2005.

¹⁹ Para el caso argentino, Cfr. S. BAILY y F. RAMELLA, *One Family, Two worlds. An Italian Family's Correspondance across the Atlantic 1901-1922*, New Brunswick and London, Rutgers University Press, 1988; E. FRANZINA, *Merica! Merica! Emigrazione e colonizzazione nelle lettere dei contadini veneti in America Latina (1876-1902)*, Milano, Feltrinelli, 1979; E. CIAFARDO, "Cadenas migratorias e inmigración italiana. Reflexiones a partir de la correspondencia de los inmigrantes italianos en Argentina, 1921-1938", *Studi emigrazione*, CSER, 102, junio, Rome, 1991, pp. 233-256; M. CEVA, *Stratégies de famille et intégration du travail: le cas d'immigrants italiens vers la France et l'Argentine (1900-1950)*, 2003; H. OTERO, (en prensa), "Lettres à Léon Philippe. A propos des continuités et des ruptures des immigrants français en Argentine", en Y. FRENETTE, M. MARTEL y J. WILLIS (comp.), *La lettre dans les francophonies américaines*, Collection "Culture française d'Amérique", CEFAN-PUL, Canadá.

dialecto piamontés. La particularidad del conjunto es que incluye las cartas enviadas y recibidas dentro del mismo grupo familiar, incluso en muchos casos es posible identificar las preguntas y comentarios en unas y las respuestas en otras cartas. Asimismo, se cuenta con fotografías pertenecientes al mismo grupo familiar ²⁰. En este caso, suman doscientas cuarenta imágenes tomadas entre 1895 y 1975. Los formatos difieren claramente según las épocas y los lugares de la toma. Para la mayoría de ellas se ha logrado establecer la fecha exacta y la identidad de los fotografiados.

Así, en esta etapa de la investigación prestaremos atención especial a un tema tan poco abordado como es la relación entre fotografía e historia, utilizando archivos fotográficos personales. Aunque, como ya se señaló, un abordaje de esta naturaleza requiere de la utilización combinada de diferentes fuentes que permitan dar un amplio abanico de información para la reconstrucción. Para lograrlo se recurre a la utilización y revalorización de procedimientos relacionados con el uso de entrevistas orales a los descendientes ²¹ y de otras, poco frecuentadas para estos fines, como memorias y correspondencia.

Todas estas fuentes cualitativas permiten reconstruir el proceso desde la dimensión biográfica, es decir desde la experiencia personal haciendo posible observar las modalidades a través de las cuales cada individuo se inscribe y progresa a través del espacio social, sus percepciones, y los caminos que transita ²².

Es decir que el trabajo sobre la fotografía de grupos familiares emigrados permite adentrarnos en el mundo vivido y no vivido, en el mundo deseado y no deseado, en lo individual y en lo familiar. Por su parte, la imagen tiene un rol muy importante en la fijación del recuerdo y de la memoria. Las fotografías agregan al recuerdo lo permanente pero también incluyen la temporalidad permitiendo dar forma a un tiempo familiar creado en base a momentos importantes que jalonan el avance de la historia del grupo. Como fuente de análisis condensa en sí el contexto y la imagen de lo que se desea transmitir. O sea, a través de la fotografía es posible ver las interacciones vividas, los espacios en los que ellas se desenvuelven, los afectos y a través de éstos es posible establecer una red de relaciones. Si esta posibilidad es interesante, no lo es menos constatar la tensión existente entre la imagen (más unida a la conformación de una memoria individual a resguar-

²⁰ Es importante destacar que a éstas fotografías se suman otras que pertenecen a integrantes (no familiares) de la misma red de bielleses que no aún no han sido analizadas.

²¹ Las entrevistas fueron realizadas a descendientes en Argentina, Italia y Francia entre los años 1995-2003.

²² A. COTTEREAU y M. GRIBAUDI, *Précarités, cheminements et formes de cohérence sociale au XIXe. Siècle*, Rapport final, Convention MIRE-EHESS, París, 1999.

dar) y la idea (transmitida en cartas o correspondencia por los mismos individuos sobre su realidad), o sea, el mito, la realidad o quizás también la realidad del mito —al menos como fuera percibida por los actores—.

A partir de aquí tenemos dos niveles de análisis posibles: uno, el de cada uno de los integrantes de la familia y su memoria individual y dos, el de los elementos de todos los individuos que contribuyen a conformar los hitos que marcarán la historia familiar. En este artículo presentaremos las características generales de la historia para profundizar, por el momento, en el análisis de Giovanni, uno de sus integrantes. Se recurrió a esta historia porque fue, precisamente, desde este integrante de la familia del que logramos partir para reconstruir toda la red de relaciones, primero en Argentina y luego en los otros destinos (Francia y Estados Unidos). Lo cual hace que en la actualidad dispongamos de un mayor cúmulo de datos relevados sobre su itinerario.

Una posible historia de una historia posible

Para organizar de manera sintética la información disponible sobre este grupo se presenta el Cuadro N° 1 con una secuencia que incluye los principales destinos, las ocupaciones y la composición familiar del grupo analizado. Comencemos por la primera etapa de la secuencia, hacia 1900 el grupo familiar estaba constituido por el padre: Pietro; la madre: Vittoria, y seis hijos: Ermenegildo, Giovanni, Silvio, Esterina, Emilio y Annibale (vease gráfico N° 1) se encontraba reunido en su casa paterna, en Sandigliano, un pequeño poblado en las inmediaciones de la localidad de Biella, en el Piemonte italiano ²³.

Desde el siglo XIX la tradición migratoria biellesa era que en la primavera casi todos los hombres migraban para Novara, Vercelli, Alessandria, Cuneo y principalmente para Torino, en la casa sólo quedaban las mujeres, niños y viejos. Asimismo, muchos partían para Suiza, Francia, Lombardia, y regresaban en invierno. A partir de fin del siglo XIX comenzaron a producirse movimientos hacia los centros textiles americanos, especialmente hacia Paterson, New Jersey. Esta nueva emigración era más prolongada, se

²³ Cfr. G. BARBERIS, "Geografia e struttura del movimento migratorio 1920-1960", en F. RAMELLA, C. OTTAVIANO y M. NEIRETTI, *L'emigrazione biellese fra ottocento e novecento*, Milano, Electa, 1986; P. SIONE, "Storia delle migrazioni e storia del movimento operaio: il caso dei tessili comaschi e biellesi nel New Jersey (USA), 1880-1913", en V. BLENGINO, E. FRANZINA y A. PEPE (a cura), *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina 1870-1970*, Atti del Convegno storico internazionale promosso dalla Camera del Lavoro Territoriale/CGIL di Brescia, Brescia, 25/26/27 novembre 1992, pp. 276-290.

podría decir plurianual y el fenómeno seguía conservando la movilidad hacia países europeos.

CUADRO Nº 1

Secuencia con los itinerarios sociales y espaciales de trabajadores biellese

PRIMERA ETAPA: 1900

Suiza		Italia				
Pietro			Vittoria			
	Annibale	Giovanni	Ermenegildo	Esterina	Emilio	Silvio
Peón		Cinghie	Obrero textil		Campesino	

Referencia: todos los integrantes de la familia viven en la casa familiar en Sandigliano.

SEGUNDA ETAPA: 1919-1920

Londres		Italia		
Giovanni	Silvio	Vittoria	Pietro *	
		Ermenegildo	Esterina	Emilio
		Obrero	Ama de casa	Campesino

Referencia: (*) Pietro, fallece en Italia.

TERCERA ETAPA: 1922-1927

Francia		Italia		Buenos Aires	Nueva York
Annibale	Ermenegildo	Vittoria	Emilio		
Albañil	Albañil	Campesino	Ama de casa	Giovanni	Silvio
Inquilino	Inquilino	Casa familiar	Casa familiar	Peón	Peón
				Inquilino	Inquilino

QUARTA ETAPA: 1927-1930

Argentina		Italia		Africa	Nueva York
Giovanni	Ermenegildo	Vittoria	Emilio		
Aprestador	Peón	Campesino	Ama de casa	Annibale	Silvio
Inquilino	Inquilino	Casa familiar	Casa familiar	Albañil	Propietario restaurant
				Inquilino	Propietario

QUINTA ETAPA: 1950-1960

Argentina	Italia			Francia	Nueva York
Giovanni Capataz Propietario *	Ermenegildo Campesino Propietario	Emilio Campesino Propietario	Esterina Ama de casa Propietario	Annibale Albañil Propietario	Silvio Propietario restaurant Propietario

Referencia: (*) Propietario en 1936 de una casa, en 1948 de otra y en 1951 de otra casa.

SEXTA ETAPA: 1965

Argentina	Italia				Nueva York
Giovanni Jubilado Propietario	Ermenegildo Jubilado Propietario	Emilio Jubilado Propietario	Esterina Ama de casa Propietario	Annibale Jubilado Propietario	Silvio Propietario restaurant Propietario

Las comunas biellesas representaron al inicio de la Primera Guerra Mundial más del 25 por ciento de los emigrantes de la provincia de Novara. Este movimiento durante el período 1881-1921 presentó un sensible proceso de polarización en torno a la ciudad de Biella. En 1919, la emigración aumentó gradualmente. En 1920 los emigrantes bielleses transatlánticos eran el 40,3 por ciento de Novara. Entre las áreas con mayor intención de emigrar se señalaban Valle Cervo, Valle Strona y la zona de Biella. La curva se mantuvo ascendente hasta el pico en 1927, y hubo un nuevo aumento en 1931. En la década del 30 se observa que el fenómeno de polarización se agudizaba aún más teniendo como principales áreas de destinos: Francia (33.10 %), Estados Unidos (13.63 %), y Argentina (7.80 %). La emigración recién se niveló hacia fin de los años 30.

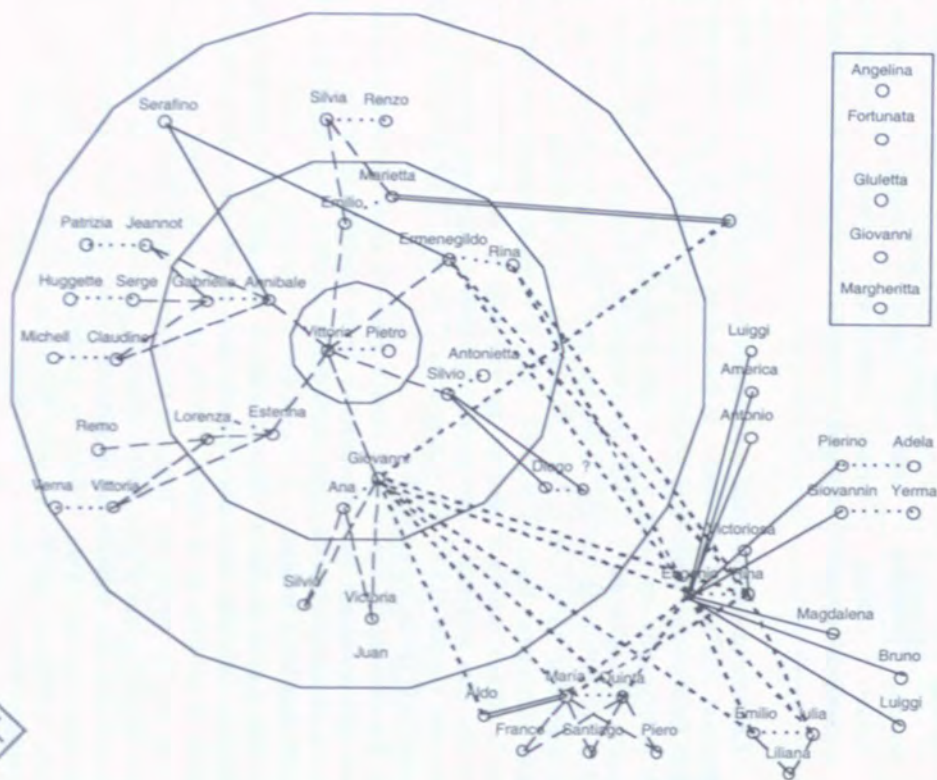
La historia de Pietro y su familia muestra como estos principales destinos que aparecían para el conjunto de la inmigración biellesa, en muchos casos, representaban destinos que simultáneamente eran elegidos por un conjunto familiar o amical.

En el caso de Pietro, durante toda su vida había sido peón en los ferrocarriles, cada año retornaba a Sandigliano, en ese intervalo la familia permanecía al cuidado de la madre Vittoria, ama de casa, quien con sus seis hijos vivía con los envíos de dinero de su esposo. Tenían una casa amplia y algunas hectáreas que Pietro había heredado de sus padres. El trabajo de Pietro le provocó una enfermedad al pulmón y falleció a los cincuenta y seis años de edad. De esa forma, Vittoria se quedaba sola con sus seis hijos: Pietro no tenía hermanos; ella tenía cuatro hermanas mujeres y sólo un varón a quien recurrir ²⁴.

²⁴ Entrevista realizada a Silvia, A., abril 2000, Biella, Italia.

GRÁFICO Nº 1

Red total y red parcial de una familia biellesa



Fuente: Correspondencias vs.; legajos de personal de A. F.; Entrevistas personales.

Referencia: la distancia entre los diversos puntos no representa la distancia social entre los individuos.

A partir de ese momento, la economía familiar fue organizada entre los cinco hijos varones. La primera foto familiar que aparece en el álbum muestra a la madre, sentada a la izquierda, en similar posición a la derecha se encuentra el hijo mayor, Giovanni y en el círculo superior, Pietro (Véase foto N° 1). Esta imagen es la que inicia la serie de fotografías de la historia familiar. Todos los descendientes de estos bielleses la tienen en sus álbums y será la primera y la última que contará con el grupo completo.

A partir de aquí los caminos se bifurcan. Con la pérdida del padre los lazos familiares se reorientaron para brindar ayuda a su madre y se centraron en torno a su viudez. Como con los recursos disponibles en su entorno no era posible progresar; la estrategia fue migrar. No era nueva la idea para la familia, por el contrario, siempre había sido parte de ella. Su padre había transcurrido su vida de esa manera, sus hijos también la reproducirían.

Como muestra la segunda etapa dos de ellos (Giovanni y Ermenegildo) decidieron migrar conjuntamente hacia Gran Bretaña. Los otros hermanos permanecieron en Biella. Pero a los escasos dos meses Giovanni y Ermenegildo regresaban sin haber logrado nada. Si juntos no habían tenido éxito era necesario intentar por caminos separados.

La tercera comenzará en 1924 cuando Annibale y Ermenegildo partieron hacia Francia, Giovanni hacia la Argentina y Silvio hacia Estados Unidos. Desde una misma familia migraron cuatro hijos hacia diferentes destinos, ¿qué transmitirán cada uno de ellos a la historia familiar?. Veamos sus contextos y las características de las fotografías enviadas entre los hermanos ²⁵.

Emilio se casó con Marietta, también biellesa, y se quedó a vivir en la casa paterna. Toda su vida fue campesino y se dedicó a usufructuar el pequeño terreno familiar. La explotación tenía entre su producción una pequeña parcela de tierra destinada al cultivo de productos de granja y otra parcela para vacas para la venta de leche. Ambas producciones eran entregadas en Biella a un pequeño vendedor. Las fotos que ellos enviaban a sus hermanos muestran la casa paterna, la iglesia y la nieve quizás buscando recordar y mantener vivos los espacios comunes, los lugares conocidos, aquellos cargados de recuerdos ²⁶. Éstos son sin duda los "lugares de la memoria del origen".

Esterina, la única hija mujer del matrimonio, se casó con un primo bielles Lorenzo y se mudó a Ponderano, un pueblo vecino a Biella. Sin embargo, su esposo luego de cinco meses sin trabajo decidió emigrar, en

²⁵ Debido a la extensión requerida para este artículo no se incluyen las fotografías de los bielleses en Italia, Francia y Estados Unidos sólo se hace referencia a ellas y se remite a: M. CEVA, *Family, memory and work. Social itineraries of Italian workers (1895-1995)*, Ms. Las fotografías originales forman parte del álbum de la familia Garizio en Buenos Aires.

²⁶ Cfr. M. CEVA, *Family, ... cit.*, fotos N° 4 a 8, Ms.

FOTO N° 1
Grupo familiar en Biella



Referencias: Tomada en Biella. Entre 1915 y 1924.

Sentados: Vittoria (madre); Giovanni (hijo mayor). **De izquierda a derecha:** Ermenegildo, Emilio, Annibale, Esterina, Silvio. **Círculo:** Pietro (padre).

Medidas: 23.5 centímetros de ancho por 17 centímetros de alto. Debajo de la fotografía dice: Studio Rosetti. Biella.

1927, al encuentro de sus cuñados Annibale y Ermenegildo, en Francia. En el caso de Esterina, mantiene relación con los hermanos a través de la correspondencia. Ella es la que escribe contando duramente la situación económica y política de Italia, ella es la que les recuerda a sus hermanos que no era sencillo "*permanecer*" ²⁷. Este elemento, que muy raras veces aparece mencionado en los estudios migratorios, nos permite también acercarnos al problema desde otra faceta y percibir hasta que punto los que quedaron también formaban parte del mismo proceso migratorio.

Emilio y Esterina eran el apoyo que le quedaba a su madre Vittoria en Biella. Vivían con ella y fueron los encargados de acompañarla cuando se enfermó. Además eran los que le transmitían toda la información a los hermanos sobre la economía familiar, las posibilidades de trabajo en Biella, los malestares nacionales y el destino de otros vecinos prontos a partir, o, de regreso en el pueblo.

La madre Vittoria era la jefa de la familia y la ocupación que declaraba era la de campesina. También, como ya lo había realizado con su esposo, era la encargada de recibir las remesas que llegaban desde el exterior y colocarlas en bancos locales. Los hermanos le enviaban dinero a su madre. Una parte se destinaba para la subsistencia, otra para mantener a alguno de los hermanos que estaba sin trabajo y el resto lo invertía. Las fotos de esta etapa muestran a la familia de Emilio y de Esterina y arrojan una imagen melancólica, en consonancia con lo que escribían en sus cartas a sus hermanos ²⁸.

Por su parte, otros dos hermanos emigraron hacia Francia. Ermenegildo partió con su esposa Rina. En París trabajaba junto a Serafino, otro paisano, siempre tenían posibilidades para ocuparse en alguna tarea. Sin embargo no estaban conformes con el clima en esa ciudad ya que señalaban que era "... *per la nostra categoria de operai un vero supplizio*..." ²⁹. A ello se sumaba que las condiciones de trabajo no eran equitativas. Así por ejemplo, cuando encontraban trabajo debían trabajar diez horas todos los días inclusive el domingo, y por ser italiano su salario se veía reducido, de 100 a 70 francos ³⁰. En su caso las fotografías enviadas a todos los hermanos solo muestran a los dos emigrados y al matrimonio. No aparecen paisajes como tampoco trabajos, quizás porque como evidencian sus propias expresiones no

²⁷ Carta de Esterina a Giovanni, fechada en Ponderano el 7 de noviembre de 1927, 4 folios, original.

²⁸ Cfr. M. CÉVA, *Family*, ... cit., fotos N° 10 a 12, Ms.

²⁹ Carta de Annibale a Giovanni, fechada en Saint Denis el 1 de diciembre de 1927, 2 folios.

³⁰ Carta de Annibale a Giovanni, fechada en Ponderano el 7 de noviembre de 1927, 4 folios.

estaban conformes con el clima, el trabajo y lo mismo parecen sugerir sobre su posición social ³¹.

La situación de Annibale parece cambiar cuando, como aparece en la quinta etapa del cuadro N° 1, vuelve a emigrar desde París hacia Africa. Desde allí Annibale envía a todos sus hermanos en los distintos destinos, numerosas fotos en las que es fácil advertir su "orgullo" por el trabajo realizado y también su gusto por el entorno ³². Annibale había decidido emigrar nuevamente en la década del veinte a Boghari Dpts'Alger, Africa, a la casa de un italiano, Delpozzo, que había conocido en Francia. Al año de estar allí arribó su novia Gabrielle, una francesa, con quien se casó. Luego se mudaron a Bernard Kerrata, donde trabajaba en la empresa Campeou, como albañil en las construcciones de diques. A los seis años de permanecer en Argelia el matrimonio adquiere su casa propia y Annibale se independizó. Su esposa que trabajaba en un hospital falleció en su trabajo muy joven y Annibale se queda solo con sus tres hijos. Para su educación y cuidado el padre contaba con la ayuda de unos amigos.

Mientras Gabrielle vivía, Annibale enviaba, fotos con su esposa, e hijos pero desde el momento en que ella fallece deja definitivamente de enviarlas. Los hijos de Annibale también continuaron el camino de su padre: a los 18 años, Serge, (el hijo mayor) se mudó a Saint Raphael, Francia. Jeannot, el otro hijo, se trasladó con la familia que había ayudado en su crianza a Aix en Provence. Y la única hija mujer permaneció en Argelia hasta su jubilación en que se mudó a Cannes.

Silvio, el otro hermano emigró hacia Estados Unidos. Su caso es la representación del ascenso social. Representación en la imagen por su vestimenta; representación en sus cartas, enviadas en papel con membrete de su restaurante; representación en su lenguaje "*per fare fortuna*". Silvio había partido hacia Estados Unidos en 1924. Cuando llegó trabajaba de peón en el puerto, y vivía en la casa de Olga, la esposa de un paisano. A los pocos meses estableció un restaurante. Exactamente al año de haber comprado este restaurante, Silvio decidió venderlo y adquirir otro adonde vendería bebidas alcohólicas. Para ingresar al circuito ilegal se había contactado con un grupo de italianos que ya se dedicaban a este negocio. Esta decisión, según sus palabras, era por que "*...ho potuto capire che in questo posto avrei potuto fare la vita ma che non potevi fare mai fortuna, ed é appunto di questo che io vado in cerca...*" ³³.

³¹ Cfr. M. CEVA, *Family, ..., cit.*, fotos N° 49 a 51, Ms.

³² Idem, fotos N° 52 a 54.

³³ Carta Silvio a Giovanni, fechada en Nueva York el 8 de julio de 1928, 2 folios, original; Carta de Silvio a Giovanni, fechada en Nueva York el 12 de diciembre de 1927, 1 folio, original.

Su determinación llevó a aislarlo de su familia. Su propia madre le escribía diciendo que “...*ése no era el camino correcto...*” y que recapacite, que cuando lo hiciese retome la correspondencia con ellos. Así parece que sucedió, al menos los descendientes no disponen de cartas enviadas, o recibidas entre los dos años siguientes a esta última de la madre.

El retorno al diálogo fue cuando se casó con Antonietta, una italiana de Milán, viuda, que se encontraba en Nueva York. Aquí las fotos que Silvio enviaba eran con su esposa e hijastras, pero fue el único que sólo envió dos fotos en toda su vida³⁴. En su caso no parece haber una diferencia tan notable entre su imagen –solo– y la descripción de su realidad. Por ejemplo, en sus cartas dice que los amigos no están cuando se necesita ayuda. Quizás sea por eso que Silvio retornará a partir del año 1945 numerosas veces a Italia, aunque también por su sólida posición económica. En realidad, la trayectoria de éste nos enfrenta al problema de un emigrante que ya desde su partida se separa de sus vínculos, de su mundo de origen y que tiene proyectos de vida fuera de ese ambiente.

La historia de Giovanni en Argentina

Por su parte, el hijo mayor Giovanni había migrado a la Argentina en 1924. También en su caso lo había conseguido a través de amigos que ya estaban en Buenos Aires. Con él había llegado un primo de Marietta, Gepatti, con quien se encontraba asiduamente, y otros dos amigos, Quinto y Emilio³⁵. En Italia, Giovanni había trabajado como costurero. Al llegar a la Argentina lo hará en diferentes industrias textiles. Su arribo se produjo en 1924, e ingresó a Hilanderías y Fábrica de Tejidos Ugolino y Juan Giardino S.A., permaneciendo como preparador hasta el 15 de julio de ese año. Desde el 17 de junio de 1924 hasta el 5 de julio de 1925 se desempeñó en el frigorífico Swift. Estuvo dos meses sin trabajo. Después ingresó a la empresa Lanzani desde setiembre de 1925 hasta marzo de 1926, y por otros dos meses trabajó en Campomar y Soulas. En junio de 1926 ingresó a Algodonera Flandria hasta el 4 de abril de 1929 y desde el 17 de abril de 1929 hasta el 5 de noviembre de 1929 se desempeñó como tejedor en Compañía Comercial e industrial: Linage-Petrocelli-Antin S.A., en la calle Vieytes 1.690, Capital Federal, retirándose por cierre del establecimiento. El 1º de diciembre de 1929 reingresó a Algodonera Flandria y se retiró en 1955 para su jubilación.

³⁴ Cfr. M. CEVA, *Family ...*, cit., foto N° 47, Ms.

³⁵ Archivo Algodonera Flandria, Legajos del Personal 1925-1960, Flandria.

Desde el año 1924 a 1928 Giovanni estuvo acompañado por sus amigos bielleses. En ese año se le unieron su hermano Ermenegildo y su cuñada Rina. El matrimonio vivía en París pero ya había decidido migrar nuevamente porque la salud de Rina se veía agravada en ese clima y porque no podían encontrar trabajo en Italia. De un modo general, las fotografías que enviaba Giovanni durante el período 1924-40 muestran siempre al mismo grupo de personas: esposa, hijos y paisanos (vease fotos N° 3, 4, 5). Es llamativo que en las fotos no hay familiares de la esposa de Giovanni. Otro rasgo común es que en las imágenes los hijos nunca aparecen solos, siempre se encuentran acompañados.

Durante los primeros años las cartas de Giovanni y su itinerario profesional muestran que fueron tiempos muy difíciles. Sin embargo, las fotos enviadas a sus hermanos transmiten la fiesta, la alegría, el mito hecho realidad ³⁶ (Veáse foto N° 2). La fiesta, quizás aparece como una "*re-presentación*", es decir presentaba de nuevo a este integrante familiar ante los otros miembros en los diversos destinos. Estas primeras imágenes intentaban "*dementir*" lo escrito y existía una especie de ocultamiento de lo que realmente ocurrió. Quizás una posible explicación podría ser que la correspondencia estaba dirigida al espacio íntimo de la familia —a la madre y a los hermanos—, mientras que la fotografía, era pasible de ser expuesta ante un "*otro*". En este sentido, era lo que se quería transmitir, lo que se esperaba que se transmita.

En la fotografía que aquí se presenta se encuentra Giovanni, con un brazo levantado, y sonriendo. Con él están sus amigos bielleses, varios de ellos compañeros de trabajo. La foto no respondía a ningún evento familiar, —bautismo, casamiento—, sino que por el contrario transmite un estilo de vida. Asimismo, la imagen muestra también la complejidad de la época: "obreros industriales en ámbitos rurales". Su forma de vestir es representativa de los primeros; el campo detrás, de lo segundo.

¿Pero cómo asir las historias en la migración?. Como se observó en las páginas precedentes los itinerarios de los inmigrantes analizados describen una realidad mucho más móvil de la que habitualmente reconocemos y muestran la variedad y heterogeneidad de las alternativas disponibles para ellos. Al mismo tiempo, y también como producto de ellas, los inmigrantes se encontraban frente a una paradoja: un mundo en continuo cambio, en su horizonte laboral y afectivo, y un afán inconmensurable por alcanzar las permanencias, por aprehender a través de reproducciones comunes una historia única. Lo importante, llegados a este punto, es señalar cómo sus relaciones tenían también influencia sobre las adaptaciones emotivas que debían afrontar.

³⁶ Cfr. fotos N° 15, 19, 22, 35, en M. CEVA, *Family ...*, cit., mimeo.

FOTO Nº 2
Giovanni y amigos en Argentina



Referencias: Tomada en Flandria entre 1930 y 1932. **Arriba de derecha a izquierda:** Basilio (hermano de Rina, esposa de Eugenio B.); Eugenio B. con su hijo Victor (nacido en 1928), Giovanni; María; Aldo R. (primo de María); Quinto B.; no sé. **Abajo de derecha a izquierda:** Julia; no sé; Rina (esposa de Eugenio); **atrás** María (esposa de Quinto) con su hijo Pieraldo en brazos.

Medidas: 14 centímetros de ancho por 9 centímetros de alto. Detrás dice: Tarjeta Postal. Union Universal De Correos (Carte Postale-Union Postale Universelle).

FOTO Nº 3
Giovanni y sus amigos



Referencias: Tomada en Flandria en 1930. **Arriba de derecha a izquierda:** María, (esposa de Quinto) Aldo (primo de María), Giovanni, no se. **Debajo de derecha a izquierda:** Pier Aldo (hijo de Quinto y María), Quinto, no se, no se, no se. **Medidas:** 13.9 centímetros de ancho por 9 centímetros de alto. Detrás dice: Tarjeta Postal. Union Universal de correos (carte postale-Union Postale universelle).

FOTO Nº 4
Giovanni y sus amigos



Referencias: Tomada en Luján. Atrás se ve la torre de la Basílica de Luján. El río es el río Luján. Tomada entre los años 1938-40. La tercera es Julia, las de abajo Liliana, Alba y Chiquineta (Francisca biellese establecidos en San Justo). A la izquierda Giovanni.

Medidas: 8.2 centímetros de ancho por 5.7 c centímetros de alto. Bordes recortados. Detrás dice Velox.

FOTO N º 5
Giovanni y sus amigos



Referencias: Tomada en Flandria en 1937 aproximadamente. **Sentados:** Eugenio Ballada y su esposa Rina. **Arriba de izquierda a derecha:** Quinto, Ana (esposa de Giovanni) Giovanni, Julia (esposa de Emilio), María (esposa de Quinto), Emilio. Medidas: 9 centímetros de ancho por 6 centímetros de alto. Bordes recortados.

Veamos, por ejemplo, el viaje de Ermenegildo a Argentina junto a su esposa. Para este inmigrante los trámites para la inmigración, a pesar de ser una práctica habitual en la familia, no le habían resultado para nada sencillos, tal es así, que en una carta a su hermano en mayo de 1928 le escribía diciendo que:

«...se avessi saputo prima che per avere quell'atto di richiamo c'era tanto male così forse avrei definitivamente rinunciato all'argentina. Il disturbo é troppo grande le noie troppo noiese per cui mi sento mordere l'animo nell'averti chiesto un sacrificio che mai potrò compensare...»³⁷.

Las preocupaciones habían sido muchas, desde obtener el contrato de trabajo, contraer deudas, saber qué ocupación desempeñarían, hasta averiguar qué cosas eran indispensables para llevar³⁸. Pero finalmente, para principios de octubre de 1928 Ermenegildo y Rina estaban preparados para una nueva partida. Nuevamente, decía Esterina, estaban frente a otro gran dolor por la lejanía que los separaría. Con todo la familia en Italia estaba contenta porque los hermanos se reencontrarían luego de cuatro años.

La estadía del matrimonio en Buenos Aires no se prolongó demasiado tiempo: ya en 1930 se encontraban despidiéndose de Giovanni. Otra vez, la enfermedad de Rina y la inminente muerte, en Italia, de su hermana Marietta, con una hija pequeña, los llevó a emprender el viaje de regreso.

A pesar que Giovanni nuevamente se había despedido de una parte de su familia, él no se encontraba solo. Estaba acompañado por sus amigos. Uno de ellos, Eugenio, había posibilitado la llegada de otros bielleses a Valentín Alsina, al conocido barrio de las catorce provincias³⁹. También eran amigos de Giovanni y conocidos de su madre Vittoria quien en todas sus cartas le enviaba "...saluti i nostri patrioti che ai li vicino...". El grupo ascendía a veintidos inmigrantes. Posteriormente, se dividieron: algunos de ellos se trasladaron en 1932 a la localidad de Morón⁴⁰; otros a Jaúregui, provincia de Buenos Aires, en 1929, para trabajar en la Algodonera Flandria.

³⁷ Carta de Ermenegildo y Rina a Giovanni, fechada en Saint Denis el 23 de mayo de 1928, 4 folios, original.

³⁸ Carta de Vittoria a Giovanni, fechada en Sandigliano, 7 de octubre de 1928, 2 folios, original.

³⁹ Sobre la vida y la presencia de bielleses y fábricas biellesas en Valentín Alsina y en Nueva Pompeya, Cfr. M. R. OSTUNI, "Biellesi in América Latina", en V. CASTRONOVO, *L'emigrazione biellese nel novecento*, Milano, Electa, 1989.

⁴⁰ El traslado del otro grupo de bielleses a San Justo coincide con la llegada e instalación de una fábrica textil en esa ciudad de Eduardo Poala, de Vallemosgo.

Una vez en la empresa textil de Jaúregui ⁴¹, el grupo que había ingresado con Eugenio comenzó, como otros de los primeros arribados, a ocupar una posición de privilegio productivo, en parte, de su temprana inserción en la industria. En el interior de la empresa su grupo fue uno de los que mejor posicionado quedó. Estas mismas redes fueron las que se mantenían fuera del ámbito laboral. A través de ellas les era posible reproducir las pautas culturales de su aldea de origen y les permitía también la contención afectiva necesaria en los momentos más importantes de su vida: el casamiento, el nacimiento de sus hijos y la muerte.

Las tensiones que provocaba la vida alejada de la familia no eran pocas y precisamente estas conexiones eran las que actuaban como un soporte para canalizar las ansiedades. Por ejemplo, cuando Giovanni llegó a Flandria, se alojó, hasta el momento en que contrajo matrimonio, junto a la familia de su amigo Quinto.

El casamiento no le resultó para nada sencillo y se convirtió para la familia de Giovanni en un tema preocupante. Por un lado, la madre había temido por diferentes razones, que se casara con una mujer que no fuera italiana. Por otro lado, ella insistía que debía retornar para contraer enlace en Biella. Sus hermanos tampoco fueron ajenos al conflicto que ocasionaba la elección. Por su parte, a Giovanni le preocupaba su soltería y esto es evidente en las palabras que su madre le enviaba, por ejemplo, en una de sus cartas le decía que *"... no debía apurarse por encontrar a alguien, que no era cierto que era grande para casarse, y que debía esperar porque la crisis en Italia no se prolongaría y que podría regresar..."* ⁴². Sin embargo, en otras cartas ella le preguntaba insistentemente si había conocido a una mujer para casarse y que si no era italiana era preferible esperar a la exposición de Torino *"...para hacerse una escapada (...) e ir a buscarla a su pueblo que podía estar seguro que ellas trabajaban a gusto..."* ⁴³.

La intención de viajar a encontrar esposa en Biella estaba presente en todo el grupo familiar. Por ejemplo en el mes de diciembre Giovanni le había comentado a su hermano su intención de ir a Biella a encontrar una esposa, pero para realizar el viaje necesitaba más dinero. Entonces Silvio le ofreció sus 10.000 liras, recordándole, *"... que como siempre, los depósitos de uno de la familia estaban disponibles para todos los hermanos..."* ⁴⁴.

⁴¹ La Algodonera Flandria comenzó sus actividades en 1924 en Valentín Alsina, Capital Federal, y en el año 1928 se trasladó a una zona alejada en el partido de Luján a 80 kilómetros de la Capital de la Argentina. Cfr. M. I. BARBERO y M. CEVA, "El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Villa Flandria", en *Anuario IEHS*, N° 12, Tandil, 1997.

⁴² Carta de Vittoria a Giovanni, fechada en Sandigliano el 11 de marzo de 1928, original.

⁴³ Carta de Vittoria a Giovanni, fechada en Sandigliano el 30 de enero de 1927, 4 folios, original.

⁴⁴ Carta de Silvio a Giovanni, fechada en Nueva York el 12 de diciembre de 1927, 1 folio, original.

Emilio, también le escribió preguntándole "...cuándo iba a encontrar una mujer, que tenía que ser italiana (...) que lo mejor sería que fuera a buscarla a Biella, que sabía que eso era costoso (...) y que por el momento no podían ayudarlo..."⁴⁵. Giovanni tenía temor de viajar a Italia y no poder luego regresar a la Argentina, pero su hermano le decía "...que también en ese caso sería preferible porque mejor era tener unas liras de menos en el bolsillo pero estar acompañado por una buena esposa..."⁴⁶.

Lo cierto es que Giovanni no regresó a Italia y terminó casándose recién en el año 1937, a los escasos tres meses de noviazgo, con Ana, una argentina, descendiente de españoles, pero que por su trabajo estaba en continuo contacto con los biellese y especialmente, con María la esposa de Quinto. Es de imaginar la reacción que provocó en el grupo familiar, sin embargo, la correspondencia continuó siendo fluida, también el intercambio de fotos. Ya a los tres años de su casamiento la familia incluía siempre referencias sobre su esposa.

Los vínculos continuaron estrechos entre los hermanos. Tal es así que, por ejemplo, en 1948 falleció Gabrielle, la esposa de Annibale y éste tuvo la intención de viajar con sus tres hijos a la Argentina para encontrarse con su hermano.

Las permanencias eran palpables en las distintas costumbres que Giovanni tenía y mantenía. Por ejemplo, cuando su hija cumplió los trece años le obsequió telas e hilos para su ajuar, reproduciendo lo que su madre había hecho con su hermana Esterina a esa edad. De la misma manera con las cosas más ínfimas intentaba recrear, al igual que sus hermanos en los otros destinos, su cultura: cocinaba polenta, tenía su quinta y viñedo, que plantaba y cuidaba igual que lo hacían en Italia. Contaba con una libreta adonde anotaba, en italiano, todas las indicaciones sobre las recomendaciones para mantener las plantas libres de enfermedades y obtener buenas cosechas⁴⁷. En realidad, eran como un hilo minúsculo que recorría las experiencias, que los unía, los acercaba. Había numerosos elementos que persistían a lo largo de su vida, desde su configuración de origen hasta las transformaciones que reunían a los hermanos, su asistencia a misa dominical, las cartas enviadas para Pascua y Navidad, el envío de fotografías, la pobreza de la guerra y la partida de los amigos.

Pero quizás más importantes son otras continuidades, que aunque pueden resultar insignificantes, son las que permiten recrear los horizontes comunes en la familia, por ejemplo un tema recurrente era la posesión de aves.

⁴⁵ Carta de Emilio a Giovanni, fechada en Ponderano el 2 de febrero de 1928, 4 folios, original.

⁴⁶ Carta del hermano (?), fechada en Ponderano el 2 de febrero de 1928, 4 folios, original.

⁴⁷ Libreta de anotaciones personales de Giovanni, original.

Ya en los recuerdos de la infancia los hermanos contaban anécdotas donde el centro de ellas eran las palomas. En sus cartas muy pocas veces faltaba la mención a la posesión, o no, de palomas propias. Quizás representativa de los lazos que a través de este elemento los conectaban fue la situación creada cuando falleció el hijo pequeño de Giovanni. Éste, que contaba con un gran palomar, decidió vender todo y no seguir con esa práctica, entonces sus hermanos hicieron lo mismo.

En 1953 Giovanni le escribía a sus familiares diciéndoles que le gustaría regresar a Biella. Todavía para 1958 Giovanni no había regresado, sólo recibía noticias de su pueblo y obsequios de sus hermanos que le hacían revivir "*...per qualche istante la vita é l'ambiente in cui noi viviamo da queste parti...*"; y aún esperaban otro reencuentro:

*«... pur tuttavia non disperiamo ancora di riabbracciarti un giorno perche con la forza di volontà crediamo si possa superare molti ostacoli ...»*⁴⁸.

A modo de conclusión

Si bien es cierto que la movilidad espacial permite una reorganización de las relaciones, por ejemplo en la frecuencia de las interacciones, también es cierto que éstas pueden ser sustituidas por otro tipo de soporte de la relación como es a través de la fotografía. La fotografía, como señala H. Belleau, juega el doble rol de una pseudo-presencia y al mismo tiempo marca la ausencia⁴⁹. Estando lejos de los familiares permite incorporar simultáneamente los cambios físicos de las personas, de los ambientes y de aglutinar los diferentes mundos en la reconstrucción de la historia familiar: *la familia son todos desde todos lados. Es decir que aunque se esté lejos de la vista se estará cerca del corazón*. Entendiendo en este caso que el término familia implica un grupo objetivamente solidario y que la imagen transmitida por ellos cumple también una función social que es poner en relieve una "*reciprocidad de la familiaridad*" en el sentido de pertenencia, así como no sólo es transmitir los comportamientos legítimos sino también definirlos a través de esa imagen. Se trata, pues de ilustrar conductas cotidianas "*honorables*"⁵⁰. A través de la imagen se seleccionaban los elementos que darían forma a la memoria familiar.

⁴⁸ Carta a Giovanni fechada el 10 de noviembre de 1958, 1 folio, original.

⁴⁹ H. BELLEAU, "Le recit de l'album de photographies: regard sur l'intimité familiale?", *MANA* 3, 1987.

⁵⁰ G. HERBERICH-MARX y F. RAPHAEL, "Comment les souvenirs ...", *op. cit.*, pp. 39-56.

El trabajo permite profundizar sobre todo en la “*memoire communicative*”⁵¹, es decir, aquella que sirve de conductora de modelos de acción “comunes y ejemplares” en un grupo. En el caso de esta familia biellesa es perceptible que el patrón axiológico se orienta positivamente hacia el trabajo, el amor matrimonial, los amigos y el terruño. Cada miembro desde un ambiente diferente parece enfatizar un elemento distinto, ¿por qué? ¿porque su estrategia de vida esta centralizada en ese elemento? ¿O porque ese elemento forma parte de los “lugares de la memoria” del contexto de origen o del de recepción?. De cualquier manera, no hay que olvidar que, los criterios de selección se efectuan en función de diálogos, muchas veces inconscientes, entre “los datos históricos”, las imágenes que el contexto le acerca, o simplemente, por los intereses de grupo. Mientras que la repetición de fotos para todos los miembros de la familia contribuía a actualizar y a afianzar una memoria⁵².

Esta memoria familiar se “*construía*”, como ya fuera señalado, a través de diversos mecanismos y soportes. Durante la migración los principales anclajes eran la correspondencia y la fotografía. Quizás la importancia de esta última para los migrantes pueda ser contemplada en el hecho de que la máquina fotográfica era uno de los primeros objetos que pretendían adquirir en el nuevo contexto. En la dispersión geográfica la fotografía permitía reafirmar de manera simbólica la continuidad familiar.

De una manera general lo transmitido permitiría mostrar cómo, los que permanecieron, eran, según esta memoria familiar, los que sufrían y los que migraron eran los que vivían. Todo esto, a pesar que desde los migrantes su traslado era visto como sufrimiento, como bien se refleja en esta frase:

«... *Ritornare a Biella é il mio sogno però impossibile per ora per lo meno...*»⁵³.

La idea transmitida es que ellos se acercaron al mito de “Hacer la América”, y sólo por eso se encontraban en mejor condición que los que tuvieron que permanecer inmóviles, ¿lo lograron o sólo fue una profecía autocumplida?

⁵¹ J. Assmann ha distinguido cuatro “modos” de memoria : memoria nemoténica, memoria material, memoria comunicativa, memoria cultural; Cfr. J. ASSMANN, G. P. MARCHAL, “De la memoire communicative à la memoire culturelle. Le passé dans les temoignes d’Arezzo et de Siene, 1177-1180”, *Annales*, HSS, mai-juin 2001, N° 3, pp. 563-589.

⁵² Sobre la importancia de la repetición en la formación de la memoria Cfr. M. SEGALÉN, “Photographie de noces, mariage et parenté en milieu rural”, en *Ethnologie Française* II, 1-2, CNRS, Musée des Arts et traditions populaires, 1984.

⁵³ Carta de Giovanni a Remo, fechada en Jaúregui 18 de mayo de 1953, 3 folios, original.

Si la memoria son los hechos, las nociones y las imágenes que resisten al tiempo y también aquello que se deja en el olvido, evidentemente, en este caso de estudio las nociones y las imágenes transmitidas se contraponen en varios aspectos. Ello permite apreciar también cómo las reconstrucciones que se obtienen a partir de fuentes aisladas pueden parecer disímiles. Entonces, podríamos sostener que el uso de distintos tipos de fuente se refleja en reconstrucciones dispares, podríamos también pensar que existen errores, voluntarios o no, en esas mismas fuentes o, como algunos autores lo han hecho, resolver las aparentes contradicciones asentándolas sobre una posible sintomatología esquizofrénica de la sociedad.

Pero podemos también enfrentar, poner en tensión unas contra otras las fuentes para intentar observar, en qué medida las conclusiones que de ellas obtenemos dan cuenta de las distintas estrategias llevadas adelante por distintos individuos.

Dar cuenta, en fin, de los recorridos subterráneos de la racionalidad de los actores en el marco de sus contextos históricos específicos.

LA REVITALIZACIÓN DE LAS MIGRACIONES DE GALLEGOS Y ASTURIANOS A BUENOS AIRES, LUEGO DE LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA: TENDENCIAS Y PROBLEMAS *

Nadia Andrea DE CRISTÓFORIS **

Introducción

Durante varios años, el análisis de la inmigración española hacia nuestro país se concentró en la etapa comprendida entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Este período, signado por el incremento de las corrientes europeas hacia el Río de la Plata, acaparó la atención de las investigaciones que se realizaron desde ambos lados del Atlántico. El estudio del fenómeno migratorio que tuvo lugar en las décadas precedentes quedó en general en un segundo plano, en especial, dentro de la historiografía argentina ¹. La falta de fuentes estadísticas para esta etapa previa a la masiva, y la limitada dimen-

(*) Este trabajo fue realizado gracias a una beca doctoral otorgada por el *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas* y a un subsidio del *Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos* (España), destinado a financiar el proyecto de investigación CEHI 08/03, dirigido por el Dr. Fernando Devoto. Agradezco a este último y a las instituciones mencionadas el apoyo brindado. También quiero explicitar mi deuda hacia los profesores Xosé Manoel Núñez Seixas, Pilar Cagiao Vila y Raúl Soutelo Vázquez, quienes me asesoraron sobre la potencialidad de las fuentes españolas, para el estudio de los flujos gallegos y asturianos hacia América.

(**) *Universidad de Buenos Aires, Becaria de CONICET, Argentina.*

¹ Debemos destacar que hubo interesantes excepciones a esta tendencia comentada. Cfr. por ejemplo los trabajos de Fernando Devoto, sobre los italianos, y el de Juan Carlos Korol e Hilda Sabato, sobre los irlandeses. También contamos con estudios sobre la movilidad espacial dentro del espacio americano, en la etapa tardo colonial, como los incluidos en la compilación de Juan Carlos Garavaglia y José Luis Moreno, o el artículo de Marisa Díaz (FERNANDO DEVOTO, "Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*,

sión de los flujos desarrollados a lo largo de la misma, desalentaron durante mucho tiempo las indagaciones. Sin embargo, el examen de las etapas tardo colonial y temprana independiente se está volviendo cada vez más necesario: su conocimiento se revela indispensable para comprender el posterior despegue de las corrientes masivas. Debemos tener presente que estas últimas no se produjeron en el vacío, sino en el marco de un ciclo inmigratorio mayor, iniciado desde tiempo atrás. Las fases iniciales del mismo condicionaron de diversos modos los mecanismos de traslado y de integración de aquellos que arribaron en las postrimerías del ochocientos.

Con el objeto de dar algunos pasos para cubrir las lagunas historiográficas existentes en lo relativo al período de inmigración temprana a nuestro país, nos concentraremos en dos flujos peninsulares, definidos desde un punto de vista regional: gallegos y asturianos. Tomados conjuntamente, estos migrantes llegaron a ocupar un importante lugar dentro de la colectividad española instalada en la ciudad porteña (en el tránsito del siglo XIX al XX, por ejemplo, representaron alrededor del 55 % ó 59 % de la misma)². Hasta el momento se ha indagado muy poco acerca de cuándo comenzaron a incrementarse estas corrientes del noroeste hispánico a Buenos Aires y cuáles fueron las condiciones que favorecieron este proceso. De allí que creamos de interés plantear algunos elementos que nos permitan comprender la etapa de la revitalización de los flujos astur-galaicos hacia la ciudad porteña, es decir, aquella que se extendió desde 1840 hasta 1860, aproximadamente. Dado que las fuentes directas para acercarnos a este fenómeno son limitadas o presentan algunos problemas de difícil superación (en el caso de los libros de entradas de pasajeros al puerto de Buenos Aires, o de las licencias y pasaportes,

Tercera Serie, N° 1, primer semestre de 1989, pp. 93-114; JUAN CARLOS KOROL e HILDA SÁBATO, *Cómo fue la inmigración Irlandesa en Argentina*, (Colección "Esquemas Históricos"), Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1981; JUAN CARLOS GARAVAGLIA y JOSÉ LUIS MORENO (comps.), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense, siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Ediciones Cántaro, 1993; MARISA DÍAZ, "Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N° 16-17, Buenos Aires, 1998, pp. 7-31.)

² JOSÉ MOYA, *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004, p. 28 (también pude consultarse la primera edición en inglés de esta obra: Idem, *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, University of California, University of California Press, 1998). Los migrantes del noroeste hispánico también tuvieron la preeminencia en los flujos de españoles que llegaron al puerto de Buenos Aires en 1910 y entre los años 1923-1926 (supusieron un 45 por ciento de los mismos, aproximadamente). Cfr. MARÍA XOSÉ RODRÍGUEZ GALDO y XOSÉ CORDEIRO TORRÓN, *Contribución española a la formación del mercado de trabajo en Argentina (1882-1926). Una evaluación a partir de las listas de pasajeros argentinas*, Monografías CEPAM N° 02, Santiago de Compostela, Centro de Estudios de Población y Análisis de Migraciones, 2003, p. 87.

para dar algunos ejemplos), tendremos que complementar estas últimas con otro tipo de documentación indirecta (como los padrones o censos de Buenos Aires, los expedientes de prófugos, los informes consulares, las obras de los contemporáneos sobre la migración, o los periódicos de la época, entre otras), lo que nos permitirá arribar a una visión global del comportamiento de las corrientes que nos preocupan. El trabajo se iniciará con un primer apartado donde comentaremos la evolución general de la inmigración gallega y asturiana hacia la ciudad porteña, antes del momento de su "despegue" (es decir, entre 1780 y 1840). En las otras dos secciones, nos concentraremos en el período en que se produjo el incremento de estos flujos del noroeste hispánico (a partir del primer quinquenio de la década de 1840, aproximadamente). Por un lado, analizaremos el contexto general dentro del cual ocurrió este crecimiento, y por otro lado, aludiremos a los factores que lo favorecieron, de ambas márgenes del Atlántico.

1.- Los flujos de gallegos y asturianos a Buenos Aires antes de 1840: algunas notas generales

Una fase importante en el desarrollo de las corrientes del noroeste hispánico hacia Buenos Aires lo constituye la etapa tardo colonial. A lo largo de la misma, las migraciones de gallegos y asturianos hacia la mencionada ciudad experimentaron un considerable aumento. A partir de fines del siglo XVIII la capital virreinal se convirtió en el segundo o tercer destino de estos flujos, luego de La Habana o Montevideo³. Hacia 1810, y según nuestros propios cálculos, los gallegos representaban alrededor del 32 por ciento del conjunto de españoles europeos establecidos en Buenos Aires, mientras que los asturianos, aproximadamente, el 5 por ciento del mismo⁴. Los primeros eran el

³ NICOLÁS SÁNCHEZ-ALBORNOZ, "El primer traslado transatlántico: la migración española al nuevo mundo, 1493-1810", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 10, N° 31, 1995, pp. 747-758; CARLOS MARTÍNEZ-SHAW, *La emigración española a América (1942-1824)*, (Colección "Cruzar el Charco"), Colombes, Fundación Archivo de Indios, 1994, pp. 163-246; ANTONIO EIRAS ROEL, "Introducción. Consideraciones sobre la emigración española y portuguesa a América y su contexto demográfico", y ANTONIO MACÍAS HERNÁNDEZ, "La emigración española a América (1500-1914)", ambos en AA.VV., *Emigración española y portuguesa a América. (Actas del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica)*, Bilbao, Ediciones de Historia, 1990, pp. 18-19 y 38-42, respectivamente.

⁴ Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), División Colonial, Sección Gobierno, Padrones Generales de los habitantes de Buenos Aires de 1806 y 1807, Sala IX (en adelante, S IX) 9-7-7; y Censo de Buenos Aires de 1810, S IX 10-7-1. Ninguno de estos registros llegó completo hasta nuestros días, por ello hemos realizado un análisis complementario de los mismos, en función de los cuarteles disponibles (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 13, 14, 15,

grupo numéricamente más importante dentro del colectivo peninsular, seguidos por andaluces, vascos, catalanes, castellanos y asturianos, en orden decreciente ⁵.

La crisis del orden colonial afectó el desenvolvimiento de los flujos metropolitanos con dirección a América, y la vida de los españoles instalados en territorios insurgentes ⁶. En el Río de la Plata, la inestabilidad política y social, y el clima de hispanofobia que acompañó los procesos independentistas, desalentaron los movimientos de personas ⁷. Sin embargo, los desplazamientos de gallegos y asturianos hacia el ámbito porteño no se paralizaron totalmente en esa coyuntura. La reconstrucción del número de peninsulares del noroeste hispánico que se estableció en la Provincia de Buenos Aires o que ingresó al país luego de la ruptura del pacto colonial, realizada a partir del padrón de habitantes de Buenos Aires de 1827 y del censo de Buenos Aires de 1855, así parece demostrarlo (ver el Cuadro 1 y los Gráficos 1 y 2 del Anexo) ⁸. La ciudad porteña siguió recibiendo migrantes gallegos y asturianos,

17, 18, 19). Los porcentajes de gallegos y asturianos fueron obtenidos tomando en cuenta el conjunto de españoles en ellos establecidos (2.486), según cifras extraídas de Facultad de Filosofía y Letras, *Documentos para la Historia Argentina*, T. XII, *Territorio y Población*, Buenos Aires, 1920, pp. 332-355 y 356-389.

⁵ Sobre la preeminencia de los gallegos, v. AGN, Fondo Andrés Bello, leg. 35, n° 2.638 y MANUEL CASTRO LÓPEZ, *El Tercio de Galicia en la defensa de Buenos Aires: documentos inéditos*, Buenos Aires, Ortega y Radaelli, 1911, p. 5.

⁶ ROSARIO MÁRQUEZ MACÍAS, *La emigración española a América, 1765-1824*, Memoria de Doctorado, Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla, Sevilla, s/f., pp. 333-520.

⁷ En relación con la hispanofobia, v. JOSÉ ANTONIO WILDE, *Buenos Aires desde setenta años atrás*, Buenos Aires, 1917, pp. 82-83; y JOSÉ MOYA, "Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del XX", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 4, N° 13, 1989, pp. 500-502.

⁸ Debemos aclarar que las fuentes mencionadas adolecen de tres grandes debilidades, para servir de base a la operación propuesta. En primer lugar, las declaraciones de los extranjeros sobre los años de residencia en la "Provincia de Buenos Aires" o en el "país" bien pueden ser relativizadas, desde el momento en que las fronteras de ambas entidades se encontraban en continua redefinición, dificultando en muchos casos que los inmigrantes pudieran conocer con certeza su momento de incorporación a los espacios comprendidos dentro de las mismas. En segundo lugar, los registros no incluyen a aquellos extranjeros que, por diversas circunstancias, fallecieron antes que se realizaran los empadronamientos respectivos. Este sesgo negativo es más fuerte en el caso del censo de 1855, si nos proponemos analizar qué ocurrió en la temprana década de 1810-1820. En tercer lugar, en ninguno de los dos documentos quedaron registrados aquellos inmigrantes que abandonaron Buenos Aires o el país antes de 1827 o de 1855, por motivos varios. Los dos últimos inconvenientes mencionados hacen muy probable que los resultados obtenidos subvaloren el número real de gallegos y asturianos ingresados tanto en la etapa colonial, como en la independiente. No obstante ello, y dado que por ahora son las únicas fuentes disponibles que permiten confirmar provisoriamente la hipótesis planteada en este apartado, las utilizaremos, con todas las prevenciones indicadas.

muchos de los cuales no venían directamente desde Europa, sino desde distintos espacios americanos, en especial, y en orden decreciente, de la Banda Oriental, el centro y occidente del ex Virreinato del Río de la Plata o el litoral⁹. Para algunos de estos peninsulares Buenos Aires era un destino transitorio, al que se trasladaban para resolver asuntos personales o por motivo de su giro comercial. Una vez evacuadas las diligencias que habían motivado el viaje, volvían a sus hogares, o se desplazaban nuevamente a la Banda Oriental, el litoral o el extranjero.

Si bien no contamos con documentación estadística que nos permita formular afirmaciones definitivas, basándonos en los libros de entradas de pasajeros y en el censo de Buenos Aires de 1855 podemos sugerir que en los años comprendidos entre 1820 y 1840 los flujos de gallegos y asturianos hacia la ciudad porteña, si bien con altibajos y con unas dimensiones limitadas, lograron mantenerse (ver el Cuadro 1 y el Gráfico 2 del Anexo)¹⁰. Algunas circunstancias favorecieron este fenómeno: un progresivo debilitamiento de la hispanofobia que había acompañado los procesos independentistas rioplatenses, una cierta liberalización de las políticas migratorias del lado español, y la supervivencia de una comunidad de españoles del noroeste hispánico en

⁹ Así lo reveló el análisis de las licencias y pasaportes para entrar y salir de Buenos Aires, que se conservan para el período 1817-1821. Entre los mismos hemos hallado 100 licencias para salir de la ciudad porteña, y 52 para ingresar a la misma. Las principales ciudades de las que llegaron gallegos y asturianos en los años comentados, fueron Montevideo (12 migrantes), Córdoba (7) y Gualaguaychú (5). Cfr. AGN, División Nacional (en adelante, DN), Pasaportes Gobierno, 1817, S X 9-6-7; Idem, 1817, S X 9-7-1; Idem, 1819, S X 11-3-6; Idem, 1819, S X 11-6-7; Idem, 1820, S X 40-9-7; Idem, 1820-1821, S X 12-1-5; Idem, Solicitudes de Pasaportes, S X 11-4-1; Idem, Licencias Gobierno, 1818, S X 10-4-3; Idem, 1818, S X 10-4-5.

¹⁰ Para profundizar esta cuestión, cfr. NADIA DE CRISTÓFORIS, "Movimientos migratorios de gallegos y asturianos hacia y desde Buenos Aires (1810-1840)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 18, N° 55, 2004, pp. 427-461. Debemos aclarar que los libros de entradas de pasajeros presentan algunos problemas, para calcular los ingresos oficiales de gallegos y asturianos a Buenos Aires: en primer lugar, la serie que conforman los mismos es discontinua. Si bien abarca un amplio período (diciembre de 1821 a octubre de 1869), no cubre los años 1823-1824; 1839-1843 y 1863 (estos libros no se han hallado hasta el momento). En segundo lugar, con el correr del tiempo, en el casillero del "origen" de las personas se dejó de consignar la procedencia regional de los peninsulares (por ejemplo, en el caso de los gallegos y asturianos), para indicar simplemente "español" o "europeo". Esta última tendencia limita la posibilidad de localizar a los migrantes que nos interesan, a medida que transcurre el siglo XIX (el seguimiento de los gallegos y asturianos puede realizarse hasta 1844. Luego de esta fecha, sólo los apellidos pueden funcionar como débiles indicadores de la presencia de dichos peninsulares). Por último, hay que tener presente que en algunos casos, en los libros en cuestión se registró la entrada de la misma persona, en diferentes momentos. En estas últimas situaciones no se trataba de un migrante "nuevo", sino de uno "antiguo", que había salido por lo menos una vez de las fronteras del país, y luego había regresado a este último.

Buenos Aires, dispuesta a brindar a sus congéneres recién llegados apoyo y una valiosa información sobre cómo insertarse en la sociedad porteña ¹¹.

En las décadas de 1840 y 1850 las llegadas de gallegos y asturianos a la ciudad porteña se incrementaron de manera notable, en comparación con los niveles que habían presentado en los años precedentes. Algunos factores particulares, que operaron de ambos lados del Atlántico, propiciaron este salto cualitativo en los ingresos. En los apartados que siguen nos concentraremos en esta etapa particular del desarrollo de los flujos del noroeste hispánico hacia Buenos Aires. La misma representó el inicio de un largo ciclo migratorio que se extendió, con diferentes intensidades, hasta el primer tercio del siglo XX.

2.- *El crecimiento de la inmigración astur-galaica al Río de la Plata y su contexto*

Durante cierto tiempo, y en determinadas lecturas del pasado argentino, predominó la idea de que durante el período rosista se "cerraron las puertas a la inmigración". En este tipo de interpretaciones se subrayaba que Juan Manuel de Rosas había impulsado la supresión de la Comisión de Emigración (expresión de la política de fomento a la inmigración del gobierno rivadaviano), que había prohijado únicamente la llegada de gallegos y canarios en condiciones semi-serviles, y que había mantenido actitudes xenófobas con respecto a la población extranjera que se aventuraba a pisar el suelo argentino ¹². De algún modo, estas miradas retomaban, con ciertos matices, algunas líneas argumentales de la prédica antirosista, que se desarrolló casi paralelamente a

¹¹ JOSÉ ANTONIO WILDE, *op. cit.*, p. 83; "Informe Memoria", en PALMIRA S. BOLLO CABRIOS, "España y América. Un aspecto polémico de los comienzos de la problemática inmigratoria: los pasaportes", en *Separata de Investigaciones y Ensayos*, N° 40, ANH, Buenos Aires, 1990, p. 261; JOSEF MARÍA DE NIEVA, *Decretos del Rey Nuestro Señor Don Fernando VII, y Reales Órdenes, Resoluciones y Reglamentos Generales expedidos por las Secretarías del Despacho Universal y Consejos de S. M. desde 1° de enero hasta fin de diciembre de 1827*, T. XII, Madrid, Imprenta Real, 1828, pp. 32 y 33; Idem, *Decretos de la Reina Nuestra Señora Doña Isabel II, dados en su real nombre por su augusta madre la Reina Gobernadora, y Reales Órdenes, Resoluciones y Reglamentos Generales expedidos por las Secretarías del Despacho Universal desde 1° de enero hasta fin de diciembre de 1835*, T. XX, Madrid, Imprenta Real, 1836, p. 282; CÉSAR YÁÑEZ GALLARDO, *Saltar con red. La temprana emigración catalana a América. Ca. 1830-1870*, Madrid, Alianza, 1996, p. 30.

¹² Revisar, por ejemplo, JUAN A. ALSINA, *La Inmigración Europea en la República Argentina*, Buenos Aires, 1898, pp. 35 y 36; Idem, *La inmigración en el primer siglo de la independencia*, Buenos Aires, 1910, p. 156; GASTÓN GORI, *Inmigración y colonización en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1988, pp. 45 y 46.

la gestión de Juan Manuel de Rosas, y que encontraría eco en parte de la historiografía argentina posterior. Dicha prédica responsabilizaba al gobernador de la provincia de Buenos Aires de haber estimulado la aversión hacia los extranjeros y hacia la civilización europea, hecho que hallaba una manifestación palpable en la política que había incitado los bloqueos francés y anglo-francés¹³. En ciertas coyunturas críticas, la prensa oficial y algunos miembros del gobierno reaccionaron desmintiendo tales acusaciones, y aclarando que el régimen rosista "recibía, amparaba y protegía" a todos los extranjeros que se trasladaban al país o residían en él, que no los molestaba y que les garantizaba la más absoluta seguridad¹⁴.

Más allá de estas diferentes visiones acerca de Rosas y su actitud ante la llegada de población europea, algunos trabajos de la historiografía más reciente han comenzado a demostrar, a partir de una interesante evidencia documental, que en las décadas de 1830 y 1840 la inmigración a nuestro país se habría mantenido en niveles relativamente importantes (si la comparamos con la del período rivadaviano, por ejemplo), y que la batalla de Caseros no habría iniciado un ciclo inmigratorio sin precedentes en nuestro país, sino que habría acelerado un movimiento que ya se venía produciendo desde años anteriores, con importantes efectos sobre la estructura poblacional y económica de las zonas receptoras¹⁵. Detengámonos en el examen de la información disponible

¹³ "Las Dos Riberas del Plata - Montevideo. - Buenos Aires - Rivera - Rosas (continuación)", en *La Gaceta Mercantil*, N° 5.972, Buenos Aires, jueves 24 de agosto de 1843; Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante, AMAE), Correspondencia con Embajadas y Legaciones. Uruguay, 1845-1846, Leg. H 1786, "Nota de Carlos Creus al Primer Secretario de Despacho de Estado", Montevideo, 6 de febrero de 1845.

¹⁴ "Editorial", en *La Gaceta Mercantil*, N° 6.088, Buenos Aires, viernes 19 de enero de 1844; "El Editor", en *op. cit.*, N° 5.979, Buenos Aires, sábado 2 de septiembre de 1843; "Editorial", en *op. cit.*, N° 6.019, Buenos Aires, sábado 21 de octubre de 1843; "Editorial", en *op. cit.*, N° 6.025, Buenos Aires, sábado 28 de octubre de 1843; "Carta de lector", en *op. cit.*, N° 6.037, Buenos Aires, martes 14 de noviembre de 1843. Sobre el argumento del "igual trato" brindado a españoles e "hijos del país" bajo el rosismo, cfr. las declaraciones del Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, Felipe Arana, en AMAE, Correspondencia con Embajadas y Legaciones. Uruguay, 1845-1846, Leg. H 1.786, "Nota del Ministro de Relaciones Exteriores Felipe Arana al Señor Carlos Creus, Encargado de Negocios de España en la República del Uruguay", Buenos Aires, 17 de diciembre de 1845; y "Nota del Ministro de Relaciones Exteriores Felipe Arana al Señor Carlos Creus", Buenos Aires, 4 de enero de 1846.

¹⁵ Por orden de aparición: BENITO DÍAZ, "Datos sobre la inmigración en la Provincia de Buenos Aires (1820-1854)", en *Humanidades*, T. 36, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1960, *passim*; Idem, "Inmigración 1820-1854", en *Inmigración y Agricultura en la época de Rosas*, Buenos Aires, Ed. El Coloquio, 1975, *passim*; NARCISO BINAYÁN CARMONA, "Los comienzos de la inmigración (1844-1852)", Separata del *Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional*, Santa Fe-Paraná, 10-12 de julio de 1975; Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1977, pp. 49 y 50; GLADYS M. MASSÉ, *Reinterpretación del fenómeno migratorio y su incidencia en la*

que permite constatar esta última idea. Para empezar, podríamos apelar a la contabilización de las entradas y salidas de pasajeros que quedó asentada de manera mensual, semestral o anual, según el caso, en *La Gaceta Mercantil* y en el *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires* (ver el Cuadro 2 del Anexo). Si bien estas cifras adolecen de algunos problemas ¹⁶, esbozaremos a partir de las mismas algunas conclusiones preliminares. En primer lugar, los saldos migratorios se mantuvieron positivos en los años para los cuales tenemos información, excepto en 1845 y 1853. En segundo lugar, se pueden visualizar algunos aumentos en las entradas de pasajeros hacia los años 1843, 1848 y 1855. En los dos primeros casos, creemos que la finalización de los bloqueos francés y anglo francés (en octubre de 1840 y en junio de 1847-junio de 1848, respectivamente) debió condicionar favorablemente el arribo de personas a Buenos Aires ¹⁷. Además, el 16 de febrero de 1843 el General Oribe avanzó sobre territorio uruguayo e inició el sitio de Montevideo, lo que alentó la “fuga” de más de “dos mil almas” desde dicha ciudad hacia la de Buenos Aires ¹⁸. Finalmente, a partir de 1855 y hasta fines de 1860 la curva de los ingresos se mantuvo bastante elevada, superando las 10.000 entradas anuales. Esto estaría avalando la idea de que desde mediados de la década de 1850 la llegada de pasajeros se intensificó. Sin embargo, subrayaremos que esta revitalización de las corrientes se realizó en el marco de un ciclo inmigratorio mayor, que había comenzado a fines de la década de 1830, como las cifras ponen de manifiesto.

conformación socio-demográfica de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX, Tesis de Magíster en Demografía Social, Universidad Nacional de Luján, 1992; Idem, “Reinterpretación del fenómeno migratorio hacia la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX”, en *Notas de Población, Revista Latinoamericana de Demografía*, Año XXI, N° 58, Diciembre 1993, pp. 31-38; FERNANDO DEVOTO, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, (Colección “Historia Argentina”), Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 213, 214, 215 y 227.

¹⁶ Comprenden a todos los pasajeros ingresados y salidos por el puerto de Buenos Aires. Por lo tanto, no toman en cuenta a aquellas personas que arribaron desde países limítrofes o desde provincias del interior del país, sin pasar por el dicho puerto (tampoco a las que partieron por otros puntos, diferentes al mencionado). Por otro lado, el concepto de pasajero no se encontraba claramente definido, siendo posible pensar que muchas veces no se refería a inmigrantes, en un sentido estricto. Además, las cifras publicadas deberían tomarse como provisionales, dado que pueden ser algo inexactas en algunos casos. Recordemos que nos encontramos en una etapa pre-estadística, donde no existía una muy clara voluntad de desarrollar o perfeccionar herramientas de medición y mecanismos burocráticos que actuaran a su servicio.

¹⁷ BENITO DÍAZ, “Datos sobre la inmigración ...”, *cit.*, p. 108.

¹⁸ AMAE, Correspondencia con Embajadas y Legaciones. Uruguay, 1845-1846, Leg. H 1.786, “El Encargado de Negocios de S. M. demuestra a S. E. que los intereses españoles son más numerosos y de mayor importancia en la Banda Oriental que en la Occidental del Río de la Plata”, Montevideo, 22 de noviembre de 1846.

Lamentablemente, hasta el momento no se ha realizado una sistematización completa de los datos que brindan los libros de entradas de pasajeros, para la etapa comprendida entre 1820 y 1860, en lo relativo a las llegadas de personas de todas las nacionalidades, por el puerto de Buenos Aires. Ello nos permitiría tener una noción aproximada de los ingresos anuales, que podría confirmar las apreciaciones que acabamos de realizar. De cualquier modo, existe a nuestro alcance un modo indirecto de corroborar las ideas planteadas: nos referimos a las cifras obtenidas por Gladys Massé, a partir del tratamiento de las cédulas inéditas del censo de 1855. Esta investigadora ha trabajado exhaustivamente en la reconstrucción de los años de residencia de los inmigrantes que se instalaron en Buenos Aires, por quinquenio, a partir de la mencionada documentación¹⁹. El cuadro por ella elaborado recupera los años de arribo de los inmigrantes externos (no limítrofes) que especificaron sus años de residencia en el país (23.581) (debemos aclarar que en el caso de unas 1.796 personas, dicha información no quedó consignada)²⁰. A partir de las cifras presentadas por Gladys Massé, hemos elaborado el Gráfico 3 del Anexo, que permite formarnos una imagen provisoria del ritmo de las llegadas de los inmigrantes externos a la Argentina. La misma confirma el argumento defendido anteriormente, de que la curva de los ingresos comenzó a elevarse desde mediados de la década de 1830, y que siguió creciendo con cierta solución de continuidad hasta la etapa posterior a Caseros.

Dentro del contexto señalado, y según la información provista por Gladys Massé, las corrientes de españoles parecen haberse intensificado a fines de la década de 1830 y a principios de la de 1850, experimentando un relativo estancamiento en los años intermedios de estos dos momentos (ver el Gráfico 3 del Anexo)²¹. Luego de 1855, las cifras recogidas en el *Resumen Estadístico del Movimiento Migratorio en la República Argentina, años 1857-1924* permiten comprobar que los ingresos de españoles desde 1857 y hasta 1860 se mantuvieron en niveles relativamente constantes, con un promedio de llegadas de 843 para los cuatro años de la etapa indicada, y con saldos siempre positivos²². Ahora bien, debemos recordar que en el mencionado

¹⁹ GLADYS M. MASSÉ, *op. cit.*, Vol. III, p. 322.

²⁰ Los límites de esta información ya fueron indicados anteriormente (problemas de subregistro de aquellos inmigrantes que arribaron en los años en consideración, pero que fallecieron antes de la fecha de realización del censo, o que se fueron de la ciudad antes de 1855).

²¹ La documentación de base para la elaboración de este gráfico continuó siendo el censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855. Cfr. *Op. cit.*, pp. 327-330.

²² Dirección General de Inmigración, *Resumen Estadístico del Movimiento Migratorio en la República Argentina, años 1857-1924*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1925, p. 9.

Resumen Estadístico se contabilizaron únicamente las entradas de ultramar y las salidas para ese mismo destino (soslayando las que se realizaron desde y hacia países limítrofes o provincias del interior). Si se tomaran en cuenta las entradas de españoles que se efectuaron desde países limítrofes, en especial, desde Uruguay, las dimensiones de la inmigración peninsular, entre 1857 y 1860, serían mayores.

Según la información provista por el censo de Buenos Aires de 1855, las corrientes gallegas se habrían intensificado en el primer quinquenio de la década de 1840 y de la de 1850, con un ritmo bastante similar al de las de andaluces y catalanes, otros dos grupos de gran importancia numérica en la ciudad porteña, para ese momento ²³. Sin embargo, debemos aclarar que la curva de ingresos de migrantes asturianos no exhibió la misma tendencia que la de gallegos: si bien hasta fines de la década del cuarenta parece haber crecido, desde principios de la siguiente, aparentemente se ralentizó ²⁴. Probablemente, el hecho de que el destino cubano estuviera ganando una indiscutida preeminencia en el caso de los emigrantes del Principado, contribuyó a debilitar los flujos hacia el Río de la Plata ²⁵. En cambio, el crecimiento de las corrientes gallegas hacia este último destino habría sido continuo y bastante intenso, tal como las estimaciones de Alejandro Vázquez González buscaron poner de manifiesto ²⁶. Según este último historiador, la emigración gallega hacia nuestro país alcanzó importantes dimensiones, incluso antes de la etapa masiva, como se puede apreciar en el Cuadro 3 del Anexo.

Con el crecimiento de la inmigración externa, la sociedad porteña se transformó rápidamente, tornándose cada vez más heterogénea y plural. Según las cifras brindadas por el *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, hacia 1855 la población extranjera de Buenos Aires (la que no había nacido en la ciudad) constituía el 42 por ciento de la total (91.395 personas, aproxi-

²³ AGN, Censos y Padrones, Censo de Buenos Aires de 1855, vols. 1.390-1.402; GLADYS M. MASSÉ, *op. cit.*, Vol. III, pp. 334 y 335.

²⁴ AGN, Censos y Padrones, Censo de Buenos Aires de 1855, vols. 1.390-1.402.

²⁵ Según los estudios de Pedro Gómez, la emigración desde Asturias a la mencionada isla, desde la década del treinta hasta el inicio de la "Guerra de los diez años" (1868), supuso más del 90 por ciento de la emigración asturiana a América. Cfr. PEDRO GÓMEZ GÓMEZ, "Los asturianos que emigraron a América (1850-1930): Cuba primer lugar de destino", en Idem, en colaboración con FRANCISCO ERICE; CONSUELO NARANJO; IGNACIO GONZÁLEZ-VARAS; JULIO VAQUERO; JESÚS MELLA; COVADONGA ÁLVAREZ QUINTANA; JUACO LÓPEZ ÁLVAREZ, *De Asturias a América. Cuba (1850-1930). La comunidad asturiana en Cuba*, Allande, Archivo de Indianos, 1996, p. 39.

²⁶ ALEJANDRO VÁZQUEZ GONZÁLEZ, *La emigración gallega a América, 1830-1930*, Memoria de doctorado inédita, Faculdade de Ciências Económicas e Empresariais, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1999, Vol. I, p. 339.

madamente)²⁷. El conjunto de extranjeros estaba compuesto, en orden decreciente, por italianos (10.279), franceses (6.489), españoles (5.792), uruguayos (3.314), ingleses (2.048), alemanes (655) y portugueses (629), entre los grupos más numerosos²⁸. Los españoles representaban el 15 por ciento del universo de personas que no eran oriundas de la ciudad porteña²⁹. Dentro del conjunto español, los gallegos seguían conservando su preeminencia como grupo regional³⁰, en línea de continuidad con lo ocurrido en la etapa tardo colonial. Según nuestros propios cálculos, hacia 1855 había en Buenos Aires unos 1.492 gallegos y unos 145 asturianos (de ambos sexos), aproximadamente³¹. Entre los primeros hemos llegado a contabilizar 1.263 varones y 229 mujeres, mientras que entre los segundos, unos 113 hombres y unas 32 migrantes del sexo femenino. Como podemos apreciar, la ciudad porteña se presentaba como un ámbito de acogida atractivo para la población europea en general, y gallega y asturiana en particular.

²⁷ *Registro (sic) Estadístico del Estado de Buenos Aires*, correspondiente al semestre 1º de 1855, Segunda Época, N° 5 y 6, Buenos Aires, Imprenta Porteña, 1855, p. 116. En relación con la población total de la ciudad de Buenos Aires, debemos aclarar que el *Registro Estadístico* brinda una cifra superior (91.598), en otra publicación posterior (V. op. cit., T. II, 1856, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1857, p. 16). Al mismo tiempo, dicha cantidad fue corregida al alza en años más recientes por A. E. Lattes y R. Poczter. Según los cálculos de estos últimos autores, la población total de la ciudad a mediados del siglo XIX no pudo haber sido inferior a las 92.709 personas. (Cfr. A. E. LATTES Y R. PO CZTER, *Muestra del censo de población de la ciudad de Buenos Aires de 1855*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1968, (Documento de trabajo N° 54), p. 24).

²⁸ *Registro (sic) Estadístico ..., cit.*, semestre 1º de 1855, Segunda Época, N° 5 y 6, 1855, p. 116.

²⁹ *Ibidem*. José Moya y Gladys Massé han contabilizado cifras menores de españoles, a partir de sus respectivos análisis de las cédulas inéditas del censo de Buenos Aires de 1855. El primero encontró 5.375 peninsulares, mientras que la segunda, 5.132. En ambos cálculos existen algunos problemas irresolubles, tales como el subregistro de aquellos españoles que no especificaron su procedencia, o la pérdida de algunas cédulas censales. Cfr. GLADYS M. MASSÉ, op. cit., Vol. III, p. 328; JOSÉ MOYA, *Cousins and Strangers...*, cit., pp. 16 y 17.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ AGN, Censos y Padrones, Censo de Buenos Aires de 1855, vols. 1.390-1.402. En base a esta misma fuente, Gladys Massé llegó a contabilizar unos 1.474 gallegos y 182 asturianos (de ambos sexos) (Cfr. *Idem*, op. cit., Vol. III, pp. 336-338). Tanto nuestra cuenta como la de esta última investigadora adolecen de ciertas debilidades, que conducirían al subregistro de los migrantes del noroeste hispánico: por un lado, el hecho de que en algunos casos, los empadronadores no colocaron el lugar o ciudad de nacimiento de los sujetos censados, lo que impide la identificación de los gallegos y asturianos en la documentación conservada; por otro lado, y como aclaramos anteriormente, con el paso del tiempo muchas planillas censales se perdieron, deterioraron o desordenaron. Creemos que este último factor pudo haber afectado los dos cálculos en consideración, provocando las diferencias que se aprecian en las cifras expuestas.

3.- Las condiciones que favorecieron el incremento de la inmigración astur-galaica a Buenos Aires

3.1.- Las lecturas de la historiografía actual

Los trabajos más recientes sobre los motivos de la emigración desde el noroeste hispánico hicieron hincapié en factores generales y en otros más particulares. Entre los primeros, podemos subrayar aquellos de carácter socio-económico (pauperización del campesinado por rendimientos decrecientes de la agricultura y aumento de las cargas impositivas) o demográfico (presión de la sobrepoblación sobre espacios productivos limitados)³². Entre los segundos, enumeraremos tres que nos parecen relevantes: la desindustrialización de la Galicia rural, las crisis agrícolas de la década de 1850 y el servicio militar³³. Creemos que estos últimos ameritan algunos comentarios, sobre los que nos detendremos brevemente a continuación.

El proceso de desindustrialización se refiere a la progresiva desestructuración de la tradicional industria rural de lienzos gallegos, que hasta comienzos del siglo XIX había permitido complementar los ingresos de los campesinos, derivados de su producción agrícola. A medida que la expansión del capitalismo favoreció la mecanización de la manufactura en distintos polos europeos (regiones del Reino Unido y de Francia, o Cataluña, por ejemplo), estos últimos comenzaron a abastecer los mercados gallegos a más bajos precios, lo que se tradujo en una crisis del sector textil del noroeste hispánico. En este contexto, la emigración habría constituido una "salida" para las fa-

³² Cfr., entre otros, los siguientes trabajos: RAFAEL ANES ÁLVAREZ, *La emigración de asturianos a América*, (Colección "Cruzar el Charco"), Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 1993; JESÚS JERÓNIMO RODRÍGUEZ, *Asturias y América*, (Colección "Las Españas y América"), Madrid, Editorial Mapfre, 1992; GERMÁN OJEDA y JOSÉ LUIS SAN MIGUEL, *Campeños, emigrantes, indios. Emigración y economía en Asturias, 1830-1930*, Oviedo, 1985; ANTONIO EIRAS ROEL, "La emigración gallega a América. Panorama General", en Idem (ed.), *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*, Madrid, Ediciones Tabapress, 1991, pp. 17-39; Idem y OFELIA REY CASTELAO, *Los gallegos y América*, (Colección "Las Españas y América"), Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

³³ En relación con el primer fenómeno, v. JOÁN CARMONA BADÍA, *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*, Barcelona, Editorial Ariel, 1990, p. 200; ALEJANDRO VÁZQUEZ GONZÁLEZ, *op. cit.*, Vol. I, pp. 240-243; ANTONIO EIRAS ROEL, "La emigración gallega ...", *cit.*, pp. 31-34. Con respecto a las crisis agrícolas, cfr. GERMÁN OJEDA y JOSÉ LUIS SAN MIGUEL, *op. cit.*, pp. 42 y 67; ANTONIO EIRAS ROEL, "La emigración gallega ...", *cit.*, p. 29; ALEJANDRO VÁZQUEZ GONZÁLEZ, *op. cit.*, Vol. I, pp. 246-249. En vinculación con el servicio militar, v. *Op. cit.*, Vol. I, pp. 290-315; RAFAEL ANES ÁLVAREZ, *op. cit.*, pp. 57-63; PEDRO GÓMEZ GÓMEZ, *art. cit.*, pp. 52 y 53; JUAN CARLOS de la MADRID ÁLVAREZ, *El viaje de los emigrantes asturianos a América*, Gijón, Silverio Cañada, 1989, pp. 23 y 24.

milias empobrecidas, una estrategia tendiente a recuperar el deteriorado equilibrio económico de las unidades domésticas ³⁴.

En relación con las crisis en el sector primario, Alejandro Vázquez González hizo referencia a las fuertes lluvias que se produjeron en los meses de agosto, septiembre y octubre de 1852, que arruinaron las cosechas e iniciaron un ciclo de hambrunas y enfermedades. El panorama, ya de por sí desolador, se habría complicado por la presencia del *oidium tuckeri*, que afectó la vitivinicultura de toda Galicia ³⁵. Por su parte, Antonio Eiras Roel concibió a las crisis de los años cincuenta como una manifestación del agotamiento del régimen de la patata, que hasta ese entonces había permitido la reproducción de la unidad campesina en tiempos difíciles. La emigración se habría convertido entonces en una de las fuerzas "descompresoras", frente a la situación límite a la que habían llegado los cultivadores ³⁶. Según se informa en los periódicos de la época, los campesinos gallegos no tenían qué comer ni dónde dormir. Su alimento se reducía a "mohosos mendrugos de pan de maíz, y un rancho de coles cocidas con agua sola", su lecho de descanso consistía en "un puñado de paja o de yerba seca junto a la lumbre", y sus abrigos eran "asquerosos harapos para el diario, y en las fiestas, un triste sayal" ³⁷. Al parecer, la pobreza se había extendido bastante, con graves consecuencias.

En cuanto al servicio militar como estímulo para la emigración, podemos señalar que las autoridades trataron una y otra vez de evitar que los jóvenes en edad de servicio eludieran su obligación de alistarse, o desertaran del ejército ³⁸, sancionando numerosas disposiciones tendientes a contener, reprimir y castigar a los infractores ³⁹. Incluso, la normativa en vigor relacionada con la obtención de pasaportes para trasladarse a ultramar o a países ex-

³⁴ JOÁM CARMONÁ BADÍA, *op. cit.*, pp. 191 y ss.

³⁵ ALEJANDRO VÁZQUEZ GONZÁLEZ, *op. cit.*, Vol. I, pp. 246-249.

³⁶ ANTONIO EIRAS ROEL, "La emigración gallega...", *cit.*, p. 29.

³⁷ "Informe sobre el estado en que halló a los colonos pobres de Galicia el hambre que los afligió durante el año de 1853, y sobre el establecimiento en cada uno de sus partidos judiciales de una caja de préstamos hipotecarios; leído por el señor don Ramón Pasaron y Lastra a la comisión de la Congregación de Santiago Apóstol y aprobado por la misma" (Continuación), en *Faro de Vigo*, Año II, Nº 67, jueves 22 de junio de 1854, p. 1.

³⁸ En España el servicio militar se volvió obligatorio a partir de 1837. El sistema de elección de los mozos era el sorteo: uno de cada cinco pasaba a conformar las tropas (de allí que el sistema se reconociera con el nombre de "quintas"), por el término de ocho años (aclararemos que la falta de dinero para mantener en activo a un contingente numeroso, condujo a que se concedieran licencias temporales). Según la Ley de Servicio Militar Obligatorio de 1837, se debían presentar al sorteo los mozos de 18 a 24 años (estas edades variaron con posterioridad, en función de las exigencias de efectivos militares, en distintas épocas).

³⁹ Los Gobiernos de Provincia se encargaron de ratificar y dar cumplimiento a las prevenciones del Gobierno de S. M. el Rey, tendientes a buscar y detener a los prófugos y desertores,

tranjeros, establecía que los mozos en edad de quintas debían acreditar que habían efectuado un depósito (como garantía de su responsabilidad personal para el servicio de las armas) o que habían otorgado una escritura de fianza suficiente⁴⁰. Sin embargo, estas disposiciones fueron poco eficaces para limitar las salidas de aquellos que se fugaban una vez incorporados al ejército, o incluso, antes de que se efectuara el sorteo⁴¹. Una vez arribados al Río de la Plata, los márgenes de movimiento de los prófugos eran bastante amplios. Muchos españoles nunca llegaron a matricularse en el Consulado de Buenos Aires, con lo cual permanecieron en un cierto anonimato, desplazándose entre distintos puntos del espacio americano, según las necesidades y oportunidades⁴².

para incorporarlos al ejército y juzgarlos, con arreglo a la ley. V. Archivo Municipal de Valga, Expedientes de reclutamiento, 1863-1872, caja 712, Expediente de reemplazo de 1875, "Circular del Gobierno de Pontevedra", 18 de marzo de 1875, hojas sueltas; "Circular del 28 de abril de 1858", en *Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo*, N° 69, miércoles 28 de abril de 1858.

⁴⁰ Por la Real Orden del 16 de septiembre de 1853 los comprendidos en esta prescripción eran los jóvenes entre 18 y 23 años de edad. Posteriormente, por la Ley de Reemplazo del Ejército del 30 de enero de 1856 se estableció que la obligación abarcaría también a los mozos de 17 años, y por la Circular del 22 de noviembre del mismo año, se amplió la edad máxima hasta los 26 años. El costo de la fianza varió con el paso del tiempo: en 1853 era de 6.000 rs. vn., pero en 1859 había ascendido a 8.000 rs. vn. Debido a que muchos jóvenes en edad de servicio no satisfacían el requisito de presentar la prueba del depósito o de la fianza, en la solicitud de pasaporte para pasar a países extranjeros, las autoridades se vieron obligadas a reiterar la necesidad de que lo hicieran, y de que el expediente de emigración contara con toda la documentación correspondiente. (Cfr. "R. O. de 16 de septiembre de 1853" y "Ley de Reemplazo del Ejército del 30 de enero de 1856", en Sociedad de Abogados y Escritores, bajo la dirección de CARLOS MASSA SANGUINETI, *Diccionario Jurídico-Administrativo, o Compilación General de Leyes, Decretos y Reales Órdenes dictadas en todos los ramos de la administración pública*, Madrid, Imprenta del Diccionario Jurídico-Administrativo, a cargo de Francisco Roig, 1860, T. II, p. 439; y T. III, 1861, pp. 215 y 216, respectivamente; "Circular del 28 de abril de 1858", en *Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo*, N° 69, miércoles 28 de abril de 1858; "Circular N° 747 del Gobierno de la Provincia de La Coruña", en *Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña*, N° 227, viernes 25 de septiembre, Año 1857, p. 1; Archivo Municipal de Gijón, Cuestiones Generales, Despacho de buques para América, Exp. N° 19, Año 1858, Pasaporte que se concede a Antonio Cortés y Llanos, Oviedo, 13 de septiembre de 1860).

⁴¹ En los periódicos oficiales y privados de la época se aludía a la asiduidad con que se producían estos hechos, y los expedientes de prófugos y de reclutamiento que se conservan en los Archivos Municipales españoles, constituyen evidencias concretas del fenómeno. El Gobierno español estaba al tanto del problema comentado, como queda de manifiesto a través de una Circular de 1858, donde afirmaba que por informaciones del Capitán General de Navarra, conocía los inconvenientes que resultaban de "la frecuencia con que se fugan a Francia los mozos sujetos por razón de su edad a las quintas para el reemplazo del ejército activo y de la reserva". Cfr. "Circular del 28 de abril de 1858", en *Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo*, N° 69, miércoles 28 de abril de 1858.

⁴² AMAE, Correspondencia con Embajadas y Legaciones. Argentina, 1852-1866, Leg. H 1.348, "El Cónsul interino de S. M. remite el estado de la emigración de la Península a esta Provincia en el año 1860 y primer semestre de 1861", Buenos Aires, 31 de diciembre de 1861.

Retomando los razonamientos expuestos hasta el momento, podríamos comentar que, en nuestra opinión, todos los factores de índole económica-social mencionados recubren una cierta importancia, a la hora de comprender las emigraciones de gallegos y asturianos hacia el exterior. Sin embargo, nos parece que no resultan suficientes para interpretar los flujos que de manera particular se dirigieron a Buenos Aires, a mediados del siglo XIX. Creemos que para entender cómo se conformaron estos últimos debemos dirigir nuestra atención a la cuestión de la información necesaria para emigrar. Asimismo, es necesario tener presente algunas condiciones que operaron en la sociedad receptora porteña, y que también favorecieron la conducción de las corrientes del noroeste hispánico hacia la misma. Sobre estos aspectos nos detendremos en los próximos apartados.

3.2.- *La disponibilidad de la información*

3.2.1.- *Los ámbitos de circulación*

La información sobre las oportunidades de migrar no circulaba libremente, sino a través de determinadas relaciones humanas, y por ciertos espacios. En línea de continuidad con lo acontecido a fines del siglo XVIII, a mediados del XIX los ámbitos por los que se difundió la información fueron predominantemente costeros. El análisis de los orígenes de los migrantes así parece sugerirlo: no se partía a la ciudad porteña desde cualquier punto de Asturias o Galicia, sino principalmente, desde sus ayuntamientos litorales o próximos al litoral.²⁶

El censo de Buenos Aires de 1855 brinda algunos elementos que permiten una aproximación provisoria al origen del *stock* de migrantes gallegos y asturianos instalados en la mencionada ciudad, a mediados del siglo XIX. Según las instrucciones redactadas por el Encargado de la Mesa de Estadísticas, los empadronadores debían preguntar a todos los habitantes, entre otras cuestiones, dónde habían nacido, apuntando en las planillas el nombre del lugar o ciudad. A partir de esta información, que no quedó consignada en todos los casos, intentamos evaluar cuáles fueron las localidades de naturaleza de los migrantes del noroeste hispánico residentes en Buenos Aires.

De los 1.492 gallegos que hemos podido identificar en las planillas originales del censo de 1855, en 791 casos quedaron aclarados sus lugares o ciudades de origen, mientras que en 701 situaciones, no (en estas últimas sólo se dejó indicada la procedencia regional, es decir, "Galicia" o "gallego"). Dentro del primer conjunto de casos, tomamos en cuenta aquellas localidades de las que procedieron 10 ó más migrantes, con el fin de elaborar el Cuadro 4. A partir del mismo podemos comprobar que un importante número de gallegos eran oriundos de ciudades costeras, tales como La Coruña,

Ferrol, Vigo o Pontevedra (entre las principales). Incluso, podríamos agregar que unas cuatro listas de pasajeros embarcados en los puertos de Vigo y Marín en 1858 y 1859, que se conservan en el Archivo General de la Nación (Argentina)⁴³, también permiten constatar la predominante procedencia litoral o prelitoral de los 640 gallegos que vinieron a Buenos Aires en los buques "Luna", "Isabel" y "Nuevo Ramoncito"⁴⁴.

Si pasamos a examinar los orígenes de los migrantes asturianos residentes en Buenos Aires hacia 1855, según el censo de este año, tenemos que comenzar por realizar algunas advertencias previas. En primer lugar, la procedencia puntual de los migrantes, más allá de su región de nacimiento, quedó especificada en unos muy pocos casos (42, de los 145 asturianos por nosotros identificados en las planillas censales). Esta última situación no nos permitirá arribar a conclusiones generales y definitivas, sino tan sólo a dejar indicadas posibles y provisionales tendencias. En segundo lugar, hemos homogeneizado la heterogénea información brindada por el censo de 1855 (ciudades o lugares de nacimiento), a nivel de concejos de procedencia. De este modo, arribamos a los resultados que se exponen en el Cuadro 5. En el mismo se puede apreciar el número de migrantes que partió de cada ayuntamiento, y la clasificación de estos últimos en "costeros", "de transición" o "interiores". Como podemos comprobar, un 64 por ciento de los migrantes examinados era oriundo de concejos costeros, mientras que un 36 por ciento, de aquellos de zonas de transición entre la costa y el interior.

Además del censo de Buenos Aires de 1855, existe otra interesante fuente que permite analizar los puntos de partida, ya no de un *stock* migratorio, sino de un flujo asturiano, a lo largo de cuatro años. Nos referimos al *Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo*, donde se publicaron diaria o semanalmente los listados de personas que deseaban obtener un pasaporte para ultramar, con sus vecindades, y los destinos hacia los cuales se querían trasladar (incluso, en algunos casos, se aclararon sus edades o estado civil)⁴⁵.

⁴³ AGN, DN, Gobierno, Consulado, Entradas y salidas de pasajeros, S X 24-7-5, "Relación de 166 pasajeros embarcados en la Corbeta Española *Luna*"; "Relación de 108 pasajeros embarcados en el Bergantín-Goleta *Isabel*"; "Relación de 113 pasajeros embarcados en el Bergantín Español *Nuevo Ramoncito*", y "Relación de 96 pasajeros embarcados en la Corbeta Española *Luna*".

⁴⁴ A continuación citaremos las vecindades que fueron declaradas por 10 o más pasajeros: Meis (83 emigrantes); Portas (71); Villanueva (57); Nigrán (36); Barro (34); Caldas (30); Bueu (29); Ribadumia (26); Moraña (23); Valga (20); Pontevedra (15); Vigo (15); Baiona (12); Dodro (12); Marín (12); Villagarcía (12); Bouzas (10); Cuntis (10). Cfr. *Ibidem*.

⁴⁵ Destacaremos que, a diferencia del censo de Buenos Aires de 1855, que permitió concentrarnos en las localidades de origen (o de naturaleza) de los migrantes identificados, el *Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo* nos proporciona información sobre la "vecindad" de los asturianos indagados.

A partir de esta documentación, hemos logrado identificar el concejo de procedencia de 227 asturianos que solicitaron pasaporte para Buenos Aires, desde 1859 hasta 1862 (inclusive) (Ver el Cuadro 6 del Anexo)⁴⁶. De los resultados presentados en este último se deduce el predominio de los concejos costeros, como espacios de partida del flujo asturiano examinado. Los cuatro primeros ayuntamientos de los que procedieron los porcentajes más elevados de migrantes están recostados sobre el Mar Cantábrico, en la porción occidental del Principado. Tomados conjuntamente, los concejos del litoral aportaron aproximadamente un 88 por ciento de los migrantes al flujo analizado, mientras que los de transición, alrededor de un 12 por ciento (los del interior no tuvieron ninguna representación, dentro del conjunto examinado). Resulta interesante destacar el papel jugado por Castropol, ayuntamiento que también tuvo un protagonismo importante en las corrientes que por las mismas fechas se dirigieron desde Asturias a Montevideo. En algunos casos, conocemos la procedencia parroquial de los migrantes de los concejos litorales de Castropol y Valdés, que fueron a Buenos Aires. El estudio de las mismas indica que dentro de estos dos ayuntamientos, la mayoría de los migrantes tendió a partir desde parroquias ubicadas sobre el Mar Cantábrico, y no desde aquellas más alejadas de la costa. En pocas palabras, las evidencias que disponemos hasta el momento abonan interesantes elementos para sugerir que a mediados del siglo XIX, la información sobre las oportunidades de pasar a Buenos Aires, tanto en el caso gallego como en el asturiano, estaban más disponibles en áreas costeras o semicosteras, antes que en las interiores.

3.2.2.- *Los canales de transmisión*

Ahora bien, la pregunta que nos formularíamos es la siguiente: ¿cómo circulaba la información en estos espacios litorales o prelitorales, en las décadas centrales del ochocientos? Podríamos sostener la idea de que por variadas vías. Por un lado, por las ya tradicionales de los llamados o de las voces de los emigrantes retornados. Aquellos que se encontraban en la América austral, y que habían logrado una integración medianamente exitosa, en muchos casos invitaban (o instaban) a sus familiares o conocidos a pasar a

⁴⁶ Hemos presupuesto que los asturianos que pretendían ir a Buenos Aires efectivamente lograron llevar a cabo el viaje. Si bien el desplazamiento ultramarino pudo no haber ocurrido en todos los casos, preferimos considerar que el mismo tuvo lugar, para simplificar nuestro análisis. De cualquier forma, creemos que los resultados de este último no se verían en gran medida modificados si en lugar de expresar traslados concretados, dieran cuenta de las intenciones de los migrantes.

su lado. En este caso, uno de los instrumentos básicos de transmisión de información podían ser las cartas. Lamentablemente, no se han conservado muchas de estas misivas para la etapa que nos preocupa, pero las dos que hemos logrado analizar revelan la fortaleza con que se mantenían ciertos vínculos personales, a pesar de la distancia y el paso del tiempo ⁴⁷.

A partir del censo de Buenos Aires de 1855 se puede percibir cómo se producía la llegada escalonada de los miembros de una misma familia oriunda del noroeste hispánico. Podemos suponer que detrás de estos sucesivos arribos estaban actuando, entre otros posibles mecanismos, los llamados ⁴⁸. En el caso de los migrantes gallegos de Padrón, los llamados desde Buenos Aires parecen haberse activado más tardíamente que en relación con otros destinos, como el cubano, por ejemplo. Hemos estudiado las actas de licencias para obtener pasaportes para ultramar de dicho ayuntamiento (que se conservan desde 1857), y hemos podido comprobar que mientras que los llamados desde la isla del Caribe ya eran bastante asiduos a fines de la década de 1850, en el caso de la ciudad porteña, se empezaron a multiplicar recién a partir de 1861 ⁴⁹. Desde este momento, estimularon el traslado de varios miembros de una misma familia. Así ocurrió en el caso de Carlos Cajaraville y algunos de sus parientes ⁵⁰.

La otra fuente ya tradicional de difusión de información y noticias sobre la emigración fueron los retornados. Al volver a su tierra natal, estos últimos actuaban como motores de la emigración, entre muchos jóvenes y familias que ambicionaban "mejorar su fortuna" ⁵¹. El escritor Eduardo González Velasco aludió al poder de persuasión ejercido por los indianos que regresaban enriquecidos, en la Asturias de mediados del ochocientos. En este sentido, llegó a afirmar que los mismos se convertían en el "objetivo y po-

⁴⁷ Archivo Municipal de Ferrol, Estadísticas, Expedientes de emigración, 1870-1871, C-687-A, "Carta de Trinidad Scarbi Osuna a su esposa Elisa Barros de Scarbi", Nueva Palmira, 20 de marzo de 1870, hoja suelta; "Carta de José Pérez a su esposa Juana Pérez", Buenos Aires, 7 de mayo de 1863, en XOSÉ ANTÓN LÓPEZ TABOADA, *Argentina: destino da emigración española e galega no século XIX e primeira década do XX*, Vigo, Unipro Editorial, 1993, pp. 93 y 94.

⁴⁸ Revisar al respecto los ejemplos de la familias gallegas Ribó y Aballes, en AGN, Censos y Padrones, Censo de Buenos Aires de 1855, vols. 1.399 y 1.390, respectivamente.

⁴⁹ Archivo Municipal de Padrón, Actas de licencia para obtener pasaportes para ultramar, 1857-1865.

⁵⁰ Idem, Actas de licencia para obtener pasaportes para ultramar, 1863 y 1864.

⁵¹ FÉLIX DE ARAMBURU y ZULOAGA, *Monografía de Asturias*, Biblioteca Histórica Asturiana, Gijón, Silverio Cañada Editor, 1989, [1899], pp. 293 y 297; JOSÉ PÉREZ MORIS, "Inmigrantes asturianos y gallegos en América", en *La ilustración gallega y asturiana*, Edición facsimilar de Silverio Cañada, 1979, [30 de noviembre de 1879], T. I, p. 395.

deroso argumento de las madres, blanco de la envidia y aguijón del deseo", y que además, cumplían la función de "decidir a los irresolutos"⁵².

Sin embargo, uno de los mecanismos de transmisión de la información más novedoso y eficaz de las décadas centrales del siglo XIX fue la acción de los armadores y sus agentes. Estos últimos operaron en determinadas áreas, influenciando a los potenciales migrantes con futuras promesas, en la mayoría de los casos, irrealizables⁵³. Los que tuvieron una mayor incidencia sobre la conformación de los flujos desde el noroeste hispánico hacia Buenos Aires fueron los armadores y agentes de los puertos gallegos. Los primeros constituyeron un grupo empresarial, compuesto por personas y familias pertenecientes a la reducida alta burguesía comercial e industrial gallega, que a partir de 1835 vieron en el tráfico transatlántico, sobre todo en el emigratorio, una nueva e importante rama de su actividad mercantil. Algunos de ellos habían participado en la trata legal e ilegal de africanos con destino a Cuba. Desde los años cuarenta, las expediciones al Río de la Plata posibilitaron el envío de emigrantes (y en ciertos casos, algún tipo de cargamento en mercancías varias), la importación de cueros al pelo, y un eventual comercio triangular de retorno con Cuba, a la que surtían principalmente de tasajo⁵⁴. Su época de mayor esplendor fue en las décadas de 1850 y 1860⁵⁵.

En cambio, los agentes eran en la mayoría de los casos pequeños comerciantes que trabajaban entre sus convecinos y entre los habitantes de los

⁵² EDUARDO GONZÁLEZ VELASCO, *Tipos y bocetos de la emigración asturiana tomados al natural*, Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 1853, pp. XVI y XVII.

⁵³ "Circular N° 1016 del Gobierno de la Provincia de La Coruña", en *Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña*, N° 186, martes 9 de agosto de 1859, p. 1. A través del análisis de los libros de desembarco (AGN) se puede corroborar la capacidad de los sujetos mencionados en la conducción de emigrantes a Buenos Aires, tanto por el elevado número de pasajeros que transportaban en cada embarcación, como por la frecuencia con que llevaban a cabo las expediciones. En el AMAE de Madrid también existe una rica evidencia al respecto.

⁵⁴ Para dar un ejemplo, podemos citar el caso de la Fragata "Coruñesa", que en el año 1856 llegó desde La Coruña al puerto de Buenos Aires con 135 pasajeros españoles, además de un cargamento compuesto por jamones, chocolate, vino, aceite, pescado salado y carne. A su regreso en el mismo año a La Coruña, la mencionada embarcación condujo unos 5.714 cueros al pelo. Vale la pena destacar que todos los buques que en el año 1856 intervinieron en el tráfico comercial entre La Coruña y Buenos Aires, llevaron la última mercancía mencionada de retorno a España. Cfr. AGN, DN, Gobierno, Marina, Entrada de Pasajeros, S X 36-8-30; Idem, DN, Gobierno, Capitanía del Puerto. Juzgado de Paz. Universidad. Guerra. Marina. Culto 1856-1859, S X 23-1-3, "Estado de los buques que con destino a Buenos Aires salieron de este Puerto [el de La Coruña], en el presente año, y entraron procedentes de aquel en este", s./f.

⁵⁵ Sobre los armadores gallegos, v. ALEJANDRO VÁZQUEZ GONZÁLEZ, *op. cit.*, Vol. II, pp. 778-783.

pueblos limítrofes, en ferias, bares o tabernas. Realizaban una propaganda directa de la emigración, oficiando de intermediarios entre los labradores que deseaban partir a ultramar y las diferentes instituciones oficiales que expedían la documentación necesaria para emigrar⁵⁶. La acción de estos agentes fue bastante importante, en especial, en ámbitos donde los lazos primarios aún no incidían fuertemente en la generación y mantenimiento de flujos migratorios ultramarinos. En un artículo aparecido en la revista *Iruracbat*, que se publicaba en las provincias vascongadas, se aludió al modo en que operaban los intermediarios de Vigo, Carril y Coruña, calificándolos de "embaucadores" o "charlatanes", pues no dudaban en apelar a los engaños y mentiras, para convencer a los padres de los jóvenes sobre los beneficios de la emigración⁵⁷. La información circulaba entonces por varias vías: a través de parientes y amigos, retornados, o por la acción de los armadores y sus agentes, que alentaron los desplazamientos ultramarinos de mediados del siglo XIX, motivados por las pingües ganancias obtenidas en el tráfico de migrantes.

3.3.- *El atractivo de la sociedad de llegada*

Sabido es que luego de Caseros, tanto el Estado de Buenos Aires como la Confederación Argentina defendieron abiertamente políticas pro-inmigratorias, que se tradujeron en ciertas acciones y obras concretas tendientes a fomentar la llegada de europeos. Por un lado, la Confederación dictó una Constitución Nacional (1853) que contenía expresas intenciones de alentar la inmigración⁵⁸, e inició negociaciones para el establecimiento de colonias y del ferrocarril Central Argentino, que uniría Rosario con Córdoba. Por otro lado, el Estado de Buenos Aires creó en 1854 una Comisión de Inmigración, con funcionamiento honorario y gratuito, que tuvo como misión proteger a los inmigrantes, interviniendo en los problemas suscitados por las condiciones de traslado y de empleo en la sociedad de acogida⁵⁹. Paralelamente a es-

⁵⁶ *Op. cit.*, Vol. II, pp. 819-821.

⁵⁷ "Artículo del *Iruracbat* que se cita en la anterior circular", en *Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña*, N° 186, Martes 9 de agosto de 1859, p. 1.

⁵⁸ El extranjero, en especial, el de origen europeo, tendría un lugar privilegiado en la construcción de la nación argentina. Se esperaba que llegara para "labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes". V. art. 25, *Constitución de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Mawis, 1981, p. 13.

⁵⁹ FERNANDO DEVOTO, *op. cit.*, p. 227. Sobre la creación de la Comisión, cfr. art. 7, *Ley s/ N° sancionada por la Legislatura del Estado de Buenos Aires, Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Año 1854, pp. 82 y 83.

ta Comisión, que no llegó a desempeñar el papel esperado, un grupo de particulares inició gestiones para conformar una "Comisión Permanente de Inmigración", destinada a dar protección y colocación a los inmigrantes europeos que arribaran al puerto de Buenos Aires ⁶⁰. Esta Comisión, que comenzó a reunirse el 23 de enero de 1857 ⁶¹, logró instalar un Asilo para albergar y alimentar a los inmigrantes, en los cuatro primeros días de su estadía en la ciudad porteña ⁶².

Sin embargo, y más allá del importante grado de intervención de los poderes públicos para poner en marcha políticas oficiales de promoción de la inmigración, creemos que estas últimas tuvieron un impacto limitado sobre los flujos de gallegos y asturianos que se dirigieron a Buenos Aires. En primer lugar, porque entre las elites dirigentes existió un fuerte consenso acerca de que la inmigración que se debía fomentar era la anglo-sajona o la alemana, en detrimento de la española. Si bien importantes figuras políticas de la época, como Justo J. de Urquiza, o algunos miembros destacados de la comunidad hispánica instalada en el Río de la Plata, hicieron hincapié en los beneficios de la llegada de españoles, y la alentaron a un nivel discursivo y de políticas concretas ⁶³, en las percepciones de la época los peninsulares no aparecían como el modelo de "inmigrante deseable". Todo lo contrario, eran concebidos como representantes de una cultura arcaica y atrasada, que se buscaba dejar atrás. Los portadores de la civilización y el progreso eran aquellos colonos de la Europa nortatlántica, que habían sabido engrandecer

⁶⁰ "Reglamento de la Comisión de Inmigración para la admisión y colocación de Inmigrantes procedentes de Europa", en Dirección Nacional de Migraciones (en adelante, DNM), Biblioteca, Comisión de Inmigración, acta del 11 de septiembre de 1857, carpeta N° 7, f. 24.

⁶¹ En sus primeras reuniones, entre los miembros presentes se encontraron: Tomás Armstrong, Felipe Llavallol, Vicente Casares, Manuel José Cobo, Francisco Moreno, J. Martínez de Hoz, Marcelo Cerruti y José María Cullen, entre otros.

⁶² Las normas que rigieron la organización cotidiana del Asilo quedaron establecidas en el "Reglamento para el interior del Asilo de Inmigrantes", en DNM, Biblioteca, carpeta N° 6, f. 49.

⁶³ Sobre la postura de Urquiza, cfr. AMAE, Correspondencia con Embajadas y Legaciones, Argentina, 1852-1866, Leg. H 1.348, "El Encargado de Negocios y Cónsul General de S. M. en los Estados del Río de la Plata tiene el honor de participar al Primer Secretario de Estado y del Despacho las últimas novedades sobre los súbditos españoles en Buenos Aires", Buenos Aires, 3 de marzo de 1852; *El Español*, N° 9, Buenos Aires, 8 de septiembre de 1852, pp. 1 y ss; *Comercio del Plata*, Año VI, N° 1.655, Montevideo, miércoles 30 de julio de 1851, p. 1; ISIDORO J. RUIZ MORENO, *Informes españoles sobre Argentina*, T. 1, *Urquiza-Derqui-Mitre (1852-1868)*, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 1993, p. 29. Sobre la actitud de algunos integrantes de la colectividad española, v. DOMINGO DE BERTRÁN, "Los inmigrantes en las Américas (1). Artículo III", en *El Eco Español*, Año 1°, N° 15, 11 de mayo de 1861, p. 113; *El Español*, N° 6, Buenos Aires, 21 de agosto de 1852, p. 1; *op. cit.*, N° 14, 16 de octubre de 1852, p. 2.

a Norteamérica, con sus hábitos de laboriosidad y su tendencia a la permanencia⁶⁴. Además, y lo que nos parece más importante aún, las corrientes asturgalaicas hacia Buenos Aires se conformaron en gran medida merced a la acción de mecanismos no oficiales (las gestiones de los agentes de emigración, los llamados u otras estrategias de pasaje ilegal), que operaron al margen del estímulo público, y muchas veces, entrando en tensión o en competencia con el mismo.

En nuestra opinión, el atractivo de la sociedad porteña radicó principalmente en la presencia de un mercado de trabajo en conformación, que demandaba de manera creciente mano de obra de baja calificación⁶⁵. Si bien los contratos eran por lo general temporarios u ocasionales, el recién llegado lograba en la mayoría de los casos una relativamente rápida inserción laboral (más allá de que el camino para lograr esta última estuviera en muchos casos allanado, por la presencia de parientes o conocidos que podían facilitar la obtención de un empleo). El desempeño de actividades de baja calificación no garantizaba necesariamente procesos de movilidad social ascendente, pero podía permitir la subsistencia, dentro del ámbito de acogida.

4.- El "despegue" de la inmigración gallega y asturiana a Buenos Aires: sus explicaciones

La elaboración del presente trabajo se fundamentó en gran medida en nuestro interés por cubrir ciertos vacíos historiográficos, en especial, en lo vinculado al conocimiento de las migraciones tempranas hacia la Argentina. Estos flujos terminaron articulándose de diversos modos con los masivos, o constituyeron su precedente más inmediato, cuestión que les confiere un singular valor.

La elección de nuestro objeto de estudio estuvo condicionada por la escala regional de análisis, que nos autorizó a focalizar la atención en dos corrientes de españoles particulares: las compuestas por gallegos y asturianos. Desde fines del siglo XVIII, el noroeste hispánico se comportó como una "cantera" de donde se nutrió la emigración americana. Las conexiones entre

⁶⁴ JUAN BAUTISTA ALBERDI, *Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1966, p. 177; DOMINGO F. SARMIENTO, *Obras Completas*, T. XXIII, *Inmigración y colonización*, Buenos Aires, Ed. Luz del Día, 1951, pp. 152-177; DNM, Biblioteca, Actas de la Comisión de Inmigración, carpeta N° 7, ff. 33, 47, 56.

⁶⁵ Idem, Actas de la Comisión de Inmigración, carpeta N° 7, f. 45; HILDA SÁBATO y LUIS ALBERTO ROMERO, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1992, pp. 96-99.

dicho espacio y el Río de la Plata se fortalecieron a lo largo de la etapa tardo colonial, merced a la circulación de comerciantes, marineros o campesinos, que se incorporaban como criados en el séquito de algún señor.

Con las guerras de independencia la llegada de gallegos y asturianos a Buenos Aires disminuyó, pero no desapareció. Si bien las corrientes directas desde la Península se vieron resentidas por el clima bélico que imperaba en la región, la movilidad espacial de los migrantes dentro del ámbito rioplatense no quedó totalmente paralizada. Todo lo contrario: una variada evidencia documental (compuesta por las licencias y pasaportes, el padrón de 1827, el censo de 1855, o los libros de entradas de pasajeros) nos permite inferir que los desplazamientos de gallegos y asturianos desde y hacia la ciudad porteña se siguieron produciendo, burlando en cierto modo las limitaciones que la situación de inestabilidad política y social imponía.

A partir de 1820, en el contexto de la instalación de un gobierno proclive a la inmigración, las tensiones entre criollos y peninsulares se fueron debilitando, lo que creó condiciones más propicias para el arribo de gallegos y asturianos a Buenos Aires. Sin embargo, las corrientes provenientes del noroeste hispánico se comenzaron a revitalizar recién hacia la década de 1840. Distintos factores, que operaron de ambos lados del Atlántico, favorecieron este proceso. Por un lado, se ha insistido en el papel jugado por las crisis agrícolas de mediados del siglo XIX, que afectaron el delicado equilibrio de las economías domésticas campesinas, comprometiendo la supervivencia de los más jóvenes y ancianos. Por otro lado, se hizo hincapié en la incidencia del servicio militar, que impulsaba a los padres de familias con escasos recursos a enviar a algunos de sus hijos a ultramar, antes o después de que se llevara a cabo el sorteo. Creemos que estas explicaciones, si bien iluminan aspectos importantes del proceso que nos preocupa, no resultan suficientes para comprender el crecimiento de los flujos desde el noroeste hispánico hacia Buenos Aires, en las décadas centrales del ochocientos. En nuestra opinión, la explicación de la particular vinculación establecida entre estos dos ámbitos debería tomar en consideración la cuestión de la disponibilidad de la información necesaria para iniciar el traslado ultramarino, así como también, aquellas condiciones que favorecieron este último, desde el lado de la sociedad de llegada.

Por una parte, hemos señalado que en las décadas centrales del siglo XIX, la información circulaba preferentemente por determinados espacios costeros, o próximos al litoral. Además, se difundía a través de canales específicos: los llamados, los migrantes que habían retornado, o los agentes e intermediarios de la emigración. A partir de 1840, este último grupo adquirió un singular protagonismo en la conducción de los flujos desde el noroeste peninsular al Río de la Plata. Actuaba a un nivel local, convenciendo a los potenciales migrantes de las ventajas del traslado ultramarino.

Por otra parte, para comprender la conformación de las corrientes en cuestión, también deberíamos tener presente los beneficios que ofrecía la

ciudad porteña a los recién llegados: básicamente, una economía en expansión, que demandaba de manera creciente mano de obra de baja calificación, y que creaba expectativas de movilidad social ascendente. La inserción laboral en el ámbito rioplatense podía lograrse de modo relativamente rápido, y no requería la posesión de grandes destrezas o habilidades. De este modo, podríamos argumentar que un conjunto complejo y variado de factores contribuyeron a propiciar el temprano despegue de los flujos gallegos y asturianos a Buenos Aires, sentando las bases de un movimiento transoceánico que no tardaría en convertirse en masivo.

CUADRO 1

*Ingresos anuales de gallegos y asturianos a la Argentina en general
y a Buenos Aires en particular (1810-1854)*

Años	Nº de gallegos y asturianos ingresados a Buenos Aires, según los libros de entradas de pasajeros	Nº de gallegos y asturianos ingresados a Buenos Aires, y su campaña, según el padrón de 1827	Nº de gallegos y asturianos ingresados a la Argentina, según el censo de 1855
1810	---	3	8
1811	---	4	6
1812	---	4	1
1813	---	5	0
1814	---	2	0
1815	---	3	12
1816	---	1	1
1817	---	6	2
1818	---	3	2
1819	---	2	3
1820	---	2	2
1821	---	2	0
1822	46	4	0
1823	---	2	2
1824	---	5	2
1825	44	2	11
1826	12	3	0
1827	21	1	2
1828	8	---	1
1829	13	---	1
1830	25	---	4
1831	41	---	0
1832	46	---	0
1833	11	---	3
1834	8	---	3
1835	0	---	29
1836	0	---	2

CUADRO 1
(continuación)

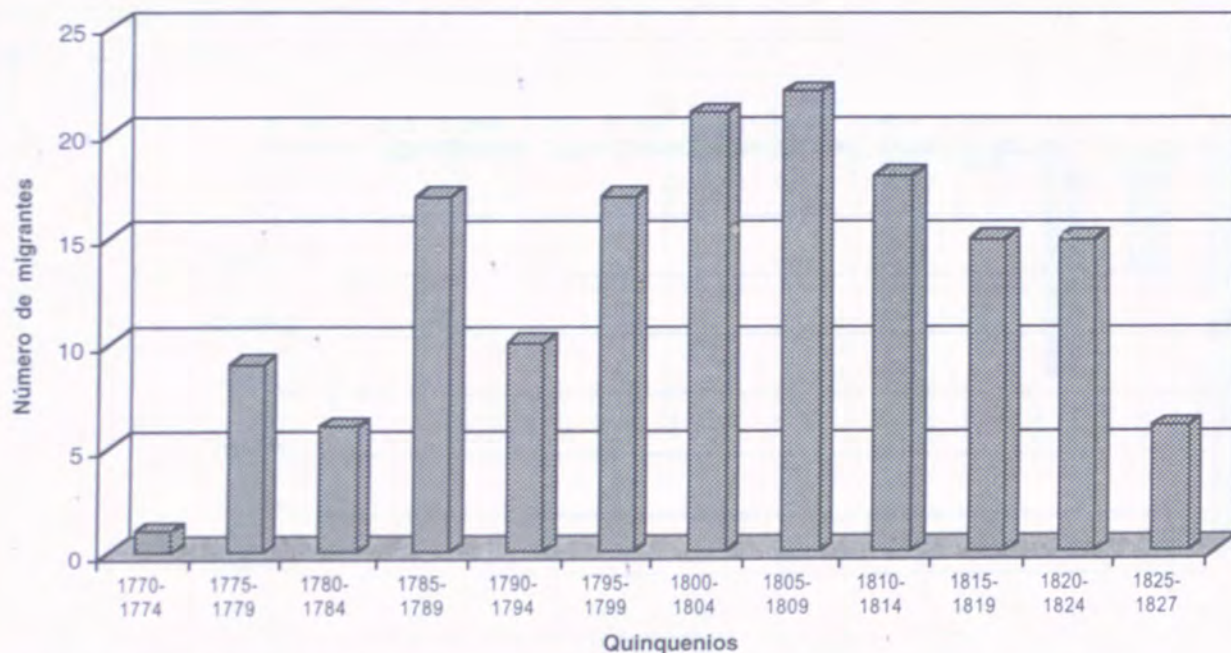
Años	Nº de gallegos y asturianos ingresados a Buenos Aires, según los libros de entradas de pasajeros	Nº de gallegos y asturianos ingresados a Buenos Aires, y su campaña, según el padrón de 1827	Nº de gallegos y asturianos ingresados a la Argentina, según el censo de 1855
1837	14	---	7
1838	13	---	7
1839	---	---	5
1840	---	---	19
1841	---	---	28
1842	---	---	35
1843	---	---	139
1844	601	---	99
1845	---	---	143
1846	---	---	34
1847	---	---	34
1848	---	---	31
1849	---	---	61
1850	---	---	70
1851	---	---	100
1852	---	---	134
1853	---	---	136
1854	---	---	183
Total	903	54	1.528

Referencias: (---): sin datos

Fuentes: Columna 2: AGN, *Libros de entradas de pasajeros*, S X 36-8-13; S X 36-8-14; S X 36-8-15; S X 36-8-16; S X 36-8-17; S X 36-8-18; S X 36-8-19; S X 36-8-20; S X 36-8-21 y S X 36-8-22.
Columna 3: AGN, DN, *Gobierno, Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1827*, S X 23-5-5, leg. 1; Idem, S X 23-5-6, leg. 2.
Columna 4: AGN, *Censos y Padrones, Censo de Buenos Aires de 1855*, volúmenes 1390-1402.

GRÁFICO 1

Número de peninsulares del noroeste hispánico establecidos en Buenos Aires y su campaña, por quinquenios, según el censo de 1827

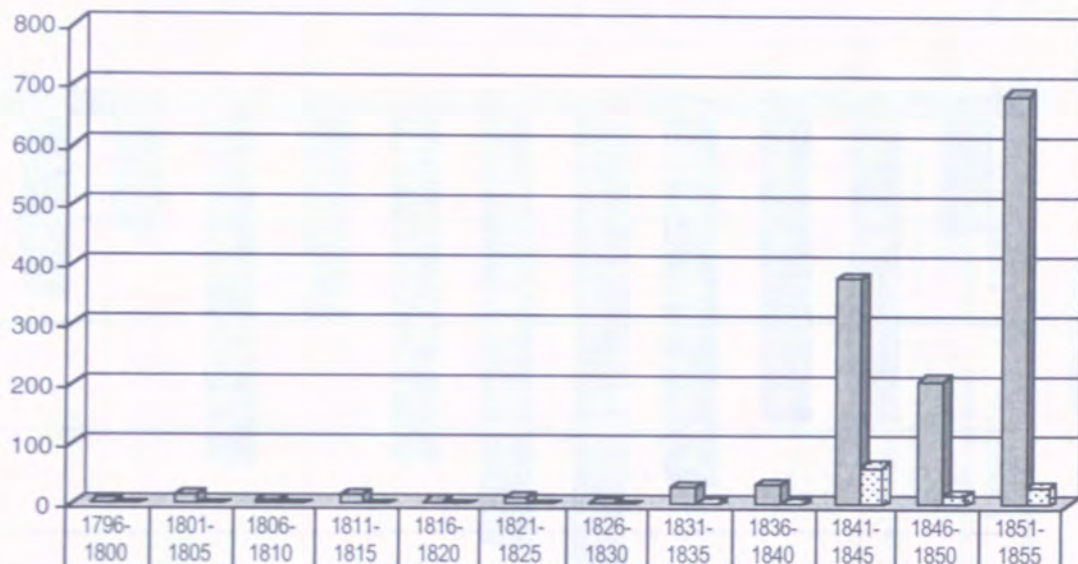


Nota: 157 migrantes gallegos y asturianos, conjuntamente

Fuentes: AGN, DN, Gobierno, Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1827, S X 23-5-5, leg. 1; Idem, S X 23-5-6, leg. 2.

GRÁFICO 2

Número de gallegos y asturianos arribados a la Argentina por quinquenios, según el censo de Buenos Aires de 1855



■ Nº de migrantes gallegos

▤ Nº de migrantes asturianos

Nota: La información para el año 1855 no es completa, sino que abarca hasta el 17 de octubre, momento en que fue realizado el censo de Buenos Aires de 1855.

Fuente: AGN, *Censos y Padrones, Censo de Buenos Aires de 1855*, vols. 1390-1402.

CUADRO 2

Entradas y salidas de pasajeros por el puerto de Buenos Aires (1843-1860)

Años	Entradas	Salidas	Saldo
1843	8.030	2.653	5.377
1844	10.600	3.900	6.700
1845 *	3.640	4.981	-1.341
1846	1.371	1.127	244
1847	4.425	2.246	2.179
1848	8.649	3.258	5.391
1849	10.211	4.568	5.643
1850 **	---	---	---
1851	8.819	8.201	618
1852 **	---	---	---
1853	7.525	8.337	-812
1854 **	---	---	---
1855	15.145	5.912	9.233
1856	16.456	4.672	11.784
1857 ***	13.742	6.614	7.128
1858	15.670	8.293	7.377
1859	10.311	6.467	3.844
1860	16.057	8.546	7.511
Totales	150.651	79.775	70.876

Referencias:

(*) Sin información para el mes de febrero.

(**) Sin información para todos los meses del año.

En el caso de 1850, se sabe que entre enero y mayo entraron 4.838 personas y salieron 2.036, con un saldo favorable de 2.802. Cfr. NARCISO BINAYÁN CARMONA, "Los comienzos de la inmigración (1844-1852)", *Separata del Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional*, Santa Fe-Paraná, 10-12 de julio de 1975, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1977, p. 52.

En el caso de 1852, se sabe que entre octubre y diciembre entraron 1.828 personas y salieron 1.903, con un saldo negativo de 75. Cfr. *Ibidem*.

En el caso de 1854 sólo se posee información para el segundo semestre: entre julio y diciembre entraron 4.634 personas y salieron 2.524, con un saldo favorable de 2.110. Cfr. *Registro Estadístico del Estado de Buenos-Ayres (sic), Población, Comercio. Navegación*, T. I., 1856, Buenos Aires, Imprenta de "El Orden", 1857, p. 75.

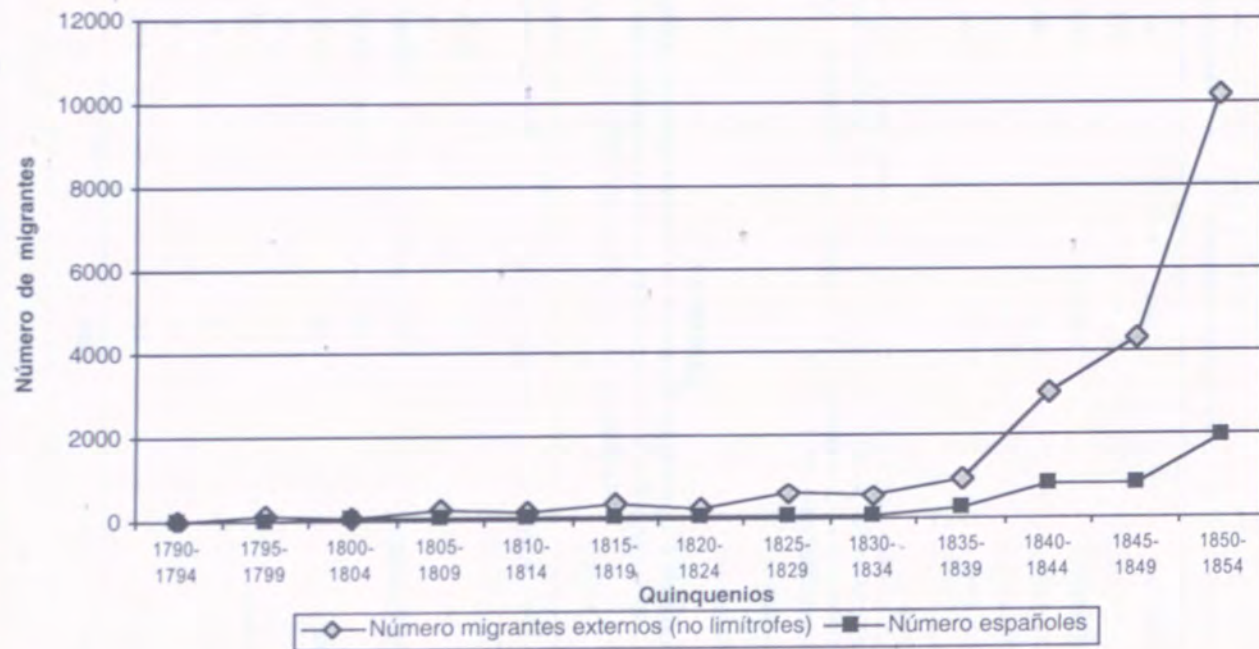
(***) Las sumas de entradas y salidas para la etapa comprendida entre 1857 y 1860 son superiores a las brindadas en la obra publicada por la Dirección General de Inmigración, *Resumen Estadístico del Movimiento Migratorio en la República Argentina, años 1857-1924*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1925, p. 3. Creemos que en parte esto puede deberse al hecho de que en este último trabajo se registraron únicamente los ingresos de ultramar y las salidas con este último destino. En cambio, en la documentación que sirve de base al Cuadro 2, además de los pasajeros ultramarinos, se incorporaron los que entraron (y partieron) desde países limítrofes y puertos argentinos, siempre que hubieran pasado por el puerto de Buenos Aires.

Fuentes: 1) 1843-1853: Cifras tomadas de NARCISO BINAYÁN CARMONA, *art. cit.*, pp. 51 y 52. (Este autor se basó en información extraída de *La Gaceta Mercantil, el Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires* y documentación inédita del AGN).

2) 1854-1860: Elaboración propia, a partir de: *Registro Estadístico del Estado de Buenos-Ayres (sic), Población. Comercio. Navegación*, T. I, 1856, Buenos Aires, Imprenta de "El Orden", 1857, p. 75; *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, T. II, 1856, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1857, p. 36; *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, T. I, 1857, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1858, p. 124; *Registro Estadístico de Buenos Aires*, T. I, 1860, Buenos Aires, Imprenta Argentina de EL NACIONAL, 1861, p. 128.

GRÁFICO 3

Número de inmigrantes externos (no limítrofes) y españoles llegados a la Argentina por quinquenios, según el censo de Buenos Aires de 1855



Fuente: Elaboración propia, a partir de las cifras obtenidas por GLADYS M. MASSÉ, *Reinterpretación del fenómeno migratorio y su incidencia en la conformación socio-demográfica de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX*, Tesis de Magister en Demografía Social, Universidad Nacional de Luján, 1992, Vol. III, Anexo: Cuadros y gráficos, pp. 322 y 328.

CUADRO 3

Estimación por defecto de la emigración gallega a la Argentina (1835-1886)

Período	Número de Emigrantes	Media anual
1835-1846	2.004	167
1847-1851	2.070	414
1852-1861	6.828	683
1862-1871	15.857	1.586
1872-1877	20.844	3.474
1878-1885	21.079	2.635

Fuente: ALEJANDRO VÁZQUEZ GONZÁLEZ, *La emigración gallega a América, 1830-1930*, Memoria de doctorado inédita, Facultade de Ciencias Económicas e Empresariais, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1999, Vol. I, p. 339.

CUADRO 4

Ciudades o lugares que aportaron 10 ó más migrantes gallegos a un conjunto de 791 españoles de dicha procedencia, instalados en Buenos Aires, en 1855

Ciudades o lugares de origen	Número de migrantes	Porcentaje del total (791)
Coruña	202	26 %
Ferrol	101	13 %
Santiago de Compostela	101	13 %
Vigo	99	13 %
Pontevedra	78	10 %
Padrón	37	5 %
Caldas de Reyes	34	4 %
Vilagarcía	16	2 %
Castro	15	2 %
Cambados	10	1 %
Total parcial	693	

Fuente: AGN, *Censos y Padrones, Censo de Buenos Aires de 1855*, vols. 1390-1402.

CUADRO 5

*Concejos de origen de 42 migrantes asturianos
instalados en Buenos Aires, hacia 1855*

Concejos de origen	Número de migrantes	Porcentajes	Tipo de concejo, según su proximidad a la costa
Oviedo	7	17 %	de transición
Villaviciosa	6	14 %	costero
Caravia	5	12 %	costero
Castropol	5	12 %	costero
Langreo	4	10 %	de transición
Gijón	4	10 %	costero
Colunga	3	7 %	costero
Villayón	2	5 %	de transición
Cangas de Onís	2	5 %	de transición
Luarca	2	5 %	costero
Soto del Barco	1	2 %	costero
Muros del Nalón	1	2 %	costero
Totales	42	100 %	

La inexactitud en la suma de la columna tercera se debe a los efectos del redondeo.

Fuente: Ibidem Cuadro 4.

CUADRO 6

Concejos de procedencia de 227 asturianos que solicitaron pasaporte para Buenos Aires, entre 1859 y 1862

Concejos de procedencia	Número de migrantes *	Porcentajes	Tipo de concejo, según su proximidad a la costa
Castropol	65	29 %	costero
Navia	35	15 %	costero
Valdés	33	15 %	costero
Vega de Rivadeo	18	8 %	costero
Parres	12	5 %	de transición
El Franco	11	5 %	costero
Villaviciosa	9	4 %	costero
Gijón	9	4 %	costero
Colunga	9	4 %	costero
Piloña	6	3 %	de transición
Coaña	6	3 %	costero
Salas	5	2 %	de transición
Oviedo	4	2 %	de transición
Laviana	1	0 %	interior
Avilés	1	0 %	costero
Caravia	1	0 %	costero
Pravia	1	0 %	de transición
Gozón	1	0 %	costero
Total	227	100 %	

La inexactitud en la suma de la columna tercera se debe a los efectos del redondeo.

(*) En el Cuadro 6 no quedaron incluidos los siguientes migrantes: cuatro que declararon ir a Buenos Aires, pero que no especificaron su concejo de procedencia; uno que iba a "Cuba y Buenos Aires"; dos que se dirigían a "La Habana y Buenos Aires" y siete que querían trasladarse a "Montevideo y Buenos Aires".

Fuente: Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo, 1859-1862.

LA EMIGRACIÓN ZAMORANA A LA ARGENTINA A COMIENZOS DEL SIGLO XX: PRIMERAS PERSPECTIVAS *

Alejandro E. FERNÁNDEZ **

«No hay en España una emigración típica con caracteres propios,
la emigración única que se produce en todo el territorio nacional por mismas causas.
Lo que hay son muchas emigraciones con sellos diferenciales»

J. Díaz Caneja, *Apuntes sobre la emigración castellana*, Palencia, 1909.

Introducción

La emigración zamorana a la Argentina es hasta el momento casi completamente desconocida. Por una parte existen trabajos en los cuales se consideró a la población procedente de provincias o localidades de lo que es hoy la comunidad autónoma de Castilla-León, sin que Zamora quede incluida en esos abordajes ¹. Por la otra, unos primeros intentos de la historiografía zamorana se orientaron a analizar la composición del movimiento emigratorio, pero hacia otros países de destino, como Venezuela o Cuba. Además, los autores de

(*) Este trabajo forma parte de una investigación dirigida por Fernando Devoto, que cuenta con financiación del Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos de la Fundación Carolina, Madrid, proyecto CEHI 08/03.

(**) *Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, Argentina.*

¹ Así ocurre con la provincia de Salamanca incluida en el trabajo de F. DEVOTO, «Las migraciones españolas a la Argentina desde la perspectiva de los partes consulares (1910). Un ejercicio de tipología regional», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (en adelante *EML*), año 11, N° 34, diciembre 1996, pp. 479-506; con la de Soria que aparece en diversos artículos de D. N. MARQUIGUI, como «Migración en cadena, redes sociales y movilidad. Reflexiones a partir de los casos de los sorianos y albaneses de Luján», en M. BJERG y H. OTERO (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil,

estos últimos han apelado de preferencia a un tipo de documentación —los registros de las asociaciones voluntarias— cuya utilidad se revelaría más limitada si en lugar de recurrir a ella para estudiar la inserción de los inmigrantes en las sociedades americanas, se pretendiera emplearla como soporte de unos análisis sobre las modalidades de la emigración o sobre los grupos que la protagonizaron ².

Este artículo se propone aportar a la discusión de las perspectivas regionales de la emigración española, presentando unos primeros resultados del trabajo combinado sobre fuentes de ambos lados del Atlántico que permiten una aproximación al movimiento de población zamorana. En su primera parte se analiza la evolución global de esa corriente a partir de la información estadística y censal española, tratando de destacar sus peculiaridades y proponiendo algunas comparaciones con otras provincias. En el siguiente apartado se discuten algunas de las teorías explicativas de la oleada de «nueva emigración» española, recurriendo a un enfoque particular sobre las comarcas de la provincia de Zamora cuyas experiencias históricas de éxodo de población pueden ser diferenciadas con claridad. La tercera parte intenta allegar otros elementos a la discusión, caracterizando la estructura ocupacional del flujo emigratorio zamorano hacia la Argentina, en un período en que es posible realizarlo a partir de las fuentes de ingreso. El último párrafo supone otro cambio de escala, ya que tiene como objetivo estudiar el comportamiento de uno de los pueblos zamoranos más afectados por el éxodo a comienzos del siglo XX, mediante el cruce de los datos de ingreso de inmigrantes a la república con los provenientes de una serie de fuentes de la localidad de origen, como padrones vecinales, repartos impositivos y actas de registro civil.

CEMLA-IEHS, 1995, pp. 35-60; y más frecuentemente con la de León, sea en abordajes que se ocuparon de toda la «región leonesa», sin discriminar a los zamoranos, como el de S. MALUENDRES en «De nuevo sobre las pautas matrimoniales de los migrantes y sus hijos: piamonteses y leoneses en Trenel, territorio nacional de La Pampa (1911-1940)», *EML*, año 9, N° 28, diciembre 1994, pp. 449-480, sea en otros más específicos, como el de los procedentes de la localidad de Pola de Gordón, estudiados por M. L. DA ORDEN, en *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*, Buenos Aires, Biblos, 2005, pp. 46-60, o de la de Val de San Lorenzo, empleada por J. C. MOYA como ejemplo del «tejido de la red» emigratoria en el tercer capítulo de *Primos y extranjeros. La emigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004.

² Mencionemos en este segundo grupo a J. A. BLANCO RODRÍGUEZ y C. ALONSO VALDÉS, «Zamoranos en Cuba desde finales del siglo XIX», en *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1995, pp. 385-419; J. A. BLANCO RODRÍGUEZ y A. SAN JUAN MARCIEL, «El asociacionismo zamorano en Cuba: La Colonia Zamorana», en *Studia Zamorensia*, 2ª. Etapa, Vol. I, 1997, pp. 159-198.

Comencemos por presentar algunos datos sobre la emigración en el largo plazo, tanto desde Zamora como desde las provincias vecinas. Un indicador bastante adecuado para ello es el saldo neto de los emigrantes respecto de la población residente en cada una de esas unidades políticas, incluyendo entre aquéllos tanto a quienes se desplazaban al extranjero como hacia otros puntos de la península, no encontrándose presentes en los momentos en que se realizaban los recuentos censales. El cuadro 1, que recoge esas cifras, viene a confirmar una noción bien conocida: las nueve provincias castellano-leonesas funcionaron durante casi todo el siglo XX como emisoras netas de población. El éxodo ha sido de tal magnitud que, si la observación se realiza en esa escala secular, la macrorregión se ubica entre las más expulsoras de toda España. Entre 1900 y 1930 aproximadamente la orientación hacia América fue significativa, aunque con grandes variaciones por provincias. Además, siempre estuvo escoltada por unos movimientos migratorios dentro de España que ya habían cobrado algún impulso durante el último cuarto del siglo XIX y que ganaron relieve desde los inicios de la Primera Guerra Mundial, elevando marcadamente los saldos de varias provincias. En otras, como Zamora y León, las conexiones con los destinos transatlánticos que se habían ido estableciendo en las etapas anteriores contribuirían a explicar que durante el septenio 1914-1920 se produzca el fenómeno inverso. En el caso de la segunda, así como en el de Valladolid, es probable que un proceso de urbanización algo más dinámico que en las restantes provincias provocara asimismo una disminución en los saldos. En los años veinte la tasa emigratoria en general disminuyó (nuevamente con la excepción de León) y los desplazamientos a otras zonas de España pasaron a ser dominantes en la mayoría de las provincias. Luego de 1950 el éxodo volvió a cobrar intensidad, abarcando a una proporción de la población mucho más considerable que en las etapas previas. Los países euro-occidentales (Francia, Suiza, Alemania) y, sobre todo, los grandes centros urbanos de la propia península, como Madrid, Bilbao y Barcelona, reemplazaron definitivamente a los países americanos como focos de atracción. Estos últimos sólo reaparecieron fugazmente en la segunda posguerra, logrando convocar a una corriente de población castellano-leonesa mucho menos nutrida que a comienzos de siglo. La fase de éxodo más pronunciado no coincidió por lo tanto con la de predominio de la emigración ultramarina, sino que fue posterior a ésta en varias décadas.

La información del cuadro permite corroborar las notables disparidades interregionales señaladas por la historiografía respecto de la emigración española. Aun cuando aquí se refieran a una unidad geográfica de menor superficie, las discrepancias de las cifras son evidentes, desde las de Soria, en donde la tasa de emigración neta permaneció sobre el 5 por mil durante todo el período del cuadro (y por encima del 7 por mil luego de 1900), hasta León, desde donde casi no se emigró en algunas décadas, o Valladolid, la

CUADRO 1
Emigrantes netos cada mil habitantes, medias anuales por período

Provincia	1887-1900	1901-10	1911-13	1914-20	1921-30	1931-40	1941-50	1951-60	1961-70
Ávila	1.9	6.7	6.6	7.4	6.9	4.4	5.3	16.6	22.9
Burgos	3.9	6.9	8.2	10.3	6.6	2.5	5.9	14.5	14.2
León	4.5	8.3	7.5	1.1	6.2	0.8	0.9	6.2	14.4
Palencia	2.3	6.7	8.7	9.7	3.5	4.3	3.8	13.0	23.2
Salamanca	5.8	7.5	8.6	12.6	6.0	3.4	6.0	13.6	18.5
Segovia	4.0	7.3	8.3	10.0	10.0	3.5	5.5	14.8	27.2
Soria	5.2	7.5	8.9	11.7	8.3	7.0	8.9	17.4	29.2
Valladolid	1.4	8.0	9.5	7.5	3.9	1.3	5.9	8.3	-0.9
Zamora	3.8	9.6	10.2	6.9	4.0	4.8	4.7	15.0	24.2
CASTILLA-LEÓN	3.7	7.7	8.5	8.1	5.9	1.5	4.8	12.2	16.7

Fuentes: 1887-1920: cálculos propios en base a: Instituto Geográfico y Estadístico, *Estadística de la Emigración é Inmigración de España, 1896-1900*, Madrid, Imprenta del Instituto, 1903, pp. XX-XXII y J. FONTANA (comp.), *Estadísticas básicas de España, 1900-1970*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1971, tablas 1.1, 1.13 y 1.14; 1920-1970: B. CALDERÓN, "La población", en A. CABO ALONSO y F. MANERO (dirs.), *Geografía de Castilla y León*, Valladolid, Ámbito, 1987, pp.5-97.

única que logró revertir –aunque módicamente– el signo del saldo de entradas y salidas en el último registro. No obstante, a comienzos de siglo, cuando los saldos migratorios experimentaban un primer ascenso significativo, tendieron a una cierta convergencia. Entre 1901 y 1913 todas las provincias, sin excepciones, se situaron por encima del 6 por mil, mientras que la desviación estándar de los registros respecto de la media de Castilla-León fue notoriamente menor que en los otros períodos. Esto podría llevar a pensar que la demanda transatlántica se difundió de manera más uniforme que la de los centros industriales y urbanos de España, o bien que la acción de los llamados «factores expulsivos» era más homogénea a comienzos del siglo XX. Los datos recogidos en el cuadro 2 permiten descartar la primera alternativa, ya que al desagregar los movimientos transatlánticos de los totales, y las salidas de los saldos, la uniformidad tiende a desaparecer, ampliándose la dispersión. En otras palabras, resulta claro que en los años iniciales de la centuria el éxodo de población fue afectando a Castilla-León de manera bastante generalizada, pero mientras en algunas provincias la emigración ultramarina tuvo muy escasa significación (es el caso de Segovia), en otras, como por ejemplo Zamora, ese tipo de desplazamiento fue dominante hasta 1930.

Lamentablemente no es posible calcular la incidencia de la emigración hacia América por provincias durante la última década del siglo XIX y en la primera del XX. Pero desde 1911 en adelante, surge con nitidez que las provincias castellano-leonesas que registraban un impacto más acusado de la emigración transatlántica eran las occidentales, es decir León, Zamora y Salamanca. Tanto la comparación de las tasas brutas de emigración de 1911-13 con las de finales de la década de 1880, como la ubicación de estas tres provincias dentro del panorama de toda la península resultan ilustrativas. En el trienio 1888-90 la media de emigración española llegaba al 3,8 por mil, englobando unas cifras muy disímbolas, desde el 23,8 por mil de Almería hasta el 0,0 de Cáceres. Ninguna provincia castellano-leonesa figuraba entre las más emigratorias y, como se ve en el cuadro, todas presentaban una tasa inferior a la media. En el ranking de las 49 provincias españolas, recién aparecían León y Soria compartiendo el puesto 19º, mientras Zamora ocupaba el lugar 35º y Salamanca el 38º.

Para 1911-13, la tasa emigratoria del conjunto de España había crecido al 9,6 por mil, cifra que colocaba al país entre los europeos de alta emigración. Nuevamente, la media encubría realidades muy disímiles: desde el 37,3 por mil de Almería al 0,4 de Ciudad Real. Pero tanto León como Zamora y Salamanca aparecían ahora entre las diez provincias más emigratorias, con tasas superiores a la media. El índice de Zamora (19,6 por mil) casi igualaba al de Asturias, y superaba al de otras provincias que contaban con una tradición emigratoria mucho más prolongada, como Santander, Vizcaya, Navarra o Canarias. Por otra parte, la provincia de Orense, limítrofe con Zamora, había pasado en el mismo lapso del último al primer lugar entre las gallegas –y del 16º al 2º en toda España–. Asimismo, si se exceptúa el caso

CUADRO 2

Emigrantes salidos hacia América cada mil habitantes, medias anuales por período

Provincia	1888-1890	1911-1913	1914-1918	1919-1921	1925-1929
Ávila	0.2	7.8	1.2	1.8	1.2
Burgos	1.2	6.7	1.4	1.9	1.4
León	2.5	20.5	3.8	6.5	5.1
Palencia	0.9	6.7	1.3	1.3	0.9
Salamanca	0.4	17.0	3.8	9.2	3.6
Segovia	0.2	1.1	0.4	0.4	0.3
Soria	2.5	8.5	1.4	1.7	1.2
Valladolid	0.9	5.9	1.0	1.2	0.7
Zamora	0.6	19.6	5.5	10.5	5.0
CASTILLA-LEÓN	1.0	11.7	2.5	4.4	2.5

Fuentes: Cálculos propios en base a: Instituto Geográfico y Estadístico, *Estadística de la Emigración...*, op. cit.; *Estadística de pasajeros por mar, 1911-1929*; Censos de población de 1887, 1910, 1920; J. FONTANA (comp.), op. cit., tabla 1.1.

completamente anómalo de Cáceres —que en la primera medición partía del cero absoluto—, Salamanca, Zamora y la vecina Ávila se perfilaban como las provincias españolas en las que más había crecido la tasa emigratoria entre 1888-90 y 1911-13³.

La emigración zamorana a la Argentina muestra con claridad ese salto, aun cuando no podamos disponer de datos desagregados para los años 1896-1910. De acuerdo con las estadísticas publicadas por el Instituto Geográfico y Estadístico, hasta 1895 no emigraban al Plata más que unas decenas anuales de zamoranos, excepto en 1889, cuando suman alrededor de 250. Desde comienzos de la década de 1890 Cuba se convierte en el principal destino, mientras que la emigración a la Argentina vuelve a caer a los dos dígitos anuales. Recién en 1911 volvemos a contar con datos en que aparecen relacionadas la provincia de última vecindad y el país de destino de los emigrantes, incluidos en el *Boletín* del Consejo Superior de Emigración. Para ese momento, las cifras se habían multiplicado, ya que la media de salidos hacia la Argentina llegaba a los 4.400 en 1911-1913, con un máximo de 5.700 en 1912. Desde entonces y hasta 1929 la corriente siempre estuvo compuesta por más de 500 individuos por año, con la excepción del bienio 1917-18. En conjunto, entre 1911 y 1929 la Argentina atrajo al 62,3 por ciento de los zamoranos que emigraron hacia América.

En Cuba, por su parte, los zamoranos conformaron el principal grupo de emigrantes castellano-leoneses durante el veintenio 1911-30. El salto en las cifras no fue tan marcado, pero resulta evidente: desde menos de un centenar anual en 1891-95 a los aproximadamente 700 de comienzos de la década de 1910. Por otro lado, el máximo histórico de la corriente no se alcanzó en ese momento, sino en 1920, con 3.500 emigrantes registrados. Entre 1921 y 1930 las salidas anuales descendieron de manera abrupta, con una tendencia permanente al superávit de los retornos⁴. La Argentina recuperó entonces, por amplio margen, su condición de principal país de destino. En síntesis, si consideramos a la emigración zamorana ultramarina desde el punto de vista global, podemos definirla como un movimiento que mostró un incremento de elevadas proporciones luego de 1900. El impacto del éxodo hacia América fue considerable, contribuyendo al estancamiento de la población de la provincia, que pasó de unos 270 mil habitantes en 1887 a 280 mil en 1930,

³ En el caso de Salamanca, Ricardo Robledo ha comentado una encuesta realizada en 1913 entre los curas de una veintena de pueblos de alta emigración, quienes la percibían como un fenómeno iniciado en los primeros años del siglo. Ver «Crisis agraria y éxodo rural: emigración española a ultramar, 1880-1920», en R. GARRABOU (ed.), *La crisis agraria de fines del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 212-244 (el comentario en pp. 237-238).

⁴ Cf. J. A. BLANCO RODRÍGUEZ y C. ALONSO VALDÉS, «Zamoranos en Cuba...», *op. cit.*, pp. 388-395.

con un leve descenso en las dos primeras décadas del siglo. Por su parte, el arribo de los zamoranos a la Argentina se fue produciendo en esos años con un ritmo muy emparentado con el de los leoneses y salmantinos. Todo ello resultaría consistente con la creciente presencia de inmigrantes de las tres provincias –y en general de los castellano-leoneses– en la ciudad de Buenos Aires y en zonas del interior, que ha sido detectada mediante diversos indicadores ⁵.

Emigración y proteccionismo cerealero: una discusión sobre el caso zamorano

Las cifras hasta aquí presentadas y los ritmos de las salidas desde la provincia de Zamora hacia la Argentina brindan una ocasión propicia para replantear la cuestión de los posibles vínculos entre la crisis agraria finisecular, el proteccionismo cerealero y el éxodo de población. Al menos dos rasgos de la corriente invitan a esa reflexión. En primer lugar, el marcado incremento en las tasas de emigración desde los albores del nuevo siglo, que difícilmente podría explicarse a partir del comportamiento de otras variables demográficas. La densidad de la población castellano-leonesa, por ejemplo, se contaba por entonces entre las más bajas de España, mientras que su crecimiento era lento y poco dinámico ⁶. En segundo lugar, la proporción de individuos empleados en la agricultura era muy elevada, incluso en términos de un país atrasado como España. De acuerdo al censo de 1900, el porcentaje para Castilla-León estaba algo por encima del ochenta por ciento, con clara tendencia al aumento en las postrimerías del siglo XIX ⁷.

⁵ Ver J. C. MOYA, *Primos y extranjeros...*, op. cit., p. 28, cuadro 1; S. MALUENDRES, «De nuevo sobre las pautas...», op. cit., pp. 452-453. Basándose en actas de registro civil, Patricia Marengi ha mostrado que las provincias españolas con mayor presencia en el territorio de La Pampa entre 1900 y 1930 eran Salamanca, León y Zamora, lo que estaría en consonancia con el momento relativamente tardío en que se produjo la colonización de la región. Cf. «¿Por qué se fueron fueron los emigrantes zamoranos y salmantinos a la Pampa argentina (1880-1930)?», en J. A. BLANCO RODRÍGUEZ (ed.), *Zamora y Castilla-León en las migraciones españolas*, Zamora, Diputación, 2003, pp. 135-204.

⁶ V. PÉREZ MOREDA, «La modernización demográfica, 1800-1930. Sus limitaciones y cronología», en N. SÁNCHEZ-ALBORNOZ (comp.), *La modernización económica de España. 1830-1930*, Madrid, Alianza, 1987, pp. 25-61, cuadros 2.3 y 2.8. Para Zamora cf. M. del P. BREL CACHÓN, *La población en el Valle del Esla: la mortalidad (siglos XIX y XX)*, Benavente, Centro de Estudios «Ledo del Pozo», 2001.

⁷ A. GÓMEZ MENDOZA, «De la harina al automóvil: un siglo de cambio económico en Castilla y León», en J. NADAL y A. CARRERAS (coord.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Ariel, 1990, pp. 159-184, cuadro 6.1.

Con todo, se trata de una estimación moderada, ya que si nos limitáramos a las áreas desde donde partieron la mayoría de los emigrantes, el número debería incrementarse⁸. A su vez, la producción de cereales, como trigo y centeno, ocupaba gran parte de la meseta castellana y constituía la principal fuente de empleo. Ambos elementos –la irrupción de una corriente emigratoria de masas a comienzos del XX y el origen rural de la misma– son centrales en el modelo explicativo basado en el proteccionismo.

Como es sabido, R. Cortés Conde fue quien planteó inicialmente la cuestión, argumentando que España trató de eludir la crisis agraria provocada por el arribo de cereales importados mediante una política proteccionista basada en el aumento de los aranceles y la depreciación de la peseta. Entre 1890 y 1902 ello habría permitido que siguieran ocupados en la agricultura más trabajadores y tierras de los necesarios en caso de ausencia de protección. Luego de 1902, la contracción monetaria conduciría a la apreciación de la peseta, y con ello al abaratamiento de los productos importados, erosionando la protección anterior. El efecto principal sobre la agricultura cerealera se hallaría en la reducción de la superficie sembrada y del empleo rural, dando impulso a la emigración⁹. G. Tortella, por su parte, señaló que la transición a una agricultura moderna se vio dificultada en España por la protección arancelaria, retardando una reasignación de recursos que, entre otros efectos, habría provocado «un flujo de emigración de la árida meseta hacia las ciudades y el extranjero»¹⁰.

Pero fue Blanca Sánchez Alonso quien desarrolló con mayor amplitud esta línea argumental, postulando que los vaivenes de la protección constituyen un factor central para explicar el volumen reducido de la emigración española hasta fines del siglo XIX y su rápido crecimiento posterior. Según la autora, entre 1892 y 1905 ese sector de la economía habría contado con

⁸ Ver M. A. MATEOS RODRÍGUEZ, «La crisis del sistema de Restauración», en J. C. ALBA LÓPEZ et alii, *Historia de Zamora*, Zamora, Diputación-Caja España, 1995, Vol. III, pp. 431-491 (cf. p. 488).

⁹ R. CORTÉS CONDE, «Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino», en N. SÁNCHEZ-ALBORNOZ (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 235-248 (el argumento en pp. 241-247).

¹⁰ G. TORTELLA, *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 58-59. Una crítica de las posturas que asignan a las políticas arancelarias un papel retardatario en R. GARRABOU, «Crecimiento agrario, atraso y marco institucional», en J. PUJOL et alii, *El pozo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 215-243. Para un detalle de otras opiniones sobre la relación entre proteccionismo y evolución económica de la región ver A. HOYO APARICIO, «La historia económica en Castilla y León, 1982-2000», en P. CARASA (coord.), *La memoria histórica de Castilla y León: Historiografía castellana en los siglos XIX y XX*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 464-484.

una «protección total», ya que la defensa arancelaria se vio reforzada por un tipo de cambio depreciado. En cambio, desde 1906 en adelante, el valor de la peseta se recuperó de manera visible, neutralizando en gran parte el efecto protector de las tarifas sobre los granos importados. El cotejo de las series que presentó, sea entre emigración y tipo de cambio, sea entre emigración y coeficiente total de protección (arancel más depreciación), mostraba en efecto una significativa relación inversa entre ambas variables ¹¹. Sin embargo, en una aproximación posterior la historiadora española modificó, al menos parcialmente, su posición anterior, al indicar que el mayor obstáculo para el éxodo de mano de obra española a fines del siglo XIX no estuvo en la tarifa del trigo sino en la depreciación de la peseta. El tipo de cambio elevado no habría presionado hacia la baja el flujo emigratorio por el hecho de mantener en el campo un empleo sobreabundante, sino por haber elevado el costo del traslado al exterior ¹². Se trata de una variación que tiene implicancias no menores, ya que mientras las oscilaciones del tipo de cambio podían incidir sobre los ingresos reales y el nivel de empleo de todos los trabajadores, el arancel afectaba el costo de vida del conjunto pero operaba de manera más selectiva en cuanto a la demanda de mano de obra, impactando esencialmente sobre aquellos que estaban ocupados en la producción de trigo. De manera que si en la primera versión quedaba abierta la posibilidad de buscar las pruebas de la hipótesis en las tasas emigratorias de las regiones con predominio de la producción triguera, en la segunda desaparecería esa distinción, pudiendo rastrearse la correlación entre apreciación de la moneda y emigración en el flujo de salida de toda España ¹³.

En cualquier caso, la hipótesis que apunta a un cuadro de crisis agraria aguda luego de 1900, provocada por un debilitamiento de la protección, mantiene hasta el momento un potencial explicativo que no debe ser desdeñado para las provincias castellano-leonesas. Los protagonistas de la emigración serían allí, en su gran mayoría, labriegos y trabajadores del campo, desplazados por una crisis que se abatió con rapidez sobre las formas de producción tradicionales, en particular en el caso de los cereales. Es así que Fernando Devoto, quien descree de la aplicación de este modelo explicativo al

¹¹ B. SÁNCHEZ ALONSO, *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1995, capítulo 5, especialmente pp. 184-192.

¹² B. SÁNCHEZ ALONSO, «European emigration in the late nineteenth century: the paradoxical case of Spain», en *Economic History Review*, LIII, 2, 2000, pp. 309-330.

¹³ Debe señalarse con todo que la autora ya había rechazado en la primera versión la objeción de que las principales zonas de emigración de España no son trigueras, sosteniendo que «la protección provocó un cambio en los precios relativos y una deficiente asignación de recursos que afectó tanto al sector agrario como a la economía en su conjunto». Cf. *Las causas...*, op. cit., pp. 185-186, n. 40.

conjunto de la emigración española, ha admitido la posibilidad de que resulte válido para Salamanca, una provincia vecina y con muchos rasgos afines con la que nos ocupa ¹⁴.

Lo que nos proponemos a continuación es analizar la emigración zamorana por comarcas y localidades, a fin de verificar en qué medida aquélla afectó a las zonas típicamente cerealeras. Con ello tratamos de enfocar el problema en una escala distinta de la provincial, que en el fondo puede resultar tan arbitraria como la nacional. Como es sabido, ni la estadística española ni la argentina permiten tal desagregado. Por ello hemos recurrido a los partes consulares, expedientes que incluían los listados de emigrantes embarcados en cada puerto para viajar a la Argentina. Una ventaja de dichos listados es que en la mayoría de ellos consta no sólo la nacionalidad del inmigrante, sino también la provincia y comuna de origen, por lo que resultan aptos para nuestro propósito. Precisamente, en el artículo antes mencionado, Devoto utilizó una muestra de los partes consulares de 1910 para comparar la emigración salmantina con la procedente de Vizcaya y Pontevedra.

En nuestro caso, hemos recurrido a la base de datos digitalizada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos de Buenos Aires para obtener la información correspondiente a todos los inmigrantes que, figurando como nativos de Zamora, ingresaron al país en ese año. A continuación establecimos la proporción de los emigrantes procedentes de cada una de las localidades de la provincia respecto de la población residente en aquéllas, dato este último que puede ser hallado en el censo español de 1910. Con ello arribamos a las cifras que aparecen en el cuadro 3, en el que hemos incluido sólo a aquellas localidades en las que podemos probar una emigración superior al 5 por mil, clasificadas por comarcas. Antes de avanzar en la interpretación, resulta necesario realizar tres aclaraciones. En primer lugar, los partes consulares no se conservaron en su totalidad, por lo que el cómputo de inmigrantes de cada localidad puede ser incompleto. En segundo lugar, del total de 1.185 zamoranos que hemos detectado en 1910, en 401 registros sólo figura «Zamora» como lugar de origen. Dado que no es posible determinar si con ello se hacía referencia a la provincia o a la ciudad capital, hemos optado por excluirlas. En tercer lugar, debe tenerse presente que, si bien la Argentina era por bastante distancia el principal destino de esta corriente emigratoria en 1910, había zamoranos que se dirigían a otros países. Por todo lo dicho, las cifras del cuadro deben considerarse necesariamente como un mínimo, si bien no hay razones que permitan presumir la existencia de un sesgo particular para alguna de las comarcas.

Un primer aspecto a destacar de los resultados obtenidos radica en la gran cantidad de localidades zamoranas involucradas en el proceso emigra-

¹⁴ F. DEVOTO, «Las migraciones españolas...», *op. cit.*, p. 497.

torio en 1910. De los exactamente 300 pueblos y ciudades registrados en el censo, 155 aparecen mencionados en los partes. Sin dudas, la emigración se encontraba ya muy diseminada, pese a su escasa antigüedad. Además, como se advierte en el cuadro, hay más de dos decenas de pueblos en donde la tasa emigratoria superaba el diez por mil, no obstante todas las consideraciones anteriores acerca del sub-registro con el que seguramente trabajamos. Nuevamente, se trata de datos que tienden a reforzar la idea de la emigración como consecuencia de una crisis cerealera súbita. Sin embargo, cuando se avanza en un análisis desagregado por territorios, el panorama se presenta algo más complejo. Así, por ejemplo, resulta llamativo que la comarca nororiental de Tierra de Campos, la más característicamente triguera de la provincia a comienzos del siglo XX, cuente con una mínima representación en el cuadro.

Tierra de Campos forma parte de una región compartida por Zamora con las provincias de León y Valladolid, en la que por entonces se hallaba el centro de la industria harinera¹⁵. En la mayor parte de las localidades de esta comarca, los trabajos relacionados con la producción de trigo constituían la fuente de empleo casi única. La protección arancelaria había favorecido la expansión del área de cultivo, incluso hacia zonas poco adecuadas por su aridez. La propiedad de la tierra presentaba una polarización más marcada que en el resto de Zamora, ya que junto a la mediana y gran explotación trabajada por jornaleros —en gran parte estacionales— existía una importante presencia de minifundios cuyos propietarios debían a su vez emplearse como braceros en las cosechas¹⁶. Según lo afirmado por J. Senador Gómez, uno de los principales representantes del regeneracionismo castellano, estos ingresos adicionales, obtenidos mediante el trabajo de la familia completa de los minifundistas, eran indispensables para asegurar la continuidad de sus explotaciones¹⁷. Por su parte, un historiador como Carasa Soto ha recordado los constantes problemas de liquidez financiera que afrontaba este

¹⁵ Cf. J. MORENO LÁZARO, «La fiebre harinera castellana: la historia de un sueño industrial», en B. YUN CASALILLA (coord.), *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (siglos XIX y XX)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991, pp. 161-202.

¹⁶ Sobre las características de la producción triguera ver J. R. DÍEZ ESPINOSA, «La agricultura zamorana en la época contemporánea (1750-1914)», en J. C. ALBA LÓPEZ et alia (coords.), *Historia de Zamora, op. cit.*, Vol. III, pp. 183-236. Sobre los estratos de minifundistas y jornaleros, J. M. BURRIEZA MATEOS, «Fracaso y triunfo del catolicismo social: el sindicato agrícola S. Antonio de Padua de Castroverde de Campos (1913-1915)», en *Studia Zamorensia*, año IV, 1983, pp. 229-267.

¹⁷ Por ejemplo en el artículo periodístico «El trigo, el arancel y el árbol», reproducido en *Castilla: lamento y esperanza. Escritos (1915-1935)*, Valladolid, Ámbito-Diputación de Palencia, 1992, pp. 184-188.

CUADRO 3

Emigrantes ingresados en la Argentina en 1910. Por mil sobre población residente en cada localidad

• Sayago		• Tierra de Campos	
Gáname de Sayago	22.6	Villalobos	5.6
Palazuelo de Sayago	20.8		
Cabañas de Sayago	20.8	• Benavente	
Villar del Buey	18.4	Benavente	5.3
Bermillo de Sayago	14.5		
Torrefrades	12.4	• Valle del Tera	
Luelmo	10.5	Santa María de Valverde	28.1
Alfaraz	8.8	Santa Croya de Tera	21.4
Carbellino	6.5	Bercianos de Vidriales	18.1
Fermoselle	6.0	Pública de Valverde	13.8
Pereruela	5.0	Friera de Valverde	11.2
		Camarzana de Tera	5.8
• Tierra del Vino		Micereces de Tera	5.6
Peleagonzalo	27.9		
Pontejos	22.0	• Aliste	
Cazurra	14.1	Villaseco	22.3
Valdefinjas	8.5	Boya	6.6
El Perdigón	7.5		
		• Sanabria y la Carballeda	
• Tierra del Pan		Peque	14.7
Gallegos del Pan	38.5	Pias	10.5
Benegiles	36.0	Cional	10.4
Arquillinos	16.5	Río Negro de Puente	8.6
Castro Nuevo	16.3	San Ciprián	6.8
Torres del Carrizal	14.3		
Aspariegos	9.4		
Cubillos	5.0		

Fuentes: Partes consulares 1910, Archivo CEMLA; Censo de la población de España, 1910.

sector, lo que dificultaba seriamente cualquier posibilidad de gastos suplementarios¹⁸.

Ahora bien, tanto desde Tierra de Campos como desde la lindera comarca de Benavente, asimismo poco representada en el cuadro, la emigración de jornaleros hacia provincias limítrofes, e incluso hasta Bilbao, era un fenómeno bastante habitual a fines del siglo XIX¹⁹. El predominio de este tipo de movimientos al interior de la península se presentaba como una continuidad de la característica ya enunciada para otras provincias castellanas, como Valladolid. En años de malas cosechas, esta migración temporal recrudecía, alternando a veces con acciones de protesta de segadores y otros trabajadores sin tierras. Así ocurrió en la primavera-verano de 1904, cuando la acentuación del paro y la disminución de los jornales provocaron una serie de brotes huelguísticos en Tierra de Campos, como parte de la agitación que afectó a una treintena de localidades de Castilla y León²⁰.

Otras comarcas en que la producción cerealera era también relevante tienen en cambio una mayor presencia en el cuadro, como la Tierra del Pan, al oriente de la provincia. Gallegos del Pan, Castro Nuevo, Aspariegos o Benegiles eran pequeñas localidades dedicadas a la producción de trigo, aunque combinada con la vitivinicultura. Esta última dominaba por su parte más al sur, en la comarca de Sayago y sobre todo en la de Tierra del Vino. Los elevados registros emigratorios de estas últimas difícilmente pueden relacionarse con la desprotección cerealera, pero es muy probable que se vinculen con la simultánea crisis vitivinícola derivada de la difusión de la filoxera²¹. Si bien los primeros datos sobre viñedos afectados se remontan a 1884-86, es en la primera década del siglo XX cuando se produce una radical reduc-

¹⁸ P. CARASA SOTO, «El crédito agrario en España durante la Restauración. Entre la usura y el control social», en B. YUN CASALILLA (coord.), *Estudios sobre capitalismo agrario...*, op. cit., pp. 289-343 (referencias a los labriegos de la zona en pp. 303-304).

¹⁹ Ver E. FUENTES GANZO, *Revolución y municipio: tránsito local al liberalismo en Castilla-León: Benavente 1800-1900*, Benavente, Ayuntamiento, 2005, pp. 618-619.

²⁰ Varios ejemplos en ese sentido, correspondientes a las localidades de Benavente, Villalpando y Santovenia, son citados en A. ÁLVAREZ BUYLLA, *Memoria acerca de la Información Agraria en ambas Castillas [1904]*, reproducida con introducción, notas y comentarios de J. ARÓSTEGUI en *Miseria y conciencia del campesino castellano*, Madrid, Narcea, 1977, pp. 122-128.

²¹ Peleagonzalo, la localidad de la comarca de Tierra del Vino que aparece con el registro más alto en el cuadro, parece ser una buena muestra de lo afirmado. Entre 1905 y 1920, los años de mayor ruina de los viñedos, perdió una quinta parte de sus habitantes, que en la primera fecha sumaban casi un millar. De acuerdo con una historia local, casi toda la pérdida es atribuible a emigración ultramarina. Ver J. SÁNCHEZ SALGADO, *Datos para la historia de Peleagonzalo*, Toledo, Mora, 1979, pp. 356-357.

ción de la superficie ocupada por los mismos en el territorio de Zamora, pasando de 80.000 a 40.000 hectáreas. Esa disminución tuvo un especial impacto en algunas de las zonas de intensa emigración, como por ejemplo en la franja de la comarca de Sayago limítrofe con Portugal (Arribes del Duero)²². Un ejemplo bastante evidente es el de Fermoselle, localidad que entonces contaba con unos 4.500 habitantes. El porcentaje que figura en el cuadro es bastante bajo, pero podría explicarse porque en esos años había más fermosellanos emigrando a Cuba que a la Argentina. A lo largo de su historia, nunca se había tratado de un centro cerealero, ya que sus campos estaban ocupados por viñedos, olivares y frutales²³.

Si la erosión del proteccionismo cerealero es discutible como explicación de la emigración desde las comarcas occidentales, donde predominaba la ganadería, la vitivinicultura o la fruticultura (Aliste y el valle del río Tera, además de Sayago), y donde algunas de las localidades registradas en el cuadro se hallan situadas a una altitud excesiva para la producción de trigo (las pertenecientes a Sanabria y la Carballeda), más plausibles podrían ser otras hipótesis, como una que apuntara a las características de la propiedad y el usufructo de la tierra. Las diferencias entre las comarcas señaladas y las situadas a oriente (Tierra de Campos, Benavente, Tierra del Pan, Tierra del Vino) son en este punto bastante sensibles. Mientras en estas últimas, orientadas a los mercados extracomarcales de cereales y vinos, era frecuente la presencia de propiedades agrícolas medianas o grandes, hacia el oeste predominaba la pequeña propiedad de autosubsistencia, combinada con una explotación comunal de pastos, montes y dehesas. En 1900, el 47 por ciento de los propietarios del occidente de la provincia disponían de menos de una hectárea, y el 92 por ciento de menos de diez²⁴. Además, la densidad era menor y los núcleos urbanos escasos, ya que sólo Fermoselle superaba los cuatro mil habitantes.

La importancia de las zonas de pequeña propiedad agrícola como foco de origen ha sido destacada en el análisis de la emigración zamorana hacia Cuba. En ese aspecto, las comarcas occidentales de la provincia presentan

²² A. HUETZ DE LEMPS, *Vinos y viñedos en Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001, pp. 295-299; J. A. BLANCO RODRÍGUEZ, «El sector vitivinícola en Castilla y León en la edad contemporánea», en J. A. BLANCO RODRÍGUEZ y J. M. BRAGADO, *El sector vitivinícola en Castilla y León: historia y claves de una recuperación*, Zamora, Diputación, 2003, pp. 244-250.

²³ Ver M. RIVERA LOZANO, *Fermoselle*, Zamora, Heraldo de Zamora, 1996, pp. 67-82 (sobre las producciones locales) y 230-233 (sobre los destinos de la emigración).

²⁴ M. A. MATEOS RODRÍGUEZ, «Las relaciones de poder en la sociedad zamorana durante el primer tercio del siglo XX», en AA.VV., *Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos, 1993, T. IV, pp. 237-250.

un predominio más marcado que en la corriente que se dirigió al Plata²⁵. Por otro lado, existe una historiografía local o regional que abordó la cuestión, aunque de modo tangencial. Así acontece con Sayago, donde el éxodo de población ha sido ligado a la pequeña propiedad ganadera (los prados ocupaban más de la mitad del territorio) o al minifundio viñatero. En cualquier caso, aparece en esos abordajes como un fenómeno generalizado a comienzos de siglo, tanto por lo que se refiere a los movimientos ultramarinos como a los interprovinciales²⁶. Esta hipótesis, que coincide con lo afirmado para otras regiones emigratorias europeas, merece una consideración más detallada, por lo que más adelante volveremos sobre ella.

Para finalizar, repasemos brevemente otros argumentos que se han usado para explicar la intensificación de la emigración zamorana. Uno de ellos la atribuye al desequilibrado proceso de integración al mercado español que se produjo en el último cuarto del siglo XIX. La región oriental antes descrita habría mejorado sus condiciones mediante la construcción de ferrocarriles y carreteras, propiciando la ampliación de mercados para sus artículos (cereales, vinos, legumbres). En cambio, la occidental habría quedado casi completamente marginada, ya que el verdadero enlace ferroviario entre ambas regiones no se completó hasta la década de 1950²⁷. También se trata de una explicación discutible, teniendo en cuenta, como vimos, que el proceso emigratorio se hallaba ampliamente difundido por la provincia hacia 1910, y que algunas de las localidades con mayor proporción de salidas corresponden a las comarcas orientales. Es posible incluso que la mejor integración en cuanto al transporte haya facilitado la emigración desde estas últimas, dado que para la época que estamos considerando, la mayoría de sus pueblos ya estaban situados en las cercanías de líneas férreas que comunicaban con Vigo, principal puerto de salida²⁸.

²⁵ J. A. BLANCO RODRÍGUEZ y A. SAN JUAN MARCIEL, «El asociacionismo zamorano...», *op. cit.*, pp. 159-160.

²⁶ M. L. GARCÍA LÓPEZ-CASERO y E. MARTÍNEZ PEREDA, «Sayago: una comarca desfavorecida», en *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1985, pp. 117-138. Una historia local que aborda el fenómeno emigratorio con cierto detalle es la de J. L. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *Entre Aliste y Sayago: Muelas, siglos XVIII-XX*, Zamora, Semuret, 2002, pp. 184-192.

²⁷ Esta posición ha sido desarrollada en el trabajo de B. CALDERÓN CALDERÓN, «Los fundamentos de la marginación de la provincia de Zamora. De espacio atrasado a espacio explotado», en J. C. ALBA LÓPEZ et alii, *Historia de Zamora, op. cit.*, Vol. III, pp. 290-367.

²⁸ Es el caso de las localidades situadas en la Tierra del Pan, que como vimos se ubicaban entre las más emigratorias de la provincia. Ver M. de los A. MARTÍN FERRERO, «El ferrocarril como motor del desarrollo económico de Toro», en *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos...*, *op. cit.*, 1998, pp. 451-469.

Miguel Mateos Rodríguez planteó a su vez que una causa importante de la emigración zamorana se encontraría en el triunfo del proteccionismo industrial como política del Estado español desde comienzos del siglo XX, apuntando sobre todo al sector textil catalán y a la metalurgia vasca. Ello habría provocado un encarecimiento de los precios internos de la maquinaria agrícola y otros insumos técnicos necesarios para el campo²⁹. Si bien esta posición podría tener asidero por el lado del aumento del costo de vida derivado del incremento de la protección arancelaria, parece poco probable en cuanto a la maquinaria, ya que la agricultura zamorana presentaba características trabajo-intensivas que habrían debido impulsar la emigración en respuesta a un mayor equipamiento tecnológico, y no a la inversa³⁰.

Estructura ocupacional y origen rural de la corriente inmigratoria

El análisis de los datos sobre los oficios de los emigrantes zamoranos a partir de la documentación de desembarco en la Argentina puede proporcionarnos algunas evidencias adicionales, sobre todo cuando recurrimos a la comparación con otros orígenes. En este caso, emplearemos como referentes a Oviedo y León, provincias vecinas de Zamora, pero que contaban con tradiciones migratorias divergentes. Lamentablemente, los partes consulares de 1910 no resultan de suficiente ayuda, debido al uso reiterado de las comillas en la columna referente a «profesión» de los listados de pasajeros. Es así que si sumamos la cantidad de individuos varones que declaran ser «labrador», «bracero» o «jornalero», alcanzamos en ese año una proporción del 99 por ciento para Zamora y León y del 95 por ciento para Oviedo. En cuanto a las mujeres, si dejamos de lado las que aparecen consignadas bajo los rubros «su casa», «su sexo» o «labores», las labradoras y jornaleras componen la totalidad de los elencos de los dos primeros grupos y el 98 por ciento de las asturianas. Si bien es indiscutible el origen rural de una mayoría sustancial de los inmigrantes, semejantes proporciones despiertan muchas sospechas. Por ello, hemos optado por diferir la comparación hasta el trienio comprendido entre mayo de 1923 y abril de 1926, para el cual nuevamente contamos con la indicación de las provincias de naturaleza de los inmigrantes arribados. La calidad de las listas de pasajeros mejoró para

²⁹ M. A. MATEOS RODRÍGUEZ, «La crisis del sistema de Restauración», *op. cit.*, pp. 443-444.

³⁰ Testimonios sobre la emigración temporal de jornaleros debido a la incorporación de máquinas segadoras en A. ÁLVAREZ BUYLLA, *Memoria...*, *op. cit.*, pp. 172-174.

entonces, tanto por su mayor uniformidad como por las instrucciones que incluían para completar las diferentes columnas³¹.

Los datos resultantes muestran una atenuación del perfil agrario tan acusado de 1910, si bien éste sigue siendo muy dominante: ahora el 82 por ciento de los inmigrantes zamoranos, el 83 por ciento de los leoneses y el 72 por ciento de los ovetenses declara ser «agricultor», «jornalero» o «labrador», habiendo desaparecido la categoría «bracero». Entre las mujeres aparecen ocupaciones antes inexistentes, como costureras, modistas, lavanderas, domésticas, planchadoras, cocineras o empleadas, sobre todo en el caso de Oviedo, donde los oficios no agrarios representan el 37 por ciento de las no englobados en los rubros «su sexo», «su casa» o «labores». Por otro lado, la diversificación es bastante mayor en este último origen, donde se declaran 65 ocupaciones distintas, frente a 47 de los leoneses y 32 de los zamoranos. Una proporción relativamente importante de emigrantes asturianos pertenecía al artesanado y los oficios (carpintero, sastre, albañil, mecánico, herrero e incluso electricista) y al sector de los empleados y dependientes. Además, es significativo que casi el diez por ciento de los emigrantes varones declaren ser comerciantes, lo cual podría probar que sus traslados desde España se relacionaban con las actividades que muchos de ellos ya estaban desarrollando en la Argentina.

Tanto el tipo de oficios como su mayor o menor diversificación hacen que la comparación entre Oviedo y Zamora se asemeje bastante a la que Devoto planteara en 1910 para Vizcaya y Salamanca³². Es de suponer que también la emigración zamorana y leonesa era para entonces algo más diversificada en cuanto a sus orígenes ocupacionales, más allá de la calidad o minuciosidad de las fuentes de arribo. Desde estas provincias se producían incluso en los años veinte traslados de comerciantes, artesanos y empleados, que tenían un lugar muy reducido en los embarques de quince años antes, si es que tenían alguno. De todos modos, el componente rural de la corriente emigratoria siguió siendo muy marcado. En ese sentido, las vicisitudes del sector agrario castellano-leonés mantienen su importancia para explicar las magnitudes de dicha corriente y sus ritmos a lo largo del tiempo.

Un avance ulterior respecto del perfil rural puede intentarse mediante el análisis de las variaciones estacionales del éxodo. El procedimiento fue ensayado por C. Yáñez para el conjunto de la emigración española a la Argentina en 1905-1913, basándose en fuentes de origen. Su trabajo demostró la existencia de una marcada estacionalidad, tanto en las salidas (las que se

³¹ Ver A. BERNASCONI, «Aproximación al estudio de las redes migratorias a través de las listas de desembarco. Posibilidades y problemas», en M. BJERG y H. OTERO (comps.), *Inmigración y redes...*, op. cit., pp. 194-195.

³² F. DEVOTO, «Las migraciones españolas...», op. cit., pp. 497-499.

producían en octubre o noviembre cuadruplicaban a las de junio o julio) como en los retornos (los de mayo o junio triplicaban a los de octubre-enero)³³. En cambio, nada se conoce sobre diferencias de estacionalidad entre provincias o regiones. Nuevamente, un análisis de este tipo es casi irrealizable usando los partes consulares, ya que la pérdida de parte de la documentación puede provocar que algunos meses del año hayan quedado poco representados en la subsistente. En cambio, puede intentarse razonablemente con los datos de 1923-26, volcados en el cuadro 4. En ellos se puede advertir una concentración de los embarques en el trimestre final del año que es muy marcada en los casos de Zamora y León pero menor para Oviedo. Por contrapartida, los embarques realizados entre mayo y agosto son muy poco importantes, característica igualmente más evidente en las dos primeras provincias.

Las mayores salidas se producían por lo tanto durante los meses que seguían a la mayor actividad agrícola en la península, momento en que las condiciones para financiar el costo de la emigración (pago del pasaje o de parte del mismo, tiempo perdido sin trabajar durante el viaje, instalación en destino) podían resultar mejores que en el resto del año. Al mismo tiempo, dicha estacionalidad correspondía con precisión a los meses en que la agricultura argentina generaba mayor empleo. Ello no significa que los emigrantes zamoranos fueran a trabajar en el campo, ya que otras actividades predominantemente urbanas, como el transporte, los servicios portuarios e incluso parte de la construcción, del artesanado o del comercio mostraban un cierto enlace con los ritmos de la agricultura³⁴.

Un ejercicio de análisis local

Proponemos a continuación un enfoque local para el análisis de la emigración zamorana, empleando fuentes de ambos países y recuperando en principio la hipótesis explicativa de la distribución de la propiedad. Para ello trabajaremos sobre Gallegos del Pan, localidad que en el cuadro 3 aparece como la de más alta proporción de emigrantes a la Argentina de acuerdo a la

³³ C. YÁÑEZ, «Los mercados de trabajo americanos para la emigración española ultramarina», en A. FERNÁNDEZ y J. C. MOYA (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999, gráfico 5.3, p. 67.

³⁴ Carina Frid ha demostrado que el movimiento estacional de albañiles italianos y de otros trabajadores afines presentaba hacia 1910 una notable adherencia respecto del movimiento total de los emigrantes de ese origen, tendiendo a concentrarse en los mismos meses que estamos destacando aquí. Ver «Migraciones y profesiones: una lectura del movimiento migratorio italiano a la Argentina desde las fuentes nominativas», *EML*, año 11, N° 34, diciembre 1996, pp. 522-527 y gráficos 2 y 4.

CUADRO 4

Total de emigrantes por mes y porcentajes trimestrales sobre el total anual (1923-26)

	Zamora	%	León	%	Oviedo	%
Enero	114		230		302	
Febrero	75		128		334	
Marzo	99	18.4	153	18.9	341	22.7
Abril	41		74		130	
Mayo	20		41		127	
Junio	14	4.8	10	4.6	7	6.1
Julio	26		19		44	
Agosto	20		24		110	
Setiembre	99	9.3	155	7.3	472	14.5
Octubre	208		309		299	
Noviembre	400		713		955	
Diciembre	449	67.5	854	69.2	1,189	56.7
Total	1.565		2.710		4.310	

Fuentes: Listas de pasajeros, 1923-26, Archivo CEMLA.

información proveniente de los partes consulares. Se trata de un pueblo perteneciente al partido judicial de Toro cuya población se mantuvo en torno a los 400 habitantes desde el censo de 1897 hasta el de 1930. Sus producciones principales eran los cereales (trigo, cebada, centeno), los vinos y, en menor medida, el ganado lanar³⁵. Comencemos por una comparación de lo ocurrido en esta localidad y en otras dos de la región oriental de la provincia, Benavente y Fuentesauco, que en la citada base de datos de 1910 aparecen con unos registros de emigración (5,3 y 1,9 por mil respectivamente) muy inferiores a los de Gallegos del Pan (38,5 por mil)³⁶. En el cuadro 5 hemos clasificado a los contribuyentes de las tres localidades de acuerdo a los impuestos a la riqueza rústica y pecuaria que tributaban. La información proviene de las planillas de repartimientos correspondientes al año 1912 que se conservan completas en el Archivo Histórico Provincial de Zamora.

Una primera observación sobre Gallegos del Pan se refiere a la muy elevada proporción de contribuyentes agrarios respecto de la población de la localidad. De las 202 personas consignadas en el cuadro, 73 figuran en el repartimiento como «hacendados forasteros», es decir que los contribuyentes que residían en el pueblo suman 129, cifra que representa alrededor de un tercio del total de habitantes. Ahora bien, es posible cruzar los nombres de estos últimos con los registrados en el censo local levantado a fines del año anterior³⁷. De la compulsas surge una evidencia que puede resultar sorprendente. Dejando de lado las repeticiones de familias, ya que hay 31 de ellas en que más de uno de sus miembros es contribuyente, el 84,2 por ciento de aquéllas posee alguna propiedad inmobiliaria por la cual paga el impuesto sobre la riqueza rústica. A ello se suma que en el último renglón del repartimiento se indica «el común de vecinos» como contribuyente, lo que puede referirse a los montes y prados cuyo usufructo era colectivo. Evidentemente, estamos en presencia de una localidad en que la propiedad agropecuaria está ampliamente diseminada entre sus miembros. Desde luego, se trata en la gran mayoría de los casos de propiedades pequeñas o muy pequeñas. Como se ve en el cuadro, algo más del 60 por ciento de los contribuyentes pagaba una cuota de hasta diez pesetas, con lo que se recaudaba sólo el 10 por ciento del monto total del impuesto.

³⁵ F. OLMEDO y RODRÍGUEZ, *La provincia de Zamora: guía geográfica, histórica y estadística*, Valladolid, Imprenta Castellana, 1905, pp. 315-316.

³⁶ Es muy probable que la última proporción, pese a ser tan elevada, esté afectada por un sub-registro particular, ya que en los partes consulares figuran inmigrantes zamoranos originarios de «Gallegos», sin especificación, cuando la provincia cuenta con otra localidad llamada Gallegos del Río (desde la cual se emigraba bastante menos). Tales individuos, que suman alrededor de un tercio de los identificados como nativos de Gallegos del Pan, no fueron tenidos en cuenta para el cálculo.

³⁷ Archivo del Ayuntamiento de Gallegos del Pan, Padrón de vecindad al 30 de diciembre de 1911, 33 fojas.

CUADRO 5

Distribución de los contribuyentes de riqueza rústica según las cuotas tributadas en 1912, porcentajes

Pesetas	Gallegos del Pan		Fuentesauco		Benavente	
	Número	Monto	Número	Monto	Número	Monto
Hasta 3	27.7	2.2	23.2	1.1	16.3	0.6
De 3 a 6	21.3	4.0	14.8	2.4	17.3	1.7
De 6 a 10	11.9	4.0	13.0	3.1	11.8	1.9
De 10 a 20	14.9	9.5	15.7	7.5	17.8	5.1
De 20 a 30	7.9	9.1	7.9	5.3	7.9	4.2
De 30 a 40	3.0	4.5	5.1	4.9	7.5	5.3
De 40 a 50	2.5	5.1	3.8	4.8	3.8	3.5
De 50 a 100	6.4	19.0	8.8	14.4	9.4	14.4
De 100 a 200	3.0	21.6	4.5	24.8	5.0	13.6
De 200 a 300	1.0	12.4	1.7	8.6	1.9	9.6
De 300 a 500	0.5	8.6	0.8	5.1	1.0	7.1
De 500 a 1.000			0.9	18.0		
De 1.000 a 5.000						
De 5.000 en adelante					0.2	33.0
Cantidades	202	4,435.57	785	26,687.83	416	20,204.00
Media por contribuyente		22.0		34.0		48.6

Fuentes: Archivo Histórico Provincial de Zamora, Repartimientos individuales de la contribución rústica y pecuaria en términos municipales de la provincia (1912), Legajos 371-A, 376-A y 378-A.

Si pasamos a las otras dos localidades, la situación presenta varias diferencias. En primer lugar, el peso de la pequeña propiedad es menos significativo, tanto por la proporción de contribuyentes como por la del monto de impuestos recaudados en las franjas inferiores. En el caso de Benavente, incluso, un solo contribuyente concentra la tercera parte del total del repartimiento. A ello se agrega que la media pagada por contribuyente es en esa localidad más del doble de la registrada en Gallegos del Pan. En segundo lugar, al cruzar la información impositiva con la de los censos de población de 1910, advertimos que la proporción de familias que figuran en el repartimiento es considerablemente menor: 41,1 por ciento en Benavente y 52,3 por ciento en Fuentesaúco³⁸. Por último, una muestra aleatoria sobre el veinte por ciento de los varones adultos que vivían en estas dos últimas, comparada con la totalidad de igual sector de población de Gallegos del Pan en 1911, también arroja un resultado a tener en cuenta: el porcentaje de los jornaleros, que en esta última localidad alcanzaba el 37,5 por ciento, se eleva en Fuentesaúco al 50,1 por ciento y en Benavente al 55,4 por ciento. Todos estos datos tienden a ratificar la preeminencia en estas dos últimas localidades de la mediana o gran propiedad, dedicadas sobre todo a la producción de vid y legumbres en el primer caso y a la de trigo en el segundo.

Ahora bien, ¿dentro de qué grupos se reclutaba la emigración de comienzos de siglo en los tres lugares? Para responder a esta pregunta, en el caso de Gallegos del Pan contamos con tres fuentes de información diferentes:

- a). los partes consulares de la Argentina correspondientes a 1910, en los cuales hemos hallado información sobre 15 inmigrantes para los que se consigna el nombre completo del pueblo como lugar de nacimiento;
- b). los libros de desembarco correspondientes al período 1923-30. Como ya se dijo, en esta fuente sólo aparecía excepcionalmente el dato sobre la comuna de origen, y de hecho no hemos hallado ninguna mención a Gallegos del Pan, pese a que la base de ese septenio comprende en total a 5.482 zamoranos. Sin embargo, hemos podido detectar a 22 individuos que indudablemente procedían del pueblo, mediante el cruce de dicha base con las fuentes sobre población local indicadas en c), siempre y cuando hubiese coincidencia no sólo del nombre y la edad de los individuos, sino en cuanto a los parientes con los que viajaban en el buque correspondiente;

³⁸ Archivo Municipal de Fuentesaúco (conservado en Archivo Histórico Provincial de Zamora), Código de referencia ES AHP 49 AMF, planillas del censo de la población de 31 de diciembre de 1910, Legajo 80/4; Archivo del Ayuntamiento de Benavente, ibídem, Legajo 5.

- c). los padrones de vecindad o municipales de 1907, 1912, 1916, 1924 y 1930, que proporcionan indicaciones sobre nativos de la localidad que se hallaban ausentes. Esta información no es exhaustiva, ya que, según comprobamos, la inclusión de tales datos dependía a veces del criterio del censista. El número de individuos obtenidos mediante este procedimiento, descontados los que se reiteran en las fuentes a) y b), es de 9.

Es decir que sumadas las tres fuentes de información hemos obtenido un grupo de 46 emigrantes (31 varones y 15 mujeres, incluyendo los menores de edad), cifra que representa algo más de la décima parte de la población promedio de Gallegos del Pan durante las primeras décadas del siglo. Nuevamente aquí debemos alertar que no estamos en presencia de un elenco completo de quienes emigraron desde esta localidad a la Argentina entre 1907 y 1930. Sin embargo, se trata a nuestro entender de una muestra bastante amplia y representativa, que nos permite acceder a una evidencia suficiente respecto del problema planteado. Los resultados obtenidos aparecen en el cuadro 6, en el cual figuran por una parte las ocupaciones de los emigrantes, divididas por sexo, y por la otra las de los jefes de las familias a las que aquéllos pertenecían. Además, en el caso de los labradores, hemos incluido también la cuota que tributaban, de acuerdo a la información que consta en los repartimientos de la contribución rústica y pecuaria de los años 1912 y 1924.

Precisamente el grupo de las familias de labradores constituye a gran distancia el principal núcleo que aportaba a la emigración. En particular, debe destacarse el lugar ocupado por los propietarios de menores superficies, de hasta veinte pesetas de cuota impositiva. Probablemente, la diferencia que se observa en algunos casos entre los jefes de familia y los emigrantes (de labrador propietario a jornalero entre los varones o a sirvienta entre las mujeres) refleje una situación de crisis en la que los segundos estaban dispuestos a emplearse aun en las ocupaciones menos calificadas, por debajo de su ubicación en la sociedad de origen, aunque quizás con mejores perspectivas de ingresos. Desde luego, se trata de datos que deben ser utilizados con cierta precaución, debido a que a veces traducen categorías asignadas en dos países diferentes. Además, como ya se indicó, quienes se declaraban labradores en Zamora, y pagaban cuota en el repartimiento, complementaban a veces los ingresos obtenidos por los frutos de sus tierras con las remuneraciones estacionales logradas como jornaleros, tanto por su trabajo personal como por el de sus familias. De modo que la distancia entre jefe de familia y emigrante podía ser irrelevante en esos casos. Nos consta incluso un ejemplo en que el emigrante en 1925 es el propio jefe de familia, quien declara ser jornalero al ingresar en la Argentina, mientras que el año anterior figuraba en el repartimiento como labrador propietario, si bien perteneciente al estrato de más baja cuota.

CUADRO 6

Ocupaciones de los emigrantes de Gallegos del Pan a la Argentina y de los jefes de sus familias (1907-1930)

Varones			Mujeres		
Emigrante	Jefe de familia	Cantidad	Emigrante	Jefe de familia	Cantidad
Jornalero	Labrador (hasta 10 ptas.)	6	Su sexo/labores	Labrador (hasta 10 ptas.)	3
Jornalero	Labrador (10 a 20 ptas.)	3	Su sexo/labores	Labrador (10 a 20 ptas.)	1
Labrador	Labrador (hasta 10 ptas.)	2	Su sexo/labores	Labrador (20 a 50 ptas.)	2
Labrador	Labrador (de 10 a 20 ptas.)	3	Su sexo/labores	Comerciante	1
Labrador	Labrador (20 a 50 ptas.)	3	Su sexo/labores	Desconocida	1
Agricultor	Labrador (hasta 10 ptas.)	1	Servienta/doméstica	Labrador (hasta 10 ptas.)	2
Albañil	Labrador (hasta 10 ptas.)	1	Lavandera	Labrador (hasta 10 ptas.)	1
Labrador	Desconocida	1	Empleada	Labrador (10 a 20 ptas.)	1
Jornalero	Desconocida	1			
Jornalero	Jornalero	2			
Carretero	Labrador (10 a 20 ptas.)	1			
Comerciante	Comerciante	1			
Empleado	Labrador (10 a 20 ptas.)	1			
Desconocida	Labrador (10 a 20 ptas.)	1			
Desconocida	Desconocida	2			
Menor de 14 años	Labrador (hasta 10 ptas.)	2	Menor de 14 años	Labrador (hasta 10 ptas.)	1
			Menor de 14 años	Labrador (10 a 20 ptas.)	2
Total		31			15

Fuentes: Archivo Ayuntamiento Gallegos del Pan, Padrones de vecindad, 1907, 1912, 1916, 1924 y 1930; Archivo Histórico Provincial de Zamora, Repartimientos... 1912 y 1924, *op. cit.*; Archivo CEMLA, Partes Consulares 1910 y Listas de Pasajeros, 1923-30.

Menos dudas ofrece el hecho de que los niveles más bajos de la escala ocupacional (por ejemplo las familias en que el cabeza es jornalero o similares) ocupan un lugar muy restringido en la emigración ultramarina desde Gallegos del Pan. Se trata de un hecho observado por otros autores, de los cuales mencionaremos aquí a dos, por haberse ocupado de provincias aledañas. J. C. Moya demostró, en el caso de Val de San Lorenzo (León), que los porcentajes de emigrantes en los estratos más favorecidos de la localidad (como los propietarios de parcelas agrícolas o de talleres de hilado de lanas) eran superiores que los de los trabajadores sin tierras³⁹. Un argumento similar fue defendido por R. Robledo para el pueblo de La Fregeneda, en la provincia de Salamanca. En su opinión, aun luego del descenso en el costo de los pasajes hacia América, había capas sociales para las cuales éstos seguían siendo inaccesibles. La mayoría de los emigrantes de la localidad tenía un origen rural, pero quienes se declaraban jornaleros en lugar de labradores emigraban más hacia Brasil o Cuba que hacia la Argentina. Este fenómeno se explicaría por tratarse de países en los que era más frecuente el subsidio del viaje, una condición necesaria para que pudiesen emigrar los más pobres⁴⁰.

En el caso de Gallegos del Pan, es inapropiado hablar de estratos sociales más favorecidos, ya que si bien predominan las familias de propietarios de tierras entre las que contribuyen al movimiento emigratorio, se trata en todos los casos de labradores de baja renta. Evidentemente, este sector resultó afectado por las dificultades simultáneas que se presentaron en la agricultura triguera y en la vitivinicultura. Con respecto a esta última, sabemos con precisión que los efectos de la filoxera se hicieron sentir con intensidad en la comarca desde la primera década del siglo. La expansión vitivinícola fue sostenida durante la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo desde el momento en que arribaron las noticias del ataque de la plaga a los viñedos franceses. A partir de 1900 la enfermedad alcanzó a las plantaciones de la zona, provocando una importante disminución de la producción entre 1905 y 1915⁴¹. No sólo Gallegos del Pan se sumó por entonces a la corriente transatlántica, sino varias de las localidades situadas en un radio inferior a los diez kilómetros y que han quedado registradas en los partes argentinos (Benegiles, Algodre, Torres del Carrizal, Coreses, Villalube, Molacillos).

La figura emigratoria predominante no fue sin embargo la de las familias completas, sino la de los migrantes varones que no viajaban con su grupo familiar (71 % entre 1907 y 1923, 67 % entre ese año y 1930), seguida

³⁹ J. C. MOYA, *Primos y extranjeros...*, op. cit., pp. 40-41.

⁴⁰ R. ROBLEDO, «Crisis agraria...», op. cit., pp. 235-237.

⁴¹ C. VIDALES PÉREZ, *Coreses en la edad contemporánea, siglos XIX y XX*, Zamora, Ayuntamiento de Coreses, 2002, pp. 29-30.

a distancia por la de la madre acompañada por sus hijos. Aunque se trata de un aspecto que sólo podemos conjeturar, ya que requeriría de un análisis más afinado de la documentación disponible, aquellas figuras sugieren una importante presencia de migración diferida del grupo familiar o bien de migración temporaria y sucesiva de hombres solos, con una tasa de retorno relativamente elevada⁴². En dichos mecanismos podría hallarse la clave explicativa de la continuidad de la emigración y sobre todo de su financiación en condiciones adversas de la tierra de origen. Según comentaba un observador contemporáneo, hablando de la emigración desde Toro y sus alrededores —la zona en la que está enclavado Gallegos del Pan—, se trataba de un movimiento de población «...fomentado, sin duda, porque algunos de los emigrantes han logrado mandar desde allende los mares cantidades de numerario a los individuos de la familia que aquí dejaron»⁴³. Por otro lado, el hecho de que no predominaran las familias completas entre los emigrantes permitiría también entender por qué la población de la localidad se mantuvo estable hasta 1930, sin decaer de modo sustancial como ocurriría luego de 1950.

La significación de la emigración ultramarina fue bastante menor en Benavente y Fuentesauco, las localidades que estamos comparando con Gallegos del Pan. Las indicaciones que se pueden obtener de las fuentes argentinas son por lo tanto escasas. A cambio, los padrones de vecindad o municipales (de 1910 y 1924 para Benavente y de 1910 y 1920 para Fuentesauco) son más locuaces que los de Gallegos del Pan respecto de las personas ausentes. A través de ellos podemos observar una neta preponderancia de los destinos españoles por sobre los americanos entre los emigrantes de ambas localidades. Dado que la migración de familias completas parece haber sido más frecuente en este tipo de movimientos, podría ocurrir incluso que éstos aparecieran sub-representados en la fuente. Por otra parte, el origen familiar también es distinto, ya que los jornaleros sin tierras (sumados, en el caso de Benavente, a los trabajadores urbanos) suponen más de la mitad de los jefes de familias en que hay emigrantes.

⁴² A veces emigración sucesiva de la misma persona. Tenemos constancia de que Esteban Ratón Pérez, el primer nativo de Gallegos del Pan cuya residencia en Buenos Aires quedó registrada en el padrón de vecindad de 1907, regresó al pueblo de origen y de nuevo al Plata al menos dos veces más entre esa fecha y 1924, cuando figura como pequeño propietario en el repartimiento de riqueza rústica. Al parecer, había heredado esta última posición de su padre, quien para entonces dejó de figurar en el elenco impositivo. Probablemente las estadias de Esteban en América contribuyeron a financiar la continuidad de la parcela en manos de la familia, como en efecto ocurrió durante todo ese lapso.

⁴³ J. CALVO MADROÑO, *Descripción Geográfica, Histórica y Estadística de la Provincia de Zamora*, Madrid, Librería Suárez, 1914, p. 277.

Las dificultades de financiación del éxodo ultramarino pueden haber sido determinantes para estos grupos, e incluso permitirían avanzar una hipótesis explicativa de la escasa o nula representación que en el cuadro 3 tenían algunas de las localidades más pobladas de las comarcas del nordeste de la provincia, como Tierra de Campos y Benavente. Inclusive Villalpando, cabecera de la primera y centro de la industria harinera, registra en 1910, de acuerdo a los partes consulares, un exiguo 0,3 por mil de tasa emigratoria a la Argentina. La distribución más desigual de la propiedad de la tierra en esas zonas limitaba las posibilidades de movilidad a larga distancia del campesinado, por lo que la emigración temporaria o permanente hacia zonas rurales de las provincias vecinas o hacia grandes centros urbanos, de los que Zamora carecía, se fue verificando desde comienzos de siglo a una escala que no puede hallarse en el resto de la provincia. Asimismo, la alternancia ocasional de estos movimientos migratorios con estallidos de protesta entre los jornaleros agrícolas parece ser una característica que conecta a aquéllas con lo acontecido en Salamanca y otras provincias castellanas en que prevalecía la propiedad agrícola de mayor extensión ⁴⁴.

Conclusiones

La crisis agraria sufrida por la mayor parte de Castilla y León durante los últimos años del siglo XIX y en los inicios del XX constituye un importante factor explicativo de la rápida incorporación de Zamora a las provincias españolas de alta emigración. La notable difusión del éxodo por los pueblos y comarcas, tan perceptible hacia 1910, redujo las distancias que separaban a esta provincia de las que contaban con una tradición emigratoria mucho más dilatada. Sin embargo, esa crisis fue más que cerealera, por lo que no basta con apelar al problema de la desprotección paulatina de ese sector de la agricultura. Como vimos, algunas de las comarcas desde las cuales más se emigraba hacia la Argentina no se destacaban por su producción triguera, al tiempo que otras en las que esta última era claramente dominante, como Tierra de Campos, no llegaron a conformar unos focos emigratorios ultramarinos que conciten la atención.

Las graves dificultades que enfrentó el sector vitivinícola debido a la plaga de la filoxera llevaron a que amplias zonas del sur y el oeste de la provincia se sumaran al movimiento emigratorio. Además, es probable que la creciente desocupación derivada del estrechamiento de la superficie ocu-

⁴⁴ Ver R. ROBLEDO, «Dejar el campo, comprar la tierra: economía, población y sociedad, 1880-1930», en *id.* (coord.), *El siglo XX*, tomo V de J.- L. MARTÍN (dir.), *Historia de Salamanca*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 2001, pp. 15-85.

pada con viñedos redundara en una disminución de los salarios cobrados por los jornaleros en general, trasladando el problema hacia otros sectores de la agricultura. La producción de vinos no fue afectada por la erosión del proteccionismo, ya que se trataba de una actividad al margen de la competencia de los importados y que incluso aportaba en ciertos momentos a la corriente exportadora. No obstante, sus propios problemas agravaron el panorama y contribuyeron a la ruptura del precario equilibrio financiero en el que vivía una parte considerable de los pequeños propietarios agrícolas zamoranos. La crisis filoxérica y la necesidad de contraer el área cultivada con trigo para evitar pérdidas mayores colocaron a aquéllos en una coyuntura muy delicada, frente a la cual la emigración permanente o temporaria de algunos de los miembros de las familias campesinas aparecía como un posible paliativo. Tal parece ser lo acontecido en algunas de las comarcas con mayor éxodo hacia la Argentina, como Sayago, Tierra del Vino, Tierra del Pan, y en varias localidades del Valle del Tera.

La gran importancia del estrato de los minifundistas entre las familias de los emigrantes que hemos verificado en el caso de Gallegos del Pan debe reflejar una situación generalizada, en la cual el traslado a América se concentraba en los meses finales del año, tratando de maximizar el rendimiento del factor trabajo y de las rentas campesinas. La existencia de un mecanismo de emigración diferida o sucesiva podría explicar tanto la continuidad del movimiento como su financiación, recurriendo a las remesas de los ya instalados en el Plata. Además, el hecho de que el éxodo de familias completas no fuera lo habitual habría impedido un descenso de la cantidad de población en las aldeas de origen como el que acabó produciéndose cuando los focos de atracción se desplazaron al interior de la propia España. En cualquier caso, "la comprobación de estas últimas hipótesis requerirá de nuevas aproximaciones al tema." Para ello contamos con abundante documentación, no solamente en los archivos provincial y diocesano de la ciudad de Zamora, sino también en los repositorios controlados por los ayuntamientos de numerosas localidades en las que la emigración ultramarina llegó a ser un fenómeno generalizado a comienzos del siglo XX.



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXXIX

NUMBER 3

FALL 2005

On the Use of Differing Money Transmission Methods by Mexican Immigrants
SUSAN POZO and CATALINA AMUEDO-DORANTES

Geographic Mobility and Spatial Assimilation among U.S. Latino Immigrants
SCOTT J. SOUTH, KYLE CROWDER and ERICK CHAVEZ

Gender & Ethnic Differences in Marital Assimilation in the Early 20th Century
SHARON SASSLER

Labour Force Trends and Immigration in Europe
SERGE FELD

"Picking Winners": The Recent Transformation of
Australia's Skill Migration Policy
LESLEYANNE HAWTHORNE

Variation in Dual Citizenship Policies in the Countries of the EU
MARC MORJE HOWARD

Assessing the Advantages of Bilingualism for the Children of Immigrants
TANYA GOLASH-BOZA

BOOK REVIEWS • REVIEW OF REVIEWS • INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION • BOOKS RECEIVED

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1122, USA

Phone: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

e-mail: imr@cmsny.org

website: <http://www.cmsny.org>

DE LA HUERTA AL PLATA: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA EMIGRACIÓN VALENCIANA A LA ARGENTINA EN EL SIGLO XX

Nuria TABANERA GARCIA *

La emigración de miles de españoles a diversos países de América y de Europa ha sido un fenómeno corriente y persistente durante la mayor parte del pasado siglo XX. La fuerza y constancia de ese movimiento en ciertas regiones de España ha contribuido a perder de vista el efecto demográfico, social y económico que también tuvo esa emigración en áreas marginales al fenómeno de masas, entre las que se incluye el País Valenciano.

En las dos últimas décadas se ha fortalecido la imagen de un País Valenciano receptor de emigrantes, que conecta en el imaginario popular con una percepción muy positiva de una región tradicionalmente dinámica y abierta, que atrae desde los años centrales del siglo XX a miles de españoles de regiones estancadas del interior. Al mismo tiempo que se mantenía esa migración interna, la región fue conformándose en los años ochenta del pasado siglo como zona turístico/residencial de europeos, especialmente británicos y alemanes, poco integrados en el mercado laboral. Sin embargo, el primer año del nuevo milenio también inauguró un nuevo escenario, en el que la migración laboral o económica de latinoamericanos (ecuatorianos y colombianos, mayoritariamente) ha superado la magnitud de aquellos jubilados europeos de avanzada edad que fijan su residencia en el agradable ambiente del Mediterráneo valenciano¹.

En ese contexto regional reciente, marcado por la inmigración y ya diseñado desde hace bastantes décadas, parece necesario recuperar el pasado emigratorio de las provincias que integran el País Valenciano, para matizar

(*) *Universidad de Valencia, España.*

¹ C. DOMINGO, "El País Valencià, un destino migratorio creciente", en *Sàitabi*, Valencia, 2003, nº 53, pp. 217-220.

su definición como país de «aluvión»², que oculta la fuerte tradición migratoria de algunas de sus comarcas hasta fechas muy recientes. Aunque no se puede considerar que la emigración hacia América haya definido muy significativamente el perfil demográfico del conjunto de las provincias del país valenciano, en la misma medida en que ese fenómeno marcó el desarrollo de algunas otras provincias españolas, en algunas comarcas de la región las relaciones con ciertos puntos del norte de África, América o el sur de Francia fueron intensas y continuadas. La sustitución, combinación y aparición de nuevos destinos nos habla de la existencia de una tradición migratoria de larga duración, que deja un rastro circular, no sólo por la magnitud de los viajes periódicos y estacionales, sino por unir en un circuito diversas orillas del Mediterráneo con el continente americano.

Sin embargo, la figura del emigrante y su recuerdo casi ha desaparecido de la historia valenciana, no sólo y exclusivamente por la relativa debilidad del movimiento migratorio o por la sutil huella que éste parece haber dejado en un presente, que ya se define por la presencia de miles de emigrantes extranjeros. El escaso número de emigrantes, en comparación al de otras procedencias, que salieron hacia América desde el País Valenciano contribuyó a mantener en su historiografía, por mucho más tiempo que en otras, el desinterés por los estudios migratorios de ámbito regional o local, que en tanto han contribuido a renovar el análisis de la emigración, tanto en España como en América.

Como es sabido, en las historiografías de los países latinoamericanos y europeos el olvido padecido por el fenómeno migratorio desplegado durante los siglos XIX y XX comenzó a subsanarse desde fines de los años sesenta del siglo XX, con trabajos llegados desde la sociología, la antropología y, como no, la historia, que respondían a los fuertes cambios que en las ciencias sociales se producían ante la definición de los modelos, categorías y sujetos de análisis. Sólo en las últimas décadas se han centrado los análisis sobre las migraciones, no ya en el ámbito nacional (profundamente discutido como marco de análisis pertinente) ni tan siquiera regional, sino local y familiar³. Son estos tres últimos enfoques los que nos permiten una aproximación más adecuada a lo que algunos autores han llamado las «condiciones de posibilidad de emigrar», determinadas por el tiempo y el lugar, por la transmisión de la información, por el mecanismo migratorio desarrollado (cadena, mediadores, agentes...), por las expectativas puestas en el exterior y, lógicamente, por las condiciones en el punto de partida.

² A. FURIÓ, *Història del País Valencià*. Valencia, Alfons El Magnànim, 1995, p. 42.

³ F. DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana 2003, pp. 78 y ss.

Hasta fechas recientes, no obstante, este nuevo interés y estos nuevos planteamientos apenas han llegado a la historiografía valenciana, que tampoco se valió de la coyuntura que rodeó la conmemoración del V Centenario, muy favorable para los trabajos ocupados de las conexiones de ciertas zonas de España con América. Desde entonces, tras aprovecharse las estructuras locales y regionales surgidas para la celebración⁴, se cimentó un renovado interés por la emigración que ha permitido la aparición de numerosos trabajos que abordan la complejidad del fenómeno migratorio en diversas zonas de España, refutando la tesis tradicionales que destacaban los factores ligados a la demografía y a la estructura económica de los focos de salida, para integrar, con análisis comparativos, la fuerza de otros elementos participantes en el proceso, como la información y las posibilidades de emigrar, el *stock* de emigrantes, las redes y las cadenas migratorias, etcétera. Entre ellos, sin embargo, no encontramos ninguno sobre la emigración de valencianos a Argentina, u otros destinos americanos.

Parece como si la nueva realidad de Valencia como región de atracción de inmigrantes haya fortalecido la imagen de la región como fundamentalmente receptora de población, que desde los años 30 del siglo XX se fue consolidando, hasta llegar a ocultar las experiencias migratorias que marcaron a algunos miles de habitantes de las comarcas de *L'Horta* en décadas anteriores y posteriores a la Guerra civil española. En efecto, en los últimos años no sólo Valencia acoge un alto porcentaje de los cerca de tres millones de inmigrantes instalados en España, sino-que, también recibe al 8,5 por ciento de los emigrantes españoles retornados en 2004⁵. Fruto de ese nuevo interés, la mayoría de los más recientes trabajos sobre el fenómeno migratorio, no se ocupan de la salida hacia América, sino de la instalación de europeos del este, africanos y argentinos, u otros latinoamericanos, en Levante⁶.

La emigración de valencianos a diversos destinos durante los siglos XIX y XX sigue en líneas generales muchas de las tónicas que se describen en la

⁴ N. TABANERA, "Conmemoración e historiografía: los estudios sobre emigración española a América Latina en el Quinto Centenario", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 38, 1998, pp. 3-15.

⁵ Según los datos de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales la cifra de emigrantes retornados a España desde 2000 todos los años supera las 40.000 personas. Tras el máximo de 52.006 en 2002, en 2004 retornaron 42.731, de los que 5.954 lo hicieron desde Venezuela y 4.426 desde Argentina.

⁶ S. NOVICK y M. G. MURIAS, "Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina", en *Documentos de Trabajo*, 2005, n.º 42. Instituto de Investigación Gino Germani; C. DOMINGO y R. VIRUELA, "Cadenas y redes en el proceso migratorio español", en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, 94, n.º 8, 2001. <http://www.ub.es/geocrit/sn94-8.htm>. R. VIRUELA, "La emigración de la Europa pos-comunista: su incidencia en el País Valencià", en *Sàitabi*, Valencia, 2003, n.º 53, pp. 187-214.

mayoría de los movimientos migratorios contemporáneos que han nacido en España. No obstante, se perciben claras diferencias de destino entre comarcas y se pueden establecer evidentes cambios de ritmo, pues la emigración a Argelia y al Norte de África fue predominante en la provincia de Alicante durante todo el siglo XIX y la primera mitad del XX, mientras que el destino americano sólo resultó relevante en ciertas zonas de la provincia de Valencia, siendo básicamente sustituida por la más tardía y estacional, que desde pocas comarcas valencianas, se orientaba al sur de Francia. Las conexiones históricas entre Alicante y el norte de África, así como las mantenidas entre la península y América crearon un mundo de relaciones que, superando posibles y largos períodos de latencia, en determinadas coyunturas impulsaron la alimentación del flujo migratorio.

La ocupación francesa de Argel desde 1830 y los nuevos proyectos de colonización que se abrieron entonces incentivaron la emigración a ese destino desde las provincias del sureste español y de Baleares, renovando y multiplicando viejos contactos anteriores, hasta convertir a este movimiento migratorio en el más importante de los desarrollados en España durante la primera mitad del siglo XIX y que fue alimentado también por crisis coyunturales, provocadas por la sequía, en el campo del Vinalopó, el Campo de Alicante y la Vega Baja del Segura.

Desde la colonización francesa de Argelia la presencia de emigrantes estacionales o «golondrinas» procedentes de Murcia, Alicante, Málaga, Almería, Baleares y Valencia fue muy importante, por lo que la salida hacia este destino superó al americano hasta prácticamente el inicio del auténtico boom migratorio español trasatlántico en 1880. La proximidad y la fácil comunicación permitieron que desde Alicante se trasladaran no sólo trabajadores agrícolas, sino que también refugiados políticos de diverso signo, ya fueran carlistas o liberales progresistas, buscaron refugio en Argelia⁷. Los sangrientos acontecimientos padecidos por emigrantes españoles en Orán en 1881 despertaron fuertes peticiones de un mayor control gubernamental sobre la situación de los españoles en el exterior. Los trabajos de una Comisión especial creada al efecto redundaron en la promulgación de una serie de disposiciones por las que se crearon, al año siguiente, Secciones de Emigración en los Ministerios de Fomento y de Gobernación, encargadas únicamente de estudiar los problemas ligados a la emigración. Pero habría que esperar hasta 1888 para encontrar la Real Orden que crearía las Juntas de Emigración, en cada uno de los puntos de embarque, así como la Junta Central de Emigración, con la misión de informar sobre la concesión de los permisos de embarque, evitar los muchos abusos padecidos por los emigrantes por parte de armadores y de agentes, y reducir la importancia de las salidas clandestinas.

⁷ J. F. BONMATÍ, "Evolución de las causas de la emigración de alicantinos a Argelia durante el siglo XIX", en *Estudis sobre la població del País Valencià*, vol. II, València, Edicions Alfons El Magnànim, 1988, p. 1069.

El volumen del movimiento de población implicada en la emigración al norte de África entre 1882 y 1900 fue muy relevante ya, pues entre esos años salieron hacia Argelia 325.262 españoles, retornando 333.766; de ellos aproximadamente un 35 por ciento eran originarios de Alicante, un 5,3 por ciento de Valencia y apenas un 0,5 por ciento de Castellón. El elevado número de retornos nos indica el carácter mayoritariamente temporal de esta emigración, vivida en el porcentaje más elevado por varones, frente al carácter más permanente y familiar que adoptaría la posterior emigración a América.

Como en otros casos, la tradición y la cultura migratorias de determinadas zonas se combinó con la información sobre los posibles destinos, creando, pero sobre todo, recuperando o fortaleciendo unas cadenas migratorias que vinculan por largo tiempo unas zonas de salida con otras zonas de llegada, que en el ejemplo de Alicante y Valencia relacionó, desde el siglo XIX y durante gran parte del siglo XX, a estas provincias con Argelia. Muchas ilustraciones de la continuidad de estos lazos, que pudieron unir ciertos pueblos de España con concretas zonas americanas desde fechas muy anteriores a la emigración masiva de finales del siglo XIX y los principios del siglo XX, son conocidos. Así, por ejemplo, se ha recordado cómo la emigración desde algunos de pueblos del litoral catalán presentó una constante orientación hacia Cuba y Puerto Rico, que remitía a las colonias de comerciantes catalanes favorecidas por el reglamento de Libre Comercio borbónico⁸, mientras otro caso señala cómo desde los años centrales del siglo XIX se instaló en Puerto Rico un primer y pequeño grupo de nacidos en Sóller (Mallorca), que abrió camino y creó unas cadenas migratorias que unieron a sucesivos parientes y conocidos de este pequeño pueblo de la costa norte mallorquina con varios municipios cafetaleros de Puerto Rico, entre los que destacaba Lares, hasta que las leyes de cuotas estadounidenses de 1921 y 1924 impusieron unas restricciones que limitaron la realimentación de la cadena⁹.

Desde la región valenciana se orientó a Argelia, de forma destacada hasta 1886, y a Francia, desde principios del siglo XX una emigración de obreros agrícolas, siempre preferentemente estacional, que limitaba en gran medida la salida hacia América, incluso en los años de máximo volumen migratorio transoceánico, situados en el quinquenio inmediatamente anterior al estalli-

⁸ Ver de CÉSAR YÁÑEZ, *Sortir de casa per anar a casa. Comerç, navegació i estratègies familiars en l'emigració de Sant Feliu de Guíxols a Amèrica, en el segle XIX, Sant Feliu de Guíxols, 1992*, y *Saltar con red. La emigración catalana a América. ca. 1830-1870*. Madrid, Alianza, 1996.

⁹ A. CUBANO, *Un puente entre Mallorca y Puerto Rico: la emigración de Sóller (1830-1939)*, Gijón, Fundación Archivo de Indianos, 1993.

do de la Primera Guerra Mundial. Sirvan de ejemplo las cifras referidas a 1912, año en el que se alcanzó la cifra más alta de emigrantes españoles a América (194.443 personas): ese año salieron para Argelia desde Alicante 14.949 emigrantes, mientras que a América, más concretamente a Cuba, se trasladaron tan sólo 2 personas; desde Valencia salieron a Francia 1.009 emigrantes, 1.029 hacia Argelia y ya hacia América 6.410.

Esa vocación migratoria valenciana hacia América, también presente, fue siempre relativamente menor a la manifestada por otras regiones españolas, tanto en los períodos previos a la emigración transoceánica de masas, entre 1850 y 1880, como en los años más álgidos de ese fenómeno, pues en ambos momentos, tanto cuando la emigración se orientaba a países independientes como a las todavía colonias (Cuba), la participación valenciana era despreciable en proporción al volumen de gallegos, asturianos, canarios, vascos o catalanes que participaron en el sueño de «hacer las Américas». Y es que tanto en este período, como en el siguiente, centrado entre el principio de siglo y 1930, fecha en la que ya se invirtió la corriente migratoria por los efectos de la depresión, los valencianos seguían teniendo un destino preferente más cercano que el americano: primero fue Argelia y más tarde Francia. Ambos destinos parecían dar mejor respuesta a las necesidades de la población valenciana, sujeta a las profundas y aceleradas transformaciones agrarias, que hicieron de la región un nuevo destino de inmigración interna, como indican los saldos migratorios estimados por S. Palazón ¹⁰:

	1901-1910		1911-20		1921-30	
	Saldo migratorio	Tasa *	Saldo migratorio	Tasa	Saldo migratorio	Tasa
Alicante	-18.176	- 39	-3.727	-7	-11.054	-22
Castellón	-19.644	- 63	-27.336	-85	-14.064	-46
Valencia	-7.461	-9	-6.968	-8	46.070	50
Total	-45.281	-29	-38.031	-22	20.952	12

(*) Tasa = emigrantes medios anuales por cada diez mil habitantes censados en el año inicial del período correspondiente

¹⁰ S. PALAZON, *Capital Humano español y desarrollo latinoamericano*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1995, p. 36.

La provincia de Valencia desde los primeros años del siglo XX experimentó un crecimiento lento y moderado de la población, con evidentes diferencias, marcadas por la presencia de la ciudad de Valencia así como de la red de centros urbanos en el área del regadío central (Burriana, Sueca, Alzira, Gandía, Oliva...), que se convirtieron en focos relevantes de atracción de población, mientras que las zonas de secano, dedicadas al cultivo de la viña, y de montaña sufrieron pérdidas de población constantes ¹¹. La dinámica agricultura valenciana desde finales del siglo XIX había quedado ya marcada por el surgimiento de una nueva trilogía hegemónica representada por el arroz, la viña y la naranja y por la acentuación del protagonismo de la pequeña y la mediana propiedad, con relevante presencia de arrendatarios y aparceros.

Las comarcas agrícolas del litoral valenciano disfrutaron de un dinamismo muy visible desde finales del siglo XIX, gracias a una agricultura cada vez más integrada en el mercado internacional que gozaba de unas altas cotas de rentabilidad. Su éxito se sostenía sobre un aprovechamiento muy eficaz de las aguas superficiales y subterráneas, que permitió extender el regadío, el uso creciente de abonos minerales y químicos, la intensificación del trabajo y, sobre todo, su decidida orientación hacia el mercado, tanto interior como exterior ¹². En las zonas de cultivo de huerta, las pequeñas parcelas permitían la ocupación laboral durante todo el año, pero en las zonas de secano, de frutales y arroceras, todavía el trabajo agrícola era muy estacional, por lo que un elevado porcentaje de propietarios y aparceros estaban obligados a realizar jornales en otras explotaciones. Argelia y Francia, serían el destino más lejano para estos trabajadores temporales, especialmente entre los años 1914 y 1923.

La contienda mundial no mermó el volumen migratorio español en todos los sentidos, especialmente en la región valenciana, porque dio origen a una más sistemática emigración a Francia. La proximidad y la existencia de una tradición migratoria previa, junto a la benévola neutralidad española facilitó el traslado de numerosos trabajadores a la retaguardia francesa, alentados también, por ejemplo en la comarca de La Safor, por la crisis agrícola provocada tras las restricciones impuestas a las exportaciones de productos agrarios. Aprovechando las posibilidades ofrecidas por la Oficina Nacional Francesa de Mano de Obra Agrícola, creada en 1915, más de 120.000 españoles se trasladaron al país vecino (26.000 portugueses y 2.000 italianos) ¹³. Si seguimos las cifras elaboradas por J. Rubio ¹⁴, que llega a estimar en

¹¹ GIRONA, A. et alii, *Història Contemporània del País Valencià*, Valencia, Tabarca, 1992, p. 173.

¹² A. FURIÓ, *Història del País Valencià*, Valencia, Alfons El Magnànim, 1995, p. 560.

¹³ J. B. VILAR y M^a J. VILAR, *La emigración española Europa en el siglo XX*, Madrid, Arco Libros, 1999, p. 44.

¹⁴ J. RUBIO, *La emigración española a Francia*, Barcelona, Planeta, 1974.

125.825 el número de inmigrantes españoles a Francia durante la primera guerra mundial, comprobamos al alta participación de valencianos a este movimiento (16,35 del total), sólo superados por los castellanenses (23,8 %) y en poco por los murcianos (16,55). De aquellos valencianos el 67 por ciento se ocuparon en tareas agrícolas, manteniendo la tónica general del conjunto, sólo invertida por los procedentes de las Islas Baleares, que sólo en un 18,6 por ciento se ocuparon de trabajos agrícolas. El fin de la guerra explica, junto a otros factores, vinculados a la crisis agrícola que arrasó en algunas comarcas valencianas y a la fuerte demanda de mano de obra en el sur de Francia, que fuera aumentando considerablemente el porcentaje de valencianos que se trasladaba al país vecino.

Mientras se desarrollaba esta relación entre el Norte de África, Francia y algunas provincias del sur de España, la ruta de la emigración a América se convirtió en un auténtico fenómeno demográfico. La emigración en masa, que se encuadraría entre los años ochenta del siglo XIX y la crisis de 1929, supuso el traslado a América de algo más de cuatro millones de españoles, convirtiéndose en definitivo para unos dos millones trescientos mil de ellos. La participación valenciana en el éxodo americano sólo en años como el de 1913 ó 1917 superó levemente el 5 por ciento del total, reduciéndose progresivamente en la posguerra, cuando la expansión agrícola vinculada fundamentalmente a la naranja desde 1921, convirtió a la inmigración en la base del crecimiento de todas las comarcas centrales valencianas ¹⁵. Con todo, las frías estadísticas que hablan de una salida entre 1911 y 1934 de más de 46.000 valencianos ¹⁶.

Aquella emigración valenciana a América del período 1880-1930 seguía las mismas pautas que las del conjunto de la emigración española: mayoría de varones jóvenes, procedentes del medio rural e instalados en los grandes núcleos urbanos en los países receptores, trabajando principalmente en la industria y en el sector servicios (comercio al por menor, básicamente). Los mecanismos de integración en el nuevo país tenían mucho que ver con la llamada de parientes y paisanos y con la vinculación del emigrante recién llegado en las asociaciones mutualistas, culturales o recreativas ya creadas por la colonia española.

Sin embargo, son conocidos ejemplos muy importantes de emigraciones colectivas, dentro de planes de colonización dirigidos en diversas épocas por ciertos países americanos (México, Venezuela, Argentina, etcétera), que integraban a grupos familiares de origen preferentemente canario o vasco,

¹⁵ J. ALCAZAR, *Temps d'avalots al País Valencià (1914-1923)*, Valencia, Diputació de Valencia, 1989, p. 235.

¹⁶ C. YÁÑEZ, *La emigración española a América (siglos XIX y XX) Dimensión y características cuantitativas*, Gijón, Archivo de Indianos, 1994, p. 249.

con el objetivo de instalarlos en áreas de escasa población para fomentar y mejorar las explotaciones agrícolas, ganaderas e incluso pesqueras.

Precisamente, en Argentina encontraremos el único proyecto colonizador importante en el que participaran valencianos, atraídos por las promesas del escritor y político republicano español más popular del momento. Vicente Blasco Ibáñez era ya en 1910 un autor de gran éxito mundial, que había compaginado extraordinariamente bien su carrera literaria con su vocación política, encabezando con excelentes resultados electorales la oposición republicana y popular en Valencia al régimen de la Restauración. Así, merced a la fuerza de su discurso radical y populista, y arropado por su influyente diario *El Pueblo*, fundado en Valencia en 1894, logró el escaño por las listas republicanas de Valencia entre 1898 y 1908, convirtiendo al «blasquismo», incluso, en la fuerza política mayoritaria en el Ayuntamiento de Valencia entre 1901 y 1911. Su fama de insuperable conferenciante le llevó a principios de 1909 de Lisboa a Buenos Aires, a dónde llegó invitado por Faustino da Costa, empresario del Teatro Odeón de Buenos Aires, para participar en un ciclo de conferencias, en el que también intervinieron Jean Jaurés, Georges Clemenceau y Anatole France, con el que entabló una cierta amistad. Animado por el éxito de sus intervenciones bonaerenses, llenas de vindicaciones nacionalistas a la labor colonizadora y civilizadora de España en América, y alentado por los atractivos del país, Vicente Blasco Ibáñez recorrió deslumbrado gran parte de su territorio. En un artículo publicado en España ese año con el título de «Porvenir de América» comparó la debilidad española, derivada de un «exceso de crianza», al haber transferido a sus hijas americanas toda su fuerza, con las muchas posibilidades que éstas todavía guardaban y que las habilitaban, si seguían creciendo, para llegar a dominar el mundo¹⁷.

Como él mismo confesó, de aquella experiencia personal surgió su enamoramiento y su espíritu colonizador, que habría de concretarse primero en la colonia «Cervantes», en Río Negro y, algo más tarde, de «Nueva Valencia» en Corrientes. Tras escribir «Argentina y sus grandezas» en 1910, dedicó todos sus esfuerzos a estos proyectos, que arrastraron a cerca de 600 campesinos valencianos con sus familias¹⁸. «Don Blasco», ataviado con poncho, polainas de cuero y un Winchester, trató, endeudándose hasta el extremo, de que sus dos proyectos salieran adelante, a pesar de las múltiples dificultades. En Nueva Valencia esperaba habilitar para el cultivo tierra

¹⁷ R. GUTIÉRREZ y A. SÁNCHEZ NEGRETE, «Vicente Blasco Ibáñez en la Argentina», en M. GARCÍA, *Exiliados. La emigración cultural valenciana (siglos XVI-XX)*, 3 vol. Valencia, Generalitat Valenciana, 1995, p. 117.

¹⁸ J. L. PINOTTI, «El proyecto colonizador de Blasco Ibáñez en Argentina», en *Historia de la emigración española a Iberoamérica*, vol 2, Madrid, CEDEAL, Historia 16, V Centenario, 1992, p. 446.

suficiente para aquellos colonos valencianos, que llegarían mucho antes de lo previsto, entusiasmados por las noticias que aparecían en *El Pueblo* y que hicieron pensar a un campesino de Simat de la Valldigna, el abuelo Folguera, que el futuro de la familia estaba con lo que les ofrecía el proyecto de Blasco Ibáñez en Argentina, donde «los naranjos daban naranjas de un kilo»¹⁹. No obstante, aquel proyecto conocerá el fracaso en 1913, obligando a Blasco Ibáñez a vender la colonia Cervantes y el edificio de su editorial en Valencia para poder sostener por algunos meses más la colonia en Corrientes, hasta que finalmente renunció a su misión americana, iluminada inicialmente para, según sus palabras «procurar, con una empresa seria de colonización, que el elemento español se haga dueño de la tierra y no vaya ésta cayendo en manos de italianos y alemanes»²⁰.

Simat de la Valldigna, el pueblo de procedencia de algunos colonos valencianos que siguieron a «Don Blasco» ejemplificaba bien el origen de la emigración de las comarcas centrales valencianas en estos años previos a la guerra: un pueblo que se orientaba ya al monocultivo de la naranja y que se encontraba entonces en plena transformación de sus tierras de secano a regadío, mientras convergían entre sus campesinos la triple condición de pequeños propietarios, arrendatarios y jornaleros. Los menos favorecidos por esa transformación, incapaces de acceder a mayores propiedades, podían encontrar en la emigración una respuesta personal y familiar a los cambios.

La peripecia personal del abuelo Folguera y de su familia ayuda a matizar también algunos tópicos sobre la emigración española a América del primer cuarto del siglo XX, que se definía como una emigración preferentemente masculina, de hombres jóvenes, con escasa cualificación profesional y procedentes del ámbito rural. Esa imagen puede reflejar un momento inicial del proceso migratorio, en el que también predominaba el destino cubano frente a otros, pero a medida que se extiende el movimiento, que cobra mayores tintes de permanencia y se convierte el Cono Sur en destino preferente tras la independencia de Cuba, la situación se fue modificando en muchos casos por la relevante emigración de grupos familiares y el descenso progresivo de la relación de masculinidad a medida que avanzaba el siglo. Como señala Yáñez, la reunificación familiar siguió a la instalación del padre o del hijo, y se facilitó por las nuevas posibilidades de trabajo de que disfrutaban las mujeres en las grandes ciudades americanas, en el servicio doméstico, en la industria y en el comercio²¹.

¹⁹ S. M. FOLGUERÁ, *Arroz viudo y papas pobres. Blasco Ibáñez y la Nueva Valencia en Argentina*, Simat de la Valldigna, La Xara.Folguera, 1997, p. 25.

²⁰ J.F. MIRA, *La prodigiosa història de Vicent Blasco Ibáñez*, Valencia, Universitat de Valencia, 2004, pp. 91-94.

²¹ C. YÁÑEZ, *La emigración española a América (siglos XIX y XX). Dimensión y características cuantitativas*, Gijón, Archivo de Indianos, 1994, p. 160.

En los años de máxima fiebre migratoria, los principales puertos gallegos se convirtieron, en efecto, en la puerta de salida de miles de hombres, mujeres y niños. Algunos de los que salieron por Vigo procedían de Valencia, aunque los principales puertos de salida para los valencianos fueron, lógicamente Valencia, junto a Barcelona, por donde salían preferentemente hacia América los alicantinos, puesto que el puerto de Alicante estuvo siempre orientado al Norte de África, y no estuvo habilitado para el tráfico de pasajeros con América en los años veinte, cuando se reanudó con fuerza la migración trasatlántica tras la Primera Guerra Mundial. Frente al predominio de compañías navieras extranjeras en el resto de puertos, en la Valencia de los años treinta recalaban con destino a América sólo dos compañías navieras españolas: la Compañía Trasatlántica Española, con escalas en América del Norte, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Centroamérica, y la Compañía Ibarra, con escalas únicamente en América del Sur ²².

Hasta el cambio de sentido de la corriente migratoria en 1930 y, especialmente, el inicio de la Guerra Civil, causa de uno de los mayores desplazamientos de población de la historia europea, el destino de los valencianos que cruzaron el Atlántico en busca de mejor fortuna fue, al igual que el del resto de españoles, la Argentina, donde se instalaron más del 70 por ciento de los originarios del País Valenciano. A mucha distancia, Cuba fue receptora de cerca del 20 por ciento, Brasil de un 8 por ciento, concentrado en su mayoría en el estado de São Paulo, mientras que el resto fue repartiéndose en porcentajes mínimos entre Uruguay, México, Estados Unidos y las demás repúblicas americanas.

Cuando llegaban a Buenos Aires, São Paulo, Montevideo o La Habana, muchos de ellos se encontraban con parientes o paisanos ya instalados que les facilitaban recursos o información para encontrar vivienda y trabajo. El fenómeno del asociacionismo étnico, más común entre gallegos y españoles que entre otras colectividades de emigrantes de otros orígenes y destinos ²³, contribuía a socializar a los nuevos emigrantes en el nuevo entorno, al tiempo que facilitaba el mantenimiento de diversos lazos con el lugar de origen. La aproximación a la creación, el desarrollo y la definición de objetivos de estas asociaciones ayuda, como señala A. Fernández, a mantener presentes algunas de las características del movimiento migratorio que vemos recordando: su larga duración; el que precise, para ser comprendido en su complejidad, de enfoques locales y regionales, más que nacionales,

²² INSPECCION GENERAL DE EMIGRACIÓN, *Información de Emigrantes*, Madrid, Ministerio de Estado, 1934, p. 66.

²³ F. J. DEVOTO y E. J. MÍGUEZ, *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1992.

y, en tercer lugar, que se define como un movimiento que conecta intensamente el mundo de recepción y el mundo de salida ²⁴.

La magnitud del asociacionismo étnico fue mayor allí donde el número de emigrantes español fue más destacado, por lo que fue en Cuba y, sobre todo, en Argentina donde encontramos la mayor diversidad y volumen de asociaciones. Los valencianos asentados en Argentina formaron una colonia no muy numerosa en comparación a la gallega o la asturiana, pero que tuvo la suficiente vida propia como para constituir una asociación que sirviese para mantener su identidad regional y cultural en el país receptor. El Círculo Regional Valenciano, «El Micalet», surgió, como casi todas las asociaciones regionales de importancia de Buenos Aires, en las décadas iniciales del presente siglo, cuando la emigración española se hizo en Argentina tan nutrida y tan dispar regionalmente que superaba los ámbitos de las primitivas asociaciones panhispánicas, como el Club Español, la Asociación Patriótica Española o la Institución Cultural Española de los años 70 y 80 del siglo XIX.

Este Círculo Regional Valenciano formó parte de la Federación de Sociedades Españolas, creada en 1932 y que aglutinó a la gran mayoría de las asociaciones regionales en la Argentina y a sus cerca de 100.000 socios, sin la participación de las asociaciones españolas denominadas de carácter general, como el Club Español o la Asociación Patriótica, ya mencionadas. A este centro bonaerense se unió El Centro Valenciano de Córdoba en la división que experimentó la colonia española en Argentina y, en general, en toda América Latina, al estallar la guerra civil. Como la gran mayoría de asociaciones regionales existentes en Argentina, de organización interna más democrática y de composición social más popular que las asociaciones más antiguas y elitistas de la colonia (Club Español, Asociación Patriótica, Cámara de Comercio Española, etcétera), ambos centros manifestaron muy claramente su adhesión al gobierno republicano y participaron activamente en las campañas de captación de fondos, controladas en este caso por el Consulado y la Embajada españoles, para la ayuda a la España Republicana. En este apoyo incidieron tanto el traslado de la capital de la República a Valencia y la resistencia de la mayor parte del País Valenciano hasta los últimos instantes de la guerra, como el sentimiento muy extendido entre los emigrantes españoles de que la guerra de España era una guerra de clases en la que ellos debían tomar partido por los leales al régimen democrático frente a los agresores, representantes de los viejos fantasmas del autoritarismo político, la represión ideológica y religiosa y el poder económico ²⁵.

²⁴ A. FERNÁNDEZ, "Los gallegos dentro de la colectividad y las asociaciones españolas en el primer tercio del siglo XX", en X. M. NUÑEZ SEIXAS (ed.), *Una Galicia austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2001.

²⁵ N. TABANERA, "Actitudes ante la guerra civil en las sociedades receptoras. Las colectividades españolas", en *Historia de la emigración española a Iberoamérica*, vol. I, Madrid, CEDEAL, Historia 16, V Centenario, 1992, p. 490.

En toda América, la tensión vivida entre los emigrantes españoles durante la guerra civil siguió abierta tras el triunfo de los rebeldes y la progresiva llegada de miles de exiliados republicanos, que se distribuyeron muy desigualmente por el continente y dependiendo fundamentalmente de la distinta predisposición de las autoridades americanas a abrir sus fronteras. El mayor contingente de estos exiliados fue recibido por México, estimado en unos 12.000, seguido de lejos por Chile, la República Dominicana, Argentina, Venezuela, Colombia y el resto de repúblicas ²⁶.

La cuantía y el destino de los exiliados valencianos quedó muy determinada por el hecho de que la mayor parte de la costa mediterránea fuera el último bastión republicano. Cuando la guerra estaba a punto de concluir, el rápido avance hacia la costa de las tropas franquistas tras la caída de Madrid y la escasa disponibilidad de medios de transporte limitó considerablemente el volumen de personas que encontraron un medio de fuga. El que el principal recurso de salida fuera el uso de cualquier tipo de barcos explica que, inicialmente el destino prioritario de los que partieron desde Alicante fuera el norte de África y, en menor medida, el sur de Francia.

Según los datos recogidos por Javier Rubio, de los cerca de medio millón de refugiados llegados a Francia en los primeros meses de 1939, un 9,2 por ciento procedía de Valencia, mientras que apenas 800 personas de este origen marcharon a América (un 6,6 por ciento del total que eligió ese destino), ya fuera desde Francia o desde el norte de África ²⁷.

De entre los miles de refugiados desplazados y que no quisieron o pudieron volver a España, la selección de exiliados propiciada por el México de Lázaro Cárdenas redundó en que muchos intelectuales encontraran allí una nueva tierra de promisión ²⁸. También gran parte de la intelectualidad valenciana del momento eligió México para reanudar y continuar su labor creativa e investigadora. Entre éstos hay que mencionar sin ninguna duda a hombres como Rafael Altamira, prestigioso jurista e historiador alicantino, al escritor Max Aub, a José Medina Echeverría, considerado como el creador de la sociología en México, el principal historiador sobre el exilio español, Vicente Llorens, y un largo etcétera. En Colombia también se instalaron el gran historiador del derecho J. M^a Ots Capdequí, el paleontólogo castellonense José Royo o el odontólogo Pedro Mayoral, mientras que a Argentina

²⁶ *Ibidem*, p. 519.

²⁷ J. RUBIO, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, Madrid, Ed. San Martín, 3 vol., 1977, p. 268.

²⁸ J. A. MATESANZ, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, México, El Colegio de México, UNAM, 1999; J. M. NAHARRO-CALDERÓN, (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿Adónde fue la canción?*, Barcelona, Anthropos, 1991.

marcharon el pintor y escenógrafo Gori Muñoz y el compositor Francisco Balaguer²⁹.

Aunque se recuerden los nombres más destacados, otros exiliados anónimos mantuvieron durante muchos años vivos la esperanza del regreso y siempre el recuerdo de su lugar de origen. Buena muestra de ello fue la creación por los exiliados valencianos en México de la Casa Regional Valenciana, que desde los primeros años cuarenta no sólo organizaba por San José una reducida fiesta de las fallas, sino que se ocupó de guardar y divulgar, abiertamente en México y clandestinamente en España, la cultura valenciana por medio de su revista "Senyera"³⁰.

Aunque el inicio de la guerra civil acentuó el cambio en el flujo migratorio, ya ostensible en 1930 por efecto de la depresión económica, dando origen a un número de retornos mayor que el de salidas, lo cierto es que el fin de los conflictos en Europa permitió rápidamente recuperar, en una cuantía muy menor, los antiguos contactos. La conclusión de la Segunda Guerra Mundial permitió la reanudación de la emigración hacia América, como ha demostrado para el caso mexicano Clara Lida³¹, aunque ya no tuviera ni la importancia numérica ni los destinos preferentes conocidos con anterioridad a 1930. Escasos miles de españoles (menos de medio millón entre 1945 y 1966), y un número casi despreciable de valencianos, buscaban entonces Venezuela, Brasil y México, aunque también Argentina y Uruguay. La orientación europea de la emigración desde los años sesenta, que convirtió a América en un área que devolvió a más de 26.000 españoles, cerró la tendencia de la emigración transoceánica.

Sin embargo, miles de valencianos siguieron emigrando. Entre 1962 y 1974; 24.223 valencianos conformaron una destacada emigración temporera a las dinámicas zonas arroceras del sur de Francia (Bocas del Ródano y Gard), con una marcada procedencia, ya que el 75 por ciento de esa salida provenía de la Ribera Alta (Alicia, Carcagente, Algemesí y Alberique) y de la Ribera Baja (Sueca). La especialización valenciana de esta emigración que alcanzó una tasa de masculinidad elevadísima (98 por ciento) y una estacionalidad muy marcada (de dos a tres meses) en la mayoría de aquellos siete

²⁹ M. GARCÍA, *Exiliados. La emigración cultural valenciana (siglos XVI-XX)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 3 vol., 1995.

³⁰ S. CORTÉS, "El valencianisme a l'exili: l'acció política i cultural a Mèxic", y F. CAUDET, "Mediterrani y Senyera: dos revistas del exilio valenciano en México", en A. GIRONA y M. F. MANCEBO (eds.), *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*, Valencia, Instituto Juan Gil-Albert, Universitat de València, 1995.

³¹ C. E. LIDA, "Los españoles en México: de la guerra civil al franquismo, 1939-1950", en C. E. LIDA (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001, p. 208.

valencianos de cada diez españoles que se ocupaban en estas tareas arroceras en el sur de Francia ³².

Como hemos visto, pocos años después, este movimiento secuenciado de inmigración a África, América y Francia se invirtió, convirtiéndose el conjunto de la región valenciana en una de las de mayor crecimiento demográfico del país por efecto de la inmigración. La provincia de Valencia, en concreto, ha podido superar relativamente pronto este pasado de larga emigración por un nuevo presente de acogida.

³² CURZIO, L., *La emigración arrocera de Sueca a la Camargue (1952-1972). Estudio de una emigración de temporada*, Tesis Doctoral inédita, Universitat de València, 1989.

STUDI EMIGRAZIONE

MIGRATION STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XLII

—

N° 159

—

SEPTEMBER 20105

Table of contents

- L. PRENCIPE, Giovanni Battista Scalabrini, prophet of migrants: the meaning of a Centennial
- G. TERRAGNI, A project to assist Catholic migrants of all nationalities: Memorandum by Giovanni Battista Scalabrini to the Holy See
- C. WIHTOL DE WENDEN, Migration as an international/domestic security issue
- F. MASCELLINI, The power of illusions: migrant women and the trafficking in human beings
- G. D'OTTAVIO, Migrant women and "black agencies": Polish domestic workers in some Italian provinces
- M. AMBROSINI, Within the invisible welfare: female immigrant caregivers and the care of the aged
- V. PELLEGRINO, G. BOËTSCH, Married couples in trans-mediterranean migrations. Dynamics of family reunions of Moroccan and Tunisian immigrants in Italy
- M. CEVA, Religious mediators in the immigration of migrant workers from Friuli to Villa Flandria
- M. M. MAFFIA, S. BALLINA, P. C. MONKEVICIUS, Associations of immigrants and their descendants in Buenos Aires: places and stages of identity building
- R. PONTI, Italian migration to New Zealand (1875-1950)
- A. RICCI, Italian migrants in Romania. Documents and experiences of a forgotten community
- L. APARICIO CHOFÉ, Racial discrimination in Spain

Book reviews

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE

Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy

Tel. 06.58.09.764 — Telefax 06.58.14.651

E-mail: studiemigrazione@cser.it - Web site: <http://www.cser.it>

VIVIR EN DOS LUGARES AL MISMO TIEMPO. LOS ENFERMEROS DE PANTIANICCO (FRIULI) EN BUENOS AIRES (siglos XIX-XX)

Javier GROSSUTTI *

1.- *Emigrantes friulanos entre Europa y America: ladrilleros en Alemania, campesinos en Argentina*

En el Friuli, las primeras partidas hacia el exterior en la segunda mitad del Ochocientos deben ser encuadradas en una situación en que el trabajo en el campo no satisface ni siquiera las necesidades alimenticias básicas de las familias. El recurso a la emigración estacional o temporal en los obradores edilicios, pero sobre todo en las fábricas de ladrillos de Europa central, representa, por lo tanto, una elección casi obligada para la mayor parte de los friulanos y de los habitantes de todas las localidades de la comuna de Mereto di Tomba, entre las cuales se encuentra Pantianicco ¹. Hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, en realidad, los ingresos del trabajo estacional en los países de la cuenca del Danubio constituyen la base económica de la economía doméstica: sin ellos el trabajo en los campos habría perdido todo su significado ². En el territorio comunal de Mereto di Tomba, el porcentaje de

(*) *Università di Udine, Italia.*

¹ Según la clasificación del Instituto Central de Estadísticas italiano (Istat), Pantianicco pertenece a la región agraria llanura friulana; forma parte del territorio comunal de Mereto di Tomba que, además de la homónima localidad, cuenta con las aldeas de Castelli, Savalons, Plasencis, San Marco y Tomba; sobre las características del territorio comunal véase C. BEVILACQUA, *Breve storia di Mereto di Tomba*, mimeo, 2003.

² Cf. G. COSATTINI, *L'emigrazione temporanea del Friuli*, Tipografia Nazionale di G. Bertero, Roma, 1903 (reimpresión coordinada por F. Micelli, Trieste-Udine, Direzione regionale del lavoro assistenza sociale ed emigrazione della Regione Autonoma Friuli Venezia Giulia, 1983), p. 81; F. MICELLI, "Stagioni, luoghi e parole: le lettere di un emigrante temporaneo (1905-1915)", en A. D'AGOSTIN y J. GROSSUTTI (coordinadores), *Ti ho spedito Lire cento. Le stagioni di Luigi Piccoli, emigrante friulano. Lettere famigliari (1905-1915)*, Pordenone, Edizioni Biblioteca dell'Immagine, 1997, pp. 9-13.

emigrantes respecto a la población residente varía de una localidad a otra. Según los informes del Censo de 1871, por ejemplo, en Pantianicco, los ausentes en las familias, por menos de seis meses (21 unidades) y por más de seis meses (42) representan el 8,6 por ciento de los residentes (63 sobre 728 personas), mientras el promedio comunal es del 5,7 por ciento (158 sobre 2.955 habitantes). Antes de 1870, en Pantianicco, la emigración hacia ultramar es aun un fenómeno desconocido: los habitantes de la aldea friulana y de los pueblos cercanos alimentan, en cambio, un flujo relativamente pequeño de panaderos hacia la ciudad de Roma.

En 1881 los emigrantes temporales de la comuna son 81, en 1891 son 213, en 1897 son 400 ³. El porcentaje se torna más elevado entre el Ocho-cientos y el Novecientos: en 1899 los emigrantes estacionales son 681. En 1901, por ejemplo, alcanzan el 13,7 por ciento de los residentes en la comuna (480 sobre 3.509 habitantes). En 1909, Guido Picotti, inspector de la Oficina Provincial del Trabajo de Udine, estima, en cambio, que la intensidad migratoria (temporal) en el territorio comunal de Mereto di Tomba varía entre el 17 y el 18 por ciento de la población total ⁴. La mayor parte de los emigrados, observa Picotti, estaría constituida por ladrilleros ⁵.

En la comuna de Mereto di Tomba, los primeros viajes hacia la Argentina comienzan en 1878: representan una parte relativamente limitada del flujo migratorio total. "La emigración periódica [hacia Europa], desde hace una década, continúa con igual intensidad y hacia los mismos destinos; desde hace un año, además, se tiene, también, la emigración hacia América, que representa el treinta por ciento de la emigración periódica" escribe el intendente de Mereto di Tomba el 22 de julio de 1878. En la respuesta a la encuesta sobre la emigración hacia el exterior iniciada un mes antes por la "Prefettura" de la provincia de Udine, el intendente observa que: "la emigración, en parte, es inducida por la miseria originada por la falta de trabajo y en parte se efectúa con la esperanza de un mayor lucro". Emigración "cercana" y "lejana" son, sin embargo, consideradas temporales.

Los destinos migratorios de este primer grupo de "*pantianicchesi*" a la Argentina varían según sean éstos individuos solos o familias. Entre los primeros, el tejedor Osvaldo Majano y los albañiles Luigi Cisilino Mazzorin y Luigi Della Picca Scanio que dejan Pantianicco en el mes de febrero de 1878, se establecen en Buenos Aires. Antes de la partida, la condición eco-

³ Cf. G. DE CLARICINI, *L'emigrazione dal Friuli dal 1876 al 1911*, Padova, La Litotipo-Officine Grafiche Dott. A. Dilani, 1911, p. 10.

⁴ Cf. G. PICOTTI, "L'intensità del fenomeno migratorio nel Circondario di Udine", en *La Patria del Friuli*, 28 de octubre de 1909.

⁵ Cf. G. PICOTTI, "Le caratteristiche dell'emigrazione nel circondario di Udine", en *La Patria del Friuli*, 31 de octubre de 1909.

nómica de los tres emigrantes –comunica el intendente– es miserable. En los años setenta y ochenta del Ochocientos, sin embargo, la mayor parte de los emigrantes originarios de Friuli y del territorio comunal de Mereto di Tomba que se dirigen a la Argentina, atraviesa el océano con el propósito de establecerse en las colonias agrícolas del interior del país. En éstas, los emigrantes se dedicarán a las mismas labores agrícolas que realizaban en Italia⁶. Es el caso, por ejemplo, de la familia del tejedor Beniamino Picco que se establece en la colonia Jesús María, en la provincia de Córdoba, y la del agricultor Giuseppe Nobile, que, se establece, en cambio, en la provincia de Corrientes: ambas familias abandonan Pantianicco entre enero y febrero de 1878.

2.- De la campiña friulana y gallega a los hospitales de Buenos Aires

Luigi Della Picca *Scanio*, nacido en Pantianicco el 12 de febrero de 1850, llega por primera vez a Buenos Aires a la edad de 28 años, en 1878. Regresa a Italia algunos años más tarde y, en 1887, el registro comunal de población de Mereto di Tomba señala su nueva partida hacia la Argentina. “Luigi había abierto el camino” recuerda Benvenuto (*Venuti*) Cisilino, clase 1908⁷. Frecuentes regresos a Pantianicco y sucesivas partidas hacia la Argentina caracterizan la experiencia migratoria de Luigi Della Picca, que deviene punto de referencia y modelo para los numerosos compaisanos que llegarán a Buenos Aires. La mayoría de ellos, en realidad, encontrará trabajo en el Hospital Italiano, todos inicialmente como sirvientes, muchos, sucesivamente, como enfermeros calificados. Se trata, en casi todos los casos, de agricultores que se tornaron enfermeros o que se desempeñan como personal subalterno en los hospitales argentinos ya sea como porteros, personal de mantenimiento, cocineros, telefonistas, personal de lavandería, choferes, herreros o jardineros.

La experiencia argentina de Luigi Della Picca parece repetirse en muchos otros enfermeros “*pantianicchesi*”, friulanos, italianos y extranjeros en general. El recuerdo del famoso médico Nicolás Repetto sobre sus dos enfermeros españoles, Manuel y Vicente, originarios de Galicia, podría sugerirnos que a fines del siglo XIX, en los hospitales de Buenos Aires, una parte del personal de enfermería era de origen extranjero, especialmente proveniente

⁶ Cf. J. GROSSUTTI, “Friulani d’Argentina: l’altra patria oltreoceano (1875-1914)”, en S. SERAFIN (coordinadora), *Contributo friulano alla letteratura argentina*, Roma, Bulzoni Editore, 2004, pp. 13-31.

⁷ Entrevista a Benvenuto Cisilino, Luján 18 de marzo de 2004.

de España y de Italia. Es improbable, sin embargo que, excepto algunos casos particulares como el de los nosocomios de las colectividades, los enfermeros italianos, españoles o las enfermeras británicas ocuparan, de manera exclusiva, el sector de enfermería, constituyendo, de esa manera nichos laborales étnicos. Algunos elementos, aún más interesantes, surgen del relato de Repetto: el origen social y profesional iniciales, las condiciones de trabajo, la fuerte movilidad laboral intrasectorial dentro de los hospitales y la estrategia migratoria con regresos periódicos al país de origen. Estas características que Repetto observa en el caso de Manuel y Vicente, y en el de los otros españoles del Hospital San Roque, son idénticas a las de los enfermeros friulanos. Repetto escribe en sus memorias ⁸:

Conservo el mejor recuerdo de los dos enfermeros con quienes trabajé durante mi internado. Eran hombres relativamente jóvenes, españoles, procedentes de la provincia de Lugo. Bajo una apariencia más bien rústica, se mostraban animados de mucha disposición y buenos sentimientos para tratar y atender a los enfermos. De origen campesino, es probable que al iniciarse en la tarea apenas llegados de España no sintieran mucha vocación por el nuevo oficio, pero una vez puestos al trabajo no tardaron en adaptarse a él, gracias, tal vez, a innatos sentimientos de solidaridad con el infortunio y la enfermedad. Evoco hoy a los dos enfermeros, Manuel y Vicente, que colaboraron conmigo durante tres años [1892-1894] en el Servicio de Cirugía del Hospital San Roque, buenos, pacientes y siempre listos para el trabajo. Para ellos la jornada no tenía límites marcados y se prolongaba tanto como lo requerían las necesidades del servicio; tampoco estaba condicionada a tarea específica alguna. Esos hombres eran, a la vez, enfermeros, mucamos, camilleros, peluqueros, pedicuros y asistentes de la sala de operaciones, en la que tenían a su cargo, entre otras tareas, la antipática de sujetar por la fuerza a los alcoholistas excitados por la acción de las primeras gotas de éter o cloriformo [...] Dos hombres que se levantaban a las cinco de la mañana para iniciar una tarea intensa, que se prolongaba sin descanso hasta las dos de la tarde, debían, una noche sí y otra no, montar la guardia para atender las dos salas del servicio. Nadie sabía en el hospital dónde comían y dormían estos abnegados colaboradores de los médicos. Y esta inhumana indiferencia por la suerte de los enfermeros revestía carácter

⁸ Cf. N. REPETTO, *Mi paso por la medicina*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1958, pp. 38-39.

general. Cuando estudiantes de primero y segundo año de medicina concurríamos al anfiteatro anatómico del hospital de Clínicas, pasábamos junto al amplio subsuelo de la sala de ojos, transformado en el dormitorio colectivo de todos los enfermeros del hospital. Todo el mundo sabía del viaje macabro, que cada dos o tres años emprendían de vuelta a España un grupo más o menos numeroso de estos enfermeros, que iban a renovar sus pulmones respirando los aires patrios.

La falta de una lista del personal de enfermería y subalterno del Hospital Italiano, la imposibilidad, por lo tanto, de acceder al archivo histórico del nosocomio, del cual parece no haber ningún rastro, priva a la investigación de un instrumento que, en contextos análogos, ha permitido estudios detallados y rigurosos ⁹. La riqueza del archivo comunal de Mereto di Tomba y la rica memoria de la emigración en Argentina conservada entre los "*pantianicche-si*" residentes en Friuli y en Buenos Aires, sin embargo, parece, en parte, suplir la avaricia de los archivos hospitalarios. Los apuntes de viaje del sacerdote Luigi Ridolfi, que en 1949 publica las memorias de las visitas que por más de veinte años realiza a las comunidades friulanas de Argentina, completa la información sobre el grupo de los enfermeros:

Sería una imperdonable omisión no recordar la obra de los friulanos en las dolientes salas de los institutos hospitalarios. El Hospital Italiano de Buenos Aires; el Hospital Italiano de La Plata; el Hospital de Niños; el Piñero; el Rivadavia; el Tornú; el Frenopatico; la Maternidad; la Casa Cuna y otros institutos de beneficencia son, desde hace cincuenta años, campo de trabajo de los enfermeros Friulanos. Hasta diría que en algunos casos tienen ellos el monopolio. Son casi todos originarios de Bertiole y Pantianicco [...] Y no sólo enfermeros, sino también mayordomos, administradores y jefes de sala provienen de Bertiole y Pantianicco y sus apellidos (Bertolissi, Della Savia, Zorzi, Grosso, Grossutti y Cisilino) son muy populares en el sector sanitario ¹⁰.

⁹ Cf. M. CEVA, "Immigrazione, reti sociali e lavoro. Il caso degli italiani nella fabbrica Flandria (1924-1960)", en G. ROSOLI (coordinador), *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali / Famiglia / Lavoro*, Centro Studi Emigrazioni - Edizioni Studium, Roma, 1993, pp. 271-286; Id., "Las imágenes de las redes sociales de los inmigrantes desde los archivos de fábrica. Una comparación de dos casos: Flandria y Alpargatas", en M. BJERG y H. OTERO (coordinadores), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, CEMLA - IEHS, Tandil, 1995, pp. 203-219.

¹⁰ Cf. L. RIDOLFI, *I friulani nell'Argentina*, Udine, Tipografia Arti Grafiche Friulane, 1949, p. 44.

CUADRO 1

Población residente de la comuna de Mereto di Tomba y porcentaje de variación respecto al censo anterior (1871 - 2001)

	Mereto	% variación	Tomba	% variación	Pantianicco	% variación	S. Marco	% variación	Plasencis	% variación	Savalons	% variación	Total de la comuna	% variación
1871	685		416		791		295		561		156		2.904	
1881	717	4.7	439	5.5	796	0.6	303	2.7	545	-2.9	155	-0.6	2.955	1.8
1901	768	7.1	568	29.4	998	25.4	408	34.7	582	6.8	185	19.4	3.509	18.7
1911	946	23.2	646	13.7	1.184	18.6	471	15.4	744	27.8	192	3.8	4.183	19.2
1921	960	1.5	697	7.9	1.222	3.2	472	0.2	744	0.0	192	0.0	4.287	2.5
1931	839	-12.6	654	-6.2	883	-27.7	445	-5.7	632	-15.1	153	-20.3	3.606	-15.9
1936	763	-9.1	659	0.8	848	-4.0	389	-12.6	584	-7.6	167	9.2	3.410	-5.4
1951	818	7.2	659	0.0	894	5.4	434	11.6	617	5.7	163	-2.4	3.585	5.1
1961	760	-7.1	609	-7.6	841	-5.9	400	-7.8	592	-4.1	169	3.7	3.371	-6.0
1971	708	-6.8	555	-8.9	797	-5.2	395	-1.3	572	-3.4	157	-7.1	3.184	-5.5
1981	678	-4.2	530	-4.5	736	-7.7	397	0.5	571	-0.2	135	-14.0	3.047	-4.3
1991	650	-4.1	527	-0.6	689	-6.4	391	-1.5	549	-3.9	117	-13.3	2.923	-4.1
2001	631	-2.9	459	-12.9	643	-6.7	371	-5.1	486	-11.5	107	-8.5	2.697	-7.7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los censos de población y del registro de población de la comuna de Mereto di Tomba.

3.- Un cuerpo de enfermeros y enfermeras laico, instruidos y diplomados: friulanos en el Hospital Italiano

Según los testimonios recogidos en Buenos Aires ¹¹, Luigi Della Picca Scanio entra en el Hospital Italiano entre los años ochenta y noventa del Ochocientos, vale decir después de su segunda partida hacia la Argentina en 1887. En una fecha situada entre los dos siglos, llega a ser jefe de enfermeros de la sala de convalecientes y del quirófano, y, luego, jefe del personal de maestranza del Hospital Italiano ¹². La notable presencia de "*pantianicchesi*" y, en general, friulanos en el Hospital Italiano de Buenos Aires debería remontarse, justamente, a este período. En 1890, en efecto, Luigi Della Picca se suscribe con 2 pesos "para la compra del terreno y la construcción del nuevo Hospital". No es el único "*pantianicchese*" que da su contribución: en la lista se encuentran Luigi Manazzone, Giuseppe Brandolini [Brandolino] y Ruggero Cicilino [Cisilino]; Lodovico Guatto, Antonio Paroni y Alessandro Spada (probablemente originarios de Bertiole, localidad agrícola a 13 kilómetros aproximadamente de Pantianico) y Santo, Giuseppe e Fulgenzio Mizzan [Mizzau] originarios de Rívolo (a 3,5 kilómetros de Bertiole) ¹³. En este período, la presencia de enfermeros "*pantianicchesi*" y friulanos se presenta numerosa. En los "Registros de enfermos", los únicos que han sido conservados en la biblioteca del Hospital Italiano, son anotadas todas las personas hospitalizadas y asistidas en el nosocomio: del grupo también forman parte los empleados del establecimiento. En los "Registros" correspondientes al período que se extiende desde el 2 de julio de 1889 al 2 de mayo de 1891, por ejemplo, se señalan los antes mencionados Santo Mizzau y Giuseppe Brandolino, mientras que muchos son los "*pantianicchesi*" y friulanos indicados en el período mayo 1891 - julio 1893.

La idea de crear un Hospital Italiano en Buenos Aires se materializa en 1853 cuando un grupo de italianos notables residentes en la capital, junto con el representante del Rey de Cerdeña en el Plata, se comprometen a recolectar, mediante suscripción, el capital necesario para la edificación y amoblamiento de un nosocomio. El Hospital Italiano —observa Emilio Zuccarini ¹⁴, encargado por la Sociedad Italiana de Beneficencia de redactar la histo-

¹¹ Entrevista a Benvenuto Cisilino, Luján 18 de marzo de 2004.

¹² Cf. A. MATTIUSI, "L'emigrazione in Argentina", en T. VENUTI (coordinador), *Pantianico in cerca della sua storia*, Fagnana, Comune di Mereto di Tomba, 1993, p. 40.

¹³ Cf. E. ZUCCARINI, *La storia dell'Ospedale Italiano. Buenos Aires 14 settembre 1853 - 8 dicembre 1922. Commemorando il primo cinquantenario di esercizio*, Buenos Aires, Società Italiana di Beneficenza in Buenos Aires, 1923, pp. 361-362.

¹⁴ Cf. E. ZUCCARINI, *La storia dell'Ospedale Italiano...* cit., p. 10.

ria del nosocomio en el cincuentenario de la creación- “fue la primera iniciativa que hermanaba, en una única voluntad, a todos los connacionales emigrados al Río de la Plata”. Después de la inauguración, en 1872, de la vieja sede del hospital en la calle Bolívar, los enfermeros y suplentes de enfermeros son sólo cinco, un número exíguo para asistir a aproximadamente 130 enfermos.

El trabajo era difícilísimo, tampoco se podía perfeccionar en poco tiempo, si se tiene en cuenta que, además, desde un primer momento, las salas y las enfermerías no eran suficientes para internar el creciente número de enfermos; por este motivo, los inconvenientes saltaban ante los ojos de los médicos y de los administradores, los cuales, para suplir las deficiencias y las irregularidades que se producían, pensaron confiar la dirección del servicio interno a las monjas. Esta medida, que generó protestas y mucha preocupación, puede servir como prueba de la afirmación anterior; puesto que, ni bien la función hospitalaria fue regulada y adquirió su marcha natural, las monjas fueron eliminadas y no se sintió más la necesidad de volver a llamarles ¹⁵.

La consolidación y el desarrollo de la actividad sanitaria crecen juntamente con la aversión hacia las monjas. En los años ochenta del Ochocientos, el estado argentino completa un amplio proceso de secularización de la sociedad. La instrucción y la sanidad son los dos sectores objeto de una fuerte transformación de carácter laico. Los principales exponentes del higienismo argentino cuestionan la injerencia de la iglesia católica y de las asociaciones particulares, como por ejemplo las sociedades de beneficencia, en la asistencia sanitaria. De acuerdo a esta concepción, el estado debía conquistar un rol más incisivo en el control y en la gestión de la sanidad pública ¹⁶, promoviendo, por ejemplo, una mayor colaboración y coordinación entre las estructuras públicas y privadas, entre las jurisdicciones nacional y municipal ¹⁷. Entre el Ochocientos y el Novecientos, en Buenos Aires, la práctica médica es ejercida en las estructuras públicas y privadas que, si por un lado logran perfeccionar la propia oferta sanitaria, por el otro deben hacer frente a una demanda cada vez más amplia.

¹⁵ *Ibidem*, p. 104.

¹⁶ Cf. R. E. DE TITTO, M. T. RICCI y R. J. DE TITTO, *Historia de la enfermería. Formación y perspectivas*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo - Universidad Maimónides Enfermería, 2004, pp. 146-150.

¹⁷ Cf. S. BELMARTINO, *La atención médica argentina en el siglo XX: instituciones y procesos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2005, p. 52-53.

Resultado de la doctrina higienista de la época es, por ejemplo, la creación, en 1886, de la Escuela de Enfermeros y Enfermeras, la primera en su tipo en América Latina. El objetivo de la Escuela creada por la médica Cecilia Grierson¹⁸ es instruir y perfeccionar a las enfermeras y a los enfermeros dependientes del sistema público de atención médica que, en general, cuenta con personal con una preparación insuficiente y poco especializada. Como observan Catalina H. Wainerman y Georgina Binstock¹⁹, en el período:

«los hospitales municipales contaban con personal de enfermería exclusivamente formado en su trabajo, sin otra preparación que la obtenida mediante la práctica diaria. Eran personas de muy bajo nivel económico y social, muchas de ellas analfabetas [...] Hay que destacar que las tareas de enfermería no estaban estrictamente delimitadas, y que el personal cumplía indistintamente funciones de enfermería, cocinero, mucama o peón».

En 1880, el Hospital Italiano es el primer nosocomio de la ciudad que abre sus puertas a las enfermas mujeres²⁰. Se trata de una decisión sumamente novedosa porque hasta los últimos años de la década de 1880, en el resto de la ciudad, enfermos y enfermas debían dirigirse a hospitales diferentes y en cada caso eran atendidos por enfermeros y enfermeras respectivamente. Recién en 1884, con el Hospital Municipal "Guillermo Rawson", se crea en Buenos Aires el primer hospital mixto para la asistencia de ambos sexos²¹.

En 1889, la colocación de la piedra fundamental de la nueva sede del Hospital Italiano, en la calle Gascón, en el barrio de Almagro, permite trazar un balance de la actividad sanitaria en el viejo edificio de la calle Bolívar. El servicio interno del nosocomio cuenta con 8 monjas de caridad y 30 enfermeros y sirvientes; en el hospital hay 200 camas, de las cuales 190 destinadas para los enfermos y las otras para el personal empleado. No es improbable que algunas de estas camas fueran ocupadas por enfermeros friulanos o "*pantianicchesi*". Entonces, de hecho, como en los primeros años

¹⁸ Sobre la figura de Cecilia Grierson, la primer médica mujer argentina, véase T. M. MOLINA, *Historia de la Enfermería*, Buenos Aires, Inter-Médica Editorial, 1973, pp. 99-103.

¹⁹ Cf. C. H. WAINERMAN y G. BINSTOCK, "Ocupación y género. Mujeres y varones en enfermería", en *Cuaderno del Centro de Estudios de Población*, N° 48, 1993, p. 82.

²⁰ Cf. E. ZUCCARINI, *La storia dell'Ospedale Italiano...* cit., p. 118.

²¹ Cf. C. H. WAINERMAN y G. BINSTOCK, "El nacimiento de una ocupación femenina: la enfermería en Buenos Aires", en *Desarrollo Económico*, 1992, v. 32, N° 126, p. 276.

del Novecientos, pero sobre todo en los años veinte y treinta, la posibilidad de vivir como internados en el Hospital representa para los enfermeros de Pantianicco otro motivo de atracción.

En enero de 1892, las monjas de Montevideo, sin ningún preanuncio ni aviso, abandonan el nosocomio, fastidiadas por el hecho de tener que depender de la Comisión Directiva del Hospital. Ésta, por su parte, acusaba a las monjas de arrogarse “derechos que no tenían, menoscabando la autoridad de los inspectores, de los médicos y del propio Consejo”. El hecho de recurrir a la orden de las Hijas de la Inmaculada, que habían sido hechas venir directamente desde Roma, no resuelve el problema. En el mismo año el Consejo Directivo del Hospital decide abolir el servicio hospitalario confiado a las monjas, sustituyéndolo con el de enfermeros y enfermeras. Emilio Zuccarini, observa que, entonces, en Buenos Aires “sólo el Hospital Italiano ha adoptado, con gran ventaja para la disciplina, el servicio laico”²². Al alejamiento de las monjas y, en general, al fortalecimiento de los sectores liberales y laicos del Hospital, Nicolas Repetto dedica un interesante párrafo (*Un hospital sin hermanas*) de sus memorias²³:

Cuando me hice cargo del servicio de cirugía del hospital Italiano [20 de junio de 1903], éste carecía de hermanas de caridad, de capellán y de capilla. Un cuerpo de enfermeros y enfermeras laico, instruídos y diplomados en la Escuela que sostenía el propio hospital, prestaba atención exclusiva a los enfermos. Las funciones de carácter administrativo, que en la mayor parte de los hospitales argentinos se hallan a cargo de las hermanas o tienen mucha injerencia en ellas, en el hospital Italiano habían sido confiadas al mayordomo general, al administrador y a algunos miembros de la comisión directiva de la institución, que desempeñaban honorariamente funciones de inspección: hombres de cierta edad, retirados de los negocios y en holgada situación de fortuna [...] Cuando el hospital Italiano funcionaba en su viejo y primitivo edificio de la calle Bolívar, esquina Caseros, utilizaba los servicios de las hermanas de caridad y disponía de una pequeña capilla católica.

²² Cf. E. ZUCCARINI, *La storia dell'Ospedale Italiano...* cit., p. 156. En realidad, en Buenos Aires, desde hacía algunos años, el Hospital Británico contaba con un personal de enfermería laico, profesionalizado y estructurado jerárquicamente. En 1889, en efecto, un grupo de enfermeras llegadas desde Inglaterra instituyen y organizan la primera escuela de enfermería anexa a un hospital (WAINERMAN y BINSTOCK, 1993, pp. 64-65; p. 71).

²³ Aunque Repetto narra correctamente el camino de alejamiento y de sustitución de las monjas, probablemente confunde la fecha de laicización del servicio de enfermería, que según lo que escribe Emilio Zuccarini, debería remontarse a 1892; cf. N. REPETTO, *Mi paso por...* cit., pp. 240-241.

Esto no era del agrado ni respondía a las convicciones de un gran número de socios de la institución, que profesaban ideas liberales y eran partidarios de un régimen administrativo totalmente laico. Cuando, a principios del presente siglo, fué abandonado el viejo edificio de la esquina de Bolívar y Caseros para inaugurar el soberbio hospital de la calle Gascón al número 450, el ala liberal de los socios protestó porque se había construido una capilla e inició una lucha tenaz por la laicización del hospital. Una circunstancia imprevista, hábilmente aprovechada por los partidarios de la laicización, vino a facilitar el cumplimiento de sus planes. Al renovarse el personal de hermanas de caridad, llegó de Roma un grupo de diez o doce de ellas, todas jóvenes, inteligentes y bonitas como nunca se las había conocido iguales. Todo el mundo apreció de inmediato la nota novedosa y grata que estas hermanitas ponían en el ambiente hospitalario y en el pecho de algunos jóvenes médicos no tardaron en encenderse sanas aunque apremiantes pasiones, que hallaron pronto la calma en el suave y dulce lazo del himeneo. Disuelta la reducida congregación de hermanas a causa del cambio de estado civil que se había producido en la mayor parte de sus integrantes, los liberales del hospital pusieron el grito en el cielo, simulando indignarse ante un hecho tan humano y lo aprovecharon para implantar, por fin, el régimen laico a que aspiraban: despidieron al capellán, transformaron la capilla en sala de gimnasia ortopédica y mantuvieron el régimen laico hasta muy avanzado el fascismo en Italia.

El alejamiento de las monjas, que serán readmitidas en el Hospital recién en los años treinta²⁴, no es acogido por todos con el mismo entusiasmo. Abele Mattiussi recuerda que Luigi Della Picca *Scanio* "cuando las monjas del Hospital fueron separadas, renunció por solidaridad con ellas y pasó al Hospital de San Nicolás, a 100 kilómetros de Buenos Aires"²⁵. La singular toma de posición de Della Pica, recordado en Pantianicco y en Buenos Aires como persona muy devota, es significativa y podría ayudar a entender a los protagonistas y las modalidades de las redes sociales que en

²⁴ Norina Mattiussi recuerda que, cuando ingresó al Hospital Italiano en 1935, "las monjas se desempeñan también como enfermeras: en cada sala había una hermana, la mayoría eran italianas" (Entrevista a Norina Mattiussi, Martínez 17 marzo 2004). El 4 de septiembre de 1937, dentro del Hospital Italiano será, también, inaugurada una capilla; cf. *Ospedale Italiano di Buenos Aires, Ospedale Italiano di Buenos Aires - Centocinquanti anni di vita*, Buenos Aires, Hospital Italiano-Sociedad Italiana de Beneficencia, 2003, p. 52.

²⁵ Cf. A. MATTIUSSI, *L'emigrazione in...*, cit., p. 41.

los años ochenta y noventa del Ochocientos se constituyen lentamente de este lado y del otro del Atlántico. En virtud de esta relación preferencial que Della Picca mantiene con las monjas que administran el servicio interno del Hospital hasta 1892, él parece cumplir un rol de mediador que facilita el ingreso de compaisanos como personal subalterno del nosocomio. La fe católica parece cumplir un papel importante en el mecanismo de asunción de los primeros enfermeros de Pantianicco en el Hospital Italiano.

En los años noventa del Ochocientos, el flujo de los "*pantianicchesi*" emigrados a la Argentina disminuye. La causa parece estar ligada no tanto a los efectos y contragolpes del alejamiento de las monjas del Hospital Italiano de Buenos Aires, al cual, probablemente, se dirige Luigi Della Picca Scanio para recomendar a sus paisanos aspirantes a enfermeros, sino, por el contrario, a las consecuencias de la profunda crisis política económica argentina de 1890. En 1891, por ejemplo, sólo un habitante de la comuna de Mereto di Tomba emigra a la Argentina. Las partidas hacia la Argentina cobran nuevamente fuerza entre 1904 y 1905 (de 9 a 27 individuos), y mantienen una marcha constante hasta 1912. La causa de este vistoso incremento es, probablemente, la creación, en 1903, de una escuela de enfermeros en la nueva sede del Hospital Italiano de Buenos Aires, inaugurada dos años antes. En este caso, no es posible determinar el eventual rol de mediación de Luigi Della Picca, pero se podría hipotizar que, en los primeros años del Novecientos, la familiaridad de los "*pantianicchesi*" con la emigración a la Argentina y con el trabajo en el Hospital Italiano se había ya afianzado. El frecuente ir y venir entre las dos costas del Atlántico que caracteriza la primera década del Novecientos garantiza, de hecho, informaciones confiables y exactas sobre el mercado laboral, sobre las condiciones de vida en Buenos Aires, pero también sobre la eventual ayuda de compaisanos que ya residen en Buenos Aires. La red social y paisana que en Buenos Aires sostiene la comunidad de los "*pantianicchesi*" y que a su vez se halla estrechamente ligada, casi de manera capilar, a la de Pantianicco, funciona eficazmente, y a menudo satisface las más variadas exigencias. Hacia el final del siglo XIX, por ejemplo, el abogado Pietro Buttazzoni organiza en el pueblo cursos de lengua española para los compaisanos que desean emigrar a la Argentina ²⁶.

Los primeros registros de la escuela de enfermeros del Hospital Italiano de Buenos Aires confirman el origen italiano de los alumnos que deben realizar un internado en las instalaciones hospitalarias ²⁷. Con el pasar de los

²⁶ Cf. I. DELLA PICCA y A. CISILINO, "Professioni, cariche pubbliche. Attività artigianali, mestieri ed occupazioni a Pantianicco dalla fine del 1800 al 1950", en *Qui Pantianicco*, 1999, N° 20, p. 17.

²⁷ Cf. Ospedale Italiano di Buenos Aires, *Ospedale Italiano di Buenos Aires - Centocinquant'anni di vita*, cit., p. 45; V. E. ROSSO y E. S. CARUSO, "100° Aniversario de la Escuela de Enfermería", en Hospital Italiano de Buenos Aires - Departamento de Docencia e Investigación, *100° Aniversario Escuela de Enfermería 1903-2003*, 2003, pp. nn.

años, la actividad de la escuela deviene cada vez más importante. Después de haber completado los dos cursos de cuatro meses y haber aprobado el examen final, diez enfermeros y una enfermera obtienen su diploma en 1907. El predominio de enfermeros varones entre los diplomados en 1907 y, en general, entre el personal de enfermería del Hospital Italiano, refleja una situación que, con pocas excepciones, es común a los restantes hospitales argentinos. En 1907, en efecto, en las distintas estructuras del servicio sanitario municipal (hospitales, asistencia médica a domicilio de urgencia, primeros auxilios, consultorios externos) el 71 por ciento de los 410 asistentes y enfermeros eran varones. Los nueve hospitales municipales (San Roque, Guillermo Rawson, Francisco J. Muñiz, Teodoro Alvarez, J. Fernández, Pirovano, Crespo, Enrique Tornú, Cosme Argerich), observan Catalina H. Wainerman y Georgina Binstock ²⁸, no constituyen una excepción:

También los hospitales de comunidad, menos el Británico que seguía el modelo Nightingale, tenían mayoría de personal masculino. Según el censo nacional de población de 1895, en el Hospital Italiano los varones enfermeros representaban el 87,5 por ciento; en el Hospital Francés, el 83,3 por ciento; y en el Alemán, el 50 por ciento. En el Británico sólo llegaban a 11,1 por ciento. Según el mismo censo, en los dos hospitales nacionales destinados total o predominantemente a atender varones (Militar y de Clínicas, respectivamente), también la mayoría del personal de enfermería era masculino (100,00 y 78,8 por ciento). Lo contrario ocurría en los dos hospitales regentados por la Sociedad de Beneficencia destinados a mujeres y niños (Rivadavia y Niños), en los que el 100 por ciento del personal de enfermería era femenino.

Entre el personal de enfermería municipal, el predominio de los varones, sin embargo, comienza a disminuir pocos años más tarde. En 1912, el nuevo director del servicio sanitario municipal, Horacio G. Piñero, lleva adelante una profunda reestructuración de la Escuela de Enfermeros y Enfermeras creada por Cecilia Grierson. La reforma estaba basada en cuatro cuestiones principales: la inscripción en la Escuela estaba limitada sólo a alumnas mujeres; las candidatas debían ser externas, vale decir no debían pertenecer a hospitales municipales; reforma del plan y de la duración de los estudios; establecimiento de un período de un año de servicio obligatorio en cualquier dependencia de la Asistencia Pública, requisito sin el cual no se otorgaba el diploma ²⁹. La casi completa feminización de la enfermería se completa en

²⁸ Cf. C. H. WAINERMAN y G. BINSTOCK, *El nacimiento de una ocupación femenina...*, cit., pp. 277-278.

²⁹ *Ibidem*, p. 281.

1914 cuando, en algunos hospitales municipales de Buenos Aires, se comienza a ensayar el empleo de enfermeras mujeres en salas de enfermos varones. Un año más tarde, varios hospitales municipales reemplazan a su personal masculino por personal femenino de enfermería. Como observan Catalina H. Wainerman y Georgina Binstock:

A pesar de los reclamos del gremio, la feminización triunfa apoyada en un discurso sexista bien estructurado, que asigna rasgos femeninos a la ocupación y a las mujeres la posesión natural de abnegación, suavidad, paciencia, minuciosidad y orden, los rasgos juzgados necesarios para el mejor desempeño de la enfermería. Es, simultáneamente, el triunfo parcial del modelo Nightingale (sólo para mujeres), ya para entonces adoptado en los principales países de Europa y en los Estados Unidos ³⁰.

4.- Estrategias migratorias hasta la Primera Guerra Mundial: maximización de ganancias y fuerte expectativa de retorno

Las fojas de familia del censo de población de 1911 indican las personas temporalmente ausentes de la comuna. Según ese censo, los "*pantianicchesi*" en la Argentina serían alrededor de 120, de los cuales 103 hombres y 13 mujeres. Los enfermeros representarían más de la mitad del total (62). Junto a las 7 enfermeras, una nodriza, una partera y 4 amas de casa componen el grupo de las mujeres. Un año más tarde, en 1912, en ocasión de la primera visita pastoral que el arzobispo de Udine realiza a Pantianicco, el vicario de la iglesia parroquial, padre Leonardo Cantoni, observa que en el pueblo "domina la emigración a Buenos Aires donde son alrededor de 200 los emigrantes temporales y tanto en la partida como en el regreso, observan bastante sus deberes cristianos" ³¹.

La población residente en Pantianicco, en 1911, alcanza los 1.184 individuos; los temporalmente ausentes son 229 (19,3 %) de los cuales 212 están en el exterior y 17 en otras comunas del Reino. Teniendo en cuenta que el censo es realizado en el mes de junio, vale decir cuando los emigrantes temporales europeos están, también ellos, en el exterior, se puede deducir que en 1911 más de la mitad de los emigrantes "*pantianicchesi*" ha elegido

³⁰ *Ibidem*, p. 284.

³¹ Cfr. ACAU (Archivio Curia Arcivescovile di Udine), Visite Pastorali, Documenti, sobre 816, fasc. 190, Pantianicco 1912.

la Argentina como destino. Se trata de un porcentaje muy elevado: en 1909, Guido Picotti, inspector de la oficina provincial del trabajo de la provincia de Udine, estima en más de 35.000 (sobre un total de 40.000) los emigrantes ladrilleros y braceros de la circunscripción de Udine, a la cual pertenece Pantianicco, que cada primavera se trasladan a las regiones alemanas de Württemberg, Baviera o a Croacia para trabajar en las fábricas de ladrillos y en los obradores edilicios³². "América [del Sud] no tiene ya los grandes atractivos de años anteriores para nuestros obreros, los cuales en estos últimos veinte años han abandonado casi completamente la idea de la emigración transoceánica, que se fue reduciendo progresivamente, de modo que hoy ya parten poquísimos"³³. En los primeros años del Novecientos, en la circunscripción de Udine, solo los distritos de Pietro al Natisone, San Daniele, Codroipo y Latisana dan un flujo de emigrantes transoceánicos; en los otros distritos, los emigrantes hacia las Américas constituyen un número prácticamente insignificante.

Nuestra emigración actual –agrega Guido Picotti– está compuesta en gran parte de mineros, jornaleros, cavadores y prefieren América del Norte. Se emplean en los grandes trabajos edilicios y ferroviarios, en las colosales construcciones americanas de distinto tipo. Canadá es la meta preferida de nuestros emigrantes transoceánicos, los cuales, sin embargo, no van para quedarse allá, sino para regresar a la patria, después de un período de años más o menos largo, según la fortuna y según otras razones de economía y de interés³⁴.

Los objetivos y modalidades migratorias de los enfermeros de Pantianicco en Buenos Aires calcan puntualmente los de los friulanos que se dirigen a Canadá. Antes de la Primera Guerra Mundial, de hecho, en el imaginario paisano, la emigración hacia los países europeos es estacional, plurianual hacia aquellos de ultramar, Argentina y Canadá especialmente; incluye sólo hombres y tiene como finalidad la acumulación de dinero para ser utilizado, en la patria, para pagar deudas (impuestos e hipotecas) o para la adquisición de tierras. Se trata, por lo tanto, de una emigración que trata de maximizar los beneficios económicos y que en las intenciones de los protagonistas raramente prevé el traslado al exterior, en planta estable, de toda la familia. Las mujeres y los ancianos que quedan en Pantianicco se ocupan de

³² Cfr. G. PICOTTI, *Le caratteristiche dell'emigrazione nel circondario di Udine*, cit.

³³ *Ibidem*.

³⁴ Cfr. ID., "Il soggiorno lontano dei nostri emigranti", en *La Patria del Friuli*, 3 de novembre de 1909.

los trabajos agrícolas, de un campo que no garantiza nunca la autosuficiencia. Las esposas, en efecto, raramente siguen a sus maridos, mientras son más frecuentes los casos de mujeres que parten solas para convertirse en enfermeras en Buenos Aires. Sin embargo, hasta la Primera Guerra Mundial, el porcentaje de mujeres emigradas hacia Argentina es relativamente bajo, no sólo porque el sector de la enfermería es, en general, reservado a los hombres. A fines del siglo XIX, además, el mercado laboral de Buenos Aires ofrece a las mujeres limitadas posibilidades de empleo, especialmente en los sectores tradicionales marginales poco remunerativos, vinculados con los servicios (personal de servicio, cocineras, lavanderas, planchadoras) y con actividades artesanales (modistas, tejedoras). Desde el censo de 1869 hasta el de 1914, período éste caracterizado por una fuerte transformación de la economía argentina, la participación femenina en el mercado laboral, sufre un drástico redimensionamiento³⁵.

Hasta la Primera Guerra Mundial, el carácter temporal de los flujos migratorios de Pantianicco hacia la Argentina refleja, además, las características que en el período presenta la emigración italiana hacia la nación latinoamericana. Entre 1861 y 1920, en efecto, más de la mitad de los italianos emigrados a la Argentina retorna a la patria: según Fernando Devoto, que examina los resultados del censo argentino de población de 1914, en la mayor parte de los casos, se trataría de "un tipo de inmigrante semejante al que vimos para los Estados Unidos. Es decir, más hombres solos dispuestos a realizar trabajos adventicios poco calificados, que tienen una fuerte expectativa de retorno"³⁶. La característica circular (y no lineal) de los flujos migratorios de Pantianicco no está dada, sin embargo, por campesinos que alternan las cosechas de este lado y del otro del Atlántico (los denominados emigrantes "golondrinas"), sino por personas que trabajan en el sector agrícola en el Friuli y en el de servicios en Buenos Aires. En efecto, mas que la capital argentina en general, son, de hecho, los hospitales de Buenos Aires las metas migratorias de los "*pantianicchesi*".

Los enfermeros de Pantianicco no parecen entrar en competencia con la mano de obra local: los friulanos ocupan una franja de mercado de alta intensidad laboral, relativamente inestable y socialmente poco apetecible. Hasta la Primera Guerra Mundial, la experiencia de los "*pantianicchesi*" presenta muchas analogías con la de los emigrantes que, en otros contextos, Michel Piore define como "*birds of passage*"³⁷: trabajadores que tratan de

³⁵ Cf. E. H. KRITZ, *La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina: 1869-1914*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población, 1985, pp. 95-96.

³⁶ Cf. F. DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003, pp. 73, 300.

³⁷ Cf. M. J. PIORE, *Birds of passage. Migrant labor and industrial societies*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.

CUADRO 2 - Población residente, población temporariamente ausente (en el extranjero y en las colonias) y porcentaje de ausentes sobre la población residente de la comuna de Mereto di Tomba (1911-1936)

	1911			1921		
	Población residente	Población temporariamente ausente en el extranjero	% ausentes sobre población residente	Población residente	Población temporariamente ausente en el extranjero	% ausentes sobre población residente
Mereto di Tomba	946	153	16.17	960	34	3.54
Tomba	646	127	19.66	697	39	5.60
Pantianicco	1.184	212	17.91	1.222	209	17.10
San Marco	471	65	13.80	472	31	6.57
Plasencis	744	106	14.25	744	45	6.05
Savalons	192	34	17.71	192	22	11.46
Total	4.183	697	16.66	4.287	380	8.86

	1931			1936			
	Población residente	Población temporariamente ausente en el extranjero y en las colonias	% ausentes sobre población residente	Población residente	Población temporariamente ausente en el extranjero	Población temporariamente ausente en las colonias	% ausente sobre población residente
Mereto di Tomba	839	51	6.08	763			
Tomba	654	13	1.99	659			
Pantianicco	883	0	0.00	848			
San Marco	445	21	4.72	389			
Plasencis	632	38	6.01	584			
Savalons	153	9	5.88	167			
Total	3.606	132	3.66	3.410	1	53	1.58

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los censos de población y del registro de población de la comuna de Mereto di Tomba.

CUADRO 3

*Población residente, población temporariamente ausente en el extranjero
y porcentaje de ausentes sobre la población residente de la comuna de Mereto di Tomba (1951-1961)*

	1951			1961		
	Población residente	Población temporariamente ausente en el extranjero	% ausentes sobre población residente	Población residente	Población temporariamente ausente en el extranjero	% ausentes sobre población residente
Comune di Mereto di Tomba	3.585	101	2.82	3.371	149	4.42

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los censos de población y del registro de población de la comuna de Mereto di Tomba.

maximizar las ganancias en tiempos reducidos y aceptan condiciones de trabajo precarias en tanto son conscientes de la transitoriedad de la experiencia migratoria. Se trataría, según la definición de Robert Harney, de "*target migrants*", vale decir, "de personas que emigraban con el objetivo de reunir el dinero para un determinado objetivo y que, por lo tanto, tenían intención de permanecer en el país huésped por un período limitado de tiempo, en función del objetivo ("*target*") que se habían fijado"³⁸. A pesar de la fuerte movilidad económica y social que ofrece la sociedad argentina en este período³⁹, para los "*pantianicchesi*", el punto de referencia y el lugar donde emplear los ahorros (que llegan a Italia mediante las remesas) no son la Argentina o el Canadá, sino Pantianicco. Antes de la Primera Guerra Mundial, por lo tanto, el trabajo plurianual en los hospitales de Buenos Aires es una elección meditada, preferida a otras posibles salidas migratorias. Para muchos jóvenes que todavía no son mayores de edad, el empleo como enfermeros o como personal subalterno en los hospitales de Buenos Aires constituye, por lo general, la etapa sucesiva al trabajo temporal en las fábricas de ladrillos de Europa central. El camino opuesto, vale decir de adultos que, después de algunos años de trabajo en los hospitales argentinos, emigran a Europa central para trabajar en las fábricas de ladrillos o en los obradores edilicios, es, en cambio, muy poco habitual.

El trabajo en los hospitales argentinos, constituye, además, una alternativa a la emigración plurianual en las minas y en los obradores edilicios y ferroviarios de Canadá. En 1903 parten de Pantianicco 48 personas hacia la nación de América del norte: de éstas casi la mitad (21), habiendo regresado después de algunos años a Pantianicco, emigrará más tarde a la Argentina para trabajar como enfermeros. La experiencia canadiense no parece haber suscitado mucho entusiasmo. En efecto, después de 1903, el número de *pantianicchesi* que emigra a Canadá es reducido puesto que las posibilidades de espléndidas ganancias que parecía ofrecer ese país no se demuestran tales. Son, entonces, las escasas posibilidades de ahorro que ofrece el trabajo en Canadá, la causa que desalienta la emigración hacia el país.

Numerosas experiencias personales confirman el recorrido migratorio "en etapas" (fábricas de ladrillos de Alemania, obradores edilicios, hospitales argentinos) de los "*pantianicchesi*". Giuseppe Toppino, por ejemplo, clase 1885, parte para trabajar en las fábricas de ladrillos alemanas cuando

³⁸ Cf. R. F. HARNEY, "Il re dei lavoratori italiani di Montreal: un caso esemplare di padronismo", en Id., *Dalla frontiera alle Little Italies. Gli italiani in Canada 1800-1945*, Roma, Bonacci Editore, 1984, pp. 116.

³⁹ Cf. H. S. KLEIN, "La integración de inmigrantes italianos en la Argentina y los Estados Unidos: un análisis comparativo", en *Desarrollo Económico*, 1981, v. XXI, N° 81, p. 19; S. L. BAILY, *Immigrants in the Lands of Promise. Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1999, pp. 114-116.

tenía sólo nueve años. Los períodos de trabajo en ese país se extienden desde 1894 hasta los primeros años del Novecientos. A los dieciocho años emigra a Canadá donde permanece por dos años. Regresa a Pantianicco y luego de un tiempo, parte para la Argentina. Entra en el Hospital Italiano de Buenos Aires y, el 20 de septiembre de 1910, después de terminar el curso bienal en la Escuela de Enfermeros del nosocomio, obtiene el diploma de enfermero profesional. Se casa en Friuli en 1913 y parte nuevamente hacia la Argentina. Habiendo regresado definitivamente a Pantianicco en 1923, con los ahorros obtenidos gracias al trabajo en el Hospital Italiano de Buenos Aires construye su casa y adquiere algunas tierras. Termina su vida laboral como enfermero en el Lazareto de Udine⁴⁰. En realidad, el regreso a Pantianicco para proseguir en Friuli la actividad de enfermero o para desarrollar una actividad laboral no relacionada con la agricultura es muy raro. Casi todos los *pantianicchesi* que emigraron a la Argentina o Canadá entre el Ochocientos y el Novecientos y que volvieron definitivamente a Friuli antes o en los años inmediatamente sucesivos al final de la Primera Guerra Mundial, se dedicarán a la agricultura: en los censos de 1911 y de 1921 la principal ocupación o profesión ejercida por los ex emigrantes enfermeros es la relacionada con el cultivo de los propios terrenos o los de su propia familia.

Lino Marcello Molaro, nacido en Pantianicco en 1892, en cambio, llega por primera vez a Buenos Aires en 1908, a los 16 años y trabaja como portero en casa de una de las más ricas familias argentinas, los Anchorena. Entre 1911 y 1912 vuelve a Italia para combatir en la campaña de Libia y, sucesivamente, en la Primera Guerra Mundial. Vuelve a Buenos Aires en 1920 y es contratado como enfermero en el Hospital Italiano de la capital. Regresa nuevamente a Pantianicco en 1925 y, un año después, aborda nuevamente el barco hacia la Argentina. Vuelve definitivamente a Italia en 1930, a los treinta y ocho años.

Giuseppe Toppano y Lino Marcello Molaro son algunos de los tantos protagonistas de esta suerte de "pendolarismo atlántico" o sea de este ir y venir de un continente a otro, que, si por un lado, requiere firmeza de espíritu para afrontar las dificultades de la travesía (que dura de 18 a 23 días hasta el puerto de Buenos Aires), por otro lado exige inversiones por cierto nada desdeñables. Según Roberto Cortés Conde⁴¹ en 1882, el costo de un pasaje de nave entre Italia y Argentina (50 pesos o 250 liras) equivale a aproximadamente el 21 por ciento del sueldo (anual) que un trabajador percibe en Argentina. En 1902 de Genova o Napoles hasta Buenos Aires el pre-

⁴⁰ Cf. I. DELLA PICCA, "Come eravamo...", en *Qui Pantianicco*, 2000, N° 21, p. 12.

⁴¹ Cf. R. CORTÉS CONDE, *El Progreso Argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979, p. 264.

cio de un pasaje de tercera clase es poco más o menos 165-180 liras. En 1906, alcanzar el puerto de Buenos Aires con una de las naves de la compañía "*Navigazione Generale Italiana*" cuesta 190 liras: la travesía atlántica "costaba no menos de la mitad del sueldo anual medio de un trabajador rural"⁴².

Desde la segunda mitad del Ochocientos, vale decir desde cuando los habitantes de Pantianicco emigran en número significativo, la Argentina, con la sola excepción canadiense de 1903, se transforma en destino transoceánico exclusivo. La predilección por la nación latinoamericana se extiende hasta los años cincuenta y sesenta del Novecientos, vale decir hasta que se agotan los flujos migratorios de salida de Pantianicco y de Friuli. El dato es de por sí significativo porque, contrariamente a cuanto, generalmente, sucedió en la emigración italiana⁴³, el caso de Pantianicco demuestra, sobre todo después de la Primera Guerra Mundial, no tanto la pluralidad de destinos, sino la persistencia de un único destino migratorio en un mercado de trabajo mundial. En los años veinte y treinta, por ejemplo, sólo Romolo Cragno es dado de baja en los registros comunales de población por emigración a Francia, mientras que Luigi Cisilino, después de transferirse a la nación transalpina, emigra a Buenos Aires. Para Canadá, las fojas de familia del censo de 1921 indican 9 emigrantes; en 1931, son sólo 4. Entre los *pantianicchesi* que figuran en Canadá en 1921, dos ya han estado en Argentina, mientras otros dos se trasladarán a Buenos Aires algunos años más tarde; entre los emigrantes que figuran en Canadá en 1931, 3 ya han estado en Argentina. Benvenuto Cisilino recuerda que, entre las dos guerras, algunos compaisanos habrían querido transferirse a Francia, entonces principal destino migratorio de los friulanos, pero la falta de puntos de referencia ciertos en la nación transalpina los disuadiría⁴⁴.

5.- *El picapedrero, el papelero y hasta el basurero es mejor remunerado [que el enfermero]: ventajas y desventajas de una cadena migratoria*

El mecanismo de la cadena migratoria podría explicar la emigración "*pantianicchese*" hasta la Primera Guerra Mundial. En este artículo se prefiere utilizar el concepto más amplio de cadena formulado por Charles Price⁴⁵,

⁴² Cf. D. R. GABACCIA, *Emigranti. Le diaspore degli italiani dal Medioevo a oggi*, Torino, Giulio Einaudi Editore, 2003, p. 92.

⁴³ *Ibidem*, p. 93.

⁴⁴ Entrevista a Benvenuto Cisilino, Luján 18 de marzo de 2004.

⁴⁵ Cf. C. PRICE, *Southern Europeans in Australia*, Melbourne-Sydney, 1963, pp. 107-139, 164-199.

vale decir, movimientos migratorios basados en el intercambio de informaciones entre amigos y parientes, independientemente de la existencia de mecanismos concretos de asistencia. Hasta la Primera Guerra Mundial, sin embargo, los emigrantes de Pantianicco a la Argentina interpretan sólo los dos primeros actos de la cadena migratoria elaborada por Price (las etapas relativas a la llegada del pionero o de los pioneros al área de destino y la relacionada con la posterior invitación a emigrar dirigida a otros paisanos y familiares), excluyendo la tercera etapa y las sucesivas, que prevén el traslado en planta estable del resto de la familia y el establecimiento definitivo en el nuevo contexto. La experiencia "*pantianicchese*" nos remite a cadenas familiares y paisanas sustancialmente bipolares (entre un lugar o área de origen, Pantianicco, y un único lugar o área de arribo, los hospitales de Buenos Aires), horizontales (vale decir gobernadas por los mismos emigrantes en base a relaciones de reciprocidad), y parece excluir, en cambio, las cadenas de tipo profesional, porque la profesionalidad de los "*pantianicchesi*" en el sector sanitario no es precedente a la emigración, sino que es adquirida durante los años de emigración. En nuestro caso, las cadenas migratorias y el mercado de trabajo están ligados estrechamente y confirman las características de la experiencia argentina: las oportunidades laborales que garantiza la red migratoria están ancladas en los hospitales de Buenos Aires. Como ha observado Fernando Devoto "el caso argentino ilustra admirablemente la conexión existente entre redes sociales primarias y el mercado del trabajo o, si se prefiere, entre cadenas interpersonales y oportunidades profesionales"⁴⁶. Estos mecanismos de cadena, que Devoto define "sistemas de solidaridad"⁴⁷:

«tienen ventajas por sobre los mecanismos impersonales en el nivel de asistencia que brindan para obtener rápidamente un empleo y minimizar los costos del ajuste a la nueva sociedad, aunque luego presentan una grave hipoteca sobre el futuro laboral de los nuevos migrantes que dependerán de la calidad de los nichos recortados por los pioneros. La cadena es a la vez una posibilidad y, a veces también, una prisión»⁴⁸.

El ejemplo de los enfermeros "*pantianicchesi*" muestra hasta qué punto determinadas estrategias migratorias, preferencias laborales y redes sociales puedan impedir trayectos de movilidad socio-económica alternativos, pone

⁴⁶ Cf. F. DEVOTO, "Qualcosa di più sulle catene migratorie degli italiani in Argentina", en *Società e storia*, 1991, N° 52, pp. 425.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 432.

⁴⁸ Cf. F. DEVOTO, *Historia de la inmigración...*, cit., p. 158.

en discusión la razonable hipótesis de Samuel Baily, según el cual, hasta la Primera Guerra Mundial "cuánto más tiempo estaba un italiano en Nueva York o Buenos Aires, más probable era que aprendiera inglés o español, que adquiriera otras capacidades laborales y aprendiera a sacar provecho de potenciales oportunidades de empleo, y de ese modo experimentara movilidad ocupacional"⁴⁹.

Hasta la Primera Guerra Mundial, las redes sociales y las noticias e informaciones sobre el mercado de trabajo argentino, del que los emigrantes de Pantianicco sacan provecho, cumplen un rol central en la predilección por la nación latino-americana y por los hospitales de Buenos Aires en particular. En efecto "la demanda y la oferta entran en contacto en el interior de una trama de relaciones a través de las cuales la información sobre el trabajo disponible es adquirida por los individuos. Por tanto, son las relaciones personales, en tanto canales de transmisión de la información, las que determinan quién tomará cuál trabajo"⁵⁰. Estas redes, sin embargo, raramente alteran el sentido y las características de la experiencia migratoria que, hasta el primer conflicto mundial, no es casi nunca definitiva. Las posibilidades laborales ofrecidas por los hospitales de Buenos Aires, de hecho, no aferran a los emigrantes a la Argentina. La existencia, en el país, de redes familiares y paisanas consolidadas, por lo tanto, si por una parte determina la elección migratoria de los "*pantianicchesi*", por la otra no transfiere emigrantes y familias para siempre. En el imaginario de los enfermeros "*pantianicchesi*", la emigración constituye una experiencia estacional o plurianual, independientemente de los ingresos generados por el trabajo en Argentina y mas allá de que estos hubiesen permitido el traslado a Buenos Aires del resto del núcleo familiar. Teniendo en cuenta la rigidez del mercado de trabajo argentino, que asigna a la mano de obra femenina un rol marginal y económicamente poco atrayente, la experiencia de los habitantes de Pantianicco residentes en Buenos Aires hasta la Primera Guerra Mundial parece revelar que incluso en las situaciones en las cuales un sueldo de enfermero en un hospital podría haber satisfecho las necesidades económicas de un emigrante enfermero con familia (esposa e hijos a cargo), éste no habría modificado la propia estrategia migratoria. Por otra parte, las mujeres que llegan a la Argentina son aún pocas y limitadas son, por lo tanto, las posibilidades de comparar dos estilos de vida distintos, el urbano de Buenos Aires y el rural de Pantianicco: en la primera posguerra, será, sobre todo, la conciencia de este desnivel la que retendrá a muchas mujeres en Argentina, la que modificará las estrategias

⁴⁹ Cf. S. L. BAILY, *Immigrants in the Lands of Promise...*, cit. p. 113.

⁵⁰ Cf. F. RAMELLA, "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en M. BJERG y H. OTERO (compiladores), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA - IEHS, 1995, pp. 18-19.

migratorias de los hombres, la que hará arraigar a muchas familias en América.

En los primeros años del Novecientos, Cecilia Grierson describe las condiciones de trabajo casi inhumanas (sin horarios fijos para las comidas y el descanso, con guardias de 24 o 26 horas seguidas, día por medio) y los niveles salariales de los enfermeros de los hospitales municipales de Buenos Aires:

«En cualquier trabajo es mejor compensado el obrero, aún los analfabetos ganan tanto o más. El picapedrero, el papelero y hasta el basurero es mejor remunerado, mientras en realidad debiera á lo menos el enfermero ser recompensado á la par del cochero chauffeur, mecánico ú obrero técnico cuyos sueldos varían en Buenos Aires entre 4 á 5 pesos diarios ó 120 o 150 mensuales, con sólo 8 á 10 horas de trabajo diario»⁵¹.

Los sueldos que perciben los enfermeros y enfermeras en los hospitales municipales son, efectivamente, muy bajos. En 1910, por ejemplo, en el Hospital Argerich la retribución mensual de un enfermero es de 50\$, la de un cocinero de 60\$, la de una camarera o de un peón de 40\$. Dos años antes, según los datos del Departamento Nacional de Trabajo argentino analizados por Samuel L. Baily:

«Un albañil calificado, en 1908, por ejemplo, ganaba 5.00 a 5.50 pesos por día, es decir el doble de los 2.50 a 2.80 de su ayudante no calificado (llamado peón). Un trabajador calificado en una fábrica de sandalias ganaba de 4.00 a 4.50 pesos por día, de 60 a 80 por ciento más que un peón, quien ganaba 2.50, y el doble de los 2.00 o 2.50 de las trabajadoras. Las trabajadoras calificadas en la industria de la vestimenta, sin embargo, ganaban casi tanto como los hombres»⁵².

Como observan Catalina H. Wainerman y Georgina Binstock, Cecilia Grierson sugiere que "el sueldo de un egresado de la Escuela debía ser de \$m/n 250, más del doble de lo que se pagaba entonces: 40 a 70 pesos men-

⁵¹ Cf. C. GRIERSON, "Escuela de enfermeros y masajistas de la Asistencia Pública de Buenos Aires", en J. PENNA - H. MADERO (compiladores), *La Administración Sanitaria y la Asistencia Pública de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta G. Kraft, 1910, p. 533.

⁵² Cf. S. L. BAILY, *Immigrants in the Lands of Promise...*, cit., p. 104.

suales más casa y comida ó 90 a 100 pesos sin casa y comida”⁵³. La médica argentina agrega que:

«Estas malas condiciones económicas del personal de los hospitales ha sido la mayor rémora para esta escuela [de enfermeros]; puesto que produce una renovación continua del personal; los hombres para dedicarse a cualquier otro genero de actividad, siempre menos pesada y más lucrativa; las mujeres cambiando de hospitales á sanatorios, tratando de encontrar un trato más humano y una tarea más liviana y las con aptitudes, es decir, menos rústicas, salen para ejercer la carrera de enfermera en el público, donde son bien remuneradas y tratadas. [...] Mientras las anteriores condiciones no se modifique, el puesto de enfermero, sólo será de tránsito ó permanecerán en él gente inservible incapaz de perder su rusticidad»⁵⁴.

Es probable que el nivel retributivo en los nosocomios de colectividades, como justamente es el caso del Hospital Italiano, fuese muy similar al de las instituciones municipales. Sin embargo, hasta la gran guerra, el trabajo por algunos años como enfermero permite una capacidad de ahorro que muchos friulanos y “*pantianicchesi*” consideran todavía ventajosa, superior a la que les habrían ofrecido las estadías temporáneas en las fábricas de ladrillos o en los obradores de Europa central. Se trata de ahorros obtenidos limitando al máximo el nivel de gastos, que entre los inmigrantes generalmente es muy modesto. El beneficio que enfermeros friulanos y “*pantianicchesi*” obtienen en Argentina es objeto de una evaluación cuidadosa que pone en relación el valor real de los salarios, que en los tres decenios que preceden a la gran guerra, tienden, de todos modos, a aumentar y el costo de vida en el exterior que, normalmente, es más alto que en Italia⁵⁵.

Como observa Roberto Cortés Conde, entre 1880 y 1914, “fue la existencia de un significativo diferencial de ingresos el factor que afectó principalmente el flujo migratorio. [...] En definitiva, parece que las fluctuaciones de los flujos migratorios estuvieron menos relacionadas con la evolución de las condiciones económicas y del empleo en Italia, y más a las que existieron en el país de llegada, en este caso la Argentina”⁵⁶. La crisis económica

⁵³ Cf. C. H. WAINERMAN y G. BINSTOCK, *Ocupación y género...*, cit., p. 86.

⁵⁴ Cfr. C. GRIERSON, *Escuela de enfermeros...*, cit., p. 556.

⁵⁵ Cf. R. CORTÉS CONDE, *El Progreso Argentino...*, cit., pp. 211-240.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 243, 270.

de los años 90, provee, desde esta perspectiva, algunos elementos interesantes porque muestra cómo los ciclos económicos, a veces, pueden tornarse reveladores de la capacidad de atracción de una economía. En Pantianicco y en el distrito de Codroipo, de hecho, la crisis económica de 1890 provoca la disminución de la emigración hacia América y un aumento de ésta hacia los países del centro de Europa.

Muy probablemente la decisión de los habitantes de Pantianicco de limitar la experiencia migratoria a la Argentina sólo al jefe de familia se debió a una lógica muy precisa. Para trabajadores con bajo rédito, como los enfermeros, la decisión de establecerse definitivamente en el exterior junto a la propia familia, no parece ser la más racional del punto de vista económico. Samuel L. Bailly ⁵⁷, que presenta los resultados del estudio sobre los balances familiares de los emigrados italianos en Buenos Aires de Robert E. Shipley ⁵⁸, una de las pocas investigaciones disponibles sobre el tema, observa que, en 1914:

«un asalariado calificado podía mantener a una familia de cuatro personas si tenía empleo continuado (26 días por mes), pero sólo a tres si trabajaba tres cuartas partes del tiempo (20 días por mes). Un asalariado no calificado, sin embargo, podía sostener apenas a dos personas con empleo continuado, y sólo a una (a sí mismo) trabajando tres cuartas partes del tiempo. Shipley llega a la conclusión de que los trabajadores de ambos sexos podían sostenerse si eran solteros. Con familias de cualquier tamaño, sin embargo, tenían que estar calificados o confiar en otras fuentes de ingreso para mantenerlas. Dado el tamaño promedio de dos adultos y cinco chicos para las familias de Buenos Aires, la mayoría de los trabajadores debía complementar su ingreso de manera consistente. Para aquella mitad de la clase trabajadora que tenía empleos no calificados, la subsistencia se hacía muy difícil».

Las familias que emigran a Buenos Aires antes de la Primera Guerra Mundial y que se establecen definitivamente en Argentina se cuentan con los dedos de la mano, mientras más numerosas son, en cambio, las parejas que, para poder trabajar en los hospitales de Buenos Aires, confían sus hijos pequeños a los abuelos que permanecen en Pantianicco. Esta elección pare-

⁵⁷ Cf. S. L. BAILLY, *Immigrants in the Lands of Promise...*, cit., p. 111-112.

⁵⁸ Cf. R. E. SHIPLEY, *On the Outside Looking In: A Social History of the Porteño Worker during the "Golden Age" of Argentine Development, 1914-1930*, Ph.D. dissertation, Rutgers University, 1977.

ce avalar las conclusiones de Shipley y confirma las dificultades económicas que un trabajador semicalificado debe afrontar para mantener a su propia familia. La mayor parte de las pocas parejas con hijos, emigradas a la Argentina entre el Ochocientos y el Novecientos regresa con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Esposas e hijos acompañan a los maridos convocados para tomar las armas. El llamado a las armas hace regresar a la patria a muchos enfermeros de Pantianicco. El personal sanitario, administrativo y subalterno del Hospital Italiano de Buenos Aires que regresó para cumplir con las obligaciones del servicio militar en Italia alcanza a setenta personas⁵⁹. Los "*pantianicchesi*" son nueve. En 1915, en efecto, las autoridades hospitalarias movilizan a todo el personal que debe cumplir con las obligaciones del servicio militar en la guerra. Todos los que se niegan son despedidos.

6.- *La feminización de la enfermería y la emigración en la primer posguerra: las mujeres de Pantianicco entran en los hospitales*

La especialización laboral de los "*pantianicchesi*" distingue la experiencia migratoria argentina hasta el primer conflicto mundial, pero sobre todo en los años veinte y treinta. En el período de entreguerras los hombres llevan a Argentina a las propias familias y también las mujeres entran en los hospitales argentinos: la emigración se torna definitiva. En este período, el ingreso de las mujeres "*pantianicchesi*" como enfermeras en los hospitales argentinos coincide con el proceso de feminización de la profesión comenzado, como ya mencionamos anteriormente, en 1912. Probablemente, la apertura de los hospitales argentinos a las enfermeras abre a las mujeres "*pantianicchesi*" oportunidades laborales anteriormente inimaginables. Respecto al período que precede a la Primera Guerra Mundial, las dimensiones del flujo se amplían notablemente. De 1919 a 1931, según los registros comunales de población, los "*pantianicchesi*" que emigran a Argentina son 300. Entre 1921 y 1931, de hecho, la población residente disminuye en un 27,7 por ciento, pasando de 1.222 a 883 habitantes (-339). De 1932 al censo de 1936, los emigrantes hacia Argentina son 53. Es llamativo que en el censo de 1931 no se mencione a ningún "*pantianicchese*" ausente temporariamente en el exterior y que en el de 1936 solamente un habitante de la comuna de Mereto di Tomba se encuentre dentro de este grupo. La hemorragia migratoria ocurre, por lo tanto, en los años veinte, favorecida por el hecho de que las autoridades argentinas dudan en imponer rígidas barreras restrictivas⁶⁰. En el

⁵⁹ Cf. E. ZUCCARINI, *La storia dell'Ospedale Italiano...*, cit., pp. 207-209.

⁶⁰ Cf. F. DEVOTO, *Historia de la inmigración...*, cit., pp. 169-172; 353-364.

trascurso de este decenio, la abultada demanda de asistencia médica por parte de la población argentina refuerza el proceso iniciado algunos años antes:

Entre 1906 y 1935 la población de Buenos Aires había aumentado en 106 por ciento ; los ingresos en los hospitales municipales, en 251 por ciento, y en los pertenecientes a la sociedad de beneficencia, en 297 por ciento. La disponibilidad de camas se había incrementado en 339 por ciento en los hospitales municipales y en 125 por ciento en los dominios de la beneficencia. Una verdadera explosión se verificó en la atención ambulatoria: las consultas externas habían subido 1.467 por ciento en los servicios municipales y 1.625 por ciento en los de su rival ⁶¹.

La inclusión de la "la cuestión hospitalaria" en la agenda del estado argentino deja al descubierto otras numerosas deficiencias del sistema sanitario nacional: entre las más importantes cabe mencionar el fuerte déficit de personal de enfermería calificado que, en estos años está constituido predominantemente por mujeres.

Friulanos y "*pantianicchesi*" responden solícitos al llamado de los hospitales argentinos. En efecto, el mecanismo de la llamada entre parientes y paisanos garantiza un flujo continuo de emigrantes que, habiendo partido como campesinos, se transforman en enfermeros. El aumento de la oferta de mano de obra parece superar las posibilidades de trabajo ofrecidas por el Hospital Italiano de Buenos Aires, que, hasta la Primera Guerra Mundial, constituye el destino casi exclusivo. Friulanos y "*pantianicchesi*" trabajan ahora en una variada gama de hospitales. La red paisana se amplía y alcanza áreas urbanas cercanas al centro de la ciudad (como los barrios de Barracas y Constitución), más lejanas de la capital (como Quilmes, La Plata, San Martín, San Justo, Tigre y Vicente López) e incluso periféricas (como Luján, Mar del Plata, San Pedro, Pehuajó, General Villegas y Carlos Casares). Abele Mattiussi ⁶², emigrado en 1927, recuerda que en esa época, 154 de los 291 friulanos que trabajan como personal subalterno en el Hospital Italiano de Buenos Aires, "uno de los hospitales más importantes de la metrópoli" ⁶³, son de Pantianicco. Si a estos agregamos los que se desempeñan como en-

⁶¹ Cf. S. BELMARTINO, *La atención médica argentina en el siglo XX...*, cit., pp. 81-82.

⁶² Cf. A. MATTIUSSI, *L'emigrazione in...*, cit., p. 41.

⁶³ Cf. E. CONI, *Higiene Social, Asistencia y Previsión Social, Buenos Aires caritativo y previsor*, Buenos Aires, 1918, p. 242.

fermeros, empleados de mantenimiento, porteros, cocineros, telefonistas, empleados de la lavanderías, choferes, herreros y jardineros en los otros numerosos nosocomios de la capital argentina, se puede afirmar que, entre las dos guerras, prácticamente todos los emigrantes "*pantianicchesi*" a la Argentina trabajan, por un período más o menos breve, en el sector sanitario.

Los hospitales argentinos permiten alcanzar condiciones de vida discretas, algunas veces buenas, pero de todos modos mejores que las que puede ofrecer Pantianicco en el mismo período. En los años veinte y treinta, de Pantianicco se emigra aún sin un oficio: son los cursos para enfermeros organizados por los distintos nosocomios, los que permiten, sobre todo a las mujeres, mejorar la propia profesionalidad. El proceso formativo, sin embargo, admite toda una serie de tareas genéricas.

La medicina se desarrolla y complejiza de manera paralela a un proceso de urbanización que, en grandes y pequeñas ciudades, produce una oferta de mano de obra relativamente barata, en la que los médicos comienzan a delegar los aspectos más simples y rutinarios del acto terapéutico. En los hospitales, por otra parte, la exigüidad de los recursos destinados a sueldos facilita la existencia de numeroso personal que concurre a practicar en forma *ad honorem*, atraído por la esperanza de obtener una suplencia o acceder a un cargo efectivo. Muca-mas, enfermeras, visitadoras, aplican inyecciones, lavan pisos o sirven de escribientes, mientras aprenden a realizar tareas pequeñas, y no tan pequeñas, teóricamente reservadas a los técnicos⁶⁴.

En casi todos los casos, la movilidad laboral, no sólo horizontal sino también vertical, se produce dentro de los hospitales, que representan una salida laboral en las más diversas profesiones: los hermanos Angelino y Luigi Cisilino, por ejemplo, fabrican instrumental médico para los quirófanos del Hospital Italiano, mientras el paisano Quinto Cisilino vende periódicos en el hospital.

La emigración "con tiempo y objetivo definidos" que parece caracterizar el período que precede a la Primera Guerra Mundial y que, al final de la experiencia laboral en los hospitales argentinos, presupone el regreso al trabajo en los campos friulanos ya no es mas practicable. La conciencia del contraste entre dos modelos de vida, el urbano de Buenos Aires y el campesino

⁶⁴ Cf. S. BELMARTINO; C. BLOCH; A. V. PERSELLO y M. I. CARNINO, *Corporación médica y poder en salud. Argentina, 1920-1945*, Rosario, Centro de Estudios Sanitarios y Sociales (C.E.S.S.), 1988, p. 43.

de Pantianicco, retiene en Argentina a buena parte de los emigrados de los años veinte y treinta. La consolidación del fascismo y el agravamiento de la situación económica, desalienta, además, un regreso definitivo a Italia. Quien cuenta con una precedente experiencia migratoria a la Argentina antes de la Primera Guerra Mundial y regresa nuevamente al país por un breve período de trabajo después de 1918, vuelve, de todos modos, a Pantianicco para transcurrir la vejez dedicándose al cultivo de los propios terrenos. Quien generalmente no vuelve más a Pantianicco es, en cambio, el emigrante que, en el período de entreguerras, llega a la Argentina por primera vez. Se trata de los hijos, nacidos en los primeros años 1910, de los emigrantes de fines de Ochocientos y principios del Novecientos: sería esta la primera generación "*pantianicchese*" que se establece definitivamente en Argentina. En el grupo las mujeres son numerosas: parecen ser sobre todo ellas las que desean huir definitivamente del trabajo del campo en Pantianicco. En efecto, la partida de muchas mujeres durante los años veinte y treinta, sea para reunirse con sus respectivos maridos o familiares que ya están en Argentina, sea para trabajar también ellas en los hospitales de Buenos Aires, contribuirá a estabilizar la comunidad de los "*pantianicchesi*". Con sólo veinte años, Norina Mattiussi, por ejemplo, llega a la Argentina en agosto de 1935 y pocos meses después es empleada como sirvienta en el Hospital Italiano. En Pantianicco, Norina ayuda al padre Matteo en los trabajos del campo y sigue lecciones de costura con las monjas del pueblo. Un año después de entrar en el Hospital Italiano comienza el curso bienal obligatorio de la Escuela de Enfermeros del nosocomio y obtiene el diploma profesional. No obstante los bajos sueldos de un aspirante a enfermero, Norina recuerda haberse dado cuenta entonces de la dureza de su vida precedente como campesina en Pantianicco ⁶⁵. La experiencia migratoria, por lo tanto, no es más exclusivamente temporal o plurianual, sino que a menudo se vuelve definitiva.

En los años veinte y treinta, personal de enfermería y subalterno "*pantianicchese*" y friulano en general presta servicios en el Instituto Frenopático, en el Hospital "Bernardino Rivadavia", el Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez", el Hospital "Parmenio Piñero", el Sanatorio Enrique Tornú, el Sanatorio Ottamendi Miroli. En la provincia de Buenos Aires numerosos "*pantianicchesi*" trabajan en el Hospital Italiano de La Plata y en el Hospital de Quilmes, pero también en el Hospital "Diego Thompson" de San Martín, en el Asilo dei Cronici que el Hospital Italiano de Buenos Aires erige en San Justo en el mes de mayo de 1926 y, por ejemplo, en los hospitales de Tigre, Vicente López, Luján, Bahía Blanca, Mar del Plata, San Pedro, Pehuajó, General Villegas e Carlos Casares. En las más lejanas localidades de la provincia de Buenos Aires, los enfermeros de Pantianicco son apreciados por el propio trabajo y, a menudo, son los responsables de hospitales y casas de

⁶⁵ Entrevista a Norina Mattiussi, Martínez, 17 de marzo de 2004.

salud. Otra salida laboral para los enfermeros "*pantianicchesi*" y friulanos, sobre todo a partir de los años 40 del siglo pasado, son los consultorios médicos de los grandes establecimientos industriales de Buenos Aires.

Los "*pantianicchesi*" afrontan condiciones de trabajo que varían de hospital a hospital. En los años treinta, enfermeros y personal subalterno del Hospital Italiano de La Plata trabajan de 12 a 14 horas diarias, mientras que los permisos están limitados a una tarde cada 15 días. Los sueldos son bajos (40 pesos para los empleados de la cocina y de limpieza, 60 para los enfermeros) y las propinas a veces alcanzan el importe del sueldo. Los que residen lejos de la ciudad, sin embargo, tienen la posibilidad de vivir dentro del Hospital. Anna Adamo, enfermera friulana de Medea en la provincia de Gorizia, recuerda la severidad del ambiente de trabajo, dirigido por las Hermanas de la Caridad de la orden de las Canosianas, que ingresan en el nosocomio solo en 1932⁶⁶. Ya desde la creación, en 1886, de la *Società Ospedale Italiano di La Plata* y de la inauguración del edificio en 1903, la inclusión de las monjas en la organización del servicio de enfermería del nosocomio es repetidamente cuestionada por la *Unione Operai Italiani* que, junto a la *Unione e Fratellanza Italiana*, administran la *Società Ospedale Italiano*⁶⁷. Las condiciones de trabajo mejoran en 1946 cuando la nueva legislación adoptada por el presidente Perón establece las ocho horas diarias, el derecho a las vacaciones y el aguinaldo. Los sueldos de los enfermeros aumentan una tercera parte y la dirección del Hospital Italiano de La Plata se ve obligada a duplicar su personal. En el Hospital Italiano de Buenos Aires, en cambio, ya antes de 1946, los enfermeros trabajan ocho horas diarias.

7.- Una comunidad transnacional a ambos lados del Atlántico. A manera de conclusión

La existencia, del otro lado del océano, de una comunidad "*pantianicchesi*" fuertemente ligada a la de la "pequeña patria" parece anular la enorme distancia geográfica que separa Pantianicco de Buenos Aires. En la percepción de muchos emigrantes, antes de la Primera Guerra Mundial y en los años veinte y treinta, recorrer los dieciséis kilómetros que separan al pueblo de Udine equivalía casi a los doce mil necesarios para llegar a Buenos Aires. Se debe agregar, sin embargo, que muchos "*pantianicchesi*" desembarcaban en Buenos Aires sin haber visitado nunca la capital de Friuli.

⁶⁶ Entrevista a Anna Adamo, La Plata 16 de marzo de 2004.

⁶⁷ Cf. A. JANKILEVICH, *Hospital y comunidad. De la Colonia a la Independencia y de la Constitución a la república corporativa*, Buenos Aires, 1999, pp. 193-196.

Entre las dos guerras, el mecanismo de la cadena migratoria, que prevalece hasta el estallido del primer conflicto mundial, no sería ya suficiente para explicar las numerosas partidas, la decisión de radicarse definitivamente en Argentina. En el período de entreguerras, en efecto, se va configurando en Argentina, otra comunidad "*pantianicchese*", paralela a la que se quedó en la patria, con dimensiones cuantitativas significativas. En 1932, el vicario de Pantianicco, escribe que "cuanto han hecho y hacen los emigrantes en favor de la iglesia de Pantianicco es meritorio, gracias también a la infatigable acción del señor Valentino Cavani, apóstol de bien y generosidad entre los mas de 500 emigrantes residentes en América"⁶⁸; en 1931, en Pantianicco la población alcanza los 883 habitantes. Lo que hace que la comunidad que se encuentra en América se torne estable, hasta ese momento en perenne movimiento entre regresos a la patria y sucesivas partidas es, indudablemente, la importante participación de las mujeres. Quien se decide a emigrar a la Argentina, por lo tanto, sabe que en Buenos Aires existe otra Pantianicco: casi todas las familias tienen una parte suya del otro lado del Atlántico. Quien deja la Pantianicco italiana para trasladarse a la Pantianicco argentina, se mueve casi dentro de un mismo espacio socio-geográfico. Casi el único destino migratorio de los "*pantianicchesi*" es Buenos Aires. Desde este punto de vista, los emigrantes de Pantianicco presentan características similares a las de la familia Sola y de los otros "biellesi", que como observa Samuel L. Baily, actúan "como si vivieran en dos lugares al mismo tiempo"⁶⁹. La comunidad de los "*pantianicchesi*" es una comunidad transnacional, si por transnacionalismo entendemos "un modo de vivir que reúne en un todo, familia, trabajo y conciencia de poseer más de un territorio nacional"⁷⁰.

Las dos comunidades, la que está en Pantianicco y la que reside en Buenos Aires, se mantienen, desde siempre, próximas. Los sueldos de los "*pantianicchesi*" residentes en Argentina sostienen económicamente a las familias que permanecen en Italia y financian muchas de las iniciativas de la comunidad de Pantianicco. Mientras la comunidad que reside en Argentina es copartícipe de casi todas las iniciativas importantes que ocurren en Pantianicco, los nuevos modelos de vida de los "*pantianicchesi*" de Buenos Aires condicionan a la comunidad que se quedó en la patria. En 1950, Albino Cisilino, emigrado a Buenos Aires en 1910, que retorna a Friuli después de un par de años, viaja a Luján para visitar a su hijo Benvenuto. Habiendo regresado a Friuli, decide con su otro hijo Sereno construir el baño dentro de la

⁶⁸ Cfr. "Curiosando... nella cronaca di cinquant'anni fa", en *Qui Pantianicco*, n. 2 (agosto 1982), pp. nn.

⁶⁹ Cf. S. L. BAILY, "Transnazionalismo e diaspora italiana in America Latina", en M. TIRABASSI (coordinadora), *Itinera. Paradigmi delle migrazioni italiane*, Torino, Edizioni Fondazione Giovanni Agnelli, 2005, pp. 63-64.

⁷⁰ Cf. D. R. GABACCIA, *Emigranti...*, cit., p. XXVIII.

casa, parecido al que Benvenuto posee en Luján. La falta de agua corriente en Pantianicco no desmoraliza a Albino, que encuentra una ingeniosa solución: pone en el granero dos piletones, uno más grande para el agua fría y uno más pequeño para el agua caliente (calentada en la cocina económica). Los dos piletones son llenados con el agua sacada del pozo y elevada con la ayuda de una cuerda. Es uno de los primeros baños de Pantianicco y precede el *boom* económico italiano que unos pocos decenios más tarde transformará también el Friuli. Las competencias profesionales adquiridas en los hospitales de Buenos Aires son puestas, también, al servicio de la comunidad de Pantianicco. A su regreso a Italia, en los primeros años de la década del 30, Sante Schiavo, emigrado en 1907, y Giacomo Della Picca, emigrado en 1909, ambos enfermeros del Hospital Italiano de Buenos Aires, realizan tareas de primeros auxilios en el pueblo.

Los "*pantianicchesi*" que llegan a la Argentina en el período posterior a la segunda guerra encuentran un pueblo trasplantado del otro lado del océano. La mayoría de las veces, en efecto, el certificado de llamada requerido por las autoridades argentinas a los recién llegados, es suscripto por los parientes llegados en el período de entreguerras⁷¹. Los hospitales de Buenos Aires, sin embargo, no son más el destino privilegiado de los emigrantes. Ahora las profesiones tienden a diversificarse y los "*pantianicchesi*" trabajan en la industria, en el comercio, en las construcciones. Raramente los hijos de los "*pantianicchesi*" nacidos en Argentina, siguen el camino de sus padres y pocos se dedicarán a la enfermería.

En los años cincuenta y sesenta, la casa de Elso Della Picca, albañil emigrado en 1927, se transforma en lugar de encuentro de los "*pantianicchesi*" de Buenos Aires. Recuerda Abele Mattiussi:

Cada año la participación crecía: cuando en Pantianicco se conmemoraba la fiesta de San Luis y de la Virgen de Rosario, en esa casa se reunía más de un centenar de paisanos. Della Picca, a ese punto, pensó en hacer participar a los paisanos de la vida de toda la comunidad friulana: los asoció al vecino Círculo Friulano de Avellaneda⁷².

Los "*pantianicchesi*", entonces, entran en contacto con otros grupos de friulanos, en su mayoría originarios de Cordenons, muy numerosos en la zona de Avellaneda⁷³. La conciencia de la propia identidad "*pantianicchese*"

⁷¹ Entrevista a Esne Maria Della Picca, Gerli, 13 de marzo de 2004.

⁷² Cf. A. MATTIUSSI, *L'emigrazione in...*, cit., p. 38.

⁷³ Cf. J. GROSSUTTI, "L'altra Cordenons. Folpi ad Avellaneda - La otra Cordenons. Folpi en Avellaneda", en I. ZANNIER (coordinador), *Cordenons Avellaneda. Caratteri e fotografie di un'emigrazione*, Pordenone, E.F.A.S.C.E. - C.R.A.F., 1998, pp. 7-11.

es ahora compartida y comparada con las "otras" identidades friulanas, especialmente con la "cordenonese". Ocurre, entonces, una especie de fusión entre grupos de paisanos originarios de diversos pueblos del Friuli que, a pesar de reconocerse fieles al propio "*campanile*" (localismo), adhieren a una identidad friulana más amplia, igualmente fuerte. Es interesante subrayar el hecho de que en Argentina, contrariamente a cuanto sucede en otros países de emigración (sobre todo en Canadá), las estructuras institucionales formales (asociaciones) de friulanos, incluso aquéllos que pueden contar con grupos muy importantes, como los "*pantianicchesi*" y "*cordenonesi*", no se reconocen solamente en el pueblo de origen, sino también en la región (común) de pertenencia. Benvenuto Cisilino recuerda los rasgos de esta nueva sociabilidad: "Inicialmente, en Argentina —observa— los "*pantianicchesi*" se reunían entre ellos, pero después han comenzado a encontrarse con otros friulanos. Así nuestra comunidad se ha globalizado!" agrega *Venuti*. Probablemente, también esta vez, anticipándose a los paisanos que permanecieron en Italia.

Traducción de Horacio Biondi

LAS REMESAS DE LOS INMIGRANTES ITALIANOS EN ARGENTINA. PRÁCTICAS Y CIRCUITOS EN UNA PERSPECTIVA REGIONAL (1870-1900)

Carina FRID *

Nos proponemos en el presente estudio analizar los instrumentos, prácticas y agentes que intervinieron en la transferencias de remesas desde la Argentina hacia Italia durante el último tercio del siglo XIX. Más en particular, intentamos profundizar esta cuestión teniendo en cuenta el peso que las matrices regionales de la inmigración italiana han impreso al envío de ahorros a las localidades de origen y al muy diferente impacto que las remesas sudamericanas ejercieron en esos contextos económicos ¹. Nuestro campo de observación se limita aquí al ciclo previo a la puesta en funcionamiento de la maquinaria bancaria organizada en torno al Banco de Nápoles (1902) para la transferencia de las remesas de los italianos a la Península y que en Argentina fue capitalizada por el Banco de Italia como único operador. Se trata de los años de expansión del aparato financiero y bancario que acompañaron primero el fuerte crecimiento de la economía argentina y, desde 1890, su crisis y recuperación ².

El tema de las remesas ha tenido una repercusión historiográfica dispar en los estudios sobre las migraciones internacionales en general y en particular en el caso argentino ³. En ello ha conspirado la precariedad de las esta-

(*) *Universidad Nacional de Rosario/Conicet, Santa Fe, Argentina.*

¹ E. SORI, *L'emigrazione italiana dall'Unità alla Seconda Guerra Mondiale*, Bologna, Il Mulino, 1979, pp. 119-207.

² A. REGALSKY, "La evolución de la banca privada nacional en Argentina (1880-1914). Una introducción a su estudio", en P. TEDDE y C. MARICHAL (coords.), *La formación de los bancos centrales en España y América Latina (Siglos XIX y XX)*, vol. II, Banco de España, *Estudios de Historia Económica* N° 30, Madrid, 1994, pp. 35-59.

³ Los estudios de caso sobre la Argentina se concentran en la era del Banco de Nápoles (1902-1930). Las series contables del Archivo de dicha casa bancaria cubren períodos limitados; no así, en cambio, la correspondencia entre los gerentes y directores de las filiales.

dísticas públicas y privadas (y en especial, los fondos documentales bancarios) a uno y otro lado del Atlántico ⁴, generando desaliento antes que entusiasmo por el trabajo analítico sobre el tema. La cuestión de las remesas ha sido abordada desde marcos macroeconómicos ⁵ y no cabe duda que las investigaciones realizadas en Italia han avanzado claramente en dicho campo ya desde fines de los años de 1970 ⁶, aventajando a la historiografía del tema para el caso español. Algunos estudios puntuales han registrado el impacto regional de las remesas, incursionando desde una perspectiva acotada, en la experiencia seguida por algunos ejemplos micro-regionales del centro y del sur de Italia (comprendiendo trabajos tan dispares como el de Cinel por un lado y las investigaciones de Douglass y De Clementi para el sur, o las de P. Corti, para las áreas nordoccidentales) ⁷.

En la Argentina, la cuestión de las remesas no despertó inquietudes en los contemporáneos en cuanto a su impacto en términos macroeconómicos. En los años de la inmigración masiva se observaba que la balanza de pagos de la Argentina se encontraba en condiciones de absorber la presión que aquellos minúsculos movimientos monetarios pudieran ejercer sobre la demanda

J. L. MORENO y M. C. CACOPARDO, *La familia italiana y meridional en la emigración a la Argentina*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1994. F. BALETTA, "Emigrazione e risparmio in Argentina (1900-1925)", en F. CITARELLA (a cura di), *Emigrazione e presenza italiana in Argentina*, CNR, 1992.

⁴ Para el caso español, A. VÁZQUEZ GONZÁLEZ, "La emigración gallega. Migrantes, transporte y remesas", en N. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Españoles hacia América*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 80-104. R. VILLARES PAZ, "El indiano gallego. Mito y realidad de sus remesas de dinero", en *Indianos. Monografías de Cuadernos del Norte*, Oviedo, 1984; A. LOSADA ALVAREZ, "Las relaciones económicas entre Galicia (España) y los países de América destino de su emigración", en *Actas*, tomo 20, 1997, pp. 125-143.

⁵ L. DE ROSA, "Le rimesse degli emigrati e lo sviluppo economico dell'Italia (1861-1914)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 44, 2000, pp. 105-117. L. MITTONE, "Le rimesse degli emigrati sino al 1914", en *Affari sociali internazionali*, N° 4, 1984, pp. 125-162. E. SORI, "La política de emigración de Italia, 1860-1873", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 53, 2004, pp. 7-42.

⁶ L. DE ROSA, *Emigranti, capitali e banche (1896-1906)*, Banco di Napoli, Nápoles, 1980. F. BALETTA, "Emigrazione italiana, ciclo economici e rimesse (1876-1976)", en G. ROSOLI (a cura di), *Un secolo d'emigrazione italiana*, Roma, CSER, 1978. M. MORONI, "Rimesse, imprenditorialità, sviluppo: emigrazione e industrializzazione nelle Marche", en E. SORI (a cura di), *Le Marche fuori dalle Marche*, tomo III, 1998, pp. 623-664.

⁷ D. CINEL, *From Italy to San Francisco*, Indiana, 1984. W. A. DOUGLASS, *Emigration in a South Italian Town*, Rutgers, 1984. A. DE CLEMENTI, *Di Qua e di là dall'Oceano*, Roma, Carocci, 1999. P. CORTI, *Paesi d'emigranti: Mestieri, itinerari, identità collettive*, Milano, F. Angeli, 1990.

de oro ⁸ durante los años de maduración de la economía agroexportadora. En el cuadro más general del aporte que correspondió a cada país de destino en el envío de los ahorros de los inmigrantes, la Argentina no figuró en los primeras filas de las sumas enviadas por los emigrantes desde el exterior. Las estadísticas del gobierno italiano, por ejemplo, registraron bien aquella menor correlatividad entre inmigración y monto de las remesas de los italianos que se habían asentado en Argentina ⁹. Mientras que los Estados Unidos y los países de Europa continental lideraban los montos de los flujos de ahorro enviados por los italianos a sus áreas de origen, la Argentina registró, a lo largo del período 1880-1930, un volumen monetario bastante inferior al de los países mencionados; el número de imposiciones, en cambio, resultó en términos relativos más acorde a las cifras totales de los italianos que residieron en la Argentina en forma permanente o temporaria. Como bien ha señalado F. Devoto ¹⁰, ni los ahorros medidos en remesas ni el diferencial de salarios resultan indicadores suficientes a la hora de justificar los logros económicos y sociales de un mismo grupo migratorio en distintos países de destino. Existen otras alternativas para medir niveles de capacidad de ahorro, tales como el grado de acceso a la propiedad (urbana y rural) ¹¹, como herramientas analíticas a la hora de evaluar los resultados de experiencias inmigratorias que se construyen en contextos económicos diversos según los países de destino, las expectativas, oportunidades y duración de los ciclos migratorios. Las particulares condiciones del mercado de la vivienda en los centros urbanos rioplatenses encontraron respuesta en la alta proporción de italianos que canalizaron gran parte del ahorro en la inversión inmobiliaria. A esta opción adhirió la inmigración europea en general, aún en períodos que suele considerarse como formativos ó previos a la emergencia del mercado de tierras rurales, si bien y tal como comentaban los representantes consulares de Italia, no dejaban de enviar importantes sumas de ahorros a sus países de origen ¹².

⁸ P. AGOTE, *Informe del Presidente del Crédito Público Nacional sobre la deuda pública, bancos y emisiones de papel moneda*, Buenos Aires, 5 vol., pp. 1881-1888. R. CORTÉS CONDE, *El progreso argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979.

⁹ F. BALETTA, *Emmigrazione italiana*, cit., pp. 68-69. M. MORONI, "Rimesse, imprenditorialità...", op. cit., pp. 629-630.

¹⁰ F. DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, pp. 45-75.

¹¹ H. KLEIN, "La integración de los italianos en Argentina y los Estados Unidos: Un análisis comparativo", en *Desarrollo Económico*, Vol. 21, N° 81, abril-junio 1981, pp. 3-27.

¹² L. PETICH, "Rapporto del R. Console in Rosario, L. Petich, 1876", MAE, *Bolettino Consolare*, vol. XIII, Parte Prima, Roma, 1876. Archivo Histórico Municipal de Rafaela. Colección E. Gallo.

Las fuentes de información utilizadas por gran parte de las investigaciones sobre el tema¹³ han recurrido a las memorias generadas por los funcionarios consulares¹⁴ que al filo del siglo XIX y primeras décadas del novecientos debían dar cuenta de una cuestión que se revelaba vital para el panorama macro-económico italiano del momento. Esta información fue utilizada en los trabajos más influyentes sobre la cuestión de las remesas de los italianos desde la Argentina, como es el caso del pionero estudio de Luigi De Rosa difundido en nuestro país a mediados de 1985¹⁵. Basándose en las memorias consulares y en las opiniones vertidas desde el último lustro del ochocientos y en los primeros años del siglo XX por F. Nitti¹⁶ sobre las características del mercado de las remesas en el área rioplatense y la oportunidad de apoyar la elección del Banco de Italia y Río de la Plata como socio del Banco de Nápoles para la transmisión de las remesas, De Rosa dio cuenta del muy diversificado universo de agentes que participaban del mercado de las remesas de los italianos en Argentina. De Rosa reconoció entonces que a diferencia de los EE.UU., los mecanismos de transmisión de los envíos monetarios de los inmigrantes (red financiera y bancaria sólida y extendida y de agencias de navegación y casas de cambio que contaban con un eficaz servicio de envío y distribución a través de red de agentes en la Península, en lugar de aquel abigarrado conjunto de pequeños banqueros de dudosa actuación), contaban con una oferta fiable que se apoyaba en instrumentos institucionales en principio con mayores garantías. Con una salvedad: la geografía bancaria de la Argentina (y muy especialmente la que tenía origen en el empresariado italiano local) era francamente inferior a la nutrida demanda del extendido *hinterland* agrario pampeano adonde más de la mitad de los italianos que emigraron a la Argentina estaban asentados. No sólo la banca sino también el servicio postal mostraba un acentuado déficit de estructura y de servicios para el giro internacional de moneda, mecanismos éstos que en los EE.UU. no sólo contaban con una superior eficiencia, sino que además competían exitosamente a través de su sistema de ahorro postal con el más tradicional envío de divisas a

¹³ L. DE ROSA, *op. cit.* También en E. SCARZANELLA, *Italiani d'Argentina*, Brescia, 1984.

¹⁴ L. PETICH, "Rapporto...", *cit.* También en MAE, *Bolletino dell' Emigrazione*, N° 3, Roma, 1903. "Le provincie interne dell'Argentina. Rapporto del Cav. T. Chioventa, Regio Consolle a Córdoba", en MAE, *Bolletino Consolare*, N° 11, 1913, pp. 162-165.

¹⁵ L. DE ROSA, "Emigrantes italianos, bancos y remesas. El caso argentino", en F. DEVOTO y G. ROSOLI, *La inmigración italiana en la Argentina*, pp. 241-270.

¹⁶ F. NITTI, *Il capitale straniero in Italia*, Bari, Laterza, 1915. Véase el capítulo, "Le Banche Straniere in Italia", pp. 148-150. F. NITTI, "Per una banca italo-americana", en F. NITTI, *Scritti di economia e finanza*, vol. V, Bari, Laterza, 1969.

los lugares de origen ¹⁷. La inmigración italiana en la Argentina, exitosa si se la medía, según De Rosa, en términos de acceso a la propiedad (urbana y rural), disponía, en los primeros años del siglo XX, de un aparato crediticio y financiero que facilitaba la transmisión de los envíos monetarios que realizaban los italianos desde la Argentina. Utilizando el archivo de correspondencia del Banco de Nápoles, el historiador fundamentaba, de este modo, las razones que justificaron el acuerdo entre el Banco de Nápoles y el Banco de Italia y Río de la Plata. Tenía en cuenta también el apoyo decidido por parte de figuras ejemplares de la clase política *giolittiana* (F. Coletti, F. Nitti) por generar dispositivos financieros, como en el caso del flujo de remesas ¹⁸, que aliviase, entre otros objetivos, la presión de la crisis agraria del sur. El operativo estatal para la "protección" de las remesas de los emigrantes definido a favor del Banco de Nápoles en 1899, tuvo entonces como uno de sus escenarios principales el caso estadounidense, signado por un mercado vulnerable y atomizado en un vasto conjunto de operadores sobre los cuales caían frecuentes denuncias de fraude. En la elección de los mecanismos y de los operadores encargados de controlar las remesas enviadas por los italianos asentados en la Argentina desde comienzos del novecientos operaron estrategias de absorción de los ahorros de los nuevos componentes macro-regionales (centro y sur de Italia) que en número creciente se dirigían a la Argentina.

Las posibilidades abiertas por el estudio de la correspondencia familiar de los inmigrantes han acercado a través del análisis cualitativo un rico universo de información para la tarea de reconstrucción del circuito de las remesas y del lugar que ocupan, en el marco del universo económico y emocional familiar, los envíos periódicos de dinero por parte de quienes tomaron el camino de la emigración. Las remesas están presentes en la literatura epistolar privada, tanto por su carácter simbólico ¹⁹ como por el hecho de constituir uno de los nexos privilegiados en la continuidad de los vínculos familiares. Al recorrer algunos de los ejemplos, como en el caso de los conocidos Oreste y Abel Sola ²⁰, o bien de aquellos que tienen como marco de referencia la pe-

¹⁷ "Le rimesse degli Emigranti", en MAE, Commissariato dell'Emigrazione, *Bolletino dell'Emigrazione*, VIII, anno XXIV, Roma, 1925, pp. 781-800.

¹⁸ El influyente economista italiano, Bonaldo Stringher, subrayó el papel estratégico de las remesas como mecanismo compensador del déficit comercial de la balanza de pagos durante los años del despegue industrial de Italia. B. STRINGHER, *Gli scambi con l'estero e la politica commerciale italiana dal 1860 al 1910*, Roma, Tipografia della Reale Accademia dei Lincei, 1912. Estas perspectivas macroeconómicas son compartidas por autores como E. Sori y L. Mittoni.

¹⁹ E. FRANZINA, *Una Patria Straniera*, Verona, 1997.

²⁰ S. BAILY y F. RAMELLA, *One Family, Two Worlds*, Rutgers, New Brunswick and London, 1988.

queña propiedad en las zonas deprimidas de montaña del Piamonte²¹, es posible reconstruir los muy diversos mecanismos de información y de prácticas²² para el envío de las remesas que separaban a un arrendatario piamontés asentado en una colonia agraria cercana a Rafaela (provincia de Santa Fe), de un contratista de obras públicas que recorría la Argentina.

Antes de la era del Banco de Nápoles: circuitos y sistemas de remesas desde la Argentina a Italia

El nuevo ordenamiento acordado con el gobierno italiano, si bien concentró buena parte de la emisión de los crecientes flujos monetarios enviados por los italianos a su país de origen, no supuso la desarticulación del ya maduro mercado de las remesas que prosperaba en la Argentina desde los últimos decenios del XIX y dentro del cual gozaban de excelente salud por un lado las compañías de navegación (una actividad que comprendía actividades de transferencia de valores a Italia y el cambio de moneda), las agencias especializadas (algunas de muy pequeño rango y dudosa capacidad de pago y otras de gran solidez, como la del agnónés Francesco Paolo Marinelli) en el envío de remesas venta de moneda y de títulos del estado italiano y, quizás en primer lugar, la banca étnica y otros sectores de la banca comercial extranjera (como en el caso del Banco de Londres y America del Sur que actuaban en Buenos Aires y en los grandes centros urbanos del interior del país (Rosario, Córdoba, La Plata, Bahía Blanca)²³. Las grandes ciudades fueron punto de concentración de una pluralidad de actores que se ocupaban del envío de moneda, tanto dentro del sistema bancario como fuera del mismo.

En todos los casos, el sistema de venta de títulos del estado italiano, de monedas de oro y de transferencia de valores se remonta a los orígenes mismos del proceso inmigratorio a la Argentina y a los muy numerosos y diferentes canales de transmisión de valores que convivieron a lo largo de los años de la inmigración masiva, desde casas de cambio de moneda, empresas navieras, comercios de ramos generales en el interior agrario a la banca públi-

²¹ D. IMFELD, *Los Racca de puño y letra*, Rafaela, Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela, 2004.

²² A. PALOMBARINI, "L'emigrazione marchigiana in un epistolario del primo novecento", en *Emigrazione e territorio: tra bisogno e ideale*, Varese, Convegno Internazionale, Edizioni Lativa, 1994, pp. 183-194. X. M. NÚÑEZ SEIXAS y R. SOUTELO, *As cartas do destino*, Vigo, Galaxia, 2005.

²³ A. REGALSKY, *Mercados, Inversores y Élite. Las inversiones francesas en la Argentina, 1880-1914*, Buenos Aires, Eduntref, 2002.

ca y privada. Buenos Aires, Rosario y La Plata, pero también algunos centros menores del *hinterland* agrario, contaron con agentes dedicados al cambio de moneda y al envío de remesas. La *Guía de Forasteros de Rosario* de 1870 publicitaba los servicios de cambio de una agencia que efectuaba transferencias "*su tutti i paesi d'Italia pagabilia al vista e in oro*" ²⁴. En la misma década (1875) había abierto sus puertas en Buenos Aires una agencia de cambios y remesas, la Casa Francesco Benvenuto y Compañía ²⁵, empresa que se mantuvo en actividad hasta bien entrada la década de 1920. En la década de 1880 también tuvieron participación en el negocio conocidos hombres de negocios de la plaza rosarina, los que con frecuencia respondían al componente septentrional italiano de la época ofreciendo el servicio de 1883 "giros" sobre el Cantón Ticino y Lombardía ²⁶.

Las casas de cambios instaladas en las mayores ciudades de la Argentina vendían valores en oro, billetes de banco y títulos del estado italiano, pero también proveían otro conjunto de servicios "especializados" a sus clientes para el envío de remesas, tales como la provisión de las "cartas" que acompañaban los envíos, el pago del seguro postal ²⁷ y el recibo de retorno como comprobante de recepción del giro por parte del destinatario en Italia ²⁸.

La más reconocida de las agencias cambiarias fue la de Francesco Paolo Marinelli, dirigente de la inmigración campanesa ²⁹ y exitoso empresario en el negocio de la venta de pasajes y envío de remesas. Si bien una importante proporción de la clientela de la Casa Marinelli se reclutaba entre los numerosos miembros de la colonia agnonesa y más en general de los inmigrantes provenientes de los distritos de la Campania y de otros puntos del sur de Italia adonde su clientela meridional dirigía sus ahorros, Marinelli buscó extender sus servicios a distintos puntos del espacio agrario pampeano (sur de Córdoba, norte de la provincia de Buenos Aires), en donde el componente migratorio del norte de Italia era mayoritario. En el distrito de Bell Ville, centro de la colonización agraria de la provincia de Córdoba, sus parientes Frances-

²⁴ *Guía para forasteros del Rosario de Santa Fe de 1870*, Rosario, Impr. La Capital, 1870.

²⁵ "Gli Italiani nell'Argentina. Uomini ed Opere", *La Patria degli Italiani* Editrice, Buenos Aires, 1922.

²⁶ "La Casa Juan L. Ortiz", en *Gran Album-Guía de Rosario, 1882-1883*, Rosario, Impr. La Capital, 1883.

²⁷ T. CHIOVENDA, *Le provincie interne...*, cit., pp. 163-165.

²⁸ L. DE ROSA, *Emigranti, capitali...*, cit., p. 113.

²⁹ R. GANDOLFO, "Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los Agnoneses", en F. DEVOTO y G. ROSOLI, *L'Italia nella società argentina*, Roma, CSER, 1988, pp. 137-159.

co y Carlo Carlomagno, propietarios de la casa exportadora de cereales y cueros "Francesco Carlomagno e Fratelli" ³⁰, actuaron como sus agentes para el envío de remesas en dicha localidad (y en las sucursales abiertas por los Carlomagno en las pequeñas localidades de Las Perdices, Chañares y Ferreira). Puestos en perspectiva, los alcances de agencias como la de Marinelli fueron de todos modos poco gravitantes en relación al peso que fue adquiriendo la red bancaria más allá de los grandes centros urbanos de la Argentina. El montaje de la estructura bancaria en el *hinterland* agrario estuvo atado al devenir de los ciclos de la economía nacional. Los empeños del Banco de Londres por abrir una sucursal en Rafaela, "*para captar el importante negocio de las remesas generadas por dicha localidad*" ³¹, fueron abandonados aún después de superada la crisis de 1890. Los pueblos y villas rurales más pequeños (pero numéricamente mayoritarios en el cuadro de la provincia de Santa Fe, por ejemplo) quedaron por mucho tiempo afuera de los circuitos bancarios públicos. Tal como veremos más adelante, el circuito de las remesas se canalizó en todo el espacio agrario pampeano mediante mecanismos "mixtos", que articulaban los servicios del comercio minorista rural con el sistema bancario. Se trataba, en realidad, de dos mecanismos que eran parte integral del mismo engranaje estructural del movimiento de remesas al exterior. Agricultores, artesanos y trabajadores italianos que vivían en los pueblos rurales conformaban la clientela mercantil de una red de comercios de campaña que se conectaba capilarmente con la esfera bancaria mediante mecanismos formales y prácticas informales que incluían servicios y retribuciones.

La oferta de servicios públicos del estado argentino destinados a canalizar el envío de valores a Europa desde el vasto espacio rural pampeano fue limitada. A pesar del desarrollo del servicio postal público en las áreas de reciente incorporación al sistema productivo rioplatense y de los comienzos auspiciosos con que el sistema de giros del correo oficial en los primeros años de la expansión agraria pampeana, los desajustes entre los ritmos de la demanda motorizada por la expansión agraria pero también y más en particular, las deficiencias en los sistemas de transmisión de valores monetarios (especialmente en términos de los plazos de las transferencias) desalentaron con el tiempo el uso de dicho mecanismo como canal de envío de valores. En 1885, la provincia de Santa Fe contaba sólo con 79 oficinas postales ³², aun-

³⁰ Comitato della Camera di Comercio ed Arti di Buenos Aires, *Gli Italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Torino 1911*, Buenos Aires, Compañía General de Fósforos, 1911.

³¹ Bank of London And South America. Informe del Gerente de la Sucursal Rosario a Londres. Rosario, 2.10. 1894. Copia. Archivo Municipal de Rafaela. Colección E. Gallo.

³² Dirección General de Correos y Telégrafos. *Memoria Anual, 1887-1888*. Buenos Aires, Tip. El Censor, 1888.

que en la década de 1890 el número de oficinas y estafetas se elevó a 167 puntos ³³. Con frecuencia, este déficit era compensado con el auxilio de "vecinos encargados" de estafetas ambulantes y oficinas en las estaciones de líneas férreas. No es sorprendente que fueran los comerciantes rurales quienes detentaran con mayor asiduidad tal carga ³⁴. En su recorrido por la campaña santafecina, Francesco Scardin ³⁵ explicaba el mecanismo que utilizaba el dueño de un almacén de ramos generales ubicado en la localidad de Gálvez (provincia de Santa Fe) para el reparto de correspondencia: todos los días y a la misma hora, su entrevistado leía en voz alta, al frente de su negocio, los nombres de los destinatarios de las cartas recibidas. Más relevante que la irregularidad y demora en el diseño de una eficiente geografía postal argentina, resultó el marco de inestabilidad de la moneda argentina durante el período, registrada en las variaciones diarias en la paridad oro/peso observadas durante el ciclo de alza de la economía argentina en la década de 1880 y afectando pesadamente tarifas y costos. La quiebra del estado argentino en 1890 golpeó con dureza al servicio postal como recurso público para absorber parte del negocio de los giros internacionales; más tarde y una vez alcanzada la recuperación de la economía argentina, sucesivas reformas a la moneda continuaron afectando el mecanismo de giros al exterior a través del servicio postal del estado nacional ³⁶. La Argentina, pero también Brasil y Uruguay, recurrieron prioritariamente a la esfera bancaria para la transmisión de las remesas de los inmigrantes. El servicio postal rioplatense, que tanto en Europa continental como en los Estados Unidos retuvo durante los años de la inmigración masiva las preferencias de los emigrados como mecanismo de envío de sus ahorros, limitó el envío de valores al interior del país y al creciente servicio de correspondencia ³⁷.

³³ República Argentina. *Boletín Mensual de Correos y Telégrafos*, tomo III, 1893, p. 857. Buenos Aires, Imprenta Sudamericana, 1893.

³⁴ El primer trabajo de F. P. Marinelli a su llegada a la Argentina en 1878, fue el de empleado del Correo en Lomas de Zamora. W. DOUGLASS, *op. cit.*, pp. 116-117.

³⁵ F. SCARDIN, *Vita Italiana nell'Argentina*, vol. 2, Torino, 1901.

³⁶ R. CORTÉS CONDE, *Dinero, deuda y crisis*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994. Véase también al respecto las interesantes observaciones realizadas por el vicecónsul en la ciudad de La Plata, C. NAGAR, sobre los problemas monetarios que afectaban a la inmigración en MAE, *Bollettino dell'emigrazione*, C. NAGAR, *L'Immigrazione italiana nel distretto consolare di La Plata*, ottobre 1901, pp. 1-9.

³⁷ A principios de la década de 1890 se registraba un notable crecimiento del servicio de correspondencia internacional, acorde con el movimiento inmigratorio del país. República Argentina, *Boletín...*, *cit.*, 1893. También en *Memoria de la Dirección Nacional de Correos y Telecomunicaciones, 1910-1911*, p. 95.

Banca y remesas : una perspectiva regional?

El envío periódico de dinero a los distritos de origen de los italianos que en número creciente elegían asentarse en las ciudades y centros rurales de la provincia de Santa Fe (58.000 en 1887 y más de 100.000 en 1895 en todo el territorio provincial, del cual el 25 por ciento de los mismos se concentraba en la ciudad de Rosario), fue canalizado prioritariamente mediante el aparato bancario disponible dentro del territorio provincial. Éste se había expandido notablemente en la década de 1880 como consecuencia del ciclo de negocios abierto por la colonización privada ³⁸, el cual, junto con el tendido de líneas férreas, concentró la casi totalidad de la oferta inversora por más de dos décadas. Junto a la banca oficial (Banco Provincial de Santa Fe, Banco Nacional y Banco de la Nación desde 1891), había crecido el aparato crediticio privado local y extranjero, orientado a fomentar grandes operaciones comerciales antes que inversiones de riesgo. Uno de las primeras y más exitosas experiencias de la banca comercial que hizo proa en Rosario fue el Banco de Londres y América del Sur. La banca inglesa, integrada por inversores extranjeros, favoreció una política crediticia restrictiva y conservadora ³⁹ desde la apertura de su sucursal en Rosario en 1866 hasta fines de la década de 1880. Las conexiones internacionales del banco facilitaron la transferencia de flujos monetarios entre la Argentina, Gran Bretaña y Europa ⁴⁰. Durante las primeras dos décadas, proveyó servicios a tasas de interés más bajas que las ofrecidas por la banca oficial argentina, consolidando de este modo su liderazgo en el mercado local. Se convirtió en una banca de alta especialización profesional tanto en la oferta financiera como en los servicios que brindaba; su política conservadora en el campo de las inversiones reforzó asimismo su prestigio como banca confiable y segura en la esfera del negocio de los depósitos a plazo fijo.

Un segundo conjunto de bancos comerciales creció con la expansión agraria en los años de 1880, acompañando la ampliación de la actividad comercial, la emergente producción agrícola y la afluencia de capitales externos. Por entonces, Rosario (junto a Buenos Aires) se constituyeron en los mayores centros de concentración financiera de la Argentina. Esta segunda línea de entidades financieras tuvo en la banca étnica y en la banca colonizadora agraria sus mayores realizaciones. Dentro de este último conjunto se conta-

³⁸ E. GALLO, *La Pampa Gringa*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

³⁹ A. REGALSKY, *Mercados, inversores ...*, cit., pp. 160-165.

⁴⁰ V. REBER, *British Mercantile Houses in Buenos Aires, 1810-1880*, London, 1972. B. BRAGONI, "Mercados, monedas y crédito a la luz del funcionamiento de una entidad bancaria (Mendoza, 1866-1879)", en *Desarrollo Económico*, N° 177, abril-junio 2005, pp. 55-73.

ron experiencias financieras impulsadas por empresarios de Rosario y del interior de la provincia de Santa Fe, tales como el Banco Constructor Santafecino (1888), el Banco de Crédito Territorial Santafecino (1884), el Banco Territorial Agrícola y Comercial (1886) formado por comerciantes del departamento Las Colonias (con sede en Rafaela) y el Banco Comercial de las Colonias (1888), de Esperanza, éste último único superviviente de la crisis de 1890 y con el cual el Banco de Italia y Río de la Plata en Buenos Aires concretó acuerdos para la compra y giro de valores que la nutrida demanda local integrada mayoritariamente por italianos del Piamonte y Lombardía impulsaba.

Las élites comunitarias de origen y italiano y español, interesadas en estimular las relaciones comerciales entre Argentina y sus países de origen, fomentaron la creación de institutos de crédito a través de los cuales también fuera posible captar los fondos de sus propias comunidades inmigratorias y el envío de remesas. Los italianos contaron con tres instituciones de crédito, a saber el Banco de Italia y Río de la Plata (1872), el Nuevo Banco Italiano (1888) y el Banco de Roma y Río de la Plata (1889), todos ellos dirigidos por grupos empresarios de origen italiano. El Banco de Italia y Río de la Plata, fundado en 1872 con el concurso de capitales locales y de la banca genovesa y lombarda, concentró un porcentaje elevado de los depósitos de la banca comercial privada (50 por ciento de dicho sector a fines de la década de 1880) ⁴¹. Los fundadores locales del Banco de Italia, configuraron un grupo inversor en el cual se encontraban nucleados varios grupos económicos de inversión (Devoto, Demarchi, Mihanovich), por entonces los miembros más prominentes de la dirigencia económica italiana con fuerte participación en empresas comerciales, industriales y de transporte. Es conocido el papel central que los tres grupos económicos, y en particular el ligado a Antonio Devoto ⁴², cumplieron en el desarrollo industrial y empresarial de la Argentina desde fines del siglo XIX, así como también, el apoyo financiero que dichas empresas recibieron de la institución bancaria cuyos directivos y principales accionistas tenían los mismos propietarios que las compañías respaldadas.

Las relaciones entre los grupos empresariales italianos de la Argentina y la banca genovesa datan de comienzos de la década de 1870. La creación en 1870 de la Banca Generale di Genova estuvo asociada a la integración de grupos de inversiones financieras por parte de sectores y empresas mercantiles de la Liguria ⁴³ y en la década siguiente a su despegue industrial, fenó-

⁴¹ A. REGALSKY, *La evolución de la banca comercial...*, cit., pp. 50-59.

⁴² M. I. BARBERO, "De la Compañía General de Fósforos al Grupo Fabril: origen y desarrollo de un grupo económico en la Argentina (1889-1965)", 1999, (mimeo).

⁴³ G. DORIA, *Investimenti e sviluppo economico a Genova alla vigilia della prima guerra mondiale*, vol. 1, Milano, 1969. F. DEVOTO, "Liguri dell'America australe. Reti sociali, immagini, identità", en AA.VV., *Storia d'Italia, Le regioni dall'Unità a oggi. La Liguria*, Torino, Einaudi, 1994, pp. 653-688.

meno en el cual los círculos financieros lombardos y la alta banca internacional también estuvieron presentes. La asociación de dos casas bancarias, —la Generale di Genova y la Banca Lombarda di Sconto e Depositi de Milán⁴⁴—, fue parte de un programa de expansión y crecimiento de los negocios generados entre el Río de la Plata y las economías regionales de origen (y de sus respectivos grupos financieros), interesados en abrir los nuevos mercados ultramarinos a los capitales de origen italiano. La reorientación posterior de la Banca Generale como banca mixta local primero y, después de 1890, como parte de la plaza financiera nacional italiana (y de la “alta” banca alemana) tuvo como objetivo concentrar recursos y promover los negocios dentro de Italia.

La evolución de la sociedad establecida entre los accionistas locales y sus socios peninsulares siguió el curso de las coyunturas económicas de uno y otro lado del Atlántico. La grave crisis financiera rioplatense de 1890 resultó clave en el posterior proceso de partida de los accionistas y socios italianos del Banco de Italia y Río de la Plata. No obstante ello, los nexos entre la institución bancaria y la esfera de los negocios financieros europeos e italianos estuvo lejos de abandonarse después de la salida de la Banca Generale en los noventa. La lectura de las fuentes contables sobre las remesas enviadas por los italianos a través del Banco de Italia durante el período 1880-1910 pone de manifiesto en qué medida la empresa desplegó tempranamente una estrategia orientada a ampliar su presencia en los espacios financieros septentrionales italianos y europeos, atrayendo a la banca regional (lombarda, ligure y piemontesa, en primer lugar) y a casas pertenecientes a la alta finanza internacional como intermediarios en el giro del tránsito mercantil entre la Argentina e Italia y en el envío de las remesas de los inmigrantes.

El Cuadro 1 ofrece un *identi-kit* de la temprana geografía bancaria y financiera con la que el Banco de Italia se vinculó a la emergente banca regional y a las casas bancarias y grupos financieros europeos asociados al crecimiento económico de la Italia posunitaria (ver Apéndice: Cuadro 1). En la primera columna tenemos un elenco muy diversificado regionalmente de entidades bancarias nacidas en los años del período posunitario (Lecco, Veneta, Alessandria), y otros, de mayor porte y escala de negocios (Banca Generale de Milán y Generale de Roma). La Banca Popolare de Lecco⁴⁵ y la Banca Popolare de Alessandria⁴⁶ retuvieron una fuerte presencia y continuidad en los

⁴⁴ Banco de Italia y Río de la Plata, *Cien años al servicio del país*, Buenos Aires, 1972.

⁴⁵ A. M. GALLI, “La dolorosa liquidazione Della Banca di Lecco, 1911-1912”, en R. CANETTA y M. TACCOLINI (a cura di), *Temi e questioni di storia economica e sociale*, Milán, 1999, pp. 349-373.

⁴⁶ V. CASTRONUOVO, “L’eredità del periodo cavouriano”, en AA.VV., *Storia d’Italia. Le regioni dall’Unità a oggi. Il Piemonte*, Torino, Einaudi, 1977, pp. 41-69.

registros, alentadas por las dimensiones de la inmigración lombarda y piamentesa desde las estribaciones alpinas occidentales y desde los espacios occidentales de Varese y Como cuya corriente a la Argentina, no obstante, se detuvo a en la última década del ochocientos. La Banca de Lecco configuraba un ejemplo paradigmático de la red de pequeños bancos provinciales, bancos de crédito a corto plazo en el cual se reunían pequeños capitales de productores y comerciantes de seda y figuras de la política local. Creada en 1872 como respuesta a la crisis de la antigua manufactura de la seda, tuvo un crecimiento moderado hasta el último lustro y medio del ochocientos: desde entonces y hasta la primera década del novecientos se acrecentaron sus depósitos (buena parte de los cuales provenía de las remesas enviadas por los emigrados de la región). La Banca Popolare d'Alessandria, nacida también en la década de 1870, al comienzo de la prolongada crisis agraria que tanto afectó a la pequeña propiedad de montaña del Piamonte, tuvo participación en los sucesivos programas financieros destinados a atraer ahorro y capitales que motorizaran los incrementos en la productividad agraria de la región. La Generale de Milano y la Generale de Roma, impulsadas en los ochenta por la asociación de varios grupos financieros regionales (*Banca di Torino*, *Banca Generale de Genova*), ubicaron sus inversiones en la industria y en el desarrollo de áreas urbanas de reciente incorporación al estado unitario.

El cuadro también incluye el listado de las casas bancarias europeas e italianas asociadas en calidad de corresponsales desde fines de la década de 1870 para el servicio de giros comerciales, a los que más tarde agregaron la transferencia de remesas desde la Argentina. En ella se ubican operadores de filiación helvética con fuerte capacidad de intervención en la plaza de Torino junto a la Banca Generale, como en el caso de *Defernex & Cie.*, o bien de miembros de la *petite banque* francesa (*Piganeaux & fils*) y representantes de la banca alemana (*A. y M. Heine*)⁴⁷. Junto a ellos, se ubica también una antigua casa bancaria, la *Banca Cesare Mazzola Conelli* (de la localidad de Varese en la Lombardía), la cual formó parte del núcleo financiero regional más dinámico y líder de la economía italiana de fines del ochocientos. El elenco citado manifiesta expresa, además, los avances logrados por el Banco de Italia durante las décadas de 1870 y de 1880 por atraer a su órbita comercial a fuertes operadores de crédito europeos, aún cuando ello comportara elevados costos comerciales⁴⁸. Aún después de la salida de la Banca Generale en los noventa a raíz de las graves dificultades del Banco de Italia y Río de la

⁴⁷ En 1877, el elenco de corresponsales comerciales incluía a la Casa Heine, B. Parodi e Figli, Piganeaux & Fils, Fratelli Nigra (Milán) y la Casa Baring de Londres. Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Libro de Actas de Sesiones del Directorio del Banco Central de Italia y Río de la Plata. Libro N° 2, 24.8.1877.

⁴⁸ Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Libro de Actas de Sesiones del Directorio del Banco de Italia y Río de la Plata. Libro N° 4, sesión del 6.3.1884.

Plata en 1891, aquella vasta red financiera mantuvo sus acuerdos con el Banco de Italia. Por entonces, se agregaron al listado otras nuevas, como la famosa Meuricoffre ⁴⁹ de Nápoles, la más provincial de Banca Popolare de Busto Arsizio ⁵⁰ (en Lombardía) y casas financieras de genoveses que regresaron a Liguria, como fue el caso de la casa Pollinini-Macció, empresa creada por Serafino Pollinini, primer gerente del Banco de Italia y Río de la Plata y más tarde corresponsal del Banco en Génova ⁵¹.

Los contactos y asociaciones con los grandes grupos económicos post-unitarios de Genova para la transferencia de remesas no fueron privativos del Banco de Italia. Estos mecanismos también fueron practicados por otros miembros de la banca privada y oficial, aunque el número de actores intervinientes fue mucho más limitado. El Banco Provincial de Santa Fe (1874), se había asociado también con la Banca Generale para remitir giros y remesas a Italia y por lo menos hasta 1890, esta asociación funcionó. La operatoria del banco oficial santafecino también incluía acuerdos con grandes agentes en París (*André Girod & Cie*) y en Londres (*Morton, Rose & Cy.*), estos dos últimos en su calidad de intermediarios directos de los empréstitos que la provincia tomó de la banca europea para hacer frente a la crisis financiera internacional de 1873 y luego como garantía de las inversiones en ferrocarriles concretadas por la *Haute Banque* parisina ⁵².

Operadores, clientes y servicios (1880-1900)

Los libros contables del Banco de la Provincia de Santa Fe registraron durante un lustro (1885-1890), parte de las operaciones en concepto de giros. Configura un excelente laboratorio de transferencia de remesas más

⁴⁹ L. DE ROSA, *Emigranti, capitali...*, cit., pp. 112-113.

⁵⁰ La banca regional septentrional (Banca di Busto Arsizio, Banca di Gallarate, Banca di Lecco) continuaba canalizando pequeñas sumas de dinero, según registran las fuentes contables del Banco de Italia de 1910-1911.

⁵¹ Serafino Pollinini, miembro del Directorio del Banco de Italia, fue enviado en 1885 a Italia por el Banco de Italia como negociador de la institución con la Banca di Genova y más tarde con la banca de Milán. Se instaló definitivamente Génova, en donde constituyó la entidad financiera Pollinini, Macció y Compañía, la cual tuvo a su cargo durante algunos años el servicio de pago de dividendos del Banco de Italia en Europa. Los acuerdos posteriores de Pollinini con el Banco de Italia incluyeron el servicio de transmisión de remesas. Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Libro de Actas de Sesiones del Directorio del Banco de Italia y Río de la Plata. Libro N° 4, Sesión 11.6.1885 y 21.1.1886. Tomo N° 5, Sesión 9.2.1888.

⁵² A. REGALSKY, *Mercados, inversores...*, cit., pp. 244-245.

tempranos de los que hasta el momento tengamos noticia para la Argentina. Los datos recogidos resumen una muestra relativamente pequeña (546 casos) pero suficientemente rica en cuanto a información (nombre, apellido y dirección del destinatario⁵³, monto de la operación) como para proponer indicadores más próximos sobre la pertenencia regional y comunal, ritmos de los envíos, tipo de modelo migratorio. También nos habilitan a plantear hipótesis hasta el momento poco exploradas para la Argentina en relación a la posible articulación entre remesas, trend migratorio regional y aparatos financieros de transferencia e inversión de los ahorros de los inmigrantes. Dentro del total del universo de la muestra, sólo se identifican 16 giros enviados a comunas y provincias del sur de Italia (Nápoles, Agrigento, Ancona, Campobasso). El componente norditaliano ocupa prácticamente todo el arco regional septentrional (Piamonte, Lombardía, Veneto, Liguria, Emilia-Romagna, Friuli).

Sólo es posible realizar observaciones preliminares del fenómeno. En primer lugar, del sexo de los destinatarios: en el 65 por ciento de los casos se trata de mujeres (esposas, hijas), fenómeno éste que puede estar reflejando la "juventud" del movimiento migratorio en cuestión (partida de jefe de familia y de hombres jóvenes del grupo familiar), o bien, como ya es reconocido, podría tratarse de migraciones temporáneas en las que sólo se trasladan algunos componentes del núcleo familiar. Teniendo en cuenta el peso mayoritario del componente septentrional (95 %) de las muestras y, dentro del mismo, de quienes proceden de las vertientes subalpinas del Piamonte y de la Lombardía, (65 %), se estaría en presencia de movimientos más cercanos a la primera de las tipologías citadas.

De la reconstrucción de los destinos seleccionados⁵⁴, en su mayor parte localidades ubicadas en pequeños centros de la Lombardía (Lecco, Mortara, Varese) (Ver Apéndice, Cuadros 3, 4 y 5 y Gráficos 3, 4 y 5) y del Piamonte (Ivrea, Chivasso)⁵⁵ (Cuadros 6 y 7 y Gráficos 6 y 7), es posible identificar una moderada concentración estacional de los envíos (trimestre abril-junio y agosto-octubre), fenómeno éste que se vincula a la disponibilidad monetaria durante los meses de cosecha en Argentina (enero a mayo)⁵⁶, pero también

⁵³ Sólo algunos libros contables consignan nombre y apellido de los destinatarios. La cifra corresponde a las muestras que contenían los datos completos del giro.

⁵⁴ Las comunas fueron seleccionadas en base a la disponibilidad de información de las fuentes, el número y frecuencia de las imposiciones.

⁵⁵ Archivo Banco Provincial de Santa Fe (1874-1906), Casa Rosario (en adelante, *ABPSF*). Los documentos contables del Banco registran las cifras en liras, las cuales fueron convertidas a pesos moneda nacional según un valor índice de 3.27 liras por peso (promedio de las conversiones diarias consignadas en los libros contables del *ABPSF* para los años 1885-1889).

⁵⁶ No hemos utilizado aquí deflatores de las sumas enviadas debido a que carecemos de series de salarios (monetarios y reales, urbanos y rurales) para Rosario y para la provincia de Santa Fe.

al calendario de las obligaciones fiscales impuestas a la agricultura en Italia y que en particular en las áreas de la agricultura septentrionales del Piamonte y de la Lombardía configuraron a fines de la década de 1880 una carga mayor para la pequeña propiedad agrícola ⁵⁷. En todos los casos, los cuadros reflejan una evidente interacción entre remesas, universos económicos locales de partida e inmigración.

La actuación del Banco de la Provincia de Santa Fe en la plaza de Rosario resultó de todos modos bastante modesta a juzgar por los montos y al número de operaciones realizadas. A ello contribuía en cierta medida la menor competitividad del Banco con respecto a otras empresas bancarias debido a las restricciones impuestas al envío de los giros internacionales sólo desde las sedes de Rosario y de la ciudad de Santa Fe. La crisis financiera del noventa impactó con fuerza en la institución, entonces endeudada en operaciones de muy elevado riesgo como resultado de las presiones ejercidas por el gobierno provincial y de los empresarios locales, así como por las facilidades de crédito, la amplitud de los plazos de rendición de las deudas y las tasas de interés diferenciales ofrecidas por el Banco de Santa Fe ⁵⁸. Desde 1890, el Banco fue obligado a limitar los servicios de corresponsalía y de remisión de flujos al exterior que venía realizando. En su lugar, la novel institución bancaria oficial del estado argentino, el Banco de la Nación, inició un consistente ciclo de expansión en el interior de los circuitos agrarios santafecinos durante los años de 1890 (Rosario, Esperanza, Rafaela, Cañada de Gómez, San Carlos Centro) y durante la primera y segunda década del novecientos (Venado Tuerto, Rufino, Reconquista, Casilda, Gálvez, San Justo, Villa Constitución, Firmat, Sunchales, entre otras) ⁵⁹. Ni las evidentes ventajas del Banco de la Nación (amplitud y dimensiones de la red de sucursales en el interior del país) ni las presiones ejercidas por el gobierno argentino para que a partir de 1902 la entidad se asociara al Banco de Nápoles en el servicio del envío de remesas de los italianos vieron resultados positivos. La opción del gobierno italiano por el Banco de Italia y Río de la Plata se vio recompensada en sus resultados a mediano y largo plazo.

La oferta del Banco de Italia en el servicio del envío de valores a Italia mostró tempranamente resultados positivos en cuanto a los mecanismos utilizados y en cuanto a resultados cuantitativos. Ya desde principios de la década de 1880, las Oficinas de giros y descuentos de las casas de Buenos Ai-

⁵⁷ V. CASTRONUOVO, "L'eredità del periodo cavouriano...", *op. cit.*, pp. 50-65.

⁵⁸ C. JONES, "Commercial Banks and Mortgage Companies", en D. C. M. PLATT, *Business Imperialism, 1840-1930: An Inquiry Based on British Experience in Latin America*, Oxford, 1977 y 1979.

⁵⁹ *El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario (1891-1941)*, Buenos Aires, Talleres G. Kraft, 1941.

res primero y de Rosario después, se vieron obligadas a incrementar el número de empleados y a ampliar sus horarios de atención al público. La consistencia de las remesas atrajo a distintos actores del otro lado del Atlántico: en 1884, el empresario N. Lavarello ofrecía hacerse cargo del servicio de órdenes postales *"para las provincias del Norte y del Centro de Italia"*⁶⁰. La actividad registrada por la sucursal Rosario en la canalización de las remesas sorprendía a los directivos del Banco de Italia a sólo un año después de su instalación en la ciudad: en 1888, el gerente de la sucursal Rosario proponía abrir el banco *"un par de horas los domingos para comodidad de los trabajadores que dan giros sobre Europa y recibir dinero en caja de ahorro"*⁶¹.

A pesar del temprano arribo del Banco de Italia a las primeras filas del liderazgo en el negocio bancario de la transferencia de remesas, la entidad se apoyó también en el armado de diversos circuitos que facilitaron, en conjunto, el crecimiento de la escala del negocio. Uno de ellos es el que construyó la institución bancaria de origen italiano con bancos privados que hacían centro en los núcleos más prósperos de la colonización agraria pampeana en Santa Fe. Tal fue el caso de la colonia y ciudad de Esperanza, en donde según sus registros contables el Banco de Italia pagaba comisiones por operaciones a un banco local, el Banco Comercial de las Colonias, entidad a la que también vendía oro. Su arribo a las primeras filas del liderazgo en el negocio bancario de la transferencia de remesas se apoyó en el armado de diversos circuitos que facilitaron en su conjunto el crecimiento de la escala del negocio, tales como los que construyó la institución bancaria de origen italiano con algunos bancos privados locales ubicados en ámbitos de la colonización agraria pampeana en Santa Fe. Los acuerdos incluían convenios por distintos tipos de operaciones, como la venta de oro o bien el pago de comisiones por servicios realizados por bancos de segunda línea del interior de la Argentina que controlaban segmentos comerciales y clientelas de espacios económicos en crecimiento. Negocios como los mencionados fueron impul-

⁶⁰ Banco Central de la República Argentina: Biblioteca Tornquist. Libro de Actas de Sesiones del Directorio del Banco de Italia y Río de la Plata N° 4, 3.1.1884. En la misma sesión, el Directorio propuso *"tomar un empleado nuevo en la Oficina de Giros y Descuentos en atención al incremento de trabajo que tiene esa repartición"*. La situación se repetía en 1898: entonces se sugirió abrir una oficina en los sótanos de la Casa Central del Banco evitándose de ese modo *"la aglomeración de personas a las ventanillas de las oficinas en el salón principal del Banco, como sucede ahora y especialmente el día de salida de vapores"*. Ibidem. Sesión del 3.12.1898.

⁶¹ Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Libros de Actas de Sesiones del Directorio del Banco de Italia y Río de la Plata, N° 6. Sesión del 13.9.1888. Son frecuentes los pedidos de los gerentes de la sucursal Rosario porque se incremente el número de empleados autorizados a firmar los giros menores a 2000 Francos. Ibidem, Tomo 8, Sesión del 6.12.1898. Ibidem, Tomo II (1906-1909), Sesión del 15.11.1906.

sados durante la década de 1890 por el Banco de Italia con el Banco Comercial de las Colonias⁶² de la localidad de Esperanza, a su vez, una de las entidades cuyos depósitos fueron afectados por la suspensión de operaciones del Banco de Italia en 1891⁶³. El impacto de la crisis financiera en la principal banca de los italianos de la Argentina se hizo sentir más allá de los momentos críticos que atravesaron las instituciones bancarias y en especial el Banco de Italia durante el primer lustro de la década de 1890. Los efectos tuvieron derivaciones a largo plazo en términos de las estrategias de expansión geográfica seguidas por el Banco de Italia hasta la primera década del novecientos, especialmente en la provincia de Santa Fe⁶⁴. Recién entonces la entidad lleva a cabo su expansión en la provincia de Entre Ríos (1902) y pocos años después en Bahía Blanca. Más tardíamente en relación al peso y número de las imposiciones enviadas por los italianos asentados en la Argentina y especialmente en los espacios agrarios de Santa Fe, el Banco dispuso la apertura de una sucursal en la importante plaza de Rafaela en 1922.

Comercio rural, banca y remesas en el hinterland agrario pampeano

El segundo dispositivo de transmisión y de captura de remesas (y quizás el más difundido) tuvo como eje el comercio minorista rural, pieza central en

⁶² Archivo Banco de Italia y Río de la Plata (en adelante, *ABIRP*). Libro Diario (s/n), 1894-1896. Casa Central Buenos Aires. Folio 33. El Banco Comercial de las Colonias figura en el listado de las empresas de la ciudad de Esperanza registrado en 1896 por A. R. FERNÁNDEZ, autor del *Prontuario General de la Provincia de Santa Fe*, Rosario, 1896. La localidad de Esperanza se convirtió, desde la década de 1880, en centro comercial de un extenso hinterland agrícola. Uno de sus más prósperos comerciantes mayoristas, Cayetano Ripamonti, invirtió junto a otros comerciantes de Esperanza en el negocio de la colonización agraria en el centro-oeste de Santa Fe (departamento de San Cristóbal) a comienzos de la década de 1890. L. M. STOFFEL, *Ripamonti. Un hito en la historia de los comerciantes de la Pampa Gringa*, Rafaela, 1994, pp. 19-23.

⁶³ Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Libro de Actas de Sesiones del Directorio del Banco de Italia y Río de la Plata, Tomo VI. Sesión 18.6.1891. Informe sobre adhesión del Banco Comercial de las Colonias al convenio celebrado por el Banco de Italia con sus depositantes en cuenta corriente para extraer la mitad de los depósitos.

⁶⁴ En agosto de 1889, el capital en oro del Banco de Italia ascendía a 8.000.000 de pesos. Siguiendo el clima de los negocios de fines de los ochenta, el Banco de Italia accedió a otorgar un crédito de 100.000 pesos oro al Banco Provincial de Santa Fe. La entidad crediticia provincial no redimió la deuda, al entrar en cesación de pagos cuando sobrevinieron los momentos críticos de los años de 1890-1891. Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Libro de Actas de Sesiones del Directorio del Banco de Italia y Río de la Plata, Tomo 5. Sesión del 1.8.1889. *Ibidem*, Sesión del 16. 8.1889.

la distribución de bienes y de insumos que el nuevo cuadro económico cerealero demandó. Almaceneros de ramos generales y propietarios de casas de comercio extendieron nuevas formas de crédito y conectaron la economía cerealera con mercados lejanos. Las experiencias de colonización privada y pública que recorrieron las décadas desde 1860 y hasta 1890 fueron acompañadas por el crecimiento de una esfera mercantil muy atenta a la demanda de los nuevos actores de la campaña. Los pioneros del comercio nucleado en torno a los almacenes de *ramos generales*, cuyo listado encabezaban los fundadores de los más perdurables y sólidos emporios mercantiles del *hinterland* agrario de Santa Fe y del sur de Córdoba (como los ya mencionados Ripamonti, o bien Vionnet, Fontanarrosa y Saubieran)⁶⁵, diseñaron una exitosa arquitectura mercantil destinada a potenciar la escala y dimensiones del negocio de intermediación agraria pampeana. Casi siempre, las casas de comercio formaban parte de circuitos de crédito y de bienes con base en el gran comercio y en la banca de Rosario⁶⁶.

En los meses de febrero y marzo de 1887, la sucursal Rosario del Banco de Italia⁶⁷ registró las operaciones contables de siete de sus clientes de cuenta corriente, todos ellos comerciantes con negocios instalados en localidades cerealeras de Santa Fe y del sur de Córdoba (Cañada de Gómez, Armstrong, Río Cuarto, Irigoyen, Gálvez)⁶⁸ y de las ciudades de Rosario y de Córdoba, consignando los montos (en liras) de los giros de remesas que éstos realizaban a nombre de su clientela⁶⁹ (ver Apéndice, Cuadro 2), las comisiones cobradas por el Banco a sus clientes-comerciantes por ese "servi-

⁶⁵ E. GALLO, *La Pampa...*, cit., pp. 238-245.

⁶⁶ C. FRID, *Del puerto al almacén rural. Circuitos comerciales y crédito en Santa Fe (1860-1890)*. Paper X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 2005, mimeo. Sobre el comercio rural en general, A. LLUCH, *Comercio y crédito en La Pampa a comienzos del siglo XX. Un estudio sobre el papel económico de los almacenes de ramos generales*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2004.

⁶⁷ ABIRP. Libro Caja N° 1. Sucursal Rosario, 1887-1888. Sólo ha sido posible realizar el seguimiento de esta operatoria para el período consignado (febrero y marzo de 1888). Posteriormente, las fuentes contables del Banco dejan de registrar los mismos datos.

⁶⁸ Los ejemplos de estas prácticas se multiplican a lo largo y a lo ancho de los espacios pampeanos. Dichas prácticas no fueron en absoluto privativas de los italianos, sino que involucraron al comercio rural en general. La casa comercial "Berasain, Lardizábal y Compañía, de Carcarañá (Santa Fe), realizaba operaciones de giros a sus clientes hacia 1910. Museo y Archivo Histórico de Carcarañá. Cajas Varias.

⁶⁹ Las inscripciones en el libro de cuentas corrientes indican número de orden ó de giro, nombre del destinatario e importe (expresado en liras italianas). ABIRP Sucursal Rosario, Libro de Caja Diario N° 1, 1887-1888.

cio postal" (0.5 por ciento *ad valorem* del giro) y la cotización diaria de la lira. Los casos consignados configuran una muestra limitada del dilatado universo de difusión que estas prácticas adquirieron en el largo plazo (los mecanismos continuaron operando hasta bien entrado el novecientos), pero indicativo de un sistema de transmisión que se iniciaba en los casas comerciales rurales (generalmente, las de mayor giro y capital), pasaba por la cuenta corriente y desembocaba en operaciones de giro de moneda. Debido a la discontinuidad de la serie contable disponible⁷⁰ y a los cambios a los que con frecuencia se sometía el registro de las operaciones en los bancos privados de la época, sólo es posible analizar los datos relativos a los meses mencionados. La muestra consigna, de todos modos, un movimiento no desdeñable de operaciones que alcanzan en un caso a sumar 10 imposiciones en dos meses (Casa Chiodi y Fraire, de Armstrong en Santa Fe).

Del cuadro 2 se desprende que mucho antes del acuerdo de 1901 entre el Banco de Italia y el Banco de Nápoles para el envío de las remesas, la primera de las mencionadas entidades bancarias había organizado una red mercantil orientada a la captura de ahorros en los emergentes espacios rurales pampeanos. En casi todos los casos, los "agentes" del Banco de Italia provienen del norte de Italia y eran propietarios de casas de comercio radicadas en pueblos de muy reciente establecimiento. Los comercios ubicados en Armstrong (1886), Gálvez (1887), Irigoyen (1882) y Cañada de Gómez (1873) registraban el mayor giro comercial de sus respectivas localidades⁷¹. El Almacén, Tienda y casa de acopios de cereales de Chiodi y Fraire de Armstrong, por su parte, ocupaba a 20 empleados y contaba con un giro de \$ 30.000 en 1887, el más importante de la localidad. El negocio de Félix Pagani de Cañada de Gómez, el *Gran Almacén El Sol*, figuró entre los primeros comercios dedicados al acopio de cereales de la localidad⁷².

Los vínculos entre comercio rural y expansión mercantil del Banco de Italia prosperaron y crecieron a lo largo de las décadas centrales del crecimiento de la economía agraria. Se trataba en realidad de lazos que el mismo mercado del crédito alentaba, antes que una estrategia empresarial sistemática. La oferta de crédito del Banco de Italia a los comercios de ramos generales contrastaba con las políticas más restrictivas de la banca oficial y privada de la época en relación al crédito a la producción y al consumo en las áreas de reciente colonización agraria. El comercio de campaña atendió exito-

⁷⁰ La sucursal Rosario del Banco de Italia se crea en 1887. Para los años comprendidos entre 1887 y 1910, se dispone de los libros correspondientes a 1887 (Libro Diario N° 1), 1889 (Libro Caja N° 4), 1894-1895 (Libro Diario N° 7), 1900-07 (Libro Caja N° 20), 1902-1903 (Libro Diario N° 16), 1905 (Libro Diario N° 19), 1906-1907 (Libro Diario N° 21), 1909-1910 (Libro Entradas N° 1).

⁷¹ Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe. Santa Fe, Boletín Comercial, vol. I, 1887.

⁷² *Guía del Comercio de Rosario...*, cit., 1883.

samente la demanda de los productores italianos (concentrados regionalmente hasta la primera década del novecientos en las áreas de Piamonte y Lombardía), generando una diversificada oferta de bienes importados desde las mismas regiones de origen de sus clientes. Sus propietarios y la mayor parte de sus dependientes y empleados compartían con sus clientes las mismas dimensiones regionales, hecho que favorecía la fidelización de las mismas al conectar identidades étnicas regionales con economías y contextos familiares.

Conocemos algunos pocos ejemplos de la operatoria financiera seguida por las redes de comerciantes instalados en distritos de campaña de Santa Fe. Una de ellas, ubicada en el sur de la provincia, incluía un conjunto de negocios cuyos socios formaban parte de una misma cadena migratoria emigrada del valle de de Ossola⁷³. Las dificultades para pasar a integrar las filas de la pionera élite comercial ligure de Rosario que tenía bajo control una importante porción del comercio de importación y del crédito comercial de la ciudad, obligaron a que los emprendimientos comerciales de piamonteses y lombardos se construyeran sobre circuitos de crédito alternativos y subsidiarios de la dirigencia mercantil italiana de Rosario. Los negocios de la mencionada red piamontesa ubicados en las localidades de Santa Teresa y Godoy en el sur de Santa Fe, tuvieron acceso al crédito del Banco de Italia apenas abierta su sucursal de la ciudad de Rosario⁷⁴. Las constancias contables de la mencionada empresa (limitadas al período 1893-1894) no registran evidencias del servicio de giros, aunque esta práctica pudo haber sido incorporada a la oferta de la empresa años más tarde.

La articulación entre banca y comercio rural no sólo persistió en el tiempo sino que creció espacialmente junto a la geografía cerealera. La solidez del mecanismo dejaba pocas dudas sobre la conveniencia de contar con una red extensa de agentes y corresponsales que cubrían el *hinterland* agrario. Cuando el Banco de Italia se asoció con el gobierno italiano para el envío de los ahorros de los inmigrantes, formaliza acuerdos de corresponsalía con tres casas comerciales del espacio pampeano (Ripamonti y Botturi de San Francisco, Vaccari⁷⁵ y Balbiani de Rufino y Del Canto & Antola de Santa Fe y San Justo)⁷⁶. Los compromisos con el gran comercio de campaña se apoyaron en

⁷³ C. FRID, "Encontrando la clientela. Comerciantes e inmigrantes en el sur de Santa Fe a fines del siglo XIX", en A. BERNASCONI y C. FRID (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, (en prensa).

⁷⁴ Archivo Banco de Italia y Río de la Plata. Libro Diario N° 1, 1887-1888, Rosario.

⁷⁵ Alejandro Vaccari (nacido en Chiavari) fue promotor del Centro de Almaceneros de Buenos Aires. En 1893 instaló una casa de comercio de ramos generales en Rufino. *El Amigo del Colono*, Rosario, 24.3.1899.

⁷⁶ L. M. STOFFEL, *Ripamonti...*, cit., pp. 46-49. El propietario del negocio en Esperanza, Cayetano Ripamonti, abrió sucursales en Río IV, Sunchales e Irigoyen.

empresas de fortaleza comercial y financiera y con extensas carteras de clientes en sus respectivos espacios locales. El comercio de San Francisco, por ejemplo, formaba parte del emporio construido por Faustino Ripamonti (hermano del comerciante de Esperanza) desde su sede central en Rafaela. En la primer década del novecientos había expandido la escala de sus negocios a las localidades de San Francisco, Sastre y Vila. Los hermanos Ripamonti figuraban entre los principales clientes de la provincia de Santa Fe (y de la Argentina) del Banco de Italia y en numerosas ocasiones se vieron beneficiados por adelantos de elevadas sumas de dinero en cuenta corriente⁷⁷. Más allá de sus compromisos con el Banco de Italia, la casa central de F. Ripamonti en Rafaela remitía giros y remesas de sus clientes a través de bancos y agentes en Italia⁷⁸.

Conclusiones

La suscripción del convenio entre la principal banca italiana de la Argentina y el Banco de Nápoles no introdujo cambios dramáticos en el rumbo empresarial del Banco de Italia ni en las prácticas que a partir de entonces ordenaron el negocio del envío de remesas a Italia. La entidad ya había logrado posicionarse en las primeras filas del sector bancario de los italianos de la Argentina en las dos últimas décadas del ochocientos y tanto las inversiones⁷⁹ que llevó adelante el principal grupo propietario del Banco en distintos sectores de la economía argentina como las medidas de expansión comercial bancaria en el interior del país, se asociaron a los beneficios ofrecidos por la exclusividad en el servicio de envío de los ahorros de los inmigrantes a Italia. El crecimiento que desde el último lustro de 1890 vino registrando la inmigración italiana en la Argentina, impactó en el volumen de las imposiciones remitidas a Italia durante las primeras décadas del novecientos.

Los alcances del convenio se hicieron sentir en otras esferas. En las áreas de montaña de Piamonte y de Lombardía, principales ámbitos de partida de la emigración septentrional que se dirigió a la Argentina en el último cuarto

⁷⁷ Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Libro de Actas de las Sesiones del Directorio del Banco de Italia y Río de la Plata. Tomo I (1902). Acuerdo de crédito en cuenta corriente a Cayetano Ripamonti por la suma de \$ 40.000. Sesión del 27.11. 1902.

⁷⁸ Se trata de casas bancarias del norte de Italia: Banca Belinzaghi (Milán), Banca Commerciale Italiana, Banca Credito Italiano. L. M. STOFFEL, *Ripamonti...*, cit., p. 49.

⁷⁹ Sobre los inversiones del Grupo Devoto, referimos nuevamente al trabajo de M. I. BARBERO, *De la Compañía General de Fósforos...*, cit., pp. 7-18.

del siglo XIX, el Banco de Nápoles debió acudir a diversos corresponsales bancarios regionales (y micro-regionales), entre los que se contaban antiguas casas financieras y bancos locales que habían operado comercialmente durante décadas con la banca italiana rioplatense (J. de Fernex & Cie., Banca di Busto Arsizio, Banca di Gallarate, Cesare Mazzola Conelli, Banca di Lecco)⁸⁰. Para el Banco de Italia de principios del novecientos ellos significó una reducción en los costos de transacción que pesaban en los vínculos con sus antiguos corresponsales y agentes apostados a lo largo del arco septentrional de Italia, derivando los mismos al nuevo operador bancario del sur. La permanencia de algunos de estos actores financieros y la incorporación de otras instituciones pertenecientes a la esfera de los bancos locales y a la banca popular provincial se inscribe en el marco de las estrategias de recuperación que dichas instituciones venían encarando a fines del ochocientos tras la caída de sus depósitos por más de una década. Mientras que algunas localidades de montaña concretaban finalmente los proyectos de reconversión agraria demorados por más de una década a raíz de las sucesivas crisis y fluctuaciones de la economía subalpina, otras se convirtieron en polos de desarrollo industrial a comienzos del novecientos⁸¹.

Las remesas ejercieron una función anticíclica positiva sobre el ahorro en las distintas regiones de Italia y especialmente en las áreas septentrionales⁸². Más vinculadas con las posibilidades abiertas en los espacios de destino que con el devenir de la economía peninsular, siguieron una evolución propia y no necesariamente en conexión con el ahorro interno. Es sabido que los espacios de emigración de Italia Septentrional (encabezados por Liguria, Piamonte, Veneto y Lombardia) y Central (Lazio, Toscana), lideraron los valores medios per capita de las remesas que llegaron desde el exterior en las primeras décadas del novecientos. Las remesas tuvieron en primer lugar un impacto directo en la expansión de los consumos alimenticios de la población rural y cuando fue posible, en mejoras en la producción agrícola. La compra de propiedades fue más la excepción que la regla en las áreas de pequeña propiedad de montaña septentrionales. No así en la Liguria: región pionera de la emigración temprana, los envíos desde la Argentina (transferidos frecuentemente a través de los fluidos contactos comerciales generados por los ligués en el área rioplatense) se acercan más a la inversión que al ahorro expresado en pequeñas cantidades de dinero. La compra de tierras aún con precios en alza, la adquisición de inmuebles urbanos y la colocación de capitales en actividades comerciales lideraron las opciones del ahorro de uno de los grupos regionales con mayor tasa de retorno a Italia.

⁸⁰ L. DE ROSA, *Emigranti, capitali...*, cit., pp. 348-355.

⁸¹ V. CASTRONOVO, *Storia del Piemonte...*, cit., pp. 98-135.

⁸² L. MITTONE, *Le rimesse...*, cit., pp. 143-150.

En la Argentina, la reforma reforzó y extendió la red de agentes con las que se potenciaba la absorción de los ahorros en los contextos agrarios. El Banco de Italia desplegó una doble estrategia de expansión, formalizando compromisos sólo con algunas casas de comercio rural con las que el Banco de Italia mantenía una importante oferta crediticia, mientras que con sus numerosos clientes comerciales rurales continuó organizando canales informales para el envío de remesas. Como hemos subrayado más arriba, la operatoria utilizada por los bancos en los centros urbanos menores y en los espacios rurales daba centralidad a los vínculos establecidos entre los comerciantes de campaña y sus clientes, con los que compartían con frecuentemente el mismo origen regional.

La difusión de una cultura bancaria entre los inmigrantes asentados en los espacios rurales fue creciendo a lo largo de las primeras décadas del novecientos: la correspondencia familiar anota la evolución de estas prácticas en el largo plazo y las respuestas de los inmigrantes a la oferta bancaria cuando se hizo posible acercarla a la población rural ⁸³. El mecanismo bancario fue rápidamente adoptado allí adonde la infraestructura financiera italiana no había alcanzado a instalarse: los italianos de la ciudad de Córdoba, como bien señalaba el vice-cónsul italiano en 1913 ⁸⁴, imponían sus remesas en el Banco Español del Río de la Plata y en el Banco de la Nación, dos entidades que operaban dentro de aquel pluriétnico mercado de remesas como lo fue la Argentina de principios del novecientos.

⁸³ *Los Racca de puño y letra...*, cit., pp. 15-30.

⁸⁴ MAE, *Bolletino Consolare, Rapporto del R. Vice-Console...*, cit., 1913.

CUADRO 1

*Corresponsales en Italia del Banco de Italia y Río de la Plata .
Servicio de remesas (1881-1910). Sedes Buenos Aires, La Plata y Rosario*

1881-1882	1894-1894	1910
Bancos		
Popolare di Lecco Veneta Venecia Popolare d'Alessandria Generale di Roma Napolitana Generale Milano	Popolare di Lecco Popolare d'Alessandria Generale Milano Meuricoffre Svizzera Italiana di Gallarate Generale di Genova Filiale Stabilimento Austriaco di Credito	Popolare di Lecco Popolare d'Alessandria Generale Milano di Gallarate Cantone Ticinese Cred. Italiano Milano Commerciale Italiana Genova Busto Arsizio Commerz und Disconto Meuricoffre
Casas Bancarias y Agentes Financieros		
Teodoro Giorgetti Piganeaux & Fils J. de Fernex & Cie. A. y M. Heine Cesare Mazzola Conneli G. Salmone	J. de Fernex & Cie. Heine et Cie. Pollinini, Macciò B. Parodi e Figli G. Bellinzaghi Giorgetti Faverio e Cia. Conrad Demez	G. Bellinzaghi J. de Fernex & Cie.

Fuente: Archivo Banco de Italia y Río de la Plata. Libro Caja N° 17 (septiembre 1881 - enero 1882), Casa Central Buenos Aires. Libro Diario N° 7 (agosto 1894 - septiembre 1895), Rosario. Libro Diario N° 24 (octubre 1895), La Plata. Libro Caja N° 150 (octubre 1908 - junio 1910), Casa Central Buenos Aires.

CUADRO 2

Comerciantes y remesas. Banco de Italia y Río de la Plata, sucursal Rosario (Febrero-Marzo 1887)

Félix Pagani		Chiodi y Fraire		A. B. Lanata		Santiago Bonaldi		Reschia y Compañía		Mondino Cabrini y Compañía		Antonio Massolino	
Cañada de Gómez (Provincia de Santa Fe)		Armstrong (Provincia de Santa Fe)		Gálvez (Provincia de Santa Fe)		Irigoyen (Provincia de Santa Fe)		Córdoba (ciudad)		Rosario (Provincia de Santa Fe)		Río Cuarto (Provincia de Córdoba)	
Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n
900	275.22	98	29.97	200	61.16	50	15.29	1.300	397.55	100	30.58	200	61.16
200	60.80	100	30.58	40	12.23	120	36.70	300	91.74	250	76.45	700	214.07
50	15.30	300	91.74	150	15.29	200	61.16	100	30.58	330	100.92		
500	152.90	50	15.29			300	91.74	150	45.87	1.651	505		
		250	76.45					400	122.32				
		100	30.58										
		60	18.35										
		130	39.76										
		100	30.58										
		60	18.35										
L	\$	L	\$	L	\$	L	\$	L	\$	L	\$	L	\$
1.650	504.22	1.248	381.65	390	88.68	670	204.89	2.250	688.06	2.331	712.95	900	275.23

Fuente: Archivo Banco de Italia y Río de la Plata. Libro Caja N° 1. Octubre 1887-Julio 1888.

CUADRO 3
Remesas a Lecco. Rosario (1886-1888)

	ENE		FEB	MAR	ABR	MAY		JUN		JUL	AGO	SET	OCT		NOV	DIC	
	Liras	\$ m/n				Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n				Liras	\$ m/n		Liras	\$ m/n
1886													650	198.78			
													1.000	305.81		350	107.03
													200	61.16			
1887	350	107.03				1.880	574.92	2.250	688.07								
	800	244.65														603	184.40
1888								2.608	797.55								
<i>Subtotal</i>	1.150	351.68				1.880	574.92	4.858	1485.63				1.850	565.75		953	291.44
TOTAL			Liras 10.691 (\$ m/n 3269.42)														

Fuente: Archivo Banco Provincial de Santa Fe. Libro Caja Curso Legal N° 6 (noviembre 1885-mayo 1886). Libro Caja Curso Legal N° 14 (septiembre 1888-diciembre 1888). Libro Caja Curso Legal N° 16 (marzo-junio 1889). Libro cuentas corrientes N° 31 (septiembre 1887-1889).

CUADRO 4
Remesas a Mortara. Rosario (1886-1887)

	ENE	FEB	MAR		ABR	MAY	JUN	JUL		AGO		SET		OCT		NOV	DIC	
			Liras	\$ m/n				Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n		Liras	\$ m/n
1886								350	107.03									
								250	76.45									
								250	76.45									
								250	76.45									
1887			200	61.16								400	122.32	400	122.32		100.00	30.58
			300	91.74								250	76.45	50	15.29		200.00	61.16
			120	36.70								250	76.45	400	122.32			
			600	183.49								250	76.45	500	152.91			
			700	214.07								400	122.32	200	61.16			
												400	122.32					
												400	122.32					
												953	291.44					
												402	122.94					
												201	61.47					
												120	36.70					
												610	186.54					
												600	183.49					
										50	15.29	350	107.03					
Subtotal			1.920	587.16				1.100	336.39	50	15.29	5.536	1708.26	1.550	474.01		300.00	91.74
TOTAL	Liras 10.956 (\$ m/n 3212.85)																	

Fuente: Ídem Cuadro 3.

CUADRO 5
Remesas a Varese. Rosario (1886-1889)

	ENE		FEB		MAR		ABR		MAY		JUN		JUL		SET		OCT		NOV		DIC	
	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n
1886																	1.000	305.81	1.000	305.81	500	152.91
																	650	198.78	1.000	305.81		
																	1.000	305.81	400	122.32		
																	1.000	305.81	1.000	305.81		
																			300	91.74		
1887					150	45.87			1.000	305.81			365	111.62	710	217.13					3.000	917.43
					600	183.49									200	61.16						
															200	61.16						
1888	300	91.74	400	122.32			500	152.91			500	152.91										
	1.000	305.81																				
	300	91.74																				
1889	400	122.32																				
Subtotal	2.000	611.62	400	122.32	750	229.36	500	152.91	1.000	305.81	500	152.91	365	111.62	1.110	339.45	3.650	1116.21	3.700	1131.50	3.500	1070.34
TOTAL	Liras 17.475 (\$ m/n 5344.04)																					

Fuente: Ídem Cuadro 3.

CUADRO 6
Remesas a Ivrea. Rosario (1887-1889)

	ENE		FEB	MAR		ABR		MAY		JUN		JUL	AGO	SET	OCT		NOV		DIC	
	Liras	\$ m/n		Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n				Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n
1887				18.200	5665.75										1.500	458.72	600	183.49	100	30.58
															130	39.76				
1888	400	122.3				300	91.74	150	45.87	300	91.74									
										150	45.87									
										808	247.09									
										360	110.09									
										1.500	458.72									
										370	113.15									
										310	94.80									
1889								250	76.45											
Subtotal	400	122.3		18.200	5665.75	300	91.74	400	122.32	3.798	1161.47				1.630	498.47	600	183.49	100	30.58
TOTAL																				
Liras 25.428 (\$ m/n 7776.48)																				

Fuente: Archivo Banco de la Provincial de Santa Fe. Libro Mayor N° 5, Ejercicio 17 (abril 1886-junio 1887). Libro Mayor N° 6, Ejercicio 18 (octubre 1887 a septiembre 1888. Libro Mayor de Cuentas Corrientes N° 29 (septiembre 1887 a junio 1889).

CUADRO 7
Remesas a Chivasso. Rosario (1885-1888)

	ENE		FEB	MAR	ABR		MAY		JUN	JUL		AGO		SET		OCT		NOV	DIC	
	Lira	\$ m/n			Lira	\$ m/n	Lira	\$ m/n		Lira	\$ m/n	Lira	\$ m/n	Lira	\$ m/n	Lira	\$ m/n		Lira	\$ m/n
1885																			1.000	305.81
1886																200	61.16			
1887	300	91.74			300	91.74	500	152.91		600	183.49			50	15.29	50	15.29			
1888												1.050	321.10							
Subtotal	300	91.74			300	91.74	500	152.91		600	183.49	1.050	321.10	50	15.29	-250	76.45		1.000	305.81
TOTAL	Lira 4.050 (\$ m/n 1238.53)																			

Fuente: Archivo Banco Provincial de Santa Fe. Libro Caja Curso Legal N.º 5 (junio 1885-noviembre 1885). Libro Caja Curso Legal N.º 6 (noviembre 1885-mayo 1886).

GRÁFICO 3
Remesas a Lecco. Rosario (1886-1888)

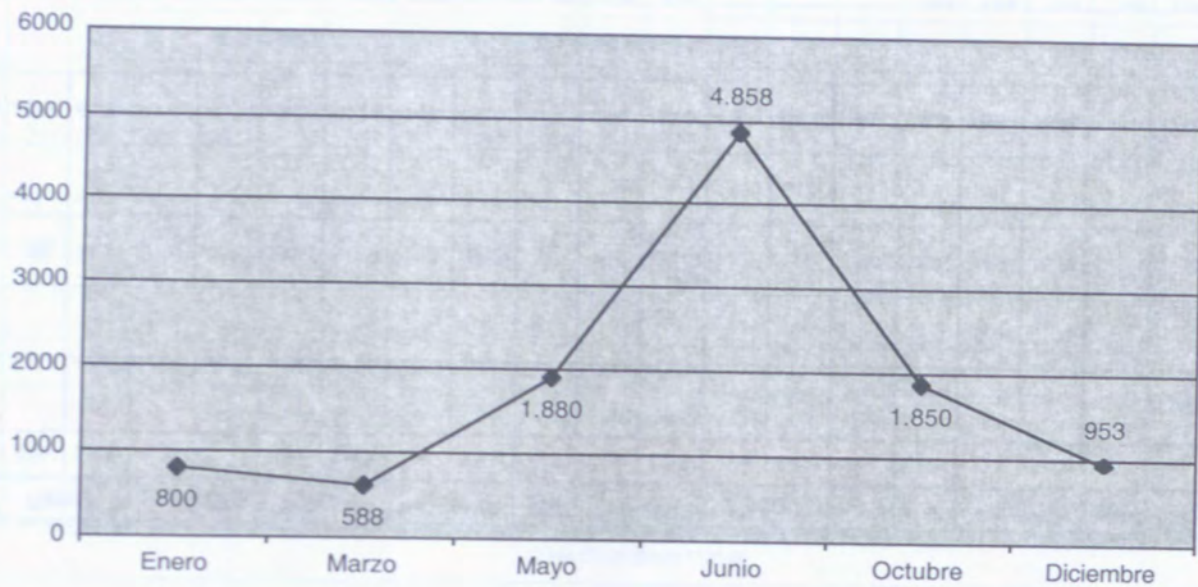


GRÁFICO 4
Remesas a Mortara. Rosario (1886-1887)
BPSF Rosario

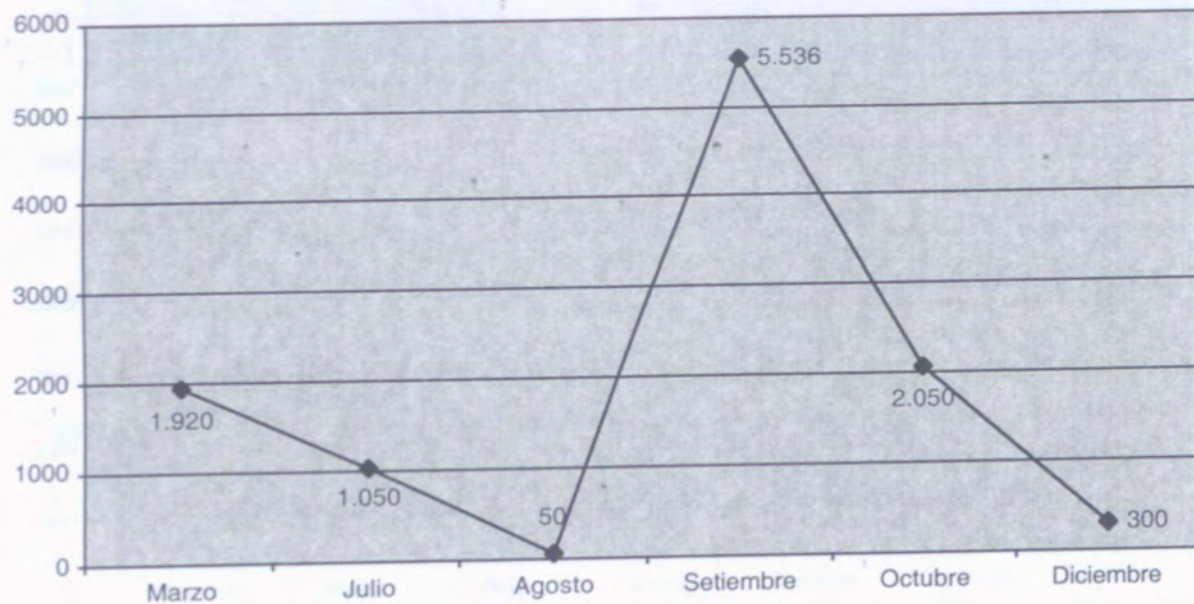


GRÁFICO 5
Remesas a Varese. Rosario (1886-1889)
BPSF Rosario

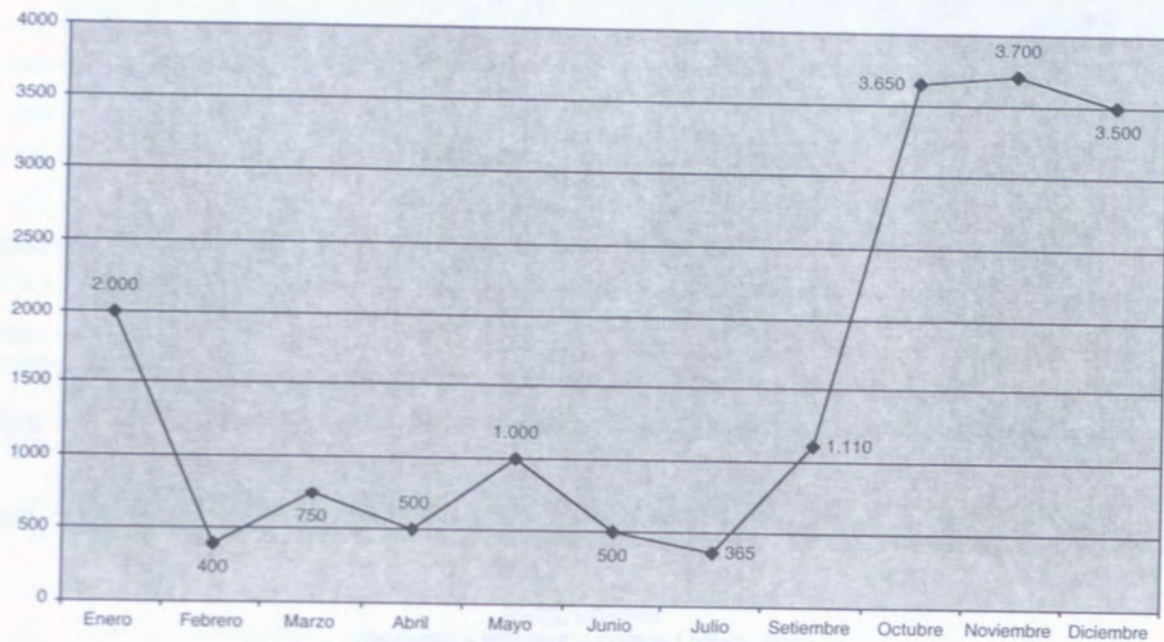


GRÁFICO 6
Remesas a Ivrea. Rosario (1887-1889)

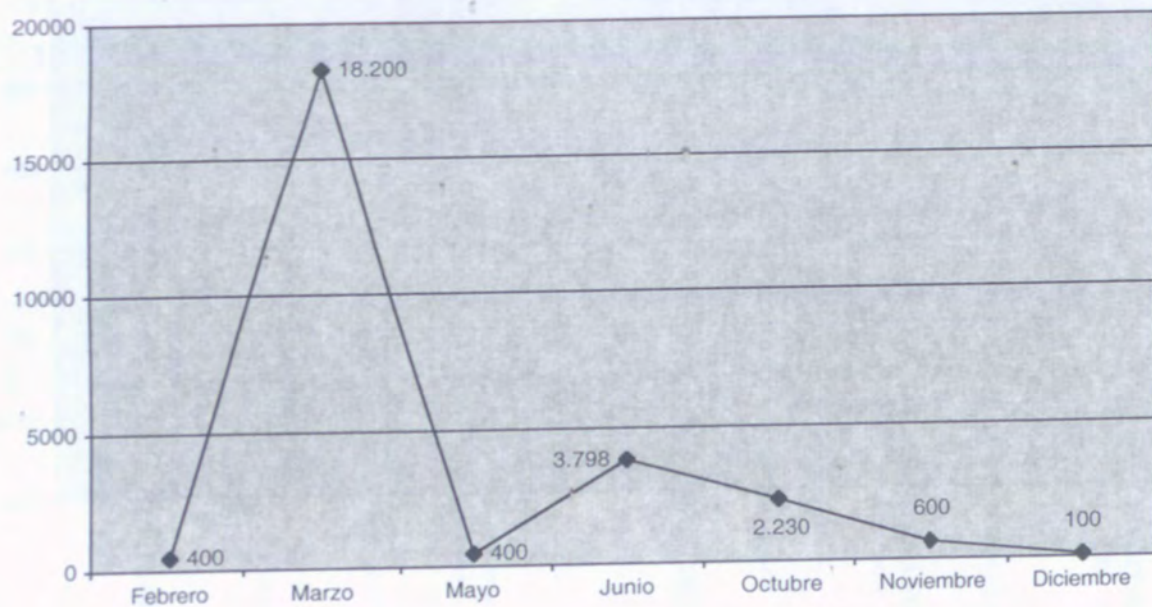
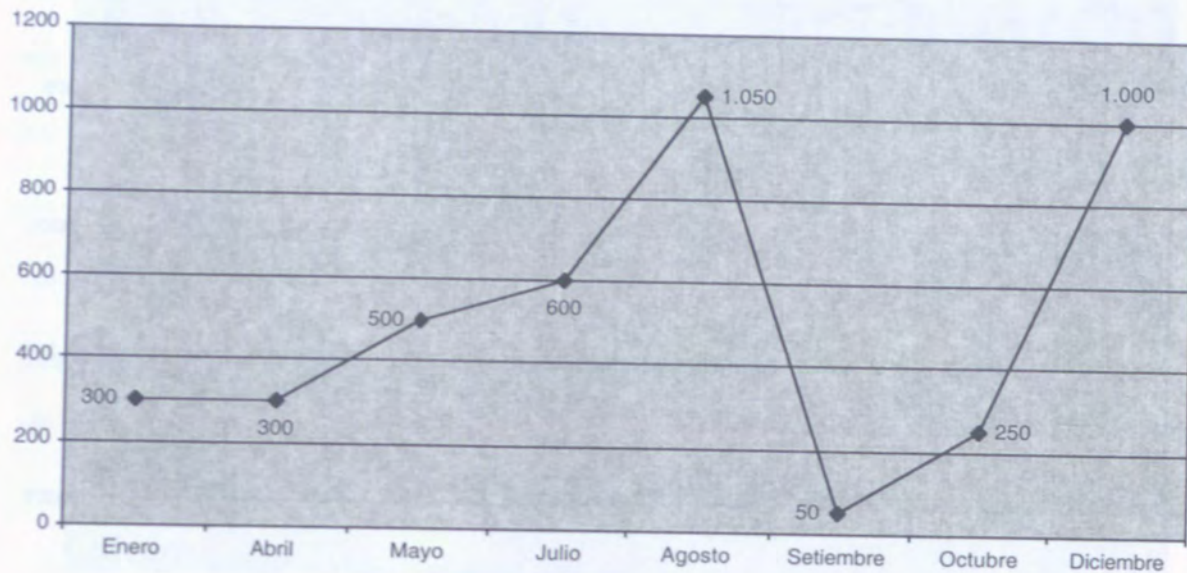


GRÁFICO 7
Remesas a Chivasso, Rosario (1885-1888)
BPSF Rosario



Referencias de los colaboradores de este número

FEDERICA BERTAGNA

Università degli Studi
di Verona
VERONA
ITALIA

EMILIO FRANZINA

Università degli Studi
di Verona
VERONA
ITALIA
E-mail: emilio.franzina@univr.it

XOSE M. NUÑEZ SEIXAS

Departamento de Historia - II
Facultade de Xeografía e Historia
Praza da Universidade, 1
E-15703 Santiago de Compostela
(Galicia) ESPAÑA

MARIELA CEVA

Instituto de Desarrollo
Económico y Social, IDES y
UNLU, Universidad Nacional de Luján
BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: mceva@s6coopenet.com.ar

NADIA A. DE CRISTÓFORIS

Universidad de Buenos Aires
CONICET
BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: nadiaandrea@hotmail.com

ALEJANDRO E. FERNÁNDEZ

Universidad Nacional de Luján
Int. Ruta 5 y 7
6700 - Luján, Buenos Aires
ARGENTINA
E-mail: aef@mail.unlu.edu.ar

NURIA TABANERA GARCÍA

Universidad de Valencia
VALENCIA
ESPAÑA

JAVIER GROSSUTTI

Università degli Studi di Udine
Via Palladio, 8 Palazzo Florio
33100 - UDINE
ITALIA
E-mail: javier.grossutti@uniud.it

CARINA FRID

Universidad Nacional de Rosario
CONICET - CEHIPE
SANTA FE
ARGENTINA
E-mail: secretaria@cehipe.org.ar



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXXIX

NUMBER 4

WINTER 2005

Trends in the Gender Ratio of Immigrants to the United States
LINDA W. GORDON

Stepping from Illegality to Legality and Advancing towards Integration:
The Case of Immigrants in Greece
NICHOLAS P. GLYTOS

Does Selective Migration Matter? Explaining Ethnic Disparities in
Educational Attainment among Immigrants' Children
CYNTHIA FELICIANO

The Retention of Newcomers in Second -and Third- Tier Canadian Cities
HARVEY KRAHN, TRACEY M. DERWING and BAHÁ ABU-LABAN

Incorporation, Transnationalism, and Gender: Immigrant Incorporation
and Transnational Participation as Gendered Processes
JOSE ITZIGSOHN and SILVIA GIORGULI-SAUCEDO

Between Ideology and Pragmatism: The Politics of Dual Nationality in Germany
SIMON GREEN

Conference Report

Economic Integration and Migration: Austria, the Slovak Republic and the EU
PHILIP L. MARTIN and MICHAEL TETTELBAUM

Irregular Migration—Research, Policy and Practice, COMPAS,
Annual International Conference, July 7-8, 2005
EMMA NEWCOMBE

BOOK REVIEWS • REVIEW OF REVIEWS • INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION • BOOKS RECEIVED

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1122, USA

Tel.: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

e-mail: sales@cmsny.org

website: <http://www.cmsny.org>

STUDI EMIGRAZIONE

MIGRATION STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XLII

— N° 160 —

DECEMBER 2005

Table of contents

*Italian migrant communities in Western Europe
from the 1970s to our time*
edited by R. SALA

- R. FIBBI, Italians in Switzerland: from "cincali" to respectable people
L. BEYERS, "Italians" in Belgium: a unique process of changing positions and identities
F. SIRNA, Italians in France: a successful integration?
Y. RIEKER, R. SALA, Italians in Germany: between inclusion and deprivation
G. D'AMATO, How the Italians Became Blond! Immigration and Political Rights in France, Switzerland and Germany
G. G. TASSELLO, The pastoral and social engagement of Italian Catholic Missions in Europe
S. VANVOLSEM, Issues of language and education among the Italian immigrant community in Belgium
N. PERRIN, M. POULAIN, Socio-demographic characteristics of the Italian population in Brussels
S. PALIDDA, Italian associations in France
G. MEYER SABINO, Immigration and creativity: Italian literary testimonies in Switzerland
R. SALA, Italian Immigrants in the Federal Republic of Germany and their feeling of national identity
-
- A. PORTERA, "Diversity in education in an international context - Educazione interculturale nel contesto internazionale". A conference report

*Book reviews
Books received*

Index of volume XLII

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE

Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy

Tel. 06.58.09.764 — Telefax 06.58.14.651

E-mail: studiemi-grazione@cser.it - Web site: <http://www.cser.it>



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

septembre - octobre 2005 - Volume 17 - n° 101 -

- ÉDITORIAL:** "HALDE" aux discriminations!
Prise de conscience publique
ou gadget politique? Vincent Geisser

ARTICLE

- La politique de l'Union européenne: en matière de frontières,
la dimension européenne a-t-elle pris de l'importance? G. Callovi

DOSSIER: Regards franco-russes sur l'immigration
(coordonné par Anne de Tinguy et Janna Zaiontkovskaia)

- La Russie a-t-elle une politique d'immigration? Anne de Tinguy
- Nouveaux défis migratoires en Russie et
réactions de la société d'accueil. Galina Vitkovskaia
- La politique ethnique de la Russie dans
un contexte d'immigration. V. Moukomeï
- Les aspects juridiques de la migration en Russie: quelques
propositions visant à surmonter les problèmes existants S. Iagodine ;
A. Iastrebova
- Migrations et croissance démographique en Russie A. Vichnevski
- La tragédie des réfugiés afghans en Russie Tatiana Ivanova
- Les grandes tendances de la politique
française d'immigration C. Wihlto de Wenden
- La politique d'asile française et l'influence de l'harmonisation
européenne: une lecture critique des dispositions de la
loi de décembre 2003. D. Bouteillet-Paquet
- Politiques à l'égard des réfugiés et relations internationales Pierre Viaux

Bibliographie sélective Christine Pelloquin

DOCUMENTATION Christine Pelloquin

Abonnements - diffusion: CIEMI, 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42

E-mail: ciemiparis@wanadoo.fr // Siteweb: www.ciemiparis.org

France: 42 €

Soutien: 70 €

Étranger: 52 €

Le numéro: 11 €

**Add a
dimension to
your
sociology
research...**



sociological abstracts

*Comprehensive, cost-effective, timely coverage of current ideas
in sociological research*

Abstracts of articles, books, and
conference papers from nearly 2,000
journals published in 35 countries;
citations of relevant dissertations as
well as books and other media.

Now featuring:

- Cited references
- Additional abstracts
covering 1963-1972

Available in print or electronically through CSA Illumina
(www.csa.com).

Contact sales@csa.com for trial Internet access or a sample
issue.



ILLUMINA

www.csa.com

INTERNATIONAL MIGRATION

vol. 43 (4) 2005

Introduction

Elzbieta Gozdziaik, Charles B. Keely

CLUSTER: HUMAN TRAFFICKING

Canadian Policy on Human Trafficking: A Four-year Analysis

Jacqueline Oxman-Martinez, Jill Hanley, Fanny Gomez

On the Way to a Better Future: Belgium as Transit Country for Trafficking and Smuggling of Unaccompanied Minors, Ilse Derluyn, Eric Broekaert

Child Trafficking or Teenage Migration? Bolivian Migrants in Argentina
Tanja Bastia

ARTICLES

Unpacking Longings to Return: Guatemalans and Salvadorans in Phoenix, Arizona, Michelle Moran-Taylor, Cecilia Menjivar

Transnational Ties and Immigrant Political Incorporation: The Case of Dominicans in Washington Heights, New York, Adrian D. Pantoja

Generations and Motivations: Russian and other Former Soviet Immigrants in Costa Rica, Leila Rodriguez, Jeffrey H. Cohen

The Development of a Migratory Disposition: Explaining a "New Emigration"
Barak Kalir

War in Iraq: Environment of Insecurity and International Migration, Ibrahim Sirkeci



IOM International Organization for Migration

International Migration is a refereed quarterly review of the International Organization for Migration (IOM) on current migration issues as analysed by demographers, economists and sociologists all over the world.

Editors: Elzbieta M. Gozdziaik and Charles B. Keely. **Associate Editor:** Monica A. Hincen. **Editorial Committee:** Susan F. Martin and Andrew Schoenholtz. Institute for the Study of International Migration - 3307 M St., NW, Suite 302, Washington, DC 20007 USA.
E-mail: emg27@georgetown.edu or keelyc@georgetown.edu

Internet: For further information about *International Migration*, log on to either:
<http://www.iom.int> or: <http://www.blackwellpublishing.com>

TRAVESSIA

Revista do Migrante

CEM - Centro de Estudos Migratórios

Publicação quadrimestral, voltada ao estudo e divulgação da realidade do migrante a partir dos diferentes ramos do conhecimento: social, político, econômico, educacional, cultural, etc.

Ano XVIII - número 53 - Setembro-Dezembro / 2005

IMPLICAÇÕES PSICOLÓGICAS

- O PATHOS NO DESLOCAMENTO: Terreno de estranheza e psicose
Ademir Pacelli Ferreira
- A SIMBOLIZAÇÃO DAS EXPERIÊNCIAS DE MIGRAÇÃO
Taeco Toma Carignato
- MIGRAÇÃO E IMPLICAÇÕES PSICOLÓGICAS: Vivências reais para o indivíduo e o grupo
Sylvia Dantas DeBiaggi
- FRANCISCO E SUA FAMÍLIA: Aspectos do percurso terapêutico de um andino em São Paulo
Berenice Young
- "... ESTOU AGORA NO MUNDO DOS VIVOS" - Elaborando a experiência de migrar
Laura Satoe Ueno
- A (RE)INVENÇÃO DE IDENTIDADES NO PROCESSO DE INTEGRAÇÃO DE IMIGRANTES LATINO-AMERICANOS
Cristina Wulforst

Revista Travessia - Rua Vasco Pereira, 55 - Liberdade -
CEP 01514-030 — São Paulo / SP - Brasil

Fone: (011) 278.6227 - Fax: (011) 278.2284 - E-Mail: cemsp@uol.com.br

Valor da assinatura: Ass. válida por: 1 ano: R\$ 15,00 2 anos: R\$ 25,00
3 anos: R\$ 35,00 Exterior (1 ano): US\$ 20,00

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaria, Mario Damill, Juan Carlos Korol, Edith Obschatko, Fernando Porta, Juan Carlos Portantiero, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

ISSN 0046 - 001X

Vol. 45

Julio - Setiembre 2005

Nº 178

SANDRINE LEFRANC: Las políticas del perdón y de la reconciliación. Los gobiernos democráticos y el ajuste de cuentas con el legado del autoritarismo.

MARIO DAMILL, ROBERTO FRENKEL Y MARTIN RAPETTI: La deuda argentina: historia, default y reestructuración.

LUIS BECCARIA, VALERIA ESQUIVEL Y ROXANA MAURIZIO: Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en la Argentina.

ANA MARIA MUSTAPIC: Inestabilidad sin colapso. La renuncia de los presidentes: Argentina en el año 2001.

FERNANDO GROISMAN Y ADRIANA MARSHALL: Determinantes del grado de desigualdad salarial en la Argentina: un estudio interurbano.

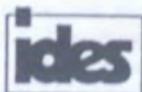
INFORMACIÓN DE BIBLIOTECA

- Reseñas Bibliográficas.
- Publicaciones Recibidas
- Revista de Revistas.

INFORMACIÓN INSTITUCIONAL: Premio IDES

Desarrollo Económico es indexada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: *Current Contents* (SSCI, Institute for Scientific Information); *Journal of Economic Literature* (AEA); *Sociological Abstract* (Cambridge Scientific Abstracts); *International Bibliography of the Social Science* (British Library of Political and Economic Science y UNESCO). También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en diversos índices en versión electrónica.

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales— es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, US\$ 68; Resto de América, US\$ 74; Europa, US\$ 76; Asia, África y Oceanía, US\$ 80. Ejemplar simple: US\$ 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en el Web site: www.ides.org.ar. Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



Instituto de Desarrollo Económico y Social

Aráoz 2838 ♦ (C1425DGT) Buenos Aires / República Argentina

Teléfono: (54 11) 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856

Correo electrónico: desarrollo@ides.org.ar